This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UADERNACIÓN
-DE LA-
ERIA NACI
-DE-
RREIRO Y R

[redacted]

2 G868.8 N62E LAC COP.2
2

THE LATIN AMERICAN COLLECTION
of
THE UNIVERSITY OF TEXAS LIBRARY

THE SIMON LUCUIX
RIO DE LA PLATA LIBRARY
Purchased
1963

G868.8
N62e
cop. 2

LATIN AMERICAN COLLECTION

a0 - 50

To my very dear sisters
Helena, Mary Theresa, Mathilde
and Julia Elizabeth.

With their eldest brother's
warmest admiration and
sympathy

Alberto Nicolrias

June 1902.

ENSAYO DE CRÍTICA É HISTORIA Y OTROS ESCRITOS

"It is not what men call us
that we must consider but
how we are fulfilling the work
God has given us to do."

We Jos. Edna Lyall p. 108.

ALBERTO NIN FRÍAS

ENSAYOS

DE

CRÍTICA É HISTORIA

Y OTROS ESCRITOS

POR

ALBERTO NIN FRÍAS

Corresponsal de «El Mundo Latino», Madrid
Y Estudiante-corresponsal de el «Ruskin Hall», Oxford, Inglaterra

«Ceci est un recueil d'articles; j'aime. je l'avoue, ces sortes de livres. D'abord on peut jeter le volume au bout de vingt pages, commencer par la fin ou au milieu; vous n'êtes pas serviteur mais maître; vous pouvez le traiter comme un journal; en effet, c'est le journal d'un esprit.—En second lieu, il est varié...

Tel est le charme de ces livres qui remuent tous les sujets, qui donnent l'opinion de l'auteur sur toutes choses.»

TAINE: *Littérature anglaise*, página 148, tomo v.

MONTEVIDEO

TALLERES DE A. BARREIRO Y RAMOS

CALLE CERRO, NÚMERO 61

1902

María Teresa Ruiz Elías
"Helena Farm"
Junio 1903

DEDICO ESTE MI PRIMER LIBRO

Á MIS PADRES

EN TESTIMONIO DE LA ADMIRACIÓN QUE ME SUGIEREN

SUS VIDAS NOBLES, SENCILLAS Y PURAS

> *It is only love that can keep us from bitterness; love is stronger than the world's unkindness.*
>
> *Tan sólo el amor puede preservarnos de la amargura; el amor es más fuerte que la maldad del mundo.*
>
> EDNA LYALL, *We Toop.* 75.

PREFACIO

Estos ensayos y otros escritos han sido pensados mientras evolucionaban las ideas y sentimientos del autor. Ello explicará su carencia de homogeneidad. El autor no ha querido retocarlos; los publica tal cual los concibió.

Este libro es un esfuerzo de cuatro años de estudios (1897-1901) para arribar á una concepción de la verdad en religión, en arte y en la ciencia y por ende á un modelo más ó menos perfecto de civilización para el continente latino-americano.

Ha tiempo partió el autor de las playas del dogmatismo para sentirse como un niño que juega á orillas del mar, mientras que el inmenso océano de verdad está ante él sin ser explorado. (1)

(1) Perífrasis de una imagen de Newton.

En varios de los ensayos aparecen juicios y comparaciones entre el catolicismo y la religión protestante, juicios y comparaciones que no tienen por fin herir ni apasionar; (1) su anhelo al tratar cuestiones tan delicadas, por rozar susceptibilidades tan laudables y nobles, ha sido poseer «el claro poder del hombre que explica y expone, sin más fin que explicar y exponer, que esparce por doquier la luz y en ninguna parte calor...» (2)

ALBERTO NIN FRÍAS.

Montevideo, Febrero de 1902.

(1) Apropósito de mis creencias he recibido la siguiente carta de un sacerdote católico, el señor Guillaume Bernard, uno de los críticos y redactores del *Polybiblion* de París. Dice el amigo aludido: «Con toda franqueza me dice usted en su última carta que es protestante y que escribe sus obras con el criterio liberal protestante. Me agrada, me gusta sobradamente el tratar con un hombre franco, cualquiera que sean sus opiniones, sean políticas ó religiosas. Con un *séctaire*, nada se puede hacer porque en nada se puede entender, pero con un hombre franco, libre, sincero, siempre es posible tener relaciones y me parece que las que tenemos nosotros los dos, son recíprocamente relaciones de amigo. Muy bien está dicho lo que usted refiere de Taine: «la lumière de l'esprit produit la serenité du cœur»; por lo tanto todos hemos de querer la verdad, de buscarla, gozarla y participarla á nuestros amigos que no la hayan encontrado.» Estas ideas tolerantes son inspiradas por la nobleza del sentimiento y la vasta cultura.

(2) Taine: *Litterature anglaise*, volumen v. página 222.

Ensayo sobre la «Vida Nueva»

DE JOSÉ ENRIQUE RODÓ (1)

I

Osado mortal aquel que se atreve á prenderse de la túnica de un felicísimo sér que va escalando los flancos de la gloria!—Qué ambiciona éste? se preguntarán las gentes. «Subir en alas del ideal para vislumbrar la forma del arte que ha de ser.» Conocer las labradas columnas con que se quiere sostener el nuevo templo erigido por la humanidad pensante á las modernísimas deidades literarias. Todo esto es excelente, digno de un aplicado talento; mas hay que convenir que el suelo donde se alza aquel maravilloso edificio es tembloroso; que de un momento á otro se extremecerá, ondulará... y escombros valiosísimos, pero escombros al fin, obstruirán la vía del arte.—Esas ruinas nos presentarán la vista de una nueva Palmira, circundadas por inmenso desierto; se precipitará la noche; la soledad y la duda despertarán de su corto letargo: he ahí el trágico desenlace del drama en que nuestro distinguido literato parece querer tomar parte desarrollando lentamente su tesis.

(1) Publicado en El Siglo, el 17 de Noviembre de 1898. — *Vida Nueva* es un opúsculo literario por José Enrique Rodó, que comprende dos estudios: *El que vendrá* y *La novela nueva;* este ensayo versa sobre el primero de ellos: Editor Dornaleche y Reyes.

II

El positivismo es sin duda un sistema magnífico, una soberbia conquista del espíritu en cuanto se aplica al conocimiento científico; mas elevado al rango de religión, al entreverse la vaguedad de la vida presente, se desvanece cual inverosímil sueño la exagerada teoría.

El mismo venturoso Taine se pierde confundido en el laberinto del Panteísmo, izando el estandarte de la naturaleza, que llama «axioma eterno, cuya prolongación por » vía de ondulaciones inagotables compone la inmensidad » del Universo;» se abisma en una encantadora contemplación y la poesía le sonríe. El Hércules filosófico se transfigura en Apolo. Es que «*l'imagination passioné mène l'homme dans la plus haute philosophie pour tomber dans les caprices de l'enfant.*» Y en otro paisaje concluye con este desconsolador pensamiento digno de San Agustín: «*Je vois ici les limites de mon esprit mais pas celui de l'esprit humain.*»

Fidias de la frase, Taine levanta con arte consumado, con infinita pureza, el Partenón de la nueva filosofía sobre la base solidísima de los hechos, pues en la realidad se funda el ideal, como el alma necesita del cuerpo. Espíritu eminentemente positivo por extraña coincidencia dió el más cabal concepto al sintetizar la religión cristiana y la de los pueblos germánicos; llegó hasta el punto de decir con la superioridad que le es genuina, para justificar su conducta y al mismo tiempo á alguno de sus enemigos afiliados á la intransigencia é intolerancia: «Celui-là *n'a pas de religion qui ne s'occupe pas de religion.*» Creemos que

dada la tenaz seriedad de sus observaciones, tan sólo dejó Taine su religión en un ocaso aparente para hacer las veces del peregrino, recorriendo incultos y extraños países y palpar el objeto de sus sentidas meditaciones. De ahí quiso convertir la religión en inmarcesible realidad, colocándola en el catálogo limitado de los hechos.

Sin duda alguna puede afirmarse que es amplísima la influencia de su gigante talento, que cual faro señala la costa segura, pero envuelta en opaca neblina que oculta el bello país. Cual nuevo Moisés, entrevió desde las alturas á que le condujeron su oceánico saber é imaginación descollante, la tierra prometida á la nueva generación de pensadores. No llegó tampoco á capitanear la muchedumbre literaria, porque así lo requiere la naturaleza de las leyes históricas que se complacen en hacer del pueblo el artífice de las reconstrucciones y de los grandes movimientos, con independencia del genio que los impulsó.

Estamos en el siglo de las luces, en la edad viril de la humanidad, pero nuestro actual estado de civilización no es una creación espontánea surgida de circunstancias fugaces. Es obra de las generaciones anteriores que, á la manera de arquitectos ciclópeos consagraron su preciosa existencia á tallar las piedras miliarias que con el andar de los tiempos han formado la basílica de colosales dimensiones donde se encierran las ideas dominantes del espíritu moderno, sus ilusiones, esfuerzos y tentativas. Un siglo, cual uno de aquellos días del sofocante estío en que se producen los fenómenos más imponentes de las revoluciones meteorológicas, se acerca á la noche; está alumbrada la faz de la tierra por una luz vaga, melancólica, que aterroriza al espectador; es el crepúsculo, agonía del día, transición de la muerte á la vida y de la vida á la muerte, muerte que ha de ser corta; el sueño es su imagen y el pasaje al nuevo día el umbral de la eternidad.

En verdad hay avidez de que siquiera «una inmensa

espera *llene* las almas.» En medio de un progreso sorprendente, los poetas en vez de cantar hosannas, entonan «De Profundis,» porque sienten interiormente la duda que florece en cicuta, en desencanto, en desilusión y escepticismo. Y esto á su vez explica por qué los filósofos y todo el elenco de pseudo-filantropistas, con el elevado fin «de hacer brillar su siglo, lo incendian.» En las hogueras de la duda desconsoladora arden la fe y las robustas convicciones y se evaporan para disiparse más y más en la usina de cremación materialista. El alma sensibilísima del anatomista excelso del corazón humano, Shakespeare, sintióse sacudida por la duda cuando exclamó perspicazmente: «Nuestras dudas son traidoras y contribuyen á la pérdida del bien que á menudo lograríamos si no nos amedrentáramos de emprender.»

Si empezamos materializando, el dilema del porvenir queda ya resuelto y no nos presenta ningún espejismo sonriente. Si bien autores de talento como lo es el escritor de «La Vida Nueva», levantan altares en el fondo lozano de sus corazones al «Dios desconocido», no vemos de dónde ha de surgir el grandilocuente San Pablo á encadenarnos con las expansiones sublimes de su criterio, á su concepción divina del infinito, del mundo, de la vida!» Quién dará cuenta de la indiferencia?» «Revelador! Profeta!... sobre qué cuna reposa tu frente que irradiará mañana el destello vivificador y luminoso?»... ¿Y quién será «como un apóstol dulce y afectuoso, en cuyo evangelio resonará la nota del amor, la nota de la esperanza?» — Y más allá, llevado por la imaginación, discierne una vaga apariencia, realzada por un infinito deseo: «Sobre tu frente brillarán los tintes del iris. Asistiremos, guiados por la estrella de Betlen de tu palabra, á la aurora nueva, al renacer del ideal, del perdido ideal que en vano buscamos, viajadores sin rumbo, en las profundidades de la noche glacial por donde vamos, y que reaparecerá por tí, para llamar las

almas, hoy ateridas y dispersas, á la vida del amor, de la paz, de la concordia. Y tu palabra resonará en nuestro espíritu como el tañir de la campana de pascua al oído del doctor inclinado sobre la copa de veneno.»

Bien traduce ese estilo lleno de imágenes la angustia que flota en la atmósfera intelectual. Tan dulce, tan voluptuosa se presenta la Duda, que no desmiente el cadencioso pensamiento de De Vievre:

«Oh moment de l'attente! instant delicieux,
»Ou l'amour tent encore un bandeau sous les yeux
»Combien on vous regrette auprés de ce qu'on aime
»Ah! vous êtes pour moi la volupté suprême.»

Cánticos davídicos ascienden de todo inspirado corazón alabando al genio que ha de nacer para abrir una era de verdadero progreso ideal en la república de las letras. Será el Mesías intelectual y como aquel que se llamó Jesús ha de surgir de modesta y rústica cuna, bien que sus antepasados sean de la más ilustre rama del linaje humano.

«El vacío de nuestras almas sólo puede ser llenado con un grande amor...» ¿Y por ventura quién ha de impeler el arca receptora de la felicidad humana sobre el océano extenso y correntoso del tiempo? ¡Será el soplo del amor? Lo creemos; es céfiro á la vez que vendabal regenerador, es «fiat lux» de todo lo perdurable. Para escalar la montaña escarpada y llena de obstáculos y dificultades, tenemos que hacer el camino exclamando *Excelsior!* con el héroe de Longfellow, *Sursum Corda!* con el romano, *Buscad y encontraréis!* con Jesús. Desde ese nuevo monte veremos la tierra prometida, el edén indescriptible; pero ¿qué acción nos hará acreedores á poseer esa tierra? Oh insensatos! responden los pueblos, los caudillos, los filósofos, toda la falange de hombres doctos. Por la religión, por las convicciones inquebrantables, por la manifestación solemne de la emoción del alma ante el generador de todo; por la «sus-

tancia de las cosas que se esperan» como dijo San Pablo, por «el diálogo íntimo entre el hombre y Dios donde no hay más que dos efectos que obran: la palabra propia de Dios tal como nos la permiten las Sagradas Escrituras y las emociones del corazón humano, tal cual las excita y las mantiene», según Taine.

III

Una gran convicción afirmada sobre un gran amor y abnegación altruista, como la enseñada por la palabra de Jesús, que rige los destinos de las razas del Occidente, produciendo el adelanto moral que perfecciona á la presente sociedad, es lo que necesitamos para el advenimiento de una vida nueva. Si bien el cristianismo no es un hecho en las costumbres sociales, sus enseñanzas é indiscutibles verdades figuran como las más perfectas, son la antorcha que alumbra el camino tenebroso y lleno de tropiezos de la vida. Será á todas luces un completo renacimiento cristiano la base de la felicidad de los pueblos.

Nuestra opinión se funda en que el exceso de entusiasmo por buscar nuevas soluciones trae consigo á la larga una vuelta á lo normal; antes dejarían las aguas del mar de moverse que el espíritu de fluctuar. Ese vaivén de las ideas, de los móviles, no es un mal, sino un grandísimo bien, pues constituye por decirlo así, la circulación intelectual de la humanidad, así como en la vida animal, de ella dependen la energía, el movimiento y el progreso.

Las opiniones son elásticas, se exageran, es decir se extienden á tal extremo que en un momento dado se contraen de golpe. Algo así pasó con el enciclopedismo que arrebató

los ánimos dando á luz una incredulidad pavorosa, hasta culminar en una sinfonía chocante llena de tonos agudos que hirieron hasta al órgano delicado del oído, anhelándose sentir las suaves cuanto profundas melodías del Pergolese, de Beethoven, de Mozart, de Mehndelson. La indiferencia del siglo XVIII, produjo el espiritualismo del siguiente. Del positivismo de Comte, del naturalismo de Zola, ¿no pasarán los hombres á un idealismo evangélico y á la moral del pudor?

No podemos menos que acudir al ejemplo para patentizar el influjo del sentimiento religioso, que es también el de nuestro cultivo favorito. Aun está viva en los ánimos la impresión que produjo la muerte de una personalidad sincera, patética, atrayente y aleccionada por los resabios de los tiempos. Nos referimos á la figura más bella de este siglo, como dice Max Nordau: á Gladstone. ¿Cuál ha sido el secreto de su éxito en la vida, cuál el elixir de una longevidad tan intensa, cuál el magnetismo de su palabra? ¿Será, siguiendo el método de Taine, la raza, el clima, la herencia, la época? Ninguna de estas circunstancias en particular, mas todas en conjunto y aun alguna otra primordial, motor de las demás, esencial: una gran fe, un sentimiento continuo de la presencia divina que le conducía siempre á la justicia y á la verdad.

Las cualidades morales preciadas y poderosas son, por decirlo así, el resumen de una única virtud—el espíritu religioso. La convicción, la fe en la inspiración suprema de la conciencia, dió al Imperio Británico su hombre de estado más genial, al siglo XIX su orador más renombrado, al Estado un financista eximio, á la literatura un entusiasta por la clásica y docta antigüedad y á la religión un sér de altas preocupaciones morales, un esposo ejemplar digno del amante consorte de Cornelia; en una palabra, un carácter impulsado por un sublime cristianismo, que ha sido puesto de relieve por los magníficos elogios de sus adversarios políticos, por la unánime manifestación de simpatías del mundo entero.

IV

Continuemos ocupándonos ahora preferentemente de la idea del autor de «La Vida nueva». Alguien ha dicho con mucha propiedad que no hay que fiarse del que sólo habla de las cosas ajenas y que hay que confiar mejor en el que también se ocupa de las propias.—En el prólogo de «La Vida Nueva» se lee: «que esta será para el autor una colección de opúsculos literarios en los que se propone reunir todas aquellas páginas suyas que expresen, ya una impresión de su conciencia de espectador en el gran drama de la inquietud contemporánea; ya una modificación de su pensamiento propio, que obedezca al actual impulso renovador de las ideas y de los espíritus.»

Piensa dar á luz traducciones psicológicas, bosquejos de sus tristezas y presagios. Será aquel material para resolver la ecuación del porvenir que abraza tan crecido número de incógnitas. De condiciones especiales del alma ha de surgir la nueva fórmula; por consiguiente lo que se agite en ese *forum* espiritual determinará la ruta á seguirse para llegar á Betlen, guiados por la estrella radiante de la conciencia. No sería humano, ni generoso que el autor no pasase á desempeñar el rol más noble de actor en el desarrollo del drama que primero ha observado, y descrito con pluma maestra después. Con deleite le vemos entrar á la lucha estoicamente y tomar parte culminante en la acción.

Á medida que el autor se va transformando en protagonista y siente que se encuentra él mismo ante el tribunal de la crítica, de que era juez competente, sus ideas y opiniones experimentan transformaciones y evoluciones.

Así dice, por ejemplo: «Sobre el camino que conduce á Medán crece la hierba que denuncia el paso infrecuente.— La Némesis compensadora é inflexible que restablece fatalmente en las cosas del arte el equilibrio violado por el engaño, la intolerancia ó la pasión, se ha aproximado á la escuela, que fué traída por su mano hace seis lustros, para cerrar con las puertas de ébano de la realidad la era dorada de los sueños, y ha descubierto ante nuestros ojos sus flaquezas, y nos ha revelado su incapacidad frente á las actuales necesidades del espíritu que avanza y columbra nuevas é ignoradas regiones.»

El autor de la epopeya de la flaqueza humana, Zola, ya no recibe, pues, la consagración del espíritu; se admira su destreza, como se admiraría al recorrer el museo de Nápoles, el porte macizo cuanto imponente del Hércules Farnesio, su apostura de héroe, el reflejo del majestuoso Olimpo que lo transfigura en semidios; pero que no nos inspira el valor y la audacia, sino que nos hace recordar simplemente sus hazañas, grandes y desproporcionales desvaríos, pero al fin y al cabo, locuras. «La demencia en grandes talentos no debe pasar inadvertida», dice nuestro más admirado autor, Shakespeare, y nada más nos permitiremos agregar nosotros.

La civilización surge como resultado de la lucha de los intereses más opuestos; el impostor á menudo consigue la victoria por la brutalidad de la fuerza, mas guardémonos bien de señalar con él el triunfo de la verdad. «El Maestro taciturno y atlético», el «Pontífice del naturalismo», el escultor diestro de los blocks que yacen en el lodo, el Canova, si se quiere, de la pornografía, duerme sobre los laureles que le discernió muy especialmente la juventud del *barrio latino* de todas las naciones. Se aproxima con mucha ingenuidad al gusto corriente, pero ya Apolo no le sonríe; no vibra la lira en su alabanza; el agraciado rostro del Dios del Arte, palidece al verle como si quisiera reprocharle lo

infecundo y pernicioso de la obra. ¡Pobre Zola! Como un judío aborrecido se aleja cabizbajo con el valioso caudal, fruto de sus ediciones.

A pesar, dice Rodó, de que «suya es todavía su suprema admiración, al alzar hacia él la frente, en medio de sus ansias y sus inquietudes, ha visto rotas las tablas de la ley entre sus manos; y ha deslindado definitivamente, en el campo donde él sembró su palabra, la doctrina, y la obra, la fórmula y el genio.»

Y así sigue el alma sensitiva, perdiendo en cada desengaño el cariño. Se nota que la frialdad invade el corazón del autor, sólo con la mente ya le quiere; del amor filial por el maestro, tan sólo queda admiración; admiración en alto grado que le sugiere este pasaje lleno de dulce esperanza, de alegría afectuosa:

«Y como un símbolo perdurable, sobre la majestad de la »obra inmensa se tiende, señalando al futuro, el brazo del »niño que ha de unimismar en su alma las almas de Pas»cal y Clotilde, personificando acaso para los intérpretes »que vendrán, el Euforion de un arte nuevo...»

Prosigue el autor con la serenidad que le es peculiar, guiado por el esclarecido gusto, la ruta del arte: Vía Apia, en verdad. Doquiera que dirige su mirada se encuentra con los mausoleos de los que ya no existen: aquí «el pórtico austero y grave que conduce á la tumba de Taine y de Renán; allá la de los «justadores del ritmo», que dieron el último suspiro en una orgía de ideales, acullá la tumba de la escuela de la forma que «obedeciendo á Gautier cerró su pensamiento y su corazón, en los que reinó la paz silente del santuario... y entonces la triste escuela dobló la cabeza sobre el pecho, para morir, guardando aun en la actitud de la muerte, la corrección suprema de la línea;» en una palabra y resumiendo el epitafio con Shakespeare: «Fueron cual una vela en su mejor parte extinguida.»

A pasos lentos continúa el autor su melancólico andar;

llega al sepulcro de Zola, al cual da proporciones colosales, encara su frío esplendor y dice del vencido por la verdad: «Del numen que se cernió sobre el Palacio de Medán, pasó, pues, sino la gloria, el imperio.»

Se aleja triste y sollozante. Un monumento filigranítico á la manera del de los Scalliger, en Verona, se le presenta bellísimo en detalle, mudo y sin sugestión en conjunto; pero nuestro autor es artista y su imaginación le revela la historia del gótico alcázar: «De las tiendas de orfebres que abrió el Parnaso, brindando en el alma de una generación de poetas una morada mejor y más suntuosa que la vieja Torre de Nesle á Benvenuto Cellini; de aquellas tiendas que incendiaron los aires en el choque del oro y de la luz, sólo quedó un taller donde el artista de «Trofeos» labra un cáliz precioso que ya no ha de levantar en los altares del arte mano alguna.»

Queda perplejo ante la visión grandiosa de tanto mármol cincelado con el buril de lo sensacional que produce por todo efecto la repulsión ó el desaliento de la nada, á pesar de que en esta Vía Apia de la literatura moderna se alzan los templos más pretenciosamente suntuosos en actitud de desafío al tiempo; la frialdad del noble sentimiento se junta á la voluptuosidad desmoralizadora en estas elucubraciones del arrogante arte de los que fueron. La necrópolis de la aristocracia intelectual termina y comienza la de la muchedumbre literaria. Nuestro viajero descubre una pirámide cubierta de geroglíficos; bajo la forma de una esfinge se lee un relato de la vida de los extintos á quienes dedica este epitafio:

«Se prosternaron ante el símbolo y pidieron á un idioma de imágenes la expresión de aquellos misterios de la vida espiritual para los que las mallas del vocabulario les parecieron flojas ó groseras». «Alzaron, poseídos de un insensato amor contra la realidad, que no pudo dar de sí el consuelo de la vida, y contra la ciencia que no pudo ser todo-

poderosa, un templo al artificio y otro templo á la ilusión y á la credulidad.»

Siguen los monumentos á cual más tétrico, más emocional; la incertidumbre nace y crece en el alma del autor, acongojada en extremo. Símiles de la verdad supuesta llevan el sello de una nostalgia por la «Ciudad Ideal» que degenera en las variadas formas de la demencia. Llega al término de esa Vía Apia y no puede menos que exclamar, entre tanta y tanta profunda decepción:

«Ninguno de ellos encontró la paz, ni la convicción definitiva, ni el reposo, ni ante su mirada el cielo alentador y sereno, ni bajo sus pies el suelo estable y seguro. Artífices de una Babel ideal, hízose entre ellos el caos de las lenguas y se dispersaron...» «Ya no se profesa el culto de una misma ley y la ambición de una gloria que ha de ser compartida, sino la fe del temperamento propio y la teoría de la propia genialidad. Ya no se aspira á edificar el majestuoso alcázar donde una generación de hombres instalará su pensamiento, sino la tienda donde dormir el sueño de una noche, en tanto aparecen los obreros que han de levantar el templo cuyos muros verán llegar el porvenir, dorada la frente por el fulgor de la mañana. Las voces que concitan se pierden en la indiferencia. Los esfuerzos de clasificación resultan vanos ó engañosos. Los imanes de las escuelas han perdido sus fuerzas de atracción, y son hoy hierro vulgar que se trabaja en el laboratorio de la crítica. Los cenáculos, como legiones sin armas, se disuelven; los maestros, como los dioses, se van.»

En ese pasaje encantador se exhibe la emoción capital del autor. Ha interrogado con ansia de peregrino á los moradores que encontró en el camino del arte; paso á paso, cual el héroe tan patético del inmortal Bunyan, se siente de continuo tentado por la grandeza material de las escuelas para en seguida ser rescatado por la voz de la conciencia, que á la manera de un artista genial le pinta los bellos rasgos del arte que ha de ser.

En grave fraseología le contestan aquellos fariseos del arte que su posada es el término de la ruta que según su rebelde empecinamiento en vano busca en otra parte. Se detiene, se alberga allí, acaso descansa una noche, como él mismo lo dice; pero en lo profundo de la obscuridad le asaltan los espíritus de la duda, le desvelan, y como á Hamlet la melancolía lo inunda y del enrarecimiento de la paz interior provienen las grandes dolencias de su alma, palpa vivamente el peso del cruel destino, y como aquel infortunado á quien la meditación agita, su cerebro bien preparado, comienza el monólogo que le sirve á la vez de ponzoña y de consuelo.

«Entretanto en nuestro corazón y en nuestro pensamiento hay muchas ansias á las que nadie ha dado forma, muchos estremecimientos cuya vibración no ha llegado aun á ningún labio, muchos dolores para los que el bálsamo nos es desconocido, muchas inquietudes para las que todavía no se ha inventado un nombre...» «De todas las rutas hemos visto volver los peregrinos asegurándonos que sólo han hallado ante su paso el desierto y la sombra. ¿Cuál será, pues, el rumbo de tu nave? ¿En dónde está la ruta nueva? ¿De qué nos hablarás revelador para que nosotros encontremos en tu palabra la vibración que enciende la fé y la virtud que triunfa de la indiferencia y el calor que funde el hastío?»

Reconoce nuestro autor el dolor de su pesar torturado por lo duda, y exclama con visible placer:

«La duda en nosotros es un ansioso esperar, una nostalgia mezclada de remordimientos, de anhelos, de temores; una vaga inquietud en la que entra por mucha parte el ansia de creer que es casi una creencia...»

La sinceridad de esta confesión alienta su espíritu, como la verdad ahuyenta toda ilusión, y se entrega á otras conquistas y especulaciones. Su deseo de creer es tan intenso, que le parece vislumbrar algo como el espejismo de una

gran esperanza: «...Nos llaman de no sé que mansión remota y obscura». «También nosotros hemos levantado en nuestro corazón un templo al Dios desconocido». «En medio de su soledad, nuestras almas se sienten dóciles, se sienten dispuestas á ser guiadas...»

Avanza brioso, mas ¡oh infelicidad! nuestro autor se encuentra desamparado y otra vez de nuevo en el desierto.

«Pero sólo contesta el eco triste á nuestra voz... El sol que muere ilumina en todas las frentes la misma estéril palidez, descubre en todas las pupilas la misma extraña inquietud, el viento de la tarde recoge de todos los labios el balbucear de un mismo anhelo infinito, y esta es la hora en que la caravana de la decadencia se detiene angustiosa y fatigada...»

La peregrinación concluye. La vida del bohemio termina y forma su hogar en el llano desde donde ha de percibir la aurora del Sol del nuevo día. Hasta aquel dichoso día nos despedimos de él con las palabras de Byron:

«¡Adiós! Porque con esta palabra, esa fatal palabra,—de cualquier modo,—prometemos, deseamos, creemos, por más que ella respire la desesperación».

Montevideo, Julio de 1898.

El ideal religioso y la literatura que vendrá (1)

A Manuel Lessa Salterain.

Los pensamientos como las personas cambian de casa. Que los míos hagan hogar en su alma.

¿Quién no querría una literatura que haría tanto bien?

¡*Sitio!* tengo sed, tenemos sed.

Las fuentes, que creyeron los intérpretes del pensamiento saciaran el alma seca y estéril hasta la muerte, han cesado de brotar, y el pueblo de la literatura, el Israel literario, vaga desesperado por un desierto sin fin. La angustia grande que los atribula, los llena de recuerdos y sus liras sólo vibran para encomiar el pasado, aborrecer el presente y dudar del futuro.

Abandonemos la leyenda espiritual, manifestación de las preocupaciones morales. ¿Quién carece de placeres metafísicos? ¿Quién pierde de vista sus ideales?

Es una prerrogativa del espíritu transportarse allende lo visible y viajar con paso entusiasta por el país de la imposibilidad, pues «el espíritu reposa en lo imposible» dice Taine.

(1) Escrito en 9 de Noviembre de 1898; publicado en la VIDA MODERNA de Setiembre de 1901.

Dulce es la caída en los abismos de la imaginación creadora y rebelde á las exigencias finitas de la realidad. El artista es el Luzbel á quien las preocupaciones sociales y las mezquindades del mundo precipitaron á la vida solitaria. La interrogación, como el perpetuo movimiento del mundo, lleva la inteligencia á regiones desconocidas, á un centro incognoscible, á una constelación ideal, que perciben los ojos del espíritu, y esa constelación es Dios y el cristianismo su perfecta revelación en el mundo. El espíritu, que razona y que imagina, da una vuelta en torno de la tierra en un segundo, como aquellos espíritus silvestres de Shakespeare, pero no al rededor del universo inconmensurable, porque aquí las etapas son largas de recorrer como los días de Brahama, y el alma se deshoja en sacrificios. Los pasos espirituales hacia la posesión de una perfección moral relativa, son costosos y duros; en mucho se asemejan estas empresas colombinas del cristiano á las exploraciones en busca de los polos que han seducido á tantos hombres de enérgico temple. Descubrir, solucionar todos los problemas, es la divisa de los modernos. La sonda descubridora y experimental ha penetrado á todos los mares del saber y el resultado de esas empresas ha sido despertar inquietudes desconocidas, temores infundados. El malestar espiritual es lógico, pues una ola inmensa se ha alzado debajo de la nave y los mares abriendo sus profundidades muestran lo horrible de sus abismos. Lo inesperado, horripilante y majestuoso, exalta y aniquila á la vez, abate y causa pánico. Una reforma se ha operado en la ciencia que se admira cual una nueva creación; el hombre se emancipa, en el torbellino de las libertades, de toda autoridad moral y el Don Quijote místico de la Edad Media se ha convertido en el Rabelais del Renacimiento. Este efluvio de materialismo en el sér humano es á todas luces un estado transitorio. ¿Del festín de Baltasar pasarán los hombres á la cena de Pascua? ¿Se volverán los sabios

caldeos filósofos á lo Newton y á lo Franklin? La reforma del siglo XVI nació con el Renacimiento; la metamórfosis operada en el siglo XIX ha de completarse con un movimiento religioso formidable. La religión es una meditación continua, una amplísima reflexión que enjendra la fe. La experiencia, esa conductora de los hombres sensatos, ayuda á los individuos como á los pueblos; ella producirá el recogimiento, exigirá la orientación de los espíritus y llegará el día en que las ideas de Jesús serán consideradas como el péndulo ideal más isócrono para regularizar la relojería espiritual. No está lejano ese día de júbilo para el mundo que agoniza en la duda. Entonces, Jesús entrará como Rey á la Jerusalem moderna, no para experimentar la ingratitud, sino para tronar en la cercanía «del río limpio, del agua de la vida; y se verá un cielo nuevo y una tierra nueva», porque el materialismo abyecto y el escepticismo no tendrán razón de ser.

El pensamiento moderno desarrollándose continuamente como una flora, se enroscará como la hiedra en los muros de los templos. El árbol que dió la manzana científica, dará el ramaje moral, porque por su tronco corre la savia cristiana. La interrogación espiritual multiplica la sensibilidad y á la manera de la sensitiva, el alma en contacto con la eterna verdad plegará sus pétalos curiosos y se dará por satisfecha. El hombre como el niño vive preguntando; el alma como el gas se expande más y más en el Universo que en vano intenta rodear; el cristianismo es tan sólo el telescopio que no engaña, tan sólo la llave que abre la puerta de la felicidad. Él es esa voz del cielo de quien habla San Juan: «hé aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres y morará con ellos; y ellos serán su pueblo y el mismo Dios será su Dios con ellos». El cristianismo nace con las palabras de Jesús á los hombres: «Venid y reposad un poco».

La interrogación vibrante de los hombres de ciencia, de los incrédulos, irá evolucionando al estado de fe y en ese

entonces «mirando la cara, descubierta como un espejo, la gloria del Señor, serán transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el espíritu del Señor».

En tanto el caos reina: se busca, se pregunta, se sufre.

Nosotros hemos interrogado nuestro corazón, en medio de las luchas espirituales y á nuestras plegarias desesperadas ha respondido la voz de la buena nueva. Roto el velo de la convencionalidad y la tibieza, las esperanzas de la fe se han levantado con todo su esplendor ante nuestra vista atónita y estupefacta. Hemos finalmente atravesado el puente de la indiferencia que es el de la muerte y ya nos parece ascender á las alturas de serenidad espiritual á donde sólo lleva á los hombres, la estricta virtud cristiana.

La moralidad como una segunda existencia hace que se aleje el alma del valle de lágrimas para vagar por las playas de la eternidad. Y este es el momento en que el caudal de mis sentimientos entra en el río anchuroso de las concepciones de Bunyan: «La conversación que tenían con los bienaventurados resplandecientes era sobre la gloria de la ciudad y éstos les decían: «ahí está el monte Sión, la celestial Jerusalem y la innumerable asamblea de ángeles y almas de hombres justos que habían alcanzado la perfección. Vosotros entrareis en el paraíso de Dios, donde vereis el árbol de la vida, y vosotros comereis de sus frutos que no perecen jamás....» Y en ese momento esos dos hombres estaban ya, por decirlo así, en el cielo antes de haber entrado, encontrándose como enajenados por la contemplación de los ángeles y por el arrobamiento de sus notas melodiosas.... Pero muy por encima de todo se hallaban los ardientes y tranquilizadores pensamientos que les decían iban á vivir ahí entre semejante compañía y para siempre. ¿Qué lengua ó qué pluma puede expresar su alegría gloriosa?.... Y ví en mi sueño que se les dijo: «Entrad á la alegría del Señor» y en ese instante, como se abrían las puertas para dejar entrar á esos hombres, los

miraba y ví brillar á la ciudad como oro... Y luego se cerraron las puertas. Habiendo visto eso deseaba estar entre ellos.»

Llegamos al crepúsculo de nuestros entusiasmos y la realidad se nos presenta como una noche, pero el artista tiene recursos y como filósofos sondeamos el espacio, deleitando nuestra vista con esos cielos «que cuentan la gloria de Dios y cuya expansión denuncia la obra de sus manos», recorremos nuestros deseos los más fervorosos y contemplamos nuestras ideas más queridas.

La humanidad asciende continuamente hacia su divino fin y del mismo modo que al subir una montaña, descubre el viajero á cada paso nuevos horizontes, así también la humanidad viajera, pasando á veces pór el borde de un precipicio, siente el vértigo y cree ver en las cosas lo extraño y lo fantástico.

El ateísmo revestido de una austera lógica, considerado como el heraldo de la superioridad y de la sabiduría, está pronto á extinguirse, afirmando una vez más que en vano se levanta contra las religiones. No tiene otra misión que templar el misticismo para robustecer el verdadero espíritu religioso. El espíritu humano no puede sustraerse á las impresiones de lo infinito como no puede el cuerpo esquivar su sombra frente á la luz. ¿Cuándo se agotará la sed de placer para dar paso á los deberes? Será ese un día feliz para los pueblos latinos, pues el desenlace del drama que se agita en su conciencia, será una nueva concepción del progreso. En ese momento la actividad seria y fecunda habrá invadido todas las voluntades.

El comercio habrá tomado un incremento inconcebible, pues de acuerdo con una lógica moral, las naciones activas por excelencia son también las más religiosas; no en vano la sabiduría del pueblo ha dicho «trabajar es orar.»

El arte nuevo surgirá del reflejo de un nuevo modo de vivir y de pensar. Para nosotros aquel que vea con más

claridad la belleza moral y la experimente, será el más gran artista; aquel cuyo corazón sea perverso verá en todo, sólo los caracteres de Luzbel; la impresión recibida adolecerá de los defectos de su alma y de las concepciones de su espíritu. De esa suerte el gran arte para nosotros, será el que traduzca con más precisión el ser moral y encadene á sus emociones la idea innata de la suma belleza.

Lo grotesco y lo infame podrán tomar cuerpo en el seno de ese arte, pero á condición de hacer resaltar todo el desagrado que ocasiona su representación, rodeándolo de un marco de ideales que moralmente los destruyan y venzan.

Una transformación interior es la sola capaz de producir este arte, por eso repetimos que vendrá un renacimiento cristiano. Nuestro criterio ha reconocido siempre la verdad de que su triunfo es lento y costoso, al lado de caracteres lógicos.

Fundándonos en esto, nos parece reconocer en la agitación contemporánea que se viene continuando desde el siglo XVIII, una de esas épocas de luchas titánicas interiores como las que precedieron á la aparición del cristianismo y de la reforma, y cuyo resultado será una nueva faz de la civilización.

. . . . . .

. . . . . .

La producción literaria es demasiado abundante para ser buena. Cuando la atmósfera intelectual se haya depurado de las mil teorías personales que la llenan, brotará una flora nueva de formas definidas y estables. Será ésta el imperio del genio, de las formas simples y humanas; entonces tendremos un nuevo Rafael en el arte pictórico, un nuevo Fídias en el arte arquitectónico, un nuevo Beethoven en el arte musical, un nuevo Shakespeare en el drama y un nuevo Homero en el género épico y otros tantos corifeos de la verdad, que cambiarán las cosas actuales. Renacerá de nuevo la calma en los espíritus, porque habráse hallado el secreto de la vida.

Nada mejor encontramos en el mundo físico para comparar las bizarrerías modernas en cuestiones de arte, que esa familia numerosísima de flores extrañas llamadas orquídeas. A esas formas arabescas opongamos el perfil de la rosa, tan suave, tan natural; en aquellas descubrimos el artificio consumado, en esta algo de amable, de natural, de franco, de indecible. . . . . .

. . . . . .

Considerando la imagen del progreso según la ideó Gœthe: una espiral, nos parece encontrar una relación entre esta idea y la hipótesis muy admisible de que: al término de un ciclo de siglos, llega uno que por sus aspiraciones y esfuerzos tiende á copilar todos los trabajos serios efectuados en los anteriores, á juzgarlos, aplicarlos y ampliarlos de tal modo que sirvan de base á una ciencia.. Tal es el carácter de este siglo tan laborioso en lo material como en lo intelectual. Suya es la gloria de haber descifrado miles de misterios, de haber dado lugar á las inteligencias del pasado, en una palabra, de haber recorrido con el vuelo del águila las etéreas cumbres del saber. El hombre fin de siglo se parece al Prometeo de la Mitología, que quiso cerciorarse de su inteligencia, formando con sus propios brazos un sér á su semejanza y que solo logró, según la fábula, la parte material; pero cuando trató de infundirle la vida y sus maravillosas manifestaciones, falló su blasfemo deseo, y un precioso simbolismo cuenta qué atado sobre las rocas del Cáucaso, las aves de rapiña herían incesantemente sus entrañas. Así, la finita inteligencia humana «en su afiebrada carrera hacia el infinito», ve frustradas sus locas esperanzas y siente la duda que como «un acceso doloroso le absorbe toda la sangre.»

. . . . . .

El Omnipotente al crear el alma humana, seguramente plantó en ella el germen de todas las cosas que debían irse desarrollando como los árboles de un maravilloso Edén. La

evolución preside este crecimiento que no permite sobresaltos. Hoy, esos modestos gérmenes forman una selva tupida y esta espesura extraordinaria ha enrarecido la luz de lo alto, no de otra manera se explica la mengua de vida espiritual.

No hay que desesperar por eso, el remedio está en abatir á esos colosos; fuera del terreno saldrán á luz las buenas hierbas, los tímidos arbustos, y se puede prever que en medio de esa florescencia, crecerá la idea cristiana sobre la superficie plateada de ese lago intelectual, como crece la hermosa flor del loto sobre la superficie tranquila de los lagos. Acompañados, entonces de la imaginación, delicioso mentor, los hombres verán las transformaciones del alma colectiva, y la retina se dilatará para impresionarse más y más por esa visión tan llena de paisajes espléndidos enlazados por estruendosos cataclismos. El organismo moral habrá adquirido todo su vigor y hermosura; la fuerza psíquica será tan considerable que la agonía de la muerte no existirá y llena de júbilo el alma silenciosa, dirigirá un supremo adios al cuerpo, y como Henoch, Elías, y el Señor pasará á mejor mundo. . . . . .

. . . . . .

En nosotros se han levantado sentimientos tendentes á acercar entre sí las ideas de fraternidad entre los sinceros y los que llevados de su buena fe buscan soluciones satisfactorias para los problemas de la vida. A todas las escuelas abarca nuestro principio, que no es otro que: la creencia en un movimiento moral único que, cual esa suprema ondulación del éter que constituyen los agentes—reyes de la naturaleza—el calor, la luz, la electricidad, formaría, por vía de modificaciones en su sér, el modo de pensar, de sentir y de obrar. En absoluto es uno el estupendo empuje que mueve á los corazones: la creencia positiva de que la verdad reside en la inspiración individual.

Subiendo la escala de las pequeñeces, de los rencores, de

las rivalidades, nos despojamos del aprecio mundano, de la pasión ciega, y en la cumbre donde impera el principio engendrador, se discierne la unidad y relación de las cosas, la armonía magnífica que une el ideal con la realidad, el germen con el fruto, el pensamiento con la acción. El espectáculo superdeleitable del equilibrio y armonía perfecta del Universo nos incita á la unión, á la concordia, á buscar una ley de atracción espiritual que lleve los sistemas religiosos y filosóficos á gravitar armoniosamente en torno del sol de la verdad que es Dios. Jesús la formuló varias veces en el curso de su peregrinación por el valle de la ignorancia y de la ingratitud: «Benditos los puros de corazón», «Benditos los que anhelan la justicia, pues serán hartados.» Él fué quien por primera vez replegó el alma sobre sí misma inclinando todas las facultades al servicio de la moral: él encaminó á la humanidad por un nuevo sendero, el de la conciencia, no el del deber impuesto por los hombres, sino aquel que se manifiesta en nosotros, en lo más íntimo de nuestro sér. A él le cupo también haber hecho de la religión algo de individual, de interno, algo que es más que exterioridades simbólicas, algo, en fin, familiar al alma que afecta, un diálogo, como tan genialmente lo expone Taine, entre el hombre y su creador. La sinceridad es la piedra de toque de toda filosofía, de toda religión.

Todo, absolutamente todo debe cooperar á embellecer y sensibilizar ese mundo interior, esos sistemas de anhelos que tienen por centro la obediencia al Creador. Cuanto más real se presente ese segundo mundo, tanto más cristiana será esa alma. ¿A qué magníficos móviles no obedecerá? ¿A qué raptos de admiración no estará sujeta? ¡Oh época! ¡Oh hechos! Vanidad sería el creer que tendrán eco, pues la «ciudad de destrucción» se extiende como una Babilonia, una Cartago, una Roma imperial juntas. Sin embargo San Juan no predicó en el desierto.

. . . . . .

. . . . . .

La era de la industria, que como el feroz y sanguinario Molock exige se le entreguen el brazo derecho, la fuerza y tronco de las naciones—el pueblo—está pronta á desaparecer porque se dibujan en lontananza las graves perturbaciones sociales que activa con todo el empuje del progreso. El socialismo que proyectó Jesús y que hoy anhela media humanidad, como único baluarte á la miseria que se desborda, es hoy el postulado de la ciencia y será mañana el apogeo de la humanidad.

. . . . . .

Veremos á los utopistas que como nosotros tienen fe en el porvenir, abordar cuestiones desconocidas que serán la base de un magnífico imperio de ideas. En mucho se asemejan los empírico-idealistas de este momento crítico á aquellos admirables cristianos, los Padres Peregrinos, que confiando en la Suma Bondad, partieron para tierras ignoradas en donde les sería posible honrar á Dios, según su conciencia. Reducido era su número, escasa su fortuna, mas tenían algo que vale más que el oro y la plata, tenían carácter y religión. Sus descendientes han sido los Peun, los Franklin, los Washington, los Lincoln, los Mann; su obra, la opulenta república de los Estados Unidos. No es otro felizmente el destino de los predicadores en el desierto del siglo XIX; se burlarán de ellos, sus personas serán despreciadas, mas sus ideas, como la roca de que hace mención el Evangelio, resistirá firme á todo el ímpetu de la impiedad y del ultraje. . . . . .

. . . . . .

Siempre recordaremos una bellísima comparación hecha por un hombre de gran sentimiento, decía: se contaba de Mozart que dándole tres notas cualesquiera componía un precioso tema musical. Así, ese gran maestro de la música del corazón, San Juan, desarrolló su inolvidable evangelio sobre las tres palabras «Vida», «Luz» y «Amor». El entrechoque, el enlace de estos afectos forma la vida cristiana, la individualidad religiosa.

¿Qué literatura no dará á luz ese dichoso renacimiento que se abre camino por entre las tinieblas de la ignorancia, por entre las selvas vírgenes del continente aun inexplorado del móvil cristiano y de la conciencia, depurados del sofisma y de la casuística? ¿Son estos ensueños, pesadillas que turban el sueño de la vida? Sí, porque andamos afanosos de cosas superiores á nuestras fuerzas. ¿Qué es el genio sino un traductor y como tal intérprete sólo á medias del bello original? Si los actos humanos «están revestidos de sombrío pensar», ¿cuán taciturna y melancólica será la impresión interior que los inspira?

Hagamos, pues, de los destinos de la fe evangélica el principio de la filosofía literaria, y que el dictado de la conciencia, el imperio de la verdad y de la justicia sean las palancas poderosas que muevan á la humanidad en su incesante marcha hacia la perfección. Sea la literatura, educadora del carácter de los pueblos, una rama robusta y feraz del árbol de la religión.

Montevideo, Septiembre 25 de 1901.

Ensayo sobre Enrique H. Taine y sus ideas religiosas (1)

«None sees here but the pure alone».
«Sólo los puros de corazón ven aquí».
Dante Gabriel Rosseti.

El alma de América debe estudiar á la sociedad europea y á su espíritu magníficamente descrito por Taine, para que surja de la suprema imitación la civilización grande y fecunda del futuro sudamericano.

A. N. F.

Señor Amédée de Margerie, Decano de la Facultad de Letras de Lille.

Señor:

No tengo el honor de conocer á usted personalmente; mi conocimiento proviene de la lectura de vuestro último libro sobre *Taine*. Siento una curiosidad filial por sus críticas; he aquí porque vuestro libro ha llegado hasta mí. He leído el estudio de *Paul Bourget* y el de un español, *Pompeyo Gener* y nada más. El primero me ha parecido psicológicamente encantador: el filósofo sufrido que triunfa orgulloso de su pesimismo es evocado con delicadeza fugitiva; el segundo es tan enajenado de admiración por *Taine*, que

(1) Escrito en francés en Enero de 1900 y vertido al castellano por Federico Schulz Llamas.

dice: «Santo de la ciencia, tan puro en los actos de la vida como aquellos que van derecho al cielo pasando por los altares.» El le atribuye esta frase: «yo soy uno de los dos mil atenienses que se pasean entre la muchedumbre de fenicios y cartagineses.» Dichos estudios me han dejado tranquilo por carecer de sugestiones poderosas, y yo amo lo *sugestivo* como dicen á boca llena los yankees intelectuales. Su obra, en la que estudia el más sincero espíritu de estos tiempos, en general, me ha satisfecho: su libro es verdaderamente «treinta años de meditaciones y de estudios incesantemente revisados»; casi la vida del más noble de los positivistas: *Guyau.*

Las partes más gustadas han sido aquellas de las que tenía un seguro conocimiento de causa: *Vistas sobre la vida humana; Literatura y Arte; Historia.* En cuanto á la parte puramente filosófica no puedo emitir juicio pues para ello carezco de estudios profundos. Me detengo, pues, en el umbral de *La Inteligencia* que considero el más alto pensamiento con vuestro «comentario de que: la idea del deber y la idea de Dios faltan, la filosofía que tiene tales lagunas es la negación de la filosofía desde su cima especulativa hasta su aplicación práctica, desde la metafísica hasta la moral.» El acento es verdadero; es el que le dicta su conciencia, y, cosa singular, es también el que más tarde va á tomar el maestro en los «*Orígenes de la Francia Contemporánea*»: no hay sino él (el cristianismo, la religión y con más razón el protestantismo) para detenernos sobre nuestra pendiente natal, para atajar el resbalón insensible por el cual nuestra raza retrocede hacia sus bajos fondos; y aún hoy día, el viejo Evangelio es el mejor auxiliar del instinto social (1).»

Eso se comprende, pero tiene usted la idea fija de que la evolución del criterio de *Taine* se efectuó de una manera brusca; al contrario en la misma *Literatura Inglesa,* ya se

(1) Taine: *Revue des Deux Mondes*, 1893.

inclina reverente ante el enigma de la naturaleza, comprende la fe y á lo que ella responde; simpatiza con los grandes caracteres religiosos, promotores de la reforma, y en llegando al carbonero *Bunyan*—del que usted dice tantas cosas hermosas—por su emoción sostenida y profunda, se diría que él comparte sus ensueños y tormentos de conciencia, lo que yo creo en cuanto al *hombre*. Llego, en fin, al objeto de mi *carta-ensayo;* demostrar como mejor pueda, que *Taine* me parece en el fondo: cristiano, en cuanto á la base, protestante liberal en cuanto ha colocado columnas á su templo religioso cuya cima es el panteísmo. Lo que antecede no es muy claro como explicación y sobre todo como proposición principal de la tésis—á los franceses la claridad, á los americanos la buena voluntad (y lo que es más, dirá usted sorprendido, el atrevimiento)—pero comprenderá mejor mi pensamiento en el curso de mi exposición.

Al escribirle, he pensado á propósito de usted: él es cristiano y católico, admitirá que le trasmita mi impresión, pues delante de ese Dios que es todo amor, somos hermanos, y frente de aquel que es la admirable sabiduría, no lo somos menos.

I

De nuestra América sólo habrá oído el estruendo del cañón y el murmullo de los revolucionarios. Día á día el furor humano se calma, la edad media pendenciera se confunde con el sueño del pasado y lentamente se abren las bellas flores de la victoria y de la paz: el pacífico reino del pensamiento y el imperio de la ciencia. La Providencia no

ha querido que se llegue á la aplicación de la ciencia sino después de haber atravesado las sombras de la metafísica.

Hay entre nosotros un pequeño círculo pensador y creador al mismo tiempo. Si bien un alto promedio de personas se dedican á las ciencias especulativas, no obstante los pensadores son raros. El medio es el todo para el hombre. Separad á Racine de las cercanías de Versailles, y no habría hecho sino versos mediocres, pues, ¿en qué otro lado hubiera hallado la comodidad, la elegancia y la majestad única del rey-Sol? Poseemos talento y sólo nos falta la emulación y la preparación científica. La literatura sólo existe como juego de ingenio, y el esfuerzo individual prima en todo.

De Europa nos llega el arte supremo; gozamos sin preferencia de los refinamientos de la vida mundana; soñamos demasiado con París, al través del opio malsano de *Zola* ó del halagador perfume de un *Pierre Louÿs;* los dos extremos de la sensualidad nos agradan igualmente. Á primera vista, le parecerá extraño lo que escribo, respecto á un pueblo que se le cree bárbaro, pero es la pura verdad. Aquí, como entre los pueblos meridionales, las creencias religiosas han sido socavadas, y á título de religión el positivismo ha tomado la delantera. El naturalismo es la escuela literaria en boga, y Zola, Bourget y Herbert Spencer, son los maestros de los intelectuales.

Ese es el estado de los grandes centros que no tienen de español otra cosa que la arquitectura destrozada, algunos prejuicios sociales y detalles insignificantes. Nuestra cultura viene de Francia, no de la Francia burguesa, ligeramente realista, pero sí de la Galia nerviosa y ligera, tal como *Taine* la encuentra retratada en *La Fontaine*. Nos gustan las ideas que nacen después de beber Champagne.

Comenzará á distinguir un poco lo que es la sociedad intelectual en la América del Sud, sorprendiéndose particularmente del desacuerdo mutuo en que se hallan la opinión

europea y la realidad. La admiración llegaría al colmo al saber que «la enfermedad del siglo», contagia también el cerebro americano. Al leer nuestros poemas, nuestras novelas, nuestros folletos especulativos, conocería usted un nuevo pueblo, que me interesa tanto más cuanto que es para mí una idea agradable, poder, un buen día, estudiar con calma este extraño conjunto de hombres, según el método del maestro. Mi sueño más querido sería escribir un volumen con el siguiente título: «Orígenes de la América del Sud contemporánea», ¡oh, dicha rara!

Comte y Renán—este último el hechicero de las almas—que cual el vendedor de lámparas nuevas del cuento de Aladino, quiere quitarnos aquella que nos alumbra con un día perpetuo y que da á la vida toda su belleza, influyen poderosamente sobre las inteligencias llenas de sueños superiores. Á juzgar por las citas sabias se lee mucho, demasiado quizás, para tener ideas claras, justas y propias.

He viajado bastante y vivido durante muchos años en los principales países de Europa, pero nunca he encontrado una sociedad más voluntariamente atea, por lo que toca á los hombres, que esta: *Garibaldi* y *Pío IX*, han vivido en Montevideo, y pueden, bajo muchos aspectos, representar los extremos del pensamiento religioso.

Con la religión pasa lo mismo que con el concepto que tiene el vulgo del frío y del calor; no hay ni lo uno ni lo otro, sólo hay diferentes grados de una misma fuerza. Todo el mundo es religioso, las diferencias sólo existen en la intensidad del sentimiento. Uno de sus maestros, *José E. Rodó,* en un libro muy pensado, les aconseja lean á *Renán,* para amarlo—dice—como él lo ama. Con arreglo á este cuadro, la filosofía, la literatura, la instrucción y el gobierno, están dirigidos por racionalistas que poseen su ateneo.

He ahí en pocas palabras nuestro ambiente de ideas.

II

Sea bondadoso conmigo y sonríase de buena gana, que quiero contarle la historia de mi alma y los caminos que ha elegido para llegar á la ciudad donde en otro tiempo *Enrique Hipólito Taine,* profesor en la Escuela de Bellas Artes, enseñaba «con su voz monótona... la fisonomía absorbida.» (1).

Desde muy joven tuve pasión por la literatura seria, fué la inglesa la que conocí primero, pues he pasado en Inglaterra la mitad de mi vida. Saboreaba á Dickens, releía á *Jorge Elliot,* cuya profundidad psicológica sorprende al punto de recordar á Shakespeare.

En seguida la historia tuvo también para mí, encantos increíbles; prefería cualquier libro de historia, á toda otra lectura ó juego. La historia y la literatura eran mis pasiones. Bien pronto, viajando por Italia, el arte vino á juntárseles; más tarde, durante una estadía de tres años en Suiza, me inicié en las ciencias. Estas eran cuatro hermanas, necesitaban una madre. Antes de partir definitivamente para América, encontré á *Taine* en la Biblioteca de la ciudad de Bruselas, y con él la filosofía tal como me complazco en comprenderla: una ciencia que conduce á las vastas leyes del espíritu, y en una palabra evoca todo un pueblo, toda una época, todo un mundo de formas vivas. Leía entonces, buenamente, para pasar un momento literario agradable y sin pensar mucho en las consecuencias. Al terminar el estudio sobre Shakespeare, mi espíritu es-

(1) Bourget: *Essais Psychologiques.*

taba transformado. *Taine,* como *Próspero,* tenía su *Ariel:* el espacio filosófico estaba abierto para mí, volar hacia él, fué un sueño realizable.

« El espíritu reposa en lo imposible » díjome en tono confidente, el maestro adorable, desprendido de la página escrita. La sutil espiritualidad de su pensamiento, entraba en mi cerebro como una corriente eléctrica. desbordante de imágenes y de ideas. Entonces encontré la clave de mis sueños imposibles, de mis inquietudes de pequeño Werther.

Mis presentimientos (Ahnungen) cambiáronse en ideas definidas, y súbito, al través de las claridades de la imaginación, me ví transformado en un hombre de ideas y sentimientos. Mi vocación era tan verdadera que creía fuera ella el efecto de las circunstancias y del medio contrario que me rodeaban. Me juzgué entonces hermano de ese Hamlet nacido para la poesía y la filosofía, á quien le cupo en suerte ser príncipe y señor de hombres, cuando él era por naturaleza rey de las ideas. Me encontré un estudiante atrasado, pues no se quiso reconocer mis certificados de estudios de Europa, lo que no deja de ser lamentable en una sociedad la más turbulenta y la menos dedicada á las ocupacioues especialistas. Sin embargo, es el maestro quién me consuela, pues « la imaginación apasionada lleva de » prisa al tedio y como el opio exalta y quebranta. Con- » duce el hombre á la más alta filosofía, después le deja » caer en los caprichos del niño ». y aún es él quién sostiene mi corazón y mi alma. Ha sido para mí un padre espiritual. Los goces con que me ha regalado — en los días tristes, como en los días hermosos, en el momento de un dolor moral como en el de un dolor físico — no los encontraré en ninguna otra parte. Es por esto que apartándome de la costumbre social cuya influencia desconozco, me permito la impropiedad de confiarle una intensa emoción. *Taine* y la idea de placer, son una sola cosa para mí; tanto él me

eleva hasta la presencia divina de las cosas. Cada vez que le leo me parece que viajan juntos nuestros dos espíritus al través del Universo, cuyo magnífico espejismo se dibuja en sus ideas.

Usted comprenderá con qué profundo placer leía su estudio, el más concienzudo que se ha hecho sobre un espíritu tan vasto y tan soberano entre las inteligencias modernas.

Me he constituído en crítico de lo bello, pero de un bello íntimo que es también moral. Creo necesario advertirle que como joven de veintiún años no tengo aún otro guía serio que el entusiasmo y mi sola cultura personal. Usted, en cambio, es filósofo de gran inteligencia y ha pasado su vida estudiando y meditando; pero ante la sublime espontaneidad de la idea joven y nueva no hay distinciones: el humilde estudiante como el sabio, tienen el derecho de exponer sus ideas. Acepte, pues, mis impresiones personales—que es el camino más largo de decirlo todo—en homenaje á ese raro genio que usted admira sin amar.

El amor es un poderoso aliado de la penetración crítica; siempre lo he creido así y obro de acuerdo para conocer mi autor favorito. Me he sentido inclinado á discurrir sobre religión, por el mismo hecho de haber vivido en el más protestante de los paises—Inglaterra.—Dada esta propensión, se deduce como corolario de un teorema, que, en las obras del pensador-artista, me interesará la parte religiosa en el más alto sentido de la palabra; sus ideas sobre Dios, sobre el hombre, sobre el mundo y sobre el Universo—lo que por otra parte le seduce á él mismo, estudiando los *specimen* (1). Yo, como discípulo que le ama, no he hecho más que ser consecuente; lo estudio como él estudia á los otros. No veo que usted tenga bastante simpatía por el maestro, por lo que afecta á sus ideas religiosas. Usted habla

(1) Taine llama *specimen* al autor ó autores que representan mejor el temperamento de un pueblo ó de una raza.

en el prefacio, de apreciar científicamente el sistema de *Mr. Taine* «con tanta independencia como lo habría hecho con el de Hobbes ó el de Coudillac» pero os falta el ardor, el entusiasmo, y se descubre demasiado al adversario herido, al católico en brecha; con todo, estoy muy lejos de juzgar sus defectos que considero como la exageración de sus virtudes. En cuanto á mí, jóven que sólo recuerda los momentos plácidos que siembra el sentimiento de lo divino (1) todo esto me parece frío, propio del mármol soberbio ó del bronce majestuoso y severo, como la mirada del Juez Infalible.

No puedo pensar de otro modo por el momento. Me regocijó íntimamente de haber remontado «la pendiente ruda y larga de la *ascensión dialéctica*» y de ver con *Taine*, al través de la tela, de su panteísmo algunas veces opaca una religión y una moral. No puede uno sustraerse á la imitación cuando se admira; porque las impresiones se convierten bien pronto en motivos de acción.

III

Junto á frases atrevidas, como aquellas que en otro tiempo escandalizaron á Monseñor *Dupanloup* y á otros, hay sentencias sublimes; y creo sinceramente, que no tenerlas en cuenta, es perder el respeto al hombre. El mismo se defiende inconscientemente de tamaños olvidos: «No se es completamente hombre más que por aquella (la religión). Si algún habitante de otro planeta descendiera aquí para preguntarnos donde está nuestra especie, sería menester

(1) Taine: *La Fontaine et ses fables*, página 37.

mostrarle las cinco ó seis grandes ideas que tenemos acerca del espíritu y del mundo.» Como comentario á los siguientes versos de Tennyson,—de una espiritualidad tan elevada que raya en lo sublime:—«El viejo orden cambia cediendo su puesto al nuevo y el mismo Dios se manifiesta de muchas maneras, de miedo que una costumbre encontrándose sola no corrompa al mundo. Si no me has de ver más, ruega por mí; muchas cosas se han realizado por la plegaria más de lo que se imagina el mundo. Por ella la Tierra, redonda, toda entera, en todas sus partes, está ligada por cadenas de oro á los piés de Dios» (1). Escribe: «No creo que después de Gœthe, se haya escrito nada más sereno é imponente». Tranquilas é imponentes las verdades de nuestra fe cristiana! ¿Es esto un artificio ó la huella de la pureza y de la elevación moral?

¿Cuáles son para *Taine* los intereses del alma? «Es la verdad, la grandeza, la belleza, la esperanza, el amor, el temor melancólico subyugado por la fe; son los consuelos benditos en los días de angustia, es la fuerza de voluntad y el poder de la inteligencia, son los júbilos compartidos por la inmensa comunidad de los séres, es el espíritu individual que sostiene su retiro inviolable sin recibir otros maestros que la conciencia y la ley suprema de esta inteligencia que domina todo.» Wordsworth habla así, pero es el autor de la *Literatura Inglesa* quien lo siente. Olvido que estoy delante de un filósofo incrédulo, un ateo disfrazado. Estas son las clasificaciones sociales; no las acepto sino á medias. Tomo al hombre de sorpresa y no cuando él se reviste con los modales filosóficos de un *Adrien Sixte* (2); presencio la emoción que se cristaliza en lágrimas delante el féretro descubierto de *Robert Greslou*, el *Discípulo*. Hay en esa actitud un hombre de corazón,

(1) *Etude sur Tennyson.*
(2) *Le Disciple*, Paul Bourget.

en el otro una máquina de pensar; ésta me parece hipócrita, aquella natural. En este análisis, no estudio los espíritus como geómetra; no me inquieta todavía distinguir la hipótesis de la conclusión. Verdad, sentimiento intenso, impresión violenta, conclusión; he aquí mi procedimiento. Esto es también, si usted quiere, una geometría, pero una geometría del corazón. Lea usted estas sentencias recogidas aquí y allí y esparcidas confusamente; hay por decirlo así, toda una seriedad imponente, una austera belleza, en estas reflexiones sinceras; el respeto se infiltra en el alma y uno se detiene extasiado y conmovido. ¿No apreciará usted á Taine bajo un aspecto nuevo? ¿No siente que hay en usted y en él agitaciones comunes del corazón? ¿No se sienten ambos emocionados?

Entremos, pues, en esta «persona inviolable, única parte sensata del hombre.»

«Más allá de las vanidades de la ciencia y del orgullo del mundo, existe el alma por quien todos son iguales, y la amplia é íntima vida cristiana...» (1)

«Ante la doctrina se puede discutir, ante el sentimiento, sólo es posible inclinarse, él es sublime.» (2)

«Los únicos hombres sin religión son aquellos que no se ocupan de religión.»

«La fe es la sensación de la presencia divina, es la comunicación del alma con el mundo invisible.».

«Una enorme obscuridad, vacía ó llena que circunda el círculo estrecho donde vacila nuestra pequeña lámpara; he aquí la impresión común que deja el espectáculo de las cosas en los escépticos lo mismo que en los fieles.» (3)

«En verdad hay un alma en cada cosa; hay una en el Universo, cualquiera que sea el sér bruto ó racional, definido ó vago, siempre en forma sensible luce una esencia

(1) Littérature anglaise: *L'Age Moderne*, página 321.
(2) Notes sur l'Angleterre.
(3) Notes sur l'Angleterre

misteriosa, y no sé que algo divino entrevemos, merced á los relámpagos de la idea, sin jamás alcanzarlo ni penetrarlo.» (1)

Taine se encontraba entonces en pleno período de ataque y he aquí, sin embargo, algunas de sus expansiones religiosas, espontáneas y no deliberadas, si usted quiere. Podría también citar otras en apoyo de mis opiniones. Estos pensamientos nos prueban algo: las manifestaciones de una fe superior en el más allá vago y misterioso. ¿Dejando al filósofo y tomando al hombre, en esa gran tranquilidad que le permite escucharse á sí mismo, no le parece noblemente religioso? ¿Qué responde usted á esto? Al hablar de *Burns*, esclama: «Voy tan lejos hasta admitir que era verdaderamente religioso. Aconsejaba á los jóvenes que si estimaban la paz de sus almas se mantuvieran en ardorosa comunicación con la Divinidad. Lo que ridiculizaba era el culto oficial, en cuanto á la religión «que es el lenguaje del alma,» le era fiel.» (2)

¿Puede creerse que la parte afectiva del hombre haya quedado impasible? No; estudiando las almas, lo más selecto de los pensadores humanos ha debido simpatizar con sus conmociones. ¿Sino de dónde proviene su acento apasionado que se desborda á cada instante en cascadas de emociones profundas? Es *Bagehot* quien ha dicho, no recuerdo donde, que la inclinación imitativa de nuestra naturaleza moral está localizada en esa parte del alma, donde mora la credulidad. Así de la admiración al amor, de la simpatía á la amistad no hay más que un paso.

Lo creo protestante al hablar de la Reforma en el capítulo más sincero que jamás haya escrito francés alguno: *El Renacimiento cristiano en Inglaterra;* parece panteista declarado, reflexionando sobre Byron, Schelley y Gœthe,

(1) Littérature anglaise: *L'Age Moderne*, tomo IV página 320.
(2) Littérature anglaise, tomo IV página 265.

en *La Edad Moderna,* y entiendo que es soberanamente cristiano en los *Orígenes de la Francia Contemporánea.* ¿Dirá usted, sin duda, que á causa de mi candor, me deslumbra el lenguaje hermoso?—Los pensamientos elevados, no importa de quien sean, han extendido siempre ante mí los horizontes religiosos.

Cualquiera que haya estudiado biología sabe, que los séres son tanto más perfectos cuanto mejor organizados están. La experiencia nos pinta á *Taine* como un vasto conjunto de genio, de estudio, de ciencia y de arte; ha sido un *alma océano,* como decía en otro tiempo *Coleridge* lleno de soberbio entusiasmo por el gran Shakespeare. Sobre él han obrado muchas causas, pero ninguna ha obtenido primacía, pues *in medium veritas,* sin esto no hubiera sido el espíritu más comprensivo del siglo. En este sentido lo considero el *Bacón* entre los filósofos y los críticos contemporáneos. Ha tenido sed de todo, y bajo este punto de vista, es el *homus desideratum* de su época; ha gustado de todo para comprender todo como su caro *Alfredo de Musset.* ¡Pero cuánta distancia media entre los dos!. Del laboratorio en que ha analizado y sintetizado, sale con las manos limpias y embellecidas.

El más gran argumento que pueda presentar en apoyo de mi tesis, será siempre la emoción personal, el diálogo íntimo que se establece, al través de las ideas, entre el que lee y el escritor. Puedo decirle que ningún autor, como él, me ha conmovido tan profundamente en cuestión religiosa. En *Taine* he visto retratarse mis vagas inspiraciones. Al leer sus obras, la religión se me presenta depurada de prejuicios sociales, y se ha vuelto para mí la inspiradora obrera de la acción.

Después de haber levantado, el humilde estudiante, tanto como ha podido, la pesada armazón de los argumentos, escuche lo que sigue, como si lo oyera cantar, estando arrodillado ante el altar y mirára al través del Tabernáculo, el

Cielo de Oriente, Jesús: «oración que es la conversación del corazón con un *Dios* que responde y que escucha» ¿Qué padre de la Iglesia habría dado una definición más verdadera y más santa?

En el prefacio del último volumen de la *Literatura Inglesa* nos dice que los seis escritores descritos en ese volumen han expresado sobre Dios, la naturaleza, el hombre, la ciencia, la religión, el arte y la moral, ideas eficaces y completas.» Lo que le interesa siempre en cualquier escritor es siempre sus ideas sobre el Universo y sobre su portavoz, el hombre.

Donde quiera excava el corazón y de este manantial incomparable se remonta hacia el cerebro su vasta dependencia. Entra, como huésped, en el mismo palacio del alma para mejor sorprender el magnífico desenvolvimiento del genio.

Ningún escritor ha tenido más alma, en el sentido que él da á esa palabra al referirse al arte: «cuanta verdad hay, al decir que el arte no es más que la expresión y que se trata ante todo de tener un alma (1).» ¿Quién entre los modernos y antiguos ha descendido más en las profundidades de la conciencia, para buscar lo verdadero, lo bello y lo bueno? ¿Quién disfrazando la vibración personal, la agitación del entusiasmo ha descubierto más su corazón y su alma que son la trama viva de sus obras? ¿Quién ha traducido iguales estados de espíritu?

Los pensamientos más elevados, las ideas más nuevas, las emociones más dulces, se abren como una vegetación encantada, en el cerebro cultivado por Oberón. ¡Ninguna impresión más indeleble, ninguna admiración más justa, por el pensamiento humano! A la meditación sigue el extásis, al entusiasmo el ensueño; se siente latir con fuerza el corazón y es una necesidad comunicar sus propios sentimien-

(1) *Philosophie de l'art:* tomo II, página 349.

tos. Ha sido un hombre superior; el pensador del siglo, el genio brillante de la democracia contemporánea, el igual de Shakespeare por la imaginación, el hermano de Gœthe por la cultura y el panteísmo de su filosofía; no conozco nada más grande, más encantador, ni más instructivo.

Lo que acabo de escribir le parecerá á usted muy exagerado, sin embargo sólo es á medias, y cuando reflexiono sobre estas apreciaciones las considero adivinaciones poéticas, dejando á las generaciones futuras, la tarea de justificar mi juicio. Nada quiero agregar á la elocuencia de sus sobresaltos religiosos; sino los ha conservado no es de mi incumbencia, pero nadie puede negar que ha tenido sentimientos cristianos . . . . . .

. . . . . .

El pequeño dormitorio donde tenía la costumbre de leer al maestro, cuando en la noche profunda el silencio había invadido la casa, permanece sagrado entre mis recuerdos, mezcla de penas y alegrías. Colgaban de las paredes copias de magníficos cuadros del Renacimiento Italiano; *bibelots* ingleses adornaban las esquinas; libros y más libros, todos como un ejército de gala, se desplegaban ante mi silenciosa persona. Allí era donde tenía mi templo íntimo, escondido de las miradas curiosas é indiferentes, allí, donde he gozado de un sueño de dicha lleno de novedad. La luz se ha extinguido ya, y el risueño rayo nó dora los muros; contemplando los cuales, forjaba mis ensueños. ¿Guardarán ellos mis secretos? ¿Habrán adivinado mis primeros amores intelectuales?

V

He aquí, exclamará usted, dejando caer arrugadas mis *páginas* sinceras y espontáneas, un joven que se deleita con sus propias emociones. He ganado algo sabiendo que la América del Sud piensa, lo que es un hecho como cualquier otro, pero «los pequeños hechos significativos... son la materia de toda ciencia».

Su alma caerá en el ensueño, dulce efecto de cosas nuevas é inesperadas. Al fin después de unos instantes recuperando el curso habitual de vuestros pensamientos, recordará que «el talento de un alma inculta estriba en la fuerza y en la intensidad de sus emociones.»

No eche usted sobre mí un R. I. P. como lo suelen hacer sus compatriotas célebres que se muestran desdeñosos, no sólo con respecto al movimiento intelectual de los países circunvecinos, allende el mar, sino también con el de los otros países del otro lado del verde océano.

Sepa usted, querido señor, que existen amistades intelectuales, y para terminar le repetiré aquellos versos tan dulces, de Corneille: «Je suis jeune, il est vrai mais aux âmes bien nées la valeur n'attend pas le nombre des années.» — que servirán de excusa á mi juventud y á mi franca admiración.

Lo saluda respetuosamente.

ALBERTO NIN FRÍAS.

Montevideo. Enero 1900.

Ensayo sobre una Sociedad para propagar la cultura y la lengua española (1)

«La reforme des idées finit par reformer le reste, et la lumière de l'esprit produit la serenité du cœur. *Litt Anglaise* — TAINE.

«Quién siente ó sabe que necesita descansar?... Casas hechas sin manos para que moren nuestas almas.» — RUSKIN.

«El alma de América debe estudiar á la sociedad europea y á su espíritu magnificamente tratado por Taine para que surja de la suprema imitación, la civilización grande y fecunda del porvenir Sudamericano. —A. N. F.

I

En el dominio de las ideas el individuo se debe á la sociedad y á la raza. Desde mi estudio, con la imaginación siempre fija en grandezas lejanas para mi continente, pienso en algo que levante entre nosotros el genio de España, que aunque duerme el sueño más profundo, ha de despertar gloriosa.

(1) Publicado en LA ESPAÑA Septiembre 1900; Transcrito en LA TRIBUNA del 29 de Septiembre 1900; en LOS PRINCIPIOS de San José del 19 Octubre 1901 y en LA QUINCENA de Buenos Aires. Números 1 y 2 tomo VIII, año 1901 y finalmente apareció en forma de folleto.

Este ensayo ha sido considerablemente modificado y ampliado.

Durmiendo se elaboran grandes cosas en el organismo animal ¿por qué no también dentro del cuerpo social, desde que en todo prima una armonía divina?

Siempre que reflexiono hondo, no sabría explicarme el porqué luce en mi memoria el recuerdo del gran Gladstone que fué encontrado leyendo, en el momento más crítico de su vida política, una novela de Gualterio Scott.

Se discutía con pasión el *Home Rule Bill* en una sala inmediata.

Jugaban cerca con su más caro ideal, y no obstante disipaba las angustias de un fracaso inevitable, distrayendo su imaginación.

Transportad este hecho á la vida popular y veréis como mientras cada cual sigue con pasmosa indiferencia su senda obscura ó luminosa, los grandes trastornos se elaboran en la conciencia nacional.

Tan sólo el pensador palpando toda la extensión del mal se recoge en sí mismo para buscar la solución al problema trascendental, alentado por la belleza suprema de las imágenes y la peregrina grandeza de las concepciones.

La América española tiene que apoyarse en España y Estados Unidos; la primera influencia debe calificarse de moral, propicia á la educación del corazón; la última, de intelectual, necesaria al desarrollo económico é industrial.

Si somos pueblos amantes de lo bello, debemos aspirar á la verdad, á la justicia y al amor patrio difundidos por la literatura y el arte. Nunca lograrían las letras triunfo tan excelso si esto aconteciera.

Me he propuesto hacer amar á España entusiasmando á las masas ilustradas con sus grandes poetas, principalmente con Cervantes, que como Homero entre los Helenos, Horacio entre los Latinos, Dante en Italia, Camöens en Portugal, Shakespeare en Inglaterra, Goethe y Schiller en Alemania, Ibsen en Noruega, Tolstoi en Rusia, Ronsard, Corneille y Victor Hugo en Francia, Mackiewiez en Polo-

nia, domina á los demás por representar el talento y el carácter de su pueblo.

Primero creando una *Sociedad, especie de club literario para sus admiradores, con el fin de fomentar su lectura, interpretarlo y ante todo enseñar á amarlo;*

En segundo lugar, modificando radicalmente los programas de literatura existentes para dar amplio margen á la literatura española, considerándola nacional para los Ibero-Americanos. Nos será doblemente útil para el alma y el corazón, que nó ese conjunto de autores exóticos cuya lectura debiera dejarse al libre albedrío y sobre todo para más tarde cuando se pueda apreciar debidamente.

Se consultará á este respecto con provecho los programas del Bachillerato Suizo-Aleman (1). La literatura alemana es la que se estudia en esa asignatura durante los cuatro años y medio que duran allí los estudios preparatorios. Por otra parte se le dedican cinco respetables horas de clase por semana; además, durante las vacaciones los alumnos tienen que leer y estudiar determinadas obras. Nunca se aparta allí la enseñanza literaria de su fin primordial práctico: *la adquisición del estilo juntamente con un conocimiento profundo del idioma estudiado al través de todas sus evoluciones, en las obras de los grandes escritores.* Debo agregar para disipar ilusiones, que sólamente he tenido en cuenta el curso de Bachillerato para ingeniería; pero para muestra y saludable ejemplo sirva éste.

Al escribir estas reflexiones no se nos crea nada *patrioteros, chauvins* ó *jingoes;* somos personalmente cristianos (2) y admiradores de la civilización, según la entiende el pueblo británico, que partiendo de aquella base moral y

(1) Vigente en el Gimnasio de la ciudad de Berna.

(2) Es decir que admitimos en lo moral á Jesu-Cristo, hombre filósofo «*el más grande entre los hijos de los hombres*»; en lo racional á la ciencia y sus intérpretes los sabios.

de este concepto del desarrollo social, quisiéramos que América reformara su alma, hoy, si se nos excusa la comparación, personificada más en *Renan disolvente que en Ruskin luminoso*, fecundo de vida universal y armoniosa.

No considero el espíritu anglo-sajón, algo así como peculiar de ellos, pienso por el contrario, que ese modo de ser exhala el soplo del siglo, el alma de los tiempos por que atravesamos. Los ingleses no han hecho sino apropiársele y lo han llevado á su más gran esplendor. Posesión no lo es de una nación, ni de una raza, es mundial, nos pertenece tanto como á ellos, por eso lo deseo á mis compatriotas continentales.

Si tan siquiera se apreciara á Cervantes en España y América como á Shakespeare en Inglaterra, en sus colonias y en Norte América, tendríamos con toda seguridad que sentencias como éstas dejarían de ser tales: « Vencedor de sí mismo.... es el mayor vencimiento que desearse puede; el que es vencido hoy, puede ser vencedor mañana ». Y otras muchas de tan buen sentido y previsora moralidad, que lo señalan apologista del tan mentado *Self Help* (ayuda propia), del culto supremo del deber, atributos honrosos de nuestra civilización.

II

La personalidad moral de Cervantes se aquilata con el estudio de su vida. En nada discrepa de las vidas sublimes de Esquilo, el héroe de Maratón y príncipe de la tragedia; de Sócrates, soldado heroico, escultor y padre de la filosofía. De ambos posee la belleza del alma y el acendrado patriotismo, Al bello decir de un crítico francés cuya pene-

tración moral es admirable, Cervantes fué un héroe antes de haber escrito su obra maestra. Su vida, continúa dando altisonancia á su elogio, ofrece el raro ejemplo de las más altas virtudes que honran á la humanidad: coraje intrépido en el peligro, paciencia y abnegación en la desgracia, probidad y resignación en la pobreza, extrema indulgencia aunada á un hondo conocimiento del corazón humano—tales son los ejemplos (inolvidables) que ha dejado ese gran hombre á la humanidad.

El anhelo común es que Cervantes sea la personificación del pueblo ibero y del americano, porque él ha reunido todas nuestras virtudes y todas nuestras glorias. Para ello se impone un renacimiento político-social. Todas nuestras actividades deben tornar en provecho de esta obra de reconstitución.

La *Sociedad Cervantes* dará la norma y marcará la intensidad de estas aspiraciones. Despertad un ideal en el individuo y vereis como cambia su vida. Kant decía en verdad, que nuestras ideas nos vienen en parte de los objetos y en parte de nosotros mismos.

Tarea de esta asociación será activar lo bueno de nuestra idiosincracia española.

Podrá Cervantes aún después de cuatro siglos reivindicar el título de Samuel Smiles español. Fuerza es indagar todo lo práctico, todo lo hermosamente humano, toda la sublime religiosidad que transparenta el carácter de don Quijote á la par de las inclinaciones reales y positivas de Sancho, verdadero hijo de nuestra época democrática. Grande será el provecho que se pueda extraer de semejantes investigaciones.

¡Libro alguno como el Quijote fué recibido con tanto entusiasmo! No es exagerado decir que desdé el grande de España hasta el simple artesano, todos lo leyeron y se hizo de inmediato el libro favorito, la lectura por excelencia de todas las clases.

¿Quién resiste á la alegría del buen vivir que infunde Cervantes? Esa expresión de risa involuntaria dibujada en los labios del lector vale las más alambicadas filosofías.

En ello es comparable á «Zoroastro el divino; Zoroastro »el verdadero riente, no un impaciente, uno á quien le gus»tan los saltos y los brincos. ¡Yo mismo me ceñí esta corona! »Esta corona del riente; esta corona, guirnalda de rosas. »¡A vosotros, hermanos míos, os arrojo esta corona! ¡He »santificado la risa; vosotros, hombres superiores, apren»ded á reír! Así hablaba Zoroastro.»

De esta modalidad jocosa habla Nietche apologiando una filosofía del vivir que es sutilmente sabia.

Menester es afirmar que el Quijote para los de habla castellana constituye un goce intelectual de primer orden; ningún hogar debería carecer de él.

Con certeza es este autor de genio universal, lo que Miss. A. B. Edwards ha manifestado: un leal soldado, un patriota, un fiel amigo, un verdadero poeta, un caballero y un cristiano de verdad.

Meditad estos ejemplos de la vida cotidiana.

Un solitario intelectual, Jorge Damianovich, alejado del mundanal bullicio por dolencias del cuerpo, autor de un celebrado *Catecismo Cervantesco* (1), se permite como única preocupación del espíritu, la lectura de «la Biblia de la Humanidad» cual él mismo lo llama, á la «sombra de un árbol amigo». Lo declara remedio contra el mal humor y cordialmente desea que este famoso tónico sea experimentado por el mayor número.—«El mundo moderno,—prosigue este sesudo glosador,—reconocidamente neurótico, necesita se le den lecciones del Quijote en vez del tardío é infame bálsamo de Fierabrás con que se embriaga más que se cura en la incansable batalla.

Á haber Taine estudiado en su forma *sui generis*, la

(1) Publicado en La Quincena: Buenos Aires.

personalidad del gran español, hubiera encontrado en su obra la moral que predomina en el individuo sano de alma y de cuerpo. Este código moral es imperecedero en tanto que la humanidad sea humanidad, siempre que exista desproporción entre el deseo y la satisfacción. Lo es, apropiándome una expresiva imagen del autor ya mencionado, el par de alas que mientras no se ajan y desfallecen, progresa el alma colectiva de un pueblo.

Descendiendo en la grandeza de los ejemplos, recuerdo que esta legítima admiración mía por el Quijote proviene de haber aludido mi padre á sus páginas y ejemplos de oro más de una vez cuando se modulaba mi alma.

Este ejemplo, por cierto el más humilde, es muy recomendable; tiene por escenario el hogar donde se siembra todo lo que se cosecha en el porvenir.

Edúquese á la niñez y á la juventud en estas ideas y tendremos dentro de algunos años á España y á su hija americana, cubierta de santuarios literarios y morales alzados para conservar incólume el ideal más querido: el desenvolvimiento de nuestra raza sugerido por la admiración de Cervantes.

Entonces el nobilísimo corazón de don Juan Valera latirá contento y su frente no tendrá ya arrugas de disgusto, se dilatará serena contemplando á España cual patria moral de los americanos. No habrá ya la necesidad de lamentarse en bellas cartas literarias, de la actitud extraña de los americanos.

Cervantes, recordémoslo bien, ridiculizó á su época, á sus contemporáneos y más que á ellos, al cuerpo de ideas y sentimientos reinantes. ¿Aprendieron por asomo nuestros antepasados en ese libro profético la lección que bien reflexionada hubiera alejado su ruína? Todo demuestra lo contrario. El Quijotismo siguió imperando, llegó á dominar todo y aún hace estragos en el valeroso país, no menos que en las colonias independientes, donde, por más que se diga lo contrario, mueve los destinos el genio de España.

Cervantes, que fué de España antigua el maestro sincero, séalo de la que aspira á ser España moderna;—la América, purificada por las guerras, por las revoluciones y por tantos hechos que la han convulsionado en estos dos últimos siglos.

Los intérpretes del Quijote verán cómo Cervantes inicia á la clara comprensión de la vida ni más ni menos cual la codician los modernos. ¿Y hoy entre todas esas vidas aisladas de los pueblos maestros, cuál, me pregunto, es más digna de imitarse? La inglesa se nos dirá, después de no poca reflexión.

Seamos pues latinos, así nacimos, quedaremos tales, pero con todo, aspiremos tan siquiera á evolucionar volviéndonos modernos, morales, altivos y apasionados por nuestro pasado, en tanto que nos inspire bien.

La *Sociedad Cervantes* á no dudarlo obedece á las necesidades de una era nueva que comienza para estas democracias incipientes. El siglo fenecido ha cumplido su misión: —el mapa de Europa y del mundo se ha transformado; Inglaterra y sus colonias, Estados Unidos y su ambición de espandirse dominan. A los desmanes de los conquistadores nórdicos urje oponer un ideal que lleve al español y al americano á una altura en que se sientan altivos Cides Campeadores. Hasta ahora se les ha combatido con armas vetustas, usadas; cámbiese de táctica, empléense sus mismos medios; hay harto tiempo para la enmienda del carácter.

No guiará el corazón estas reformas sino el cálculo frío é impávido; siempre en el fondo se conservará vivaz el corazón, gloria y virtud de la raza.

Después surgirán más feraces las calidades del carácter ibérico.

Difundir el espíritu moderno, latinizar la alta cultura espiritual que engrandece á nuestra hermana Norte América, heredera de Europa. será el objeto de la *Sociedad*

Cervantes que si bien guarda fidelidad á su propósito grande y noble colmará de gloria á ese nombre español, hoy olvidado.

III

LA CULTURA Y LOS PLACERES DE LA INTELIGENCIA EN INGLATERRA

«Se requiere una genial y pronunciada individualidad para entrar como socio...» *Estatutos del Club Filosófico de la Universidad de Harvard.*

«Leur oreille est réellement insatiable d'entendre et leur œil insatiable de voir.» — *Palabras de un hermita de la Edad Media.*

«L'absence de tout élément libertin dans la conversation et dans l'esprit: c'est le signe vrai de la grande intellectualité.» *Outre-mer:* PAUL BOURGET.

Una de las cosas más interesantes de los pueblos anglosajones son sus asociaciones literarias, sus institutos de enseñanza y sus colosales empresas de libros. En un principio este carácter parece raro en pueblos extremadamente traficantes y comerciales.

No le hallo mejor explicación que un proverbio por cierto antiguo del castellano: *Quien canta, sus males espanta.* El inglés, el norte americano descansan su sistema nervioso en pasatiempos nobles. Descansan dando otro giro á su actividad. Es un gran método y de gran trascendencia medicinal. De esta manera me atrevo figurarme el origen de tan-

tos medios para solazar la inteligencia y el cuerpo. Una causa oculta y misteriosa sustenta estas propensiones: es la adoración por la parte espiritual de nuestro sér.

Describamos algunas de estas instituciones de la cultura.

Escogeremos las más caracterizadas y acaso las que más evidencian el genio del esfuerzo y su triunfo maravilloso.

Aquello que más cuesta, se estima y debe estimarse en más, dijo el novelista excelso que fué Cervantes. Ello es la inteligencia y su actividad.

Hay en Londres un club que lleva el nombre donoso de Rabelais, el picaresco autor de Gargantúa y Pantagruel. Entre sus ilustrísimos huéspedes contó á Lowell en uno de sus banquetes anuales, al que asistió Paul Bourget. A juzgar por el título se tributa allí honra al cura de Meudon y su filosofía del vivir.

En la misma ciudad babilónica se alza espléndido el Atheneum Club (Ateneo) donde Herbert Spencer ha reflexionado y escrito sus obras. Los libros de consulta estaban todos en la biblioteca del club. Para siempre será célebre este centro cultural por esta circunstancia, no lo es menos por lo selecto de sus socios.

Además de la Sociedad Shakespeare madre, existe otra de ideas independientes cuyo nombre es Nueva Sociedad Shakespeare. Las memorias de esta última son infolios de precios elevados. Tratan de los numerosos trabajos efectuados acerca de las averiguaciones hechas sobre la época, vida, origen y filosofía de la más completa epopeya del alma humana que haya existido jamás. Estas dos sociedades, las más importantes con relación á la obra de Shakespeare, le han hecho popular. Las ediciones de los dramas shakesperianos suman millares; las hay completas desde seis peniques hasta cinco libras por pieza. Ante tal baratura de los impresos todo el mundo lee. Un inglés puede leer el Quijote

por cuatro peniques. No así me lo figuro en España y Sud América. ¡Quién se privará de comunicar con los dioses de la poesía y del ideal por tan poco dinero! Y tanto más cuanto que el hacerlo es un honor. Los periódicos dedican una apreciable parte á la revista de libros y artículos de revistas. El estilo de sus repórters y de sus editores es de hombres que tienen conciencia de dirigirse á un público que no desconoce á Macaulay, el soberbio historiador y á Stuart Mill.

No estimo necesario insistir más sobre esto; es propio de gentes ilustradas el saberlo. Para mayor copilación de datos envío al lector que le interese á los infatigables investigadores franceses que de unos años á esta parte nos dan á conocer la civilización de los pueblos bajo la forma seductora de notas de viaje.

Una de las instituciones que demuestran más intensamente el vigor de la iniciativa individual y del efecto que ocasiona la admiración por un genio, es el «Ruskin Hall» ó sea Universidad Ruskin. Después de muerto este gran hombre que gastó su fortuna de un millón de pesos en trabajos de construcciones para las clases menesterosas, los partidarios de sus ideas se pusieron en campaña para fundar una Universidad en que se enseñara según sus preceptos. Porque es fuerza reconocer que además del exquisito crítico de arte y del literato, había en Juan Ruskin un pensador y un economista. Se oponía con vehemencia á la escuela clásica de Economía Política. Estas ideas formaron parte de su esforzada labor durante cuarenta años.

Ruskin Hall según los prospectos es la manifestación de los tiempos nuevos. El trabajador en la factoría, el labrador en el campo, el tendero, son por su número los que tienen las riendas de los destinos nacionales. «Dentro de los últimos años la vida humana ha pasado por colosales transformaciones que hacen urgente establecer una nueva organización del saber y una nueva educación correspondiente . . . El sentimiento creciente de las responsabilidades cívicas in-

culca al pueblo la necesidad imperativa de adquirir nuevas luces para cumplir fielmente el deber ciudadano. Los trabajadores se están cerciorando de que no son ya meros productores de comodidades sino también hacedores de las opiniones, de las costumbres, de las leyes, de los ideales é instituciones de la nación. Como miembros de la sociedad están obligados á resolver problemas complejos en las urnas electorales (1)»

Esta Universidad ha sido creada para responder á las necesidades de la época presente.

Para ingresar es menester tener buena salud, calidades morales y saber leer bien. No hay límite de edades y no se tienen en cuenta las creencias personales. Cada estudiante debe emplear dos horas del día en cocina y otros quehaceres domésticos, pues no hay sirvientes en el establecimiento. El costo de la enseñanza y mantenencia es mínimo en comparación á los beneficios que se reciben. Solo cuesta dos pesos cincuenta por semana. Mujeres, matrimonios ú otras personas imposibilitadas de vivir en el colegio pueden participar de sendos beneficios cobrándoseles por curso $ 2.25. Para ser admitido á las conferencias sin ser socio se paga un chelín al mes por cada curso.

Las asignaturas que se cursan son: Sociología, Historia política y Constitucional de Inglaterra, Historia industrial, Revolución industrial, el movimiento-cooperativo, Unión Comercial (Trade Unionism), Economía Política, Principios de Política, Psicología, Filosofía, Literatura inglesa, Juan Ruskin y sus obras, y un curso especial para preparar á los que desean hablar en público.

Además de este servicio completo de instrucción adulta existe una dependencia para aquellos, que ausentes de Oxford desean estudiar; esto se hace por cartas.

Confieso que entre los numerosos métodos de enseñanza

(1) Palabras del programa de esta Universidad.

que conozco ninguno se acerca al empleado en esta Universidad. La misma sabiduría pedagógica preside el delineamiento de cada estudio. Escogeré un cuadro sinóptico de uno de los cursos; el de la Revolución Industrial llevada á cabo en Inglaterra de una manera maravillosa. Esta asignatura está dedicada á considerar los inventos mecánicos y las organizaciones industriales que transformaron á Inglaterra ganadera y agricultora en «el taller del mundo.»

¡Con qué giros de expresión tan correctos é ideas tan profundas están escritos los programas! Son verdaderos modelos en su género.

Los temas tratados son: Inglaterra en 1760; los grandes inventos y su efecto sobre la sociedad; el alza del régimen capitalista y la condición de la población industrial; legislación de las factorías y el despertar de la Democracia; la sociología se estudia de un modo admirable; el solo programa instruye y el leerlo es un goce intelectual; el estudio rodeado de semejantes atractivos no puede ser menos que el placer de los placeres; los goces de la mente en el filosófico cuanto severo decir de Ramón y Cajal hacen agradable la vida y compensan su brevedad; el eminente fisiólogo español así lo siente; los estudiantes de *Ruskin Hall* han de experimentar algo parecido; lo han de sentir, cual si fuera una novel religión, el culto á la ciencia y al arte, que se alzará sobre los escombros de aquellas religiones «que han menester de la ignorancia para conservarse y de la controversia para progresar» (1); los intelectuales, salidos de las clases inferiores, han dado á la nación inglesa ese exterior de noble espiritualidad tan aparente en el hogar y en todas las relaciones elevadas de la vida.

No puede manifestarse de otro modo el pueblo británico cuando uno de sus talentos ha declarado que «los bienes

(1) Ruskin.

inmateriales son aún todavía más estimables que los materiales.» (1)

Uno de los hechos que pone en relieve el amor á la lectura en la patria de Shakespeare es una empresa literaria titulada: Biblioteca de Literatura célebre. Se trata de una colección de veinte volúmenes que contienen escritos de mil autores desde la época bien pretérita de Assurbanipal, el monarca bibliófilo, hasta Kipling, el poeta imperialista. De esta obra, cuyo precio varía, según la encuadernación, entre 35 á 70 pesos, se vendieron *diez mil* ejemplares en dos meses; es decir, 200.000 volúmenes. A juzgar por el enorme éxito de estos libros, los editores, hombres eminentes, propusieron al público vender la colección á mitad del precio regular durante dos meses. No bien se hubo reimpreso la obra, ya había tres mil nuevos pedidos. Pagando media libra, le daban posesión de los veinte volúmenes; pagándose el resto por mensualidades.

Acompaña al texto quinientos grabados.

No es fácil darse cuenta de esta copilación gigante; constituye en sí una biblioteca.

¡60.000 siglos de literatura contiene esta enciclopedia literaria! Considérese bien este inmenso período; durante su transcurso la humanidad ha pasado por todas las vicisitudes imaginables y «la lámpara de la vida» ha mudado diversas veces de dueño. Del corazón de Asia pasó la civilización á la lumínica Grecia, de ahí á Roma y á los países ribereños del Mediterráneo; luego cambió de rumbo, subió hacia el norte y en esa dirección se extiende hoy día. ¡Quién puede reprimirse el corazón ante tan espléndida visión del hombre intelectual al través de los siglos! ¡Cual no ha sido su ingenio siempre triunfador! ¡Cual su coraje! Con él ha escalado las cumbres más vecinas del éter, ha hecho frente al reino animal que quería devorarla y ha

(1) John Morley: *Ensayo sobre Macaulay.*

salvado los océanos desconocidos. ¡Qué invencible voluntad la suya! ¡Qué prodigiosa su actividad! ¡Qué sublime su intelecto inmortalizado por las artes, la más hermosa, la más pura, la más durable de las glorias!

La preeminencia de la vida del espíritu: esa verdad que es á la vez una inolvidable lección, nos viene del país de las factorías, «del gran taller mecánico del mundo.» Es un sentimiento común á todos los ingleses y para evidenciarlo aun más de lo que pueden mis ideas transcribo un párrafo de sir John Lubbock: «Es en extremo natural que sintamos orgullo por la belleza de nuestro país (Inglaterra), por el grandor de nuestras ciudades, por la magnitud de nuestro comercio, por nuestra riqueza y la extensión de nuestro imperio. Pero la verdadera gloria de una nación no estriba en la extensión de sus dominios, en la fertilidad de su suelo ó en la hermosura de la naturaleza, sino muy por el contrario, en la grandeza ó perfección moral é intelectual de su pueblo.»

IV

> Han sido los más grandes en el dominio de las ideas aquellos que han poseído fe, esperanza, simpatía y el genio del esfuerzo —*John Morley.*

La *Sociedad Cervantes* tendrá carácter internacional, en una palabra, extensiva á todo país cuyo idioma sea el castellano, especialmente en América. Alcanzaría de esta suerte á ligar los pueblos hispano-americanos.

Para realzar aún más este fin, propondría la fundación

de una ciudad del nombre de Cervantes, (1) cuyo territorio fuese común á todos estos pueblos hermanos, además de poseer privilegios especiales.

Los miembros activos de la Sociedad, serán todas aquellas personas sin distinción de sexo que contribuyan á su sostén. (2)

Poco importa la profesión, oficio, ocupación, clase social, partido, religión y nacionalidad; lo esencial es que los contribuyentes estén animados del propósito de la Sociedad, cooperar cada cual en su esfera por la grandeza de la América, y la admiración para con Cervantes.

Un banquete anual, celebrado el 7 de Octubre, día en que nació el manco de Lepanto, reunirá todos los socios en las distintas partes donde se hallen. Anualmente serán premiadas las tres obras mejores que hayan aparecido en Sud América.

Cada tres años se destinará un premio para la mejor obra sobre el Quijote ó su autor.

Anualmente se destinará otro premio para aquel individuo ó aquella obra que hubiera alcanzado acercar á estas naciones mediante tratados, asociaciones y leyes ó bien cuya acción tienda directamente al bienestar común.

Cada cinco años tendrán lugar solemnes fiestas, banquetes, paseos, veladas, conferencias, *conversaciones* y conciertos, que durarán una semana, llamada *Semana Cervantes*. Concurrirán á estas solemnidades delegados de todas las naciones hispano-americanas, y también de España.

Cada quince años habrá un congreso social del que participarán todas estas naciones; se tratará en él de los progresos realizados y por realizarse en estos países.

(1) Esta idea ha sido calificada de utópica. Como se da el nombre de Colón á una ciudad, también puede dársele el de Cervantes. En Estados Unidos existe una ciudad llamada Ruskin para poner en práctica las ideas sociales de este célebre filósofo y crítico.

(2) La cuota se fijará en el momento oportuno.

Cada año, en fecha que se fijará, además del banquete habrá una «conversazione» ó sea reunión de los socios y sus familias en el local social para asistir á un *promenade concert* ó algo que equivalga.

Mensualmente se dará una conferencia sobre las obras de Cervantes ú otro autor del habla castellana.

Un día por semana se leerá un capítulo de sus obras ó de otro escritor notable y en seguida serán discutidos ó analizados por los concurrentes.

En todas partes de nuestro continente podrán instituirse *Sociedades Cervantes* análogas. Cuando se carezca de local social, la casa de cualquier particular hará sus veces; la única condición exigida será que dependan de la Sociedad matriz, por sólo vínculos morales. Por fuerza habrá en la sala de lectura siquiera un periódico de cada nación hispano-americana; los habrá igualmente de los demás países, muy especialmente de España.

Las autoridades estarán constituídas por una comisión honorífica compuesta de los hombres más eminentes de nuestras naciones y de España y de autoridades efectivas.

Mucho habría que agregar á estas ideas para fijar de una manera definitiva esta Sociedad sobre bases que la harían una fuerza moral é intelectual.

Anhelaría diera cabida esta Sociedad á todas las opiniones, á todos los deseos, á todos los gustos, fundiéndolos en un solo propósito elevado y bueno.

¿Por qué no sería factible en estas repúblicas la creación de la *Sociedad Cervantes?*

Cuando uno piensa que en Inglaterra y Alemania hay sociedades Shakesperianas por centenares, y la mayor parte admiten socias. Es común entre jóvenes y señoritas reunirse una vez por semana para leer en alta voz los *dramas eternos;* he ahí una Sociedad Shakespeare sin más trámites.

Qué decir de Boston, de Chicago y de Cambridge donde se profesa culto á Emersón, á Platón y á Browning. De

la Atenas Norte-América no es de extrañarse, ni tampoco de la ciudad universitaria de Nueva Inglaterra, pero sí de Chicago, irónicamente llamada Porcópolis.

Habiendo vivido en Inglaterra once años he tenido ocasión de oir sentencias del «Cisne de Avon» en boca de sirvientes. Es cuanto se puede decir acerca de la popularidad «del más nacional de los poetas».

Goethe en Alemania reina en literatura y en cultura más que el propio emperador en asuntos administrativos. Se calculan en 500 los opúsculos y libros que aparecen anualmente sobre la obra del «sabio vigoroso». ¡Con qué acento profundo se recitan sus poemas: la canción de Migón, el Pescador, el rey de los aulnos! Parecen palabras recogidas de los labios de Dios.

¿Y acaso ese sabio y poeta no es un Dios humano? Fué en alto grado creador y refleja en sus escritos olímpica serenidad. Merece semejante homenaje aquel que ha llevado á la suma potencia el genio de su pueblo.

Goethe es un ídolo para los de habla alemán. Esto lo he experimentado muy de cerca; dos años de estadía en Berna me lo han permitido. Mi profesora de alemán atendía, durante los meses de invierno, á conferencias sobre el Fausto con sus escasos recursos pecuniarios. El catedrático de literatura del Gimnasio de Berna, espíritu originalísimo y noble corazón, quien me honra con su amistad, hacía analizar, frase por frase, pensamiento por pensamiento, las poesías goethianas. Cada poema después de aprendido, comentado y explicado, constituía un triunfo de nuestro razonamiento.

Bien insignificante es el hogar alemán que no posea los 50 ó 60 tomos de Goethe. Tal la admiración por el genio y el patriotismo que dejan entrever estos hechos.

La religión del talento (1) existe en los países germánicos y sajones.

(1) Expresión de Paul Bourget.

¿Ocurre lo propio con nuestro Cervantes, con Calderón de la Barca, con Lope, con Moreto, con Tirso, con Becquer, con Zorrilla, con Núñez de Arce ó Campoamor? Tengo para mí que no. Si no lo lamentara profundamente quizá no lo sabría.

Estoy por creer, acaso abusando de la inducción, que el alma hispana carece de la facultad del culto literario y filosófico, muy desarrollado, por otra parte, en franceses, alemanes é ingleses.

En el fondo de mi pensamiento se halla el deseo que nuestra soberbia literatura penetre, se adentre en el subsuelo de la nación, como diría Miguel de Unamuno.

Ha sido siempre fe mía que la grandeza de un país está íntimamente relacionada con el conocimiento positivo que de él poseen sus habitantes. A este respecto nada nos puede ilustrar mejor que la literatura de una nación. En los libros inmortales está condensado lo más puro y duradero del individuo; al tratarse del genio es el depositario de la intelectualidad de un pueblo. Así lo siente el alemán, así el inglés, así el francés, así el italiano.

Quién fuera Carlyle ó Emerson para dilucidar este hecho. Los españoles y sus descendientes ignoran sus riquezas. Si así no fuera jamás Buckle, espíritu sereno, el príncipe de los analistas del siglo XIX, hubiera escrito con tanta vehemencia y severidad su capítulo sobre la historia de España.

Voy á terminar este ensayo, más antes escuchad dos palabras:

Imaginad que somos griegos, helenos del tiempo de Clístenes, en ese instante pueblo oscuro y frugal. Va á caer sobre nosotros la tormenta que nos ha de valer eterna gloria, si sabemos unirnos y protejernos mútuamente mientras quede intacta la individualidad de cada nación hermana. Puedo repetir en son de despedida las palabras llenas de consuelo del genial caballero:

«Dadme albricias de que ya no soy Don Quijote de la Mancha sino Alonso Quijano á quien mis costumbres dieron renombre de *Bueno.*»

Séame permitido pasar de tal manera de la ilusión cautivadora á la realidad fecunda.

Montevideo, Noviembre 1900.

Ensayo sobre los cien mejores libros (1)

Á la señora Emilia Pardo Bazán.

Cultivad ante todo el amor á la lectura. No existe placer tan barato, tan inocente y tan remunerador como el goce positivo y cordial que procura el leer.

Roberto Lowe.

Infinita es la ayuda que el hombre puede dispensar al hombre.

Juan Ruskin.

Si alguien me preguntara la característica intelectual de los anglo-sajones y de los alemanes, diría: amor á la lectura.

Obras son amores, dice un proverbio, y efectivamente sólo en Alemania se publican 24 mil libros por año, en Inglaterra 7,500, en Estados Unidos 5,000. Lo que arroja un total de 36,500 libros anualmente.

Francia é Italia entran con 14,000 libros en la producción universal.

Necesitaríase vivir doscientos ó trescientos años para poder leer todos los libros y aunque siguiéramos la pres-

(1) Publicado en la VIDA MODERNA en Junio de 1901.

cripción de Johnson de leer cinco horas diarias ó leyéramos tan velozmente como Scott, Macaulay ó Taine, sería imposible abarcarlo todo.

La fecundidad de los grandes autores es proverbial, Gœthe cuenta con setenta volúmenes. En vano trata Carlyle de leerlos todos; confesaba ingenuamente al sabio de Concord, Emerson, que era demasiada tarea para un solo hombre. Y hoy apenas si se recuerdan una docena de sus obras. Voltaire escribió noventa volúmenes; Calderón y Lope de Vega, escribieron cientos de dramas y comedias. No han sido menos fecundos los modernos: Gualterio Scott, Balzac el autor de la vasta Comedia Humana, Dumas y Dickens. Los filósofos les siguen de cerca: la labor de Spencer y de Taine es inmensa. Sirvan estos pocos ejémplos, entre la infinidad de los que se pueden citar.

Hoy día en que todo es desmesurado, urge seleccionar los libros que han de leerse, por la producción exuberente y las facilidades que existen para publicar.

En Inglaterra, que bien pudiera llamarse el país de los lectores, esta cuestión ha preocupado á grandes talentos como Carlyle, Ruskin, Juan Bright, Beaconsfield, Gladstone, Lord Rosebery, y á casi todos los estadistas de estos últimos años. Para inaugurar una biblioteca popular es costumbre de invitar al primer ministro ó sino á alguna celebridad. Ello es tenido por un honor insigne.

De entre todos éstos. ha sobresalido por su iniciativa práctica, sir Juan Lubbock, presidente de varias sociedades científicas, vice-rector de la Universidad de Londres, escritor y banquero. En una conferencia dada á obreros mecánicos que trataba de la buena lectura, ideó una lista de los cien mejores libros (1). Esta iniciativa tuvo eco; fué discutida vivamente y hasta en Alemania se ocuparon de

(1) Esta lista se halla en una obrita muy filosófica y muy popular: «La dicha del vivir».

ella. La idea no se redujo á vanas é inútiles controversias; la opulenta librería de Harmsworth Hermanos publicó la colección de acuerdo con la lista de Lubbock. Los cien volúmenes se venden por £ 9, 12 y 18 según la encuadernación. El precio es verdaderamente excepcional. Lo principal de Inglaterra y de sus colonias se suscribió mostrando así su predilección por la cultura.

Esta lista, sin embargo, no tiene un carácter bastante universal; excluye mucho á autores extranjeros y da preferencia á los ingleses.

De los cien autores escogidos, 54 son ingleses, 21 griegos y latinos, 5 franceses, 2 alemanes y los restantes de diversas nacionalidades. Además, adolece de otro defecto no admitiendo autores vivientes. Los hay geniales, tanto ó más que en la clásica antigüedad y en el glorioso renacimiento. ¿No merecen leerse Spencer, Ruskin, Taine, Bourget, Guyau, Ducoudray, Ibsen, Sudderman, Renán, Leclere, Demolins. Saint-Proyet, Víctor Hugo, Valera, Menéndez Pelayo y la Pardo Bazán?

La elección de Lubbock no podría satisfacer á un latino ilustrado; para salvar esta deficiencia he esbozado una nueva lista teniendo en cuenta nuestros intereses.

«Educar es conducir las almas á lo mejor y á obtener de ellas lo más perfecto de sí mismo», decía el gran educador de la época contemporánea, Ruskin. Y esto se logra con el libro. Los pueblos del Norte lo entienden así; no es otra la creencia que pone en sus genios, tan elevados pensamientos sobre los libros y su influencia.

¿No se admite acaso con el voluptuoso Salomón que la sabiduría es lo primero de la vida y que por ello hay que obtenerla?

El libro nos la dará.

Con su habitual profundidad sintió Shakespeare el goce del saber: «La ignorancia — dice — es la maldición de Dios; el saber, las alas con que volamos al cielo».

Cuentan de Aristóteles que al ser interrogado en que se diferenciaban los hombres educados de los ignorantes, respondió: la diferencia es tanta como entre los vivos y los muertos. Pensaba así el sabio más grande de la antigüedad y aún de la Edad Media.

Veinte y seis siglos después en el tan convulsionado siglo décimo-octavo, Locke aconsejaba de esta manera á la juventud: «No os satisfaga vivir perezosamente sobre migajas de opiniones prestadas, reflexionad y trabajad por inquirir y seguir la verdad». La lectura sugiere, su mérito estriba en esto, si es que se medita lo leído.

Lutero solía decir á los estudiantes: «En cualquier carrera que abraceis, tendreis que leer, pero leed y releed unos pocos libros buenos, pues el leer muchas clases de libros ocasiona confusión.» El consejo es de oro.

Bacón gustaba repetir que la lectura hace completo al hombre; la historia le vuelve sabio y prudente; los poetas, espiritual; las matemáticas, sutil; la filosofía profundo; la moral, grave; la lógica y la retórica apto para discutir. Estos pensamientos nos revelan la importancia de cada arte y de cada ciencia.

Swift, el abate irónico, uno de los autores favoritos de Taine, estimaba tanto los libros que se los figuraba vivientes y que le conversaban al leerlos.

Para Carlyle, el pensador iluminado, germano de alma, inglés de nacimiento, leer es un deber. Así lo hizo notar cuando tomó á su cargo el rectorado de la Universidad de Edimburgo.

Víctor Hugo amaba los libros; estas estrofas nos lo dicen: «Una biblioteca implica un acto de fe que firman las generaciones sumidas en la obscuridad, en testimonio de la luz futura.»

Decía un publicista norte americano que entre las tempranas ambiciones que debía despertarse en empleados, obreros y en todos aquellos que luchan por la vida, por pasar de la nada á algo, era el formarse una colección de buenos libros. Y agregaba con delicadeza moral: «puede estimarse como una acción honorable para un hombre el haberse procurado una pequeña biblioteca que se ensanche de año en año. Los libros más que lujo son una de tantas necesidades de la vida.»

No se puede decir más en apología de los libros, universalmente reconocidos como los mejores amigos.

Uno de los estadistas ingleses que más exteriorizó la excelencia de su corazón, Juan Bright, prefería un cuarto bien lleno de libros á otro de mobiliario artístico y lujoso decorado. También opinaba que una biblioteca es preciosa adquisición en los hogares humildes.

Debió de ser sincero bibliófilo el que de esta suerte se expresa: «Cuánto creeis que gastamos en bibliotecas particulares y públicas en comparación á lo que se gasta en caballos? Si alguien gasta generosamente en su biblioteca le llamais loco, *bibliomaniático*. Pero no se os ocurre llamar á nadie *hipomaniático* y eso que diariamente se arruinan gentes por sus caballos; nunca habreis sabido de nadie que se haya fundido por comprar libros.» Está en lo cierto este pensador, pero cuán pocos reflexionan como él.

El autor de «Las piedras de Venecia» aconsejaba, fuera el armario de libros, el mueble más estudiado y más artístico. Son tan elevadas sus ideas al respecto que deseaba fuera una de las primeras y más severas lecciones dadas á los niños, enseñarles á dar vuelta á las hojas de los libros sin romperlas ni ensuciarlas.

En su divino estilo decía Renán del saber: es el menos profano, el más desinteresado, el que menos depende del placer de todo los actos de la vida. Consideraba sagrada la adquisición de conocimientos. Suya es también la idea

de que la humanidad cultivada, no es únicamente moral, sino también curiosa, poética, sabia y apasionada. Quizá más que ningún otro autor percibió la belleza misteriosa de los actos humanos; con certeza es uno de ellos nuestro afán de instruirnos. Al leer una página consagrada como superior aparece el hombre, inmejorable: su corazón se dilata por las más puras emociones; imposible que su voluntad no se robustezca comunicando con el mundo ideal á que le transportan los artistas de la palabra escrita.

El placer proporcionado por la lectura ha sido experimentado generalmente por los grandes hombres; las citas que he hecho, bien lo evidencian, mas con todo no está demás que conozca el lector, esta confesión ingenua de uno que era poco ó nada afecto á manifestar su sér: escribe Taine: «He leido á Hegel, todos los días durante un año, en las provincias; es probable que nunca experimentaré impresiones semejantes á las que me procuró...» En una de sus obras Saint-Beuve nos hace saber con frase entusiasta: «En un principio había momentos en que cifraba toda mi ambición y mi felicidad para el porvenir en leer correctamente á Esopo, durante un tiempo lluvioso...» Estos dos hombres eminentes casi emplean el mismo lenguaje para exteriorizar sus íntimas emociones, lo que prueba su comunidad de ideas al respecto.

¿Quién duda después de todo esto que el leer es un placer y una necesidad? Más allá de su utilidad asoma el placer tranquilo y excelso que ocasiona. He procurado enaltecer esta última faz de la lectura de la manera más atrayente que darse puede citando á los más grandes amantes de los libros.

Ellos han sido además genios y nosotros, humildes admiradores suyos, sólo podemos acercárnosles imitando sus gustos elevados.

¡Leer, leer! ¿encuéntrase algo que le equivalga? Creo que no. Mi propia experiencia así me lo enseña. El tiempo

de que disponemos para leer en nuestra vida agitada por preocupaciones materiales y epicúreas, es poco, muy poco. No desmayemos por eso: cuanto más cuesta una cosa, en más se estima; el sacrificio embellece todas las acciones. Leeremos con gusto sabiendo que el hacerlo es un privilegio raro.

Principalmente esta última consideración incita á leer unas cuantas obras, pero estas han de ser las mejores.

«Infinitas riquezas en espacio reducido» es la mejor definición del libro.

Jaime Russell Lowell no consideraba exajerado decir que el don más grande que Dios haya hecho al hombre es el libro. Soy de su parecer.

Desearía que la lista abarcara los sesenta siglos en que se supone háse desarrollado la literatura. Hemos de recorrer este inmenso circuito. ¡60 siglos de placer intelectual! La frase es digna de Napoleón; recuerda sus memorables palabras al contemplar las Pirámides. Desde Axurbanipal, el monarca asirio, tal vez el primer bibliógrafo conocido, hasta Paul Bourget recorreremos todas las épocas literarias; solamente entonces podremos darnos cuenta acabada de la evolución mental del hombre.

El *relato caldeo de la creación* es hoy considerada la página más antigua que se conoce. Forma parte de un gran poema épico que narra las aventuras de Istar; sólo existen fragmentos de él. El interés de estas páginas es indiscutible; por ellas veremos que aún en esos tiempos remotísimos los hombres razonaban sobre las causas y los efectos. Este libro memorable es el primero de la lista. Le sigue la *Biblia*, el libro por excelencia. Parecerá anómala esta elección por lo poco que se relacionan las sagradas escrituras con nuestra vida cotidiana; son el órgano de la religión

hebrea y cristiana pertenecientes á la raza humana superior. Para ciento cincuenta millones de protestantes la Biblia es el libro más venerado y más leído; se le considera el tesoro del hogar. Para el numeroso clero católico representa lo propio. Sensible es que no sea también el libro popular del pueblo católico.

La poesía clásica de los chinos, condensada en el *Shi-King* nos hará conocer «las ideas, las costumbres, las alegrías, las penas de todas las clases sociales de la China».

La actual cuestión del extremo Oriente hará más interesante esta obra. Pensemos que hay más chinos que europeos. Su crecido número y civilización nada vulgar, podrán imponerse en el futuro.

Recomiendo también el *Maha-Bharata* y el *Ramayana* en una edición reducida. Estos poemas de una extensión considerable, revelan la imaginación desbordante de los indús y su complicada mitología. Resulta muy interesante para conocer sumariamente, aunque más no fuere, esta extraña civilización, el libro de Gustavo Lebon: *Las civilizaciones de la India.*

De las innumerables obras aparecidas en estos últimos cincuenta años sobre el fantástico Oriente y la culta Asia Menor, he aconsejado *Masperó, Historia de los pueblos de Oriente;* la *vida de Budha y su religión* por Saint-Hilaire; Ernesto Renan, edición popular de la *vida de Jesús.* Este es el grupo de obras que nos descubrirán el pasado legendario pero sublime.

Del Asia, concebida en el misterio pasaremos á la reducida Hélade. ¡Cuánto debemos á los griegos inmortales! En poco hoy día los superamos; acaso en política; por lo demás es el pueblo maestro é inimitable. Galton el notable antropologista inglés, opinaba que la población de Atenas, tomada en conjunto nos era tan superior como lo somos nosotros á los salvajes de Australia. Es mucho decir y sin embargo no pudo ser de otro modo. ¿No era la multitud

ática la que sostenía á Pericles, la que aclamaba á Esquilo, á Sófocles, á Eurípides y á Aristófanes; la que admiraba á Fidias y á sus modelos Phryné, Aspasia y Glyceria, las diosas de la belleza corpórea? Cuanto en el orden épico, artístico y de genio sucedía en las metrópolis de todas las edades, era secundado por su pueblo culto, refinado, poético, artista é imbuído de la verdadera gloria. Antiguos y modernos, todos han admirado á Grecia y ella en cambio les ha dado inspiración. ¿No era acaso el íntimo, aunque tácito anhelo de Gœthe reproducir en sus escritos las puras formas, la serena filosofía y la moral fácil del antaño helénico? Según Macaulay valía más un día de vida pública en Atenas para educar, que el más perfecto programa de enseñanza moderna. La igualdad entre los atenienses, ha dicho Renán, era una igualdad de semi-dioses. Michelet, el gran sonámbulo de los historiadores, no era menos entusiasta: comparaba hermosamente la Grecia á una joven que baila y en cuyo alrededor se agrupan, aplaudiendo sonrientes, todas las naciones del mundo. Tiene en efecto, su historia los rasgos de un joven bello, ardiente y genial; por ello nos seduce tanto describiéndonos cuanto se realiza en la plenitud de la vida juvenil. Homero, su mejor historiador, canta todas sus cualidades que «no han de envejecer jamás.» He aquí porque ocupa tanto lugar en la lista. Los griegos son los amados de los dioses, los favoritos de los mortales. Homero figura con la *Odysea* y la *Iliada;* Esquilo con *Prometeo* y la *trilogía de Orestes;* Sófocles con Edipo rey, Eurípides con *Eugenia en Aulis y Medea*, Aristófanes con *las Nubes y los Caballeros;* Tucidides con *trozos de su historia;* Demóstenes con su *discurso De Corona;* Plutarco con las *vidas de hombres ilustres;* Platón con *Crito, Phœdon y la Apología;* Aristóteles con su *Política.* Junto á estos he colocado, para comprenderlos mejor, á Curtius, *Historia de Grecia;* á Fenelón, *Telémaco;* al encantador Pierre Louys, un griego resucitado, con

Aphrodite. Volupté Nouvelle y *Chansons de Bilitis.* Esta última indicación quizás dé margen á críticas; no son obras inmorales; describen tal cual debió ser la civilización néo-helénica; mejor que cualquier otros libros revelan el espíritu griego pensando en los placeres del vivir.

La grandeza que fué de Roma está presente en Virgilio, Cicerón y Horacio. *La Historia de Roma* por Mommsen; *La Divina Comedia* del Dante, *La Historia de los Papas* por Rancke, completarán nuestros conocimientos sobre la península itálica.

Incluyo, de la profunda literatura alemana, la *Canción de los Niebelungen*, el poema épico de los germanos, el *Fausto* de Goethe, su *Torcuato Tasso*, drama rico en nobles ideas, varias de sus poesías y auto-biografía. He mencionado más de un libro del primer poeta alemán por la posición excepcionalísima que ocupa en el siglo XIX. Los pensadores modernos reconocen en él á su maestro.

De Schiller deberán leerse el *Guillermo Tell, Juana de Arco* y su filosófica canción de la Campana. El *Nathan der Weise* del espiritual Lessing es un drama de gran alcance moral; deleita por su fábula ingeniosa y honda filosofía. *Los viajes de Humboldt* hablan extensamente de las maravillas naturales de América. He incluido *El Honor* de Sudderman por ser autor moderno y por sus conceptos morales. *Die Ehre* (1) es un drama de intensa realidad; todo tiende en él á exponer una vida nueva mejor que la actual tan llena de convencionalismos.

La lista se ocupa extensamente de Francia literaria é intelectual. No cabe pensarlo de otra suerte: esta literatura después de la griega es la más rica, vasta y originalísima. Lleva nueve siglos de vida «desde el *Poema de San Alexis* hasta el *Cyrano de Bergerac.*»

(1) Además, en este drama se combate el duelo con argumentos irrefutables, lo que acrecienta su mérito y lo hace obra de utilidad social.

«Ninguna literatura europea nos ofrece una historia tan larga y tan rica por la abundancia de las obras, cuanto por su infinita variedad», — dice el sabio profesor Petit de Juleville.

El espíritu francés es ley en los países latinos. Tocante á nosotros americanos y españoles somos tributarios de la Francia para cuanto concierne al arte, á la literatura y á la cultura. Entre nosotros el libro francés llena todas las librerías, es popular y universalmente leído. Las traducciones del francés abundan tanto, que casi constituyen de por sí las bibliotecas españolas.

Apreció bien Nietzche en *Por ende el bien y el mal* las calidades propias, según él, de la literatura francesa: el don de la forma, una literatura selecta, la antigua y fecunda cultura moral.

Aparecen en esta serie: Michelet, *Historia de Francia;* Guizot, *Historia de la Civilización en Europa;* Taine, *los Orígenes de la Francia Contemporánea* ó en su lugar si se considera esta obra demasiado larga, su *Literatura Inglesa;* Voltaire, *Ensayo sobre el espíritu de las Naciones* y *El Siglo de Luis XIV;* Madame de Staël, *De la Alemania;* Le Sage, (1) *Gil Blas de Santillana;* La Fontaine, sus *fábulas;* Molière, sus *comedias;* Montaigne, sus *Ensayos;* Pascal, sus *Pensamientos;* Comte, *Cours de philosophie positive* ó su *Catechisme positiviste;* Víctor Hugo, *La leyenda de los Siglos* y *Nôtre Dame;* Flaubert, *Salambó;* Balzac, *Eugénie Grandet* y *Cousin Pons;* Zola, *El Desastre* y *páginas escogidas,* editadas por Armand Colin; Bourget, *Ensayos Psicológicos* y las *Notas sobre Norte América;* Alfonso Daudet, sus *Novelas* en que describe con arte con-

(1) Sobre el Gil Blas y las fábulas de La Fontine recuerdo la importancia que les atribuye Angel Floro Costa para formar el conocimiento de los hombres y de la sociedad. Son dos de sus libros más queridos y que más lee.

sumado la vida faustuosa, á veces mísera, cuando no corrupta y desalmada de París; sus *Sátiras* contra los provenzales recuerdan los más cómicos episodios del Quijote.

De cuantos filósofos ha tenido el siglo pasado, ninguno vale por la pureza de los sentimientos, la magia del estilo y la originalidad de las ideas como Juan María Guyau, el émulo francés de Spencer. Es más apreciado en Inglaterra y en Estados Unidos, que en su propio país. Todas sus obras tienen igual mérito, pero como son algo voluminosas sólo recomiendo dos: *La Moral Inglesa Contemporánea* y *Los Problemas Estéticos.*

Me lo imagino continuador de la filosofía de Vauvenargues aplicada á todos los conocimientos humanos, tan sentida y alabada por John Morley, el primer crítico inglés.

Cito á un autor que sin duda es desconocido para la mayoría de los lectores: Monseñor Duilhé de Saint-Proyet. Sin embargo su libro: *Apología científica de la fe cristiana* ha sido traducido á nueve idiomas. Puede considerarse esta obra la página más bella y erudita del pensamiento católico moderno. Ha tenido un éxito ruidoso semejante al libro de Desmolins sobre la superioridad de los anglo-sajones. Su lectura es fácil á pesar de los trascendentales problemas que en ella se discuten. Creo que nadie debe ser ajeno á la cuestión religiosa tenga ó no ideas religiosas. Fuera útil recordar aquí las palabras de un filósofo que experimentó una educación atea, Stuart Mill: «Hagamos una selección en las creencias de nuestros antepasados y conservemos de ellas lo que tienen de imperecedero: el sentimiente religioso.» Pueda el libro del sabio de Tolosa realizar este estado de ánimo en cada indiferente americano y español.

Aprovechada será la lectura de Rambaud, *Historia de la Civilización Francesa,* modelo en su género; de Ducoudray, *Historia de la Civilización* obra corta, pero muy sugestiva y por último de Flamarión, *Astronomía Popular.*

De la literatura y filosofia inglesa recomiendo: Green,

Historia compendiada del pueblo inglés; Locke, *Conducta del Entendimiento* ó en su lugar Adam Smith, *Riqueza de las Naciones,* obra de una importancia incalculable á cuyas avanzadas teorías económicas, puestas en práctica, atribuyen los ingleses su empuje comercial y sabia política; Lewes, *Historia de la Filosofía;* Stuart Mill, *De la Libertad,* libro que ha merecido el título de «Evangelio del siglo XIX» y *la Lógica;* Herbert Spencer, *los Primeros Principios* (1) y *la Educación en su triple faz;* T. H. Buckle, *Historia de la civilización en Inglaterra;* Byron, *Childe Harold ó el don Juan;* Macaulay, *Ensayos:* Darwin, *Origen de las Especies ó Viaje de un naturalista alrededor del Mundo;* Ruskin, *páginas selectas ó el libro de la religión de la belleza* en que Rebert de la Suzerame expone las teorías y miras de este crítico genial; Jorge Elliot, *Novelas* que son sanas, fuertes y hermosas; Gladstone, *estudios sobre Homero y la edad heroica;* Kingsley, *Hypatia,* espléndido cuadro de Alejandría en los días postreros del paganismo; Bulwer Lytton, *los últimos días de Pompeya* novela histórica, instructiva é interesante; C. Dikens, *David Copperfield* y *Oliverio Twist,* ambas describen al perfecto joven y al hombre noble y honrado; Prescott, *Historia de Fernando é Isabel;* Giddings, *Principios de Sociología,* obra de reputación universal.

De Ibsen hay que leer cuando menos á *Nora* ó *Casa de muñecas* y á *Romersholm;* dramas en que se agitan complicadas cuestiones de moral. Mi preferencia por este autor es muy marcada; lo estimo tanto como á Taine aunque por diversos motivos: el uno da salud, el otro vigor intelectual. Siempre leo con un placer intenso á Ibsen; son tan originales y tan profundas sus ideas; con palabras de

(1) Esta obra constituye una verdadera Enciclopedia. Conozco á un joven que ha aprendido allí cuanto sabe de física, química, geometría, biología y psicología.

de Prozor, su mejor traductor, diré por qué le amo tanto: «de todas partes se oyen llamadas á la salud y al vigor. La mejor manera de conservarlos es frecuentar á aquellos que los poseen.» El autor de *Peer Gynt* tiene ambos en alto grado.

Las obras que el viajero Max Leclerc, notable observador, ha publicado sobre la Educación en Inglaterra son interesantísimas, se recomiendan por sí solas; no les hallo iguales para formar nuestro criterio sobre el espíritu de la educación, porque considero que aun debemos madurar mucho las ideas que sobre esta cuestión se emiten diariamente. Por más que estén muy avanzadas nuestras escuelas y universidades, no forman al hombre necesario en estos países jóvenes. *La Superiorité des Anglo Saxons* y la *Education Nouvelle* del ya célebre Desmolins, el más ilustre discípulo de Le Play, son obras muy recomendables; ellas nos darán ideas é inspirarán fecundas iniciativas.

Creo haber elegido bien los autores españoles nombrando á Calderón: *La vida es sueño,* el *Alcalde de Zalamea* y la *Devoción de la Cruz;* para España representa á Shakespeare y á Esquilo, á quienes en muchas ocasiones iguala. Tirso de Molina, *Comedias;* autor que es nuestro Molière; Cervantes, *El Quijote* inmortal, estudiado como lo desea la SOCIEDAD CERVANTES (1) bajo su faz de libro esencialmente moral y expresión de vida nueva.

Para apreciar como es debido el «Siglo de oro» no se me ocurre nada de más oportuno que la excelente colección de autores españoles editada por la Compañía de Jesús en dos nutridos tomos. He escogido entre los modernos á La Fuente, á Menéndez y Pelayo, á Becquer, poeta de las incomparables *Rimas*, cuyo lenguaje es tan sutil que no parece el castellano corriente, á Núñez de Arce, á Campoamor,

(1) Leer á este propósito el Ensayo sobre una Sociedad literaria para propagar la cultura y la lengua española.

á Juan Valera, al modernísimo José Nogales y Nogales, novelista de raza, representante de la España que renace, á la Pardo Bazán, á Tamayo y Baus y al filósofo Augusto Balmes poco estimado aún.

La América Hispana (1) aparece con Mitre, Bauzá, Zorrilla de San Martín, Juan de Dios Peza y Estanislao del Campo.

Habré omitido muchos nombres, mas no es por olvido sino por la exigencia de la lista. Con mucha pena no he nombrado á muchos de mis autores favoritos. ¿Habrá sido acertada mi elección? No puedo afirmarlo. Me hago la reflexión de que por más que se lea, debiendo preocuparse de los intereses apremiantes de la vida, no han de pasar de cien las obras verdaderamente grandes que se leen.

Muy contadas han de ser las personas que hayan leído todos los libros indicados en la lista. Leerlos es lo de menos, madurar las ideas sugeridas importa mucho. La digestión intelectual que se denomina asimilación exige tiempo y muy amplio, de lo contrario poco vale. La cultura personal gana cuanto más se acerque á este ideal: *la educación de nosotros por nosotros mismos.* Esta idea entraña el concepto fundamental de esta iniciativa.

He aquí la lista en cuestión.

Aventuras de Istar.
La Biblia.
El Shi-King.
Maha-Bharata, } páginas selectas.
Ramayana. }

(1) Esta sección es susceptible de aumento, pues suprimiendo algunos autores europeos se puede incluir á:

Carlos María Ramírez: Artigas; *Vicente Fidel López:* Historia de la Confederación Argentina, y á *Morla Vicuña, Jorge Isaacs, Caro, Angel Floro Costa, Montalvo, Andrade, Carlos Bunge:* La Educación; *Andrés Bello, Sarmiento, Groussac, Cronau,* etc.

Civilizaciónes de la India por Gustavo Lebon. (Edición castellana de la Ilustración de Barcelona.)
St. Hilaire: *Le Budha et sa religion.*
Ernesto Renan: *Vida de Jesús* (edición popular).
Maspéro: *Histoire des peuples d'Orient.*
El Koran; *Trozos.*

Curtius: *Historia de Grecia.*
Homero: *Odysea é Iliada* (trozos escogidos por Maurice Croiset, editados por Armand Colin y C.ª).
Sófocles: *La Trilogía de Edipo.*
Esquilo: *Prometeo.*
Eurípides: *Ifigenia in Aulis* y *Medea.*
Aristófanes: *Las nubes y los Caballeros.*
Demóstenes: *De Corona.*
Tucídides: *Trozos selectos.*
Plutarco: *Vidas de hombres ilustres.*
Aristóteles: *La política.*
Platón: *Crito, Phaedon y la Apología.*
Fénélon: *El Telémaco.*
W. E. Gladstone: *Estudios sobre Homero y la edad heroica.*
B. Lytton: *Los últimos días de Pompeya.*
C. Kingsly: *Hypatia.*
Pièrre Louys: *Aphrodite* y *Chansons de Bilitis.*

Virgilio: *la Eneida* (trozos selectos, editados por Armand Colin y C.ª).
Cicerón: *De Amicitia, discurso contra Catilina.*
Horacio.
Dante: *la Divina Comedia.*
Mommsen: *Historia de Roma.*
P. Villari: *Las Invasiones Bárbaras.*
Rancke: *Historia de los Papas.*

La canción de los Niebelungen.

Gœthe: *Fausto, Torcuato Tasso, Autobiografía* y *varias poesías.*

Schiller: *Guillermo Tell, Juana de Arco* y *La canción de la Campana.*

Lessing: *Nathan der Weise.*

Humboldt: *Viajes.*

Ibsen: *Nora, La Dama del Mar* y *Romersholm.*

Sudermann: *El Honor* y *Magda.*

Montaigne: *Ensayos.*

Pascal: *Pensamientos.*

La Fontaine: *Fábulas.*

Molière: *Comedias.*

Voltaire: *El Siglo de Louis XIV y Ensayo sobre el espíritu de las Naciones.*

Le Sage: *Gil Blas de Santillane.*

Madame de Staël: *Corina* y *De la Alemania.*

Guizot: *Historia de la Civilización en Europa.*

Comte: *Cours de philosophie positive ó el Catechisme positiviste.*

Balzac; *Eugenie Grandet* y *Cousin Pons.*

Michelet: *Histoire de France.*

Flaubert: *Salambó.*

Taine: *Les Origines de la France Contemporaine* ó en su lugar *la Literatura Inglesa.*

Víctor Hugo: *La Leyenda de los Siglos* y *Nôtre Dame.*

Guyau: *La morale anglaise contemporaine y los problemas de la Estética.*

Zola: *El Desastre (La débâcle)* y *páginas escogidas* editadas por A. Colin y C.ª

Ducoudray: *Historia de la Civilización,* traducida al castellano por L. Desteffanis y Miguel Lapeyre.

Alfred Rambaud: *Historia de la Civilización francesa.*

Douilhé de Saint Proyet: *Apología científica de la fé cristiana.*

P. Bourget: *Essais psychologiques* y *Notes sur l'Amérique.*

C. Flamarión: *Astronomía popular.*

A. Daudet: *Novelas.*

Shakespeare: *Romeo y Julieta, Macbeth, Sueño de una noche de verano, Hamlet* y *el Mercader de Venecia.*

Locke: *Sobre la conducta del entendimiento.*

Lewes: *Historia de la filosofía.*

Byron: *Childe Harold.*

Carlyle: *Historia de la Revolución francesa.*

Buckle: *Historia de la Civilización en Inglaterra.*

Prescott: *Historia del Perú* y *de Fernando é Isabel.*

Stuart Mill: *Sobre la Libertad, la Lógica y su autobiografía.*

Darwin: *Obras.*

H. Spencer: *La Educación* y *Los primeros principios.*

Macaulay: *Ensayos.*

C. Dickens: *David Copperfield* y *Oliverio Twist.*

J. Elliot: *Novelas.*

Ruskin: *Trozos selectos.*

Smiles: *El Deber, El Carácter, el Ayuda propia* y *el Ahorro*—los cuatro Evangelios de la vida perfecta.

Giddings: *Principios de Sociología.*

Green: *Historia compendiada del pueblo inglés.*

Calderón de la Barca: *La Vida es sueño, la Devoción de la Cruz* y *el Alcalde de Zalamea.*

Cervantes: *el Quijote.* (1)

(1) Ver nuestro *Ensayo sobre una Sociedad literaria para propagar la cultura y la lengua española.*

Colección de autores clásicos españoles editada por la Compañía de Jesús.

La Fuente: *Historia de España*—trozos selectos ó el primer tomo de la misma.

Becquer: *Rimas.*

J. Valera: *Pepita Gimenez.*

Núñez de Arce: *poesías.*

Campoamor: *Poesías.*

E. Pardo Bazán: *Notas de crítica* y *Novelas.*

Tamayo y Baus: *El Drama nuevo.*

Menéndez y Pelayo: *Obras.*

Balmes: *El criterio.*

J. Nogales y Nogales: *Cuentos y novelas.*

B. Mitre: *Obras.*

F. Bauzá: *Obras.*

E. del Campo: *Poesías.*

Juan de Dios Peza: *Poesías.*

J. Zorrilla de San Martín: *Tabaré.*

E. Desmolins: *Obras.*

Max Leclerc: *Obras.*

En un libro reciente que es todo precisión, *L'art d'écrire,* Antonio Albalat decía en un estilo, imagen de sus ideas:

«¿Quereis saber si poseeis talento? Leed. Los libros os lo dirán. ¿Escribís, pero os encontrais sin ideas? Leed. Los libros os devolverán la inspiración.

Leed cuando querais escribir; leed cuando sabreis escribir; leed cuando no podreis escribir más. El talento es solamente una asimilación. Es necesario leer lo que han escrito los demás, á fin de escribir para ser leído.» La lectura pues á parte del placer puramente pasivo tiene sus objetivos prácticos y entre ellos están los que enumera el autor citado. Cuantas personas encuentran una dificultad casi insalvable para escribir lo que existe de más natural y sencillo, una carta ó una composición sobre un tópico dado.

La lectura les facilitará la tarea y hasta la hará agradable.

Marcel Prevost, espíritu franco-heleno, termina su estudio sobre Jorge Sand con este pensamiento comparable á las estatuítas de Tanagra:

«Au moment où éclatait la Revolution de 48, George Sand commençait d'écrire *François le Champi*. De l'œuvre ébauchée par le mouvement de 48, il ne demeure rien aujourd'hui, dans cette Europe feódale, egoïste et quasi barbare qui nous environne. Le frais poème champêtre, que l'auteur oublia lui-même bien vite dans le tumulte révolutionaire,—n'est point aboli, n'a point vieilli. *Il est cette petite chose immortelle: un livre.*»

Fin idéntico llevan todos los libros que encierran verdades y bellezas; el libro, no lo olvidemos, es la impresión indeleble de un alma, la expresión finita de esa sutileza infinita que es la idea.

Nada queda de las alegrías ni de las tristezas humanas: civilizaciones de Oriente, de Grecia, de Roma, de la Edad Media, del risueño y glorioso renacer de la Edad moderna y contemporánea—todas han sido, mientras que todavía viven y para siempre los libros de esos tiempos fecundos. Bien lo dijo el poeta filósofo de la *Selva oscura:*

«Ténue es su esplendor; más él nos guía
cuando abatido el corazón despierta
en la intrincada y azarosa vía.»

¿Quién es él? El libro.

Montevideo, Mayo 20 de 1901.

Ensayo sobre la filosofía de la Historia de España

A Miguel de Unamuno.

Homenaje de simpatía intelectual.

I

Creo « que las causas morales rigen la grandeza y la decadencia de los hombres y de las naciones » (1). Uniendo á esta teoría las leyes de Taine sobre la evolución de un pueblo,—la raza, el medio y el momento—he estudiado la Historia de España desde el punto de vista filosófico.

Hay que buscar, cuando el país se apresura á regenerarse, en el vasto laboratorio de la historia, el germen de su mal. Los estudios de Enrique Buckle son los que han ilustrado y diagnosticado mejor su casi incurable mal. Por ello queremos tanto á ese gran médico de los pueblos: ¡Buckle! su vida es ejemplar, como su obra de precioso alcance.

(1) Mateo Arnold

Habemos menester de luces morales, porque una gran transformación está llevando consigo la fe antigua y la civilización que fué su fruto. Tiene esto lugar principalmente en España; desde Valencia á Barcelona, desde los Montes Cantábricos hasta la Sierra Nevada, las poblaciones se agitan; todo el país está en estado latente de revolución contra el poder político eclesiástico.

La filosofía de Buckle ha contribuído eficazmente á desarrollar en hombres de talento este estado de ánimo. El movimiento político anti-clerical tomó grandes proporciones; es característico ya del siglo XX y común á todas las naciones católicas. Esta revolución que se inicia en 1901 es formidable. Pueda este ensayo contribuir al estudio de la utilidad é influencia de la Iglesia y en general, de la religión.

¿Es útil ó nó la religión católica como poder político? ¿Ha contribuído ella ó no á la decadencia española? ¿Es amiga del adelanto ó su enemiga? ¿Tendrá término su poder? Trato de resolver estas preguntas de mucha importancia social.

«El entusiasmo en las ideas es una fuerza muy útil y casi indispensable» (1). Las naciones católicas carecen de esta fe en las ideas y en «los pensamientos que son actos».

La moral y dogma católicos tienen culpa de ello, porque *enseñan* «que el espiritu de investigación *es* criminal, que la inteligencia *debe* estar sofocada y que la credulidad y la obediencia son los primeros atributos del hombre (2).

La ciencia en las ideas individuales, las preocupaciones nobles y filosóficas que caracterizan á los protestantes, deben también ser prerrogativas nuestras. Ellas dan grandeza y valor á la vida. «El inglés ha preservado el sentimiento religioso como una fuente de actividad inagota-

(1) H. Spencer: La educación, página 141.
(2) Buckle, tomo IV, página 107.

ble, como un punto de apoyo que no falla». (1) «El ideal de la vida consiste para él en la mayor cantidad posible de actividad práctica, unida á la mayor suma posible de actividad religiosa» (2).

Si han retrocedido las naciones católicas es por la carencia de una fe austera en el adelanto científico, moral é intelectual; por la despreocupación de los intereses mundanales. «Pues hay dos maneras de someterse á la sociedad: la mediocridad de alma y la superioridad de la inteligencia; ésta para uso de los artistas y de los filósofos; aquélla para uso del pueblo; la primera consiste en no ver nada, la segunda en observarlo y verlo todo» (3).

Todos debemos reflexionar y de la suma de todas las ideas individuales, saldrá la civilización.

Seamos reflexivos y seremos piadosos. Como Lutero tengamos horror «á esa vida voluptuosa, ora indiferente, ora desenfrenada mas siempre libre de preocupaciones morales, alegrada por la ironía, limitada en el presente, vacía del sentimiento del infinito, sin otro culto que la adoración de la belleza material, sin otro fin que el correr en busca del placer, sin otra religión que los terrores de la imaginación y la idolatría de los ojos».

Esto que aborrecía el reformador, nos ofrece la Iglesía en los países latinos; lo contrario nos brinda la religión más pura y avanzada. *el protestantismo liberal.*

Esta fe nos enseña que «la dignidad proviene del imperio sobre sí mismo; que la religión es un asunto personal, un diálogo entre el hombre y Dios; que la doctrina se puede discutir, mas que ante el sentimiento religioso no puede uno menos que inclinarse, pues es sublime; que es el sentimiento verdadero y no la dignidad de los individuos lo

(1) Max Leclerc: *L'Education en Angleterre.*
(2) E. Montegut.
(3) Taine: *Littérature Anglaise*, tomo IV.

que da belleza al sujeto;»(1) que es menester proceder de lo íntimo para ir al exterior, en la vida como en el arte que es aún la vida;» (2) que el culto debe retroceder siempre, y que ante todo se trata del arte y de la voluntad del bien vivir; que una persona que ha pensado, puede aceptarlo todo, al menos á título de símbolo; que el protestantismo y la ciencia son las dobles válvulas del corazón de la civilización europea (3).

Anuncio á todos una buena nueva, pues considero que la intelectualidad y las ideas personales debe tenerlas todo sér. Á los creyentes les diré con Valtour:

«No existe fe sincera sin acción, ni acción eficaz sin fe»,

A los escépticos las palabras de Stuar Mill, llenas de verdad y poesía:

«Hagamos una excisión en la religión de nuestros padres, á fin de conservar lo que ella poseía de excelente: el sentimiento religioso. Seamos escépticos; pero escépticos piadosos».

A los que se inspiran en la naturaleza, les hablaré con la elocuencia evangélica de Ruskin:

«Id, id, á la naturaleza en entera simplicidad de corazón acompañadla, confiad en ella y trabajad; que vuestro único pensamiento sea de penetrar su sentido oculto, sin abandonar descuidar ni menospreciar nada.»

A los que sufren, el remedio del filósofo de Vouziers: la acción; y á los preocupados en vulgaridades, la contemplación.

A los que idolatran el estudio y la ciencia, les aconsejaré «seguir su vocación, buscar en el gran campo de trabajo el lugar en donde se puede ser más útil; cavar su surco, que lo demás es indiferente.» (4)

(1) **Taine**: *Notes sur l'Angleterre.*
(2) **E. Browning**: *Aurora Leigh.*
(3) **Taine**: *Notes sur l'Angleterre.*
(4) **Taine**: *Idem idem.*

A los intransigentes é inexorables:

«Amarlo todo para comprenderlo todo, comprenderlo todo para perdonarlo todo.» (1)

Y á todos los que quieren vivir felices, cultos y morales les doy este precepto de la moral moderna en Inglaterra:

«Avanza solamente en la vida aquel cuyo corazón se hace más tierno, cuya sangre vuélvese más ardiente, cuyo cerebro se vivifica más, y cuya alma penetra á la paz viviente.» He ahí los generosos sentimientos de los pensadores modernos.

Tolerancia, tolerancia, pido, la suficiente para investigar con «ánimo sereno» la cuestión religiosa. Suprema es la necesidad de que la Iglesia sea libre dentro del Estado libre. También son necesarios gobiernos que propendan á la descentralización administrativa y á facilitar la iniciativa privada. Con estas reformas España saldría triunfal, fuerte y hermosa de su lucha secular: glorifique el individualismo y la solidaridad; en un principio parecen fuerzas contradictorias «pero se unen y se refuerzan como las dos velas de un mismo navío que parece no recibir el menor viento, y que, sin embargo, concurren al impulso común» (2).

Este es nuestro sermón de la montaña al pueblo hispano y á sus descendientes americanos.

El criterio histórico que sigo lo he aprendido en Buckle, por eso este ensayo está destinado á popularizar las ideas de este historiador.

Amando sus ideas, amaréis su vida. Hela aquí:

(1) Guyau.
(2) Henri Berenger.

1

El hombre notable, que fué Tomás Henrique Buckle, nació en Lee, cerca de Lóndres en 1821, entre los ingleses severos y reflexivos. De salud enfermiza, sólo aprendió á leer á los ocho años. Recibió la instrucción elemental de su madre. Esta circunstancia explica el gran amor que después le profesara. Leyó con avidez. Nunca se saciaba de leer. No cursó estudios regulares, y á los diez y siete años entró en el comercio. En 1840 perdió á su padre, rico armador, quien le dejó una renta anual de 1,500 libras. Esto le permitió entregarse por entero á los estudios. No sabría decir si pensaba completar su ya vasta cultura por medio de viajes á las naciones del continente: el hecho es que visitó entonces á Francia, á Alemania y á Italia en compañía de su adorada madre.

La importancia de este viaje fué para Buckle grandísima. Hasta entonces no se había manifestado; no tenía ninguna tendencia determinada. Sólo se sabía de él que era un eximio jugador de ajedrez. Para muchos esto debió ser indicio de su intelectualidad, pues no son pocos los filósofos que han sobresalido en este juego. Entre otros, nuestro Balmes era uno de los primeros jugadores de ajedrez de su tiempo. El mayor placer de Buckle era la lectura. Leía con una rapidez increible y retenía al extremo de poder repetir de memoria largos trozos, no solamente de poetas sino también de pensadores. Tenía facilidad extrema para aprender idiomas. Su memoria era portentosa y sobrepujaba á la de Macaulay. Resultó de sus viajes que su horizonte intelectual, de estrecho, volvióse vasto.

El mismo nos relata su transformación mental:

«Dejé la Inglaterra siendo *Tory* bastante conservador en política y en religión; volví radical y anti-clerical.»

Abandonó su fe tradicional y sus convicciones políticas cómo lo describe Paul Bourget de Theodore Jouffroy. Ese simpático filósofo vió también su razón erguirse contra la inconsecuencia del dogma.

El estudio de las doctrinas de Proudhon, de los socialistas franceses, de Quetelet y de otros pensadores del continente cambiaron sus ideas. Halló su destino concibiendo una idea que había de dar ocupación á su corta vida.

Nació nuevamente, puede decirse, ideando, como Renan al comprender la perfecta belleza sobre el Acrópolis, un nuevo y original concepto de la historia.

El se decía: «¿Siendo nuestros conocimientos históricos tan imperfectos, no sería deseable que se hiciera un esfuerzo para levantar esta importante rama de las investigaciones humanas al mismo nivel que las demás, á fin de guardar el equilibrio y la armonía en nuestros conocimientos?» (1) Esta idea originó su gran obra. En un principio pensó escribir la marcha de la civilización en Europa; pero luego se concretó á su *Isla prodigiosa*.

¡Cómo hubo de dilatarse su corazón y su inteligencia ante la grandeza de su designio cuando no podía guardar el secreto!

Cosa extraordinaria en una naturaleza fría y calculadora como en la de Buckle. Confió sus proyectos á su madre. Encontró en ella la misma exaltación por su propósito audaz. Esto asevera el pensamiento hermosísimo de Vauvenargues: «las grandes ideas parten del corazón».

Para realizar, lo que madre é hijo creían una vocación, alquilaron una casa en Oxford Terrace, núm. 59 Londres, y allí vivieron. Había en la casa una gran sala iluminada

(1) Buckle: *La Civilización en Inglaterra*, tomo I, página 11.

por arriba, en ella se instaló la biblioteca que fué enriqueciéndose hasta tener 20.000 volúmenes.

Su biógrafo, Alfredo H. Hutch, dice que Buckle pudo leerlos ó al menos recorrerlos casi todos: habíale observado leer dos ó tres volúmenes en octavo por día, tomando apuntes y recordando todo lo que había de substancial en ellos.

Se entregó á un trabajo diario de nueve á diez horas, permaneciendo en la misma casa catorce años y estudiando cuanto se puede. Dióse al género de vida de todos los sabios: la soledad y la meditación.

Tomaba la vida por su lado poético como Franz Wœpecke, el amigo íntimo de Taine: el estudio y el amor, los objetos más elevados y puros de nuestros esfuerzos. En verdad pensaba Ernesto Renán que uno se cansa de todo menos de comprender. Cierto resulta el axioma del maestro predilecto: «Después de todo, el órgano más sensible y capaz de placeres nuevos y diversos, es el cerebro.»

Buckle experimentaba lo de todos: «Las personas de una viva imaginación, para quienes á los veinte años, la filosofía constituye una poderosa tutora... parécenos que, de repente, nos hemos encontrado con alas. Con esas alas nuevas, el hombre se lanza á través de la historia y de la naturaleza» (1).

De noche, una vez concluído su trabajo, se juntaba con su madre, para participarle sus investigaciones. Ella era su confidente, su segundo yo. Cual Gœthe, podía exclamar que de ella heredaba el entusiasmo y el amor al estudio.

En 1858 apareció el primer volumen de su obra, en cuya ejecución había empleado dieciseis años, desde los veintiún años hasta los treinta y siete.

¿Cuál no debió ser la alegría de la pobre madre cuando le presentaron el libro, «y en las primeras páginas vió las únicas palabras que no le había leído antes.» «A mi madre, este primer volumen de mi primera obra.»

(1) Taine: *Les philosophes francais au XIX siécle.*

Parece inexplicable que esta obra no encontrara editor; Buckle mismo la editó á sus expensas. Tuvo un éxito asombroso, produciendo sensación en Europa y América. Al poco tiempo fué reimpresa. Mientras preparaba el segundo volumen murió su madre, que hubiese deseado vivir por ver á su hijo célebre. Inmenso fué el dolor de Buckle: su alma tan fuerte, tan templada, abandonó su olímpica serenidad y la fe en su propio vigor. Experimentó por vez primera la terrible verdad de que «por más esfuerzo que haga un hombre, no puede recorrer sino un cierto espacio». Pensamiento profundo de Taine, que explica de una manéra definitiva, por qué el genio más vigoroso, jamás puede establecer una doctrina perfecta. Un hombre sólo puede arribar á aproximaciones de la verdad. Alteró su plan primitivo, circunscribiendo sus estudios á la civilización inglesa. La gloria y reputación de Buckle eran universales, pero ni una ni otra eran bastante grandes para cubrir la tristeza que lo dominaba. Le atormentaba pensar de que su madre no estaba á su lado para gozar de su triunfo, que era también suyo. Le causaba tanta pena recordarla, que nunca la nombraba.

Sólo una vez se atrevió á entrar en la Biblioteca donde trabajaban juntos. Y es Buckle quien niega todo progreso y toda beldad á las calidades morales. Su propia sensibilidad moral era un argumento que él mismo llevaba en sí para probar su influencia feliz sobre la vida. El único remedio para las aflicciones del corazón, es la distracción: los viajes lo procuran con abundancia. Con este fin y el de buscar materiales para su obra, hizo un viaje á Oriente en 1861. Lo acompañaban los jovencitos Luth. Recorrió el Egipto, la Palestina y la Siria. Por ese entonces un historiador no menos innovador que Buckle, Renán, viajaba por Fenicia y Palestina. El también debía sentir una pena irreparable por la muerte de su idolatrada hermana Henriette.

¡Extraña coincidencia en la vida de estos dos hombres ilustres!

En Damasco recordó por primera vez á su madre y dijo: «su muerte ha sido el término de mi felicidad en la tierra.» No en vano decía que había pasado catorce años de una felicidad reservada á pocos en la tierra.

Antes de dejar Inglaterra había publicado el segundo volumen de su trabajo, dedicado á la memoria de ella. No tardó en apurar hasta las heces su aflicción: en la mañana del 29 de Mayo de 1862 murió, á los cuarenta años, dejando su audaz, cuanto original obra, incompleta.

El carácter profundamente religioso de Buckle en contacto con la ciencia se divinizó, vale decir, se serenó al extremo de presentárnoslo el juez más benévolo, por ser uno de los más grandes observadores y de los más profundos pensadores (1).

Scientia, labor et amor super omnia, consiguieron el tipo casi perfecto del filósofo moderno.

2

La obra de Buckle «*está siempre animada del propó-*
» *sito de demostrar que las libres fuerzas intelectuales del*
» *hombre son fuente de todo el bien social...*»

« Con esa antorcha en la mano, hecho apóstol de la liber-
» tad, cree poder alumbrar de nueva luz eléctrica la his-
» toria. (2) Se propuso Buckle descubrir las leyes á que obedecía la historia; es decir, dar carácter científico á este conocimiento. Para corroborar su método pensaba estudiar la historia de Europa. El asunto era vastísimo y, por lo tanto, susceptible de lagunas y de errores. Buckle no era ajeno á la temeridad de la empresa, y más bien que solucionar el problema deseaba encaminar á otros historiadores.

(1) Buckle: tomo III, página 300.
(2) Pascual Vallarí: *Estudio sobre Buckle.*

No hay duda que este era su propósito, pues decía: «no temo (por el porvenir de la historia), puesto que estoy íntimamente convencido de que no está lejos, el día en que la historia del hombre se hallará colocada sobre su propia base, cuando se la considere como la más noble y la más ardua de todas las ciencias, y cuando se apercibirán claramente que para cultivarla con éxito, exige un espíritu abierto, enriquecido con todas las luces del saber humano» (1).

Su historia de la civilización en Inglaterra descansa sobre esta grandiosa idea, de la que nunca se aparta:

«La inteligencia es causa de la libertad, la fuente del bienestar, del progreso, de la felicidad humana; *los cultores de la ciencia son los verdaderos sacerdotes de la humanidad.*»

Este fué su credo. Esta idea entraña tanto de falso como de verdadero. No es posible atribuir á la sola inteligencia el estado actual de adelanto, pues vemos no pocas veces lo que ella tiene de funesto cuando no la anima un ideal moral.

Si Buckle tuviera razón, tendríamos á Grecia corrupta como el primer país del mundo antiguo, y sin embargo ella sufrió la dominación macedónica y la romana.

La Italia de los Julio II, de los Médicis, era brillante, refinada é intelectual, pero al propio tiempo perversa y viciosa. Aquellas poblaciones de un arte y cultura exquisitas eran incapaces de defenderse á sí mismos. Bacon, el filósofo de la nueva época, era un vasto intelecto, lo que no impedía que sus cualidades morales fueran inferiores pero muy inferiores. Gœthe, «el padre de nuestra cultura moderna» no logra moralizar ni inspirar grandes actos de heroismo con sus escritos. ¿Cómo se explica la derrota del pueblo francés en 1870, pueblo inteligente por excelencia? Fué vencido por la superioridad moral de los alemanes,

(1) Buckle, tomo III, página 809.

para quienes el sentimienio del deber, de la religión y de la disciplina tenían sentido.

Un sabio tan culto y tan amante de la ciencia, así como Buckle, Pasteur, espíritu altamente religioso, se enardece ante las perspectivas de la inteligéncia, mas las une al sentido moral sin el cual nada alcanzan. En una página, una de las más bellas del idioma francés, se expresa así: «Es la ciencia y la pasión de comprender, otra cosa que el aguijón del saber, que pone en nosotros el misterio del Universo? ¿En dónde están las verdaderas fuentes de la dignidad humana, de la libertad y de la democracia moderna sino en la noción del infinito ante la cual todos los hombres somos iguales? Los griegos comprendieron el misterioso poderío de esa intimidad de las cosas. Ellos son los que nos han transmitido una de las más hermosas palabras de nuestra lengua, la palabra entusiasmo, *un Dios interior*.

La grandeza de las acciones se mide por la inspiración que las hizo nacer.

«Feliz el que lleva consigo un Dios, un ideal de belleza, y que le obedece: ideal del arte, ideal de la ciencia, ideal de la patria, ideal de las virtudes del Evangelio. Esas son las fuentes de los grandes pensamientos y de las grandes acciones. Todas ellas se iluminan con los reflejos del infinito.»

Pasteur comprendía con nitidez cuál era la inspiradora de la inteligencia: un ideal moral; mientras el uno concibe, el otro ejecuta y alienta.

Stuart Mill creía que las fuerzas intelectuales daban mayor resultado en la sociedad, no porque ellas fueran de por sí muy superiores á las demás, sino porque obraban siempre con las fuerzas reunidas de toda la sociedad. Este es el secreto de su trascendencia.

Buckle afirma la superioridad de la historia de Inglaterra sobre las demás, y muy particularmente sobre la historia de Francia. Analizando el valor respectivo de estas

historias, Buckle se inclina á estudiar la de su país para hallar las leyes inalterables de esta ciencia.

La causa de esta predilección es, al parecer, sabia, pues dice, y lo repite frecuentemente: la Inglaterra es el único país donde el Gobierno ha sido más pasivo y el pueblo más activo durante un período más largo. Sin embargo, agrega no ha de verse en estas observaciones la menor insinuación contra los franceses, grande y admirable pueblo; pueblo superior al nuestro bajo muchos aspectos; pueblo finalmente, del que tenemos que aprender aún mucho, y cuyos defectos tal como los vemos, provienen de la intervención continua de una serie de gobiernos arbitrarios. En seguida traza la influencia francesa en Alemania en el siglo XVIII, y el despertar del genio alemán, gracias á ese contacto desgraciadamente pasajero. Admito que la historia del pueblo inglés haya tenido un desarrollo más lento, y, por consiguiente, su estudio ofrezca menos confusión, pero no obstante el número de descubrimientos de los ingleses, el esplendor de su literatura y el éxito de sus armas, sus grandes hombres de Estado, sus filósofos profundos y originales; no obstante todo lo que pueda admirar un Voltaire, un Montalembert, un Montesquieu, un Taine, un Montegut, un Guizot, un Boutmy, un Max Leclerc, un Demolins, un Paul Bourget, un Augusto Filón ó un Max O'Reill: me quedo con la historia y civilización francesa. Es más humana, más hermosa y más universal.

« Desde la Edad Media hasta el siglo XX, existe un gran combate en Europa entre el espíritu de revolución y el espíritu de reacción. . . . El que se coloque en el centro del campo de batalla asistirá con emoción á los desastres momentáneos, á las victorias progresivas del espíritu sobre la materia, de la libertad sobre el despotismo. El observador verá que en ese combate de mil años la Francia posee el ejército más antiguo y más perseverante de libertadores, desde Abelardo y Juan de Meung hasta Emilio Zola

y Anatole France.... El genio francés es un genio esencialmente libertador. Su tradición no difiere de su ideal: la conquista de la verdad por la razón, el individuo libre dentro de la sociedad justa, el hombre inteligente en el Universo inteligible.» (1) La Historia de Francia es la más histórica de las historias. Por otra parte, cabe á los franceses ilustres el haber asimilado y ofrecido al público universal la sabiduría política y la seriedad de la vida anglosajona.

El discípulo de Comte olvida la enorme intervención de la Francia y de su sangre en la formación de Inglaterra. La conquista normanda introdujo allí la feudalidad, la caballería, el idioma d'Oil, las costumbres y gustos franceses. Este hecho es incontestable. Luego los reyes ingleses, con raras excepciones, desposaron á las princesas reales de Francia, fueron vasallos del rey franco, y hasta el reinado de Enrique III el idioma oficial de la corte y de la justicia era el francés. Las clases elevadas del país se habían afrancesado tanto, que Taine dice que la Inglaterra era una provincia lejana representando para Francia lo que los Estados Unidos hace treinta años: exportaba lanas é importaba ideas. Hasta que terminó la guerra de cien años, la civilización insular vivió á expensas de la continental.

Después de esa época las dos naciones se alejaron cada vez más en sus costumbres é ideas. La influencia francesa dejóse sentir en el reinado de Carlos II que recibía pensión de Luis XIV; el esplendor de Versalles se aclimató momentáneamente, las costumbres volviéronse de una licencia digna del «Directorio»; la literatura sufrió las consecuencias de una imitación servil.

Si la revolución del 89 se inspiró en las ideas políticas inglesas se diferenció notablemente del espíritu inglés por

(1) Henri Berenger: *Le genie de France d'après son histoire*, REVUE DES REVUES, 1ier. Janvier 1901.

su carácter idealista y universal. Buckle llama al célebre movimiento revolucionario, el acontecimiento más importante, más complejo y el más glorioso de toda la historia. Aunque sanguinaria, la revolución francesa quedará durante muchos siglos como la epopeya de la libertad garantizada por la razón. Es el punto culminante de la historia contemporánea. Para Inglaterra fué una gran experiencia y ella aprovechó esta terrible lección más que su vecina.

Olvidaba dos hechos capitales que han influído en el desarrollo de la Inglaterra moderna: la emigración de los hugonotes (1) al Sur y la implantación de sus industrias, base de la evolución que tuvo por término el nacimiento de las artes útiles en un pueblo que al principio carecía de industria. La entrega más bien que conquista del Canadá, ejemplo de la fecundidad francesa, aumentó el poderío colonial de Inglaterra. Así pasó también la India inconmensurable, la isla de Francia, algunas Antillas, el Egipto y el Oriente cristiano.

Este grandioso imperio colonial aumentó los dominios de la Inglaterra. Francia, pues, contribuyó no poco á la gloria del que es hoy el gran país del mundo.

Uno de los rasgos sobresalientes del espíritu francés es su universalidad. El mundo lo sabe; por ello su influencia moral ha sido tan considerable. En ese sentido, Francia desde siglos atrás reproduce en la historia moderna á Grecia. París puede considerarse heredero de Atenas. Francia posee de su madre espiritual la fertilidad del suelo, el cielo límpido y sereno, la claridad y el giro artístico de su genio, un idioma sabio y flexible á todos los matices, el amor á lo bello en todas las circunstancias de la vida, el sueño inconsciente de un imperio universal sobre las al-

(1) Ver Samuel Smiles, *Los Hugonotes, sus colonias, iglesias é industrias en Inglaterra é Irlanda.*

mas, un arte noble y perfecto, el gusto puro y exquisito, la despreocupación del porvenir, la risa perpetua en labios sensuales. Campoamor la llama tierra de la guerra y del ingenio. Estúdiese bien la vida política, social é intelectual de Atenas, y el genio francés se comprenderá mejor. Sería necesario un Edgar Quinet para hacer ese sublime paralelismo. Era su deseo, pero la muerte lo sorprendió en medio de sus esfuerzos.

Espero con todas estas razones haber dilucidado someramente mi preferencia por la historia del gran y admirable pueblo; una explicación acabada, exigiría volúmenes.

Buckle tiene en poca estima á la literatura y al arte. Olvida que ellas son amenudo los únicos documentos que poseemos acerca del pasado. La *Iliada* de Homero fué escrita hace tres mil años; esta epopeya es obra de una exquisita imaginación y de gran observación; lo poco ó mucho que sabemos de los griegos primitivos, y su vida se debe á este incomparable poema.

Lo propio puede aplicarse á la canción de los *Niebelungen*, á la *Divina Comedia*, al *Maharabata* y al *Ramayana*, y á la *Biblia*—estos libros inmortales reproducen épocas enteras de la humanidad. ¡Cuántas vidas (1) ha transformado la lectura de un libro memorable! « Desde el Evangelio hasta el Contrato Social, los libros han hecho revoluciones » (2). Macaulay avaloraba tanto las obras de Shakespeare que decía, si le dieran á escoger entre éstas y el imperio de las Indias, se quedaría con Shakespeare.

Buckle, es inconsecuente consigo mismo; por delicadeza moral de alma y largueza mental se aparta de sus leyes á veces estrechas.

La literatura da forma estable y duradera á las ideas, sentimientos y acciones. Ella es el vehículo de todo pro-

(1) Ver S. Smiles: *El Carácter*, capítulo x.
(2) De Bonald.

greso. Dado lo contrario, jamás hubiera Buckle atribuído á esa grandiosa literatura científica de la segunda mitad del siglo XVIII una de las causas, y no la menor, de la Revolución francesa.

Con qué interés él mismo ha leído y releído los grandes libros del pasado; ellos se lo han evocado.

No es menos severo con el arte, sutil expresión de la perfección humana, ensueño misterioso; las obras de arte son un documento importantísimo de los tiempos pretéritos. Es dado decir, sin exageración, que los pueblos más artísticos son los que más viven para la historia.

El clima, la clase de alimentación, el terreno, contribuyen á formar el tipo humano, pero no del todo. Si lo dicho por Buckle á este respecto fuere cierto, todos los países que tuvieran la misma latitud de París, con su misma naturaleza y clima, producirían una población alegre, festiva, industriosa, artística, voluble y sensual. La latitud de París, difiere poco de la de Londres, ésta de la de Berlín y, sin embargo, sus tres respectivos pueblos son entre sí como el día á la noche. Las leyes biológicas que presiden la formación de las diferentes agrupaciones humanas son muy complejas, más de lo que se piensa generalmente.

La acción de los Gobiernos no es siempre mala; sin ella se llega á la anarquía ó á la brutal organización de los tiempos primitivos, en que la fuerza primaba sobre el derecho. Suelen ser funestos los Gobiernos cuando no consultan les intereses nacionales, cuando por espíritu sectario cohiben la libertad individual, cuando centralizan demasiado los poderes públicos, cuando extienden á todas las manifestaciones de la vida nacional un *falso proteccionismo*. El Gobierno es para el pueblo y por el pueblo, y no éste para aquél. Invirtiéndose los conceptos llegamos á la idea hoy en práctica entre muchos pueblos que se estiman republicanos. Me refiero á las repúblicas latino-americanas. La existencia de serios peligros y defectos en cualquier ré-

gimen gubernativo no implica la posibilidad de pasarse sin él. De dos males, el menor. Se ha dicho, no sin razón, que un pueblo tiene el Gobierno que merece. Si algunos Gobiernos han aparecido como coartadores del progreso natural, ha sido muchas veces por representar los intereses del mayor número, y esa mayoría por lo común, es ultraconservadora.

3

Hasta ahora he impugnado ciertas ideas de Buckle que quitado su absolutismo, tienen bastante verdad en el fondo.

En muchos puntos concuerdo con él y admiro sin reserva cuanto tiene su *Historia de la Civilización en Inglaterra* de bueno y de malo. Su odio al fanatismo y los ejemplos con que hace resaltar los males múltiples que ha sembrado, es uno de ellos. Sus conclusiones morales y políticas son excelentes.

«Nadie puede quedar deshonrado, si se conserva sincero.»

«El solo remedio contra la superstición es la ciencia.»

«Todo cambio en la opinión pública debe ir precedido de un progreso en los conocimientos.»

«Cambiar las opiniones por leyes es una tarea ingrata.»

«Las insurrecciones no tienen generalmente razón, las revoluciones, sì.»

«La sala de la ciencia es el templo de la democracia.»

«El gran enemigo del movimiento intelectual y por lo tanto de la civilización, es el espíritu de protección, y yo califico así la idea de que la sociedad no puede prosperar, sino á condición de que todas las cosas de la vida sean, casi á cada instante y en todas partes, vigiladas y protegidas por el Estado y la Iglesia: el primero enseñando á los padres lo que han de hacer; la segunda, lo que deben creer.»

Con relación á los grandes escritores franceses del si-

glo XVIII, Buckle hace juiciosas observaciones, que por su alto sentido práctico y su alcance moral son aplicables á esta época y especialmente á los países católicos en que el sentimiento religioso ha naufragado por el odio al clero pues aquél y éste son entes distintos. Esta confusión, se me ocurre, tiene analogía á ese yerro gramatical que consiste en tomar el continente por la cosa contenida. Voltaire y los otros hombres notables de su época «atacando al clero perdieron toda veneración por la religión. En su deseo de debilitar el poder eclesiástico, trataron de minar las bases del cristianismo. Esto es muy lamentable y no solamente para ellos, sino también por el efecto permanente que produjo en Francia.... Sabemos, hoy, que el clero está constituído para el pueblo, y que éste no está hecho para aquél. Sabemos, igualmente, que todas las cuestiones concernientes al gobierno eclesiástico no son asuntos de la religión, sino de la política y que deben juzgarse por los antecedentes más vastos de la conveniencia general y no por los dogmas tradicionales. Por el hecho de admitir hombres esclarecidos estas proposiciones se explica que las verdades religiosas son atacadas rara vez en nuestro país (Inglaterra), exceptuando á pensadores superficiales. Por ejemplo, si descubriéramos que la existencia de nuestros obispos, con sus privilegios y sus riquezas no fuera favorable al progreso de la sociedad, esa certeza no nos haría enemigos del cristianismo, porque recordaríamos que la institución del episcopado es un accidente y no lo esencial del cristianismo, y que nos es posible suprimir esa institución conservando la religión. Mientras que el clero se limite á llenar los deberes bienhechores de su profesión, aliviando el sufrimiento y la desgracia, ya sea del cuerpo ó del alma, respetamos á sus miembros como ministros de paz y caridad. Pero si jamás usurparon los derechos de los seglares, si jamás intervinieron en el Gobierno de la nación con voz autoritaria, pertenecería

entonces al pueblo preguntarse si habría llegado el momento de modificar la constitución eclesiástica del país.» (1) No he podido menos que transcribir por entero estas ideas de Buckle que más que suyas forman el criterio de los ingleses. Dejo al lector escudriñar su recto y soberbio sentido. Para nuestro historiador como para Spencer, Taine, Stuart Mill y Renán el sentimiento religioso vale tanto ó más que las religiones que inspira. El Cristianismo es verdad y aún se conserva vivaz en su apología la profecía de Esdras: «La verdad es eterna y no perece jamás: vive y vence siempre.»

Revelando siempre su ideal moral como sus aspiraciones inmortales, continúa Buckle ayudado de la reflexión y de la visión interiores cuanto del genio positivo de su raza:

«Podríamos, si fuera menester, hacer desaparecer una parte, pero no lo desearíamos, no tendríamos la osadía de jugar con esas grandes verdades religiosas, que son un complemento independiente de esta institución (el clero); verdades que consuelan el espíritu del hombre, que lo levantan sobre los instintos del momento, y que hacen llegar á él esas elevadas aspiraciones, que revelándole su propia inmortalidad son la medida y síntoma de una existencia futura.» Helo á Buckle en toda su expansión intelectual: es protestante liberal, por ello comprende con tanta sutileza la incontrovertible grandeza de la religión. Buckle había abandonado las formas exteriores de la religión, pero la idea y el sentimiento religioso habían estado tan unidos en su alma, que persistieron á pesar del avance del racionalismo: el deber reemplazó al dogma imperativo, no fué un salto brusco, sino una evolución. Es oportuno observar aquí, que son los autores de origen protestante quienes en Francia, para citar un país católico, mejor comprenden la

(1) Buckle: *La Civilización en Inglaterra*, tomo II, página 122.

esencia de la religión y quienes más religiosidad transparentan en sus escritos. De la voluminosa obra de Taine podrían extractarse cientos de sentencias que se refieren á la religión, al sentimiento religioso, á la moral y al deber; en idéntico caso se hallan: Guizot, Madame de Staël, Colane, Adolphe Monod, Albert Reville, Scherer, De Pressensé, Auguste Sabatier, Coquerel padre é hijo, Bersier, Vigné, Franck Thomas, Amiel, Gladen y el pastor Wagner.

La obra de Buckle es de las que no serán olvidadas á pesar de sus errores; de aquí en adelante «no se discutirá para él ni contra él, sino con él.» Es de admirar en ella el vivísimo amor á la verdad, la laboriosidad, la contracción como también las múltiples conclusiones á que arriba.

De ellas, ninguna me parece tan exacta como ésta: todo progreso deriva de la libre iniciativa de la razón individual, todo mal de los obstáculos que se le oponen. Esta verdad garante á la Inglaterra y á los Estados Unidos la supremacia política y comercial que han alcanzado.

No la olvidemos; ella también puede ser causa de nuestro engrandecimiento moral é intelectual.

No hallo comparación más adecuada al estudio de Buckle, ciertamente una de las contribuciones históricas más originales, que una imagen suya tan hermosa cuanto exacta. Referíase el autor al libro de Bichat: *Investigaciones acerca de la vida y de la muerte:* «podríase comparar con justicia este ensayo sobre la vida, á esos fragmentos mutilados del arte antiguo, que aunque incompletos, llevan en si todavía la traza de la inspiración creadora, y que ofrecen en cada parte distinta, la unidad de concepción, que en nuestro sentir constituye un todo completo y vivo (1)».

(1) Buckle: *La Civilización en Inglaterra,* tomo III, página 278

II

EL CATOLICISMO Y LA HISTORIA DE ESPAÑA

Investigación acerca de si es verdad que las naciones latinas deban parte de su decadencia á no haber abrazado los principios de la Reforma.—Defensa y argumentos favorables á esta proposición.

Si bien es cierto que Francia siguió prosperando y alcanzó un enorme poderío moral en el siglo XVIII, lo debió, en parte, á haber sacudido el yugo del clero, y su postrera época de sorprendente desenvolvimiento fué debida á la Reforma que se operó en los espíritus en el siglo XIX. El desprendimiento de la conciencia de toda preocupación de religión absoluta transformó la sociedad francesa, favoreciendo el advenimiento de la República. De estos hechos se deduce una incontrovertible verdad y es que: *el espíritu de duda fomenta la investigacion científica y de ella se desprende el progreso.* Esta ley, tan contraria á los intereses de la religión católica como favorable á la religión de la verdad moral, fué formulada por Buckle.

La revolución francesa «*el suceso capital de toda historia, el más complicado y el más glorioso de toda la historia,*» representa para la raza latina, una segunda reforma cuya cuna fué Francia en lugar de haber sido Alemania como en el siglo XV. A partir de esta fecha las naciones latinas se pueden considerar, de hecho, emancipadas de Roma, aunque no de nombre, porque si bien la religión de Estado en Francia, Italia, España y las repúblicas hispano-americanas es la católica, la mayoría de su población al menos

en lo que concierne á América es libre pensadora y desafecta al catolicismo. (1)

Se desprende, pues, de la exactitud de estas observaciones que sin la revolución antirreligiosa los países sometidos al absolutismo papal, hubieran muerto para la civilización y nacido para un retroceso. Esto que es cierto de las naciones se aplica al individuo, y el hombre sólo se puede considerar un sér completo cuando ha pensado por sí mismo su destino y su fin, su origen y su misión, pues de otra suerte los investigadores y filosóficos no se hallarían en el campo opuesto al de la religión romana. De su duda brotaron los atrevidos ensueños, las audaces hipótesis y los postulados contundentes. ¿Sin la duda qué hubiera sido del progreso? Es falsa, pues, aquella religión en que se silencian el libre examen y la duda. La evolución es el proceso íntimo de todas las cosas y la religión no se escapa á ella. ¡Aun hoy día cuán lejos están los católicos de las groseras supersticiones y del fanatismo sistemático de hace muchos siglos! ¡Bien diferentes son los católicos americanos é ingleses, alemanes y franceses de los españoles y de los sudamericanos!

El clero experimenta las mismas diferencias; es notable la ilustración del clero francés, las ideas avanzadas del yankee y la sociabilidad del inglés. En la parroquia de Windsor, (Inglaterra) por ejemplo, el cura párroco andaba á caballo, manejaba, montaba en bicicleta, visitaba con frecuencia á sus feligreses, daba comidas y vivía como un caballero soltero, muy afecto al *confort* y á todas las amenidades morales de la vida moderna. Tan cierta es esta evolución que no es raro ver á un libre pensador en América del Sur, convertirse al catolicismo después de haber vivido algún tiempo en Inglaterra. Esto demuestra que la iglesia

(1) Excepción hecha de las repúblicas del Pacífico. En el Brasil la masonería representa una gran fuerza social, que contribuyó á la caída del Imperio.

como toda *institución humana,* varía según la cultura de sus adherentes y es sensible á las transformaciones temporales.

Eminentemente intelectual y política en Francia, culta y austera en Inglaterra, democrática y unida en Alemania, progresista y activa en los Estados Unidos, es retrógrada y grosera si nos dirigimos á España, al medio día itálico y á las repúblicas latino-americanas. La Iglesia no se sustrae á las influencias del ambiente social y á ello contribuye la vecindad de los protestantes con quienes de ese modo entra en abierta emulación y competencia. No así donde carece de serios rivales; allí se abandona y para afirmar su poderío fomenta la superstición, el terror á los castigos y se dirige al sentimentalismo femenino. En América tiene bajo su dominio á la mujer; lo que prueba que ésta no ha logrado aún emanciparse.

Los progresos relativamente rápidos consumados por estos países, en especial por las repúblicas del Plata, en parte se debe á las ideas liberales y generosas de sus gobernantes. Sin duda alguna, un pueblo moral, sin ser fanático, se cuida mayormente de los asuntos temporales que son de más apremio que los espirituales, aunque inferiores si atendemos á su trascendencia superior.

Un argumento muy decisivo á favor del librepensamiento y del espíritu de duda es la conducta intelectual de la Iglesia. En su seno no han florecido los geniales filósofos, los hombres de ciencia, los historiadores del siglo XIX. Ella podría objetarnos que Pasteur y Secchi eran católicos; no lo dudo, pero una golondrina no hace el verano, y esta aserción no destruye la proposición contraria. Spencer que ha revolucionado los sistemas de la educación contemporánea, Guyau cuyas concepciones profundas y sutilmente morales colocan á su autor entre los más avanzados pensadores y según James Sully sobre la cresta de la ola del pensamiento científico, Taine fundador de un nuevo crite-

rio crítico é histórico, Renan, Darmestäter, Darwin, Bain, Stuart Mill, Lombroso, Bovio, Gœthe, no eran católicos y pasan por los creadores de nuestro adelanto intelectual y moral. Suponiendo á la religión católica una verdad que se presentara como un axioma, ellos los más inteligentes y eruditos de los hombres, debieran ser los primeros en someterse á su tutela. ¿Acaso no es el fin de sus trascendentales especulaciones y estudios, el hallar lo verdadero? El teólogo ó apologista de la Iglesia no puede alegar en contra de estos sabios que las malas costumbres ó la sensualidad los ha apartado de ella, pues si han existido vidas puras, modestas y humildes son las de un Taine, Guyau ó de un Buckle; éste último, despreciando los halagos de la fortuna, aplicó su vida y holganza al estudio de la historia, á quien ha dotado de una de las obras en que más resplandece el genio analítico del hombre, su contracción asombrosa y su penetración. Juzgando las vidas de estos sabios ilustres con el criterio católico se les declararía santos. Resumiendo estas ideas se desprende, en consecuencia, que contrariamente á las enseñanzas en boga, de los eclesiásticos, puede y hay hombres de una virtud sobresaliente sin la necesidad de la fe, ni de una religión práctica. La alianza de la descreencia ó indiferencia como quiera que se titule, y de la moralidad más estricta, es un hecho y cabe gloria á la ciencia producir semejantes naturalezas. ¿En dónde entre los corifeos del Pontífice, encontramos hombres que se entreguen al estudio de la ciencia social para mejorar las condiciones de la sociedad? (1)

En vez del estudio, predican conformidad en los males que nos aflijen, nunca inculcan una justa ira ó entusiasmo que fuera así como un movimiento hacia el encuentro de algo mejor. No hablan al pueblo de remediar sino de con-

(1) La Iglesia se halla imposibilatada de hacer por el progreso social porque antepone la salvación del alma á la dicha del vivir.

formarse con lo existente. La Iglesia es conservadora, aristocrática (1) y domina por su aplastadora riqueza y el proteccionismo que extiende á sus fieles. Sabido es que los sacerdotes recomiendan á sus feligreses compren los artículos á comerciantes de su credo. La confabulación de los débiles,—observa un pensador francés—es más temible que una conspiración de fuertes. En este caso los eclesiásticos serían los débiles y á la guerra sorda que hacen á sus contrarios, deben sus ventajosas posiciones. Mucho, muchísimo hablan, predican y escriben en contra de la masonería (2); las maquiavélicas maquinaciones que atribuyen á esa, son la organización y costumbres de sus santos propósitos. Describiendo las sociedades secretas, han pintado con vivos colores su propia sociedad oculta y misteriosa entre las misteriosas.

Algunos católicos dicen, que España, Francia, Austria é Italia eran poderosas cuando ese principio tenía mayor incremento. La falsedad de este pensamiento es evidente y muy pronto lo que se tenía por un hecho fuera de discusión, se transforma en una mistificación. Respecto á España, esta nación fué tan fanática y fiel á los intereses clericales y reales en el tiempo de su prosperidad como en el de su completa ruina. Más aún, un aumento del poderío eclesiástico en los asuntos gubernamentales y temporales correspondía á un retroceso. Acudiendo á las ciencias físicas, maestras de la exactitud, podemos establecer que *el progreso de la nación española estaba en razón inversa de la acción clerical y en razón directa de la emancipación de esa ingerencia.* En efecto, se observa que mientras el poder de la Iglesia «disminuía en los países de primer orden, exceptuando á Escocia, aumentó real-

(1) Pío IX la declaró así al decir que Jesucristo descendía de reyes.

(2) La Compañía de Jesús ajusta sus reglamentos parecidos á los estatutos de las Sociedades Masónicas y de los Carbonarios.

mente en España.» Tal lo demuestran las crónicas de la época: los conventos y las iglesias se multiplicaron y sus riquezas se hicieron prodigiosas en el siglo XVII. Las Cortes se apercibieron de estos acontecimientos que precipitaban la ruina del país. Esto sucedió en 1626 siendo rey Felipe III «el más piadoso monarca que haya ocupado el trono español después de San Fernando.» Con mucha ligereza obran los historiadores católicos y al encubrir los errores de ese poder caen en el más grande y menos perdonable de los delitos morales, la mentira. El rey ya citado fundó el convento de los Franciscanos Descalzos, el real convento de los Agustinos Recoletos, introdujo en la parroquia de San Gil junto á Palacio á los Religiosos Franciscanos. La reina Margarita no era menos activa en proteger á los monjes. En ese momento incipiente de la decadencia se contaban en España *nueve mil ochenta y ocho monasterios, aun no contando los de monjas* que fuera de duda, representarían otro tanto ó por lo menos un cuarto del total.

En 1623, como lo afirma Dávila, *había treinta y dos mil frailes* de las órdenes de los Franciscanos y de los Dominicanos, los obispados de Calahorra y Pamplona poseían *veinte y cuatro mil clérigos,* la catedral de Sevilla tenía cien sacerdotes para su servicio, ¿pues qué no tendrían las demás órdenes y los demás obispados?

Además las calamidades y desgracias de la época influenciaron á muchos á entrar en el estado eclesiástico por las ventajas prodigiosas que ofrecía comparado con las clases restantes. La riqueza de los conventos contrastaba con la pobreza y abyección de los habitantes. Los curas en ese período parecen devorados de una codicia sin ejemplo en la historia. El embajador inglés en Madrid, Sir Charles Cornwallis se expresa así al hablar de esta sed insaciable de oro y de dominio: «Las personas laicas de esta nación pueden decir con Davoyer (en otro sentido): «Zelus domus tua comedit mæ» pues con certeza las riquezas del

poder temporal de una manera ú otra, han caído en las bocas y gargantas hambrientas del poder espiritual.» De esa suerte se expresaba un caballero del siglo XVII. ¿Qué diríamos nosotros discípulos de Taine y de Spencer? Aún más, para demostrar cuánto arraigo tenía todavía la iglesia en las almas, tenemos que los hombres más célebres de aquella época, fueron casi todos sacerdotes ó por lo menos celosos defensores de la fe y en su nombre se celebraban los autos de fé. Sus nombres inmortales son: Cervantes, Lope de Vega, Montalván, Tirso de Molina, Sandoval, Mariano Dávila, Antonio Gracian, Rioja, Calderón, pero por este solo hecho su gloria está empañada. Con sus entusiasmos contribuyeron á cimentar la fuerza de los clérigos que ha sido la ruina directa de España. Deduciendo, encontramos que: *la vida progresista se retira de España á medida que la iglesia adquiere preponderancia,* lo que evidencia cuán extraña es la afirmación de los publicistas católicos al decir que es precisamente cuando se revelan contra la iglesia y su preponderancia que surge la decadencia de esas naciones. ¿Cómo se explica, pues, según esta ilógica máxima el adelanto de las naciones protestantes, después de abrazar la reforma y la grandeza de Francia en el siglo XVIII, luego que hubo descreencia y ateísmo generales? Si se quiere explicar la decadencia española sin admitir como causa la hegemonía de la iglesia hay que hacer general este criterio y no decir que Bélgica oficialmente gobernada por el partido católico es fruto de este principio: ó la religión cualquiera que fuere influye en las íntimas expansiones del alma ó nó.

«No puede mejorar una posición geográfica ó modificar un clima,» lo admito, pero sí puede constituír una anatomía *sui géneris.* Si así no fuere ¿por qué la Turquía no se entrega á la civilización moderna, y también la China? Las máximas religiosas lo impiden; lo mismo sucede con el catolicismo. Dejad que un pueblo se deje amedrentar y

dominar absolutamente por la creencia que el interés religioso debe primar sobre todos y que el sacerdote como representante de Dios es el primer hombre en la gerarquía social—y el pueblo se vuelve inepto. Mientras que España por aumentar extraordinariamente los recursos de la iglesia y su influencia se hundía, Holanda—una de sus recientes dependencias tan grande como Andalucía—pueblo *protestante*, valeroso y *comercial*, adquiría el título de primera potencia y trataba con igualdad á los soberanos de Inglaterra y de Francia.

Prosigamos nuestra demostración. En esa época la iglesia tenía un arma poderosísima que hería de ignominia y muerte á todo español hereje; era la institución justamente memorable del *Santo oficio*, fundada en 1471, que estuvo en pie hasta 1781, durante tres siglos de barbarie. En este último tiempo autores muy celosos del bien católico han querido ver en ella una fuerza política desligada de toda preocupación religiosa. Ello es una insinuación contra la verdad. Fundada con el fin de propagar la religión católica y dirigida por el clero más eminente que poseía el pais, *examinaba* un promedio de mil personas por año, de las cuales cien eran ejecutadas y nuevecientas encarceladas. Los datos más concienzudos estiman en *treinta y dos mil* los quemados vivos, diez y siete mil seiscientos los quemados en efigie (se presume que éstos hayan muerto en la cárcel ó se hayan escapado), y la cifra aterradora de *doscientos noventa y un mil* personas que fueron condenadas á prisión por más ó menos tiempo ú otras penalidades. Un antropologista inglés, Francisco Galton, comenta estos datos diciendo, que ninguna nación podía soportar semejante política sin pagar muy caro por ella. En efecto, la deteriorización de la raza se manifestó con caracteres alarmantes, al punto de que en el siglo XVIII no se encontraba un químico, un astillador, un ingeniero de minas, un ministro capaz que fuera español. Ese tribunal determinó la expul-

sión de los judíos por el decreto de Granada, 30 de Marzo de 1492, mandando saliesen de los dominios de los reyes católicos todos los judíos que no se bautizaran dentro de cuatro meses. Por un decreto—que los del Santo oficio tuvieron buen cuidado de hacer aparecer como emanado del rey—salieron de España 160,000 judíos, cifra aproximada, pues algunos historiadores la hacen variar entre esta suma y 800,000. Torquemada fué el alma de esta institución y de esta medida antipatriótica.

El primer año que funcionó el Santo Oficio, se quemaron 2,000 víctimas; y 17,000 personas fueron condenadas á prisión perpetua ó castigadas con rigor. El inquisidor General de Castilla y de León dió muestra de una refinada barbarie; destruyó las Biblias hebreas, quemó seis mil volúmenes de literatura oriental en Salamanca, y se calcula que no menos de diez mil doscientas personas fueron quemadas vivas, seis mil ochocientas en efigie, y castigadas por otros medios noventa y siete mil. En 1526 sólo había en España mahometanos convertidos al cristianismo, pero sucedió que dudaban de la sinceridad de su conversión. El arzobispo de Valencia fué el instigador de una nueva medida, la más enérgica y cruel que se dictó. Reinaba el hijo de Felipe II, y por lo descrito, era muy piadoso. Atribuía este prelado las calamidades que azotaban á España á la presencia de incrédulos, y exhortaba á su rey á desterrar á todos los moros. La carta en que aconsejaba esto, demuestra el fanatismo de este consejero. El primado del reino apoyó con ardor la idea, *insistiendo en que todos los moros debían ser pasados por el filo del cuchillo.* Bleda, fiel encarnación de la época, opinaba que era mejor matarlos á todos sin piedad en lugar de expulsarlos.

En 1609 el rey firmó el decreto fatal llamándole una gran resolución. Alrededor de un millón de individuos, los más hábiles y laboriosos, los más estudiosos y tolerantes de Europa, debieron abandonar sus hogares y sus industrias.

Pocos sobrevivieron á los obstáculos que se les opuso para ganar otros países.

Veamos lo que representaba para España la raza maldita de los moriscos. La cultura de éstos era admirable y contrastaba singularmente con la ignorancia científica de los cristianos. Poseían una biblioteca de 700,000 volúmenes cuyo catálogo era de 44. Había además en Andalucía 700 bibliotecas. Se había traducido y comentado á Platón, á Hipócrates, á Galeno, y á Aristóteles, cuyo método inductivo era muy aplicado. En las numerosas escuelas reinaba una perfecta tolerancia; eran regidas por nestorianos y por judíos, sin cuidarse de sus creencias personales. Aquella grandeza moral hizo decir á un califa Al-Mun: «son los elegidos de Dios sus más útiles servidores, aquellos cuyas vidas están consagradas al adelanto de las facultades racionales.» Es el lenguaje de un modernista, y no obstante, esto acontecía en un siglo tenebroso. ¿Qué distintas ideas no sostenían los españoles y sus representantes sobresalientes, los prelados y jesuítas? Los árabes trajeron una nueva civilización y su esfuerzo progresista fué aprovechado por la jóven Europa. Químicos, astrónomos, matemáticos, pedagogos sobresalieron entre los árabes. La tolerancia religiosa tuvo su origen entre ellos; su corolario fué la libertad de pensar y la de investigación. Es una nueva prueba de la benéfica influencia de este principio.

Agricultores é ingenieros excelentes transformaron á Valencia en huerta, á Granada en vega, á Andalucía en un hermoso jardín. Salvaron la sequedad del clima por un sabio sistema de irrigación. Vastas praderas artificiales cubrían el terreno. Introdujeron en España el algodón, la caña de azúcar, el azafrán, el dátil, el café. La industria floreció á la sombra de la ciencia que, según he anotado, era cultivada con pasión. Las ciudades contenían manufacturas de seda, algodón y paño. Usaban el índigo y la cochinilla, la porcelana, las lozas coloreadas y el papel de lino.

Los árabes se hicieron célebres en la tintura de los cueros y de las telas. Fabricaban el más reputado acero del mundo. Las ciudades eran pobladísimas. Toledo contaba con 200,000 habitantes, y Sevilla con 300,000. En esta última ciudad habia 60,000 telares, y Toledo sometía á la fabricación 435,000 libras de seda que daban trabajo á 38,404 personas. Burgos, Segovia y Valencia se hallaban en un mismo pie de prosperidad y de esplendor. Estas ciudades suntuosas con sus baños, sus termas, sus alcázares y establecimientos científicos y su población excepcionalmente dotada, eran para la época lo que son hoy París, Londres y Berlín. No se me oculta que esta gran civilización árabe se desenvolvió por haber rechazado los principios reinantes, el feroz y salvaje fanatismo de Mahoma. Vemos, pues, en este segundo ejemplo, que *el abandono de una fé absoluta equivale á pasar á una civilización superior.*

Este es un hecho que se produce en la historia de cada nación. En la ciencia histórica es una verdad tan luminosa como la redondez de la tierra, la gravitación universal y las leyes de Kepler. En el curso de mi ensayo tendré ocasión de presentarlo de nuevo con un ejemplo sacado de la historia de España; aludo al reinado del inteligente y superior rey que fué Cárlos III.

Desaparecen los infieles «á cuya civilización científica y productiva» debía sus progresos, y la inteligencia de España tiende á apagarse, su corazón deja de latir y «la reina del Océano, el terror de las naciones» desfallece porque le han amputado sus brazos. El silencio se extendió en las comarcas meridionales, teatro de una vida exuberante y bulliciosa. Sevilla, Granada, Burgos, Toledo, Valencia, enmudecieron; desaparecieron sus útiles industrias, la azada fué abandonada, la tierra ya no producía y la despoblación llegó al colmo. Volvióse un cuadro de desolación aquel territorio rico y convertido en un paraíso por el genio humano. En nombre de la religión se había efectuado este iní-

cuo é inhumano éxodo; se fué el único pueblo que hubiese salvado á España de su ruína inminente. El clero triunfante despidió á la civilización con estas palabras—cuyo eco ha llegado hasta nosotros como el más altanero cinismo «que es la ignorancía del corazón:»—«¿Pues qué mayor honra podèmos tener en este reino, que ser todos los que vivimos en él, fieles á Dios y al rey, sin compañía de estos herejes y traidores?»

El júbilo fué grande, pero bien pronto le siguió la más amarga tristeza. Ya la unidad religiosa del reinado de su Católica Majestad era un hecho. Juzgando por las promesas de la Iglesia y las aseveraciones de sus teólogos, el país debía entrar en un período de desmedida prosperidad. En este momento culmina el poderío espiritual en España, y ¿qué sucede? el país está intelectualmente muerto y moralmente enfermo; carece de industrias y su comercio permanece estacionario.

Continuaré enumerando los abrumadores efectos. En aquel entónces el arzobispo de Toledo percibía la ingente suma de *doce millones quinientos mil francos* de renta anual; otros prelados recibían de 30 á 50 mil libras, sumas que en nuestro siglo tienen un valor mucho mayor. La renta mensual del evangélico primado era de 208,333 francos la que corresponde á capitales enormes. Salvemos los siglos y los océanos y transportémonos á E. Unidos: las personas que gozan semejantes rentas son verdaderos reyes. ¿Qué no sería este alto clero en su patria, donde gobernaba sobre un pueblo de mendigos y de supersticiosos?

Según cálculos de su ministro el duque de Lerma, el rey Felipe III gastó un millón ciento cincuenta y dos mil doscientos ochenta y tres ducados en construir y dotar conventos, iglesias, colegiatas, hospitales y cátedras. Le siguieron á este monarca tan alabado por los historiadores verdaderamente españoles, como menospreciado por los positivistas liberales, Felipe IV y Cárlos II el Hechizado. El

país siguió abismándose. En 1646 pierde el Portugal, en 1659 el Rosellón y el Artois, Flandes y el Franco Condado en 1678; Holanda se había emancipado y fundaba en el Oriente un imperio más rico y provechoso que el que conservaban sus antiguos opresores.

La Inglaterra se había apoderado de algunas colonias españolas en el mar de las Antillas, las tropas españolas fueron derrotadas en Rocroy en 1643. En 1665, Martinez de Meta «nos asegura que toda fuente de riqueza había desaparecido; la fabricación de guantes, muy considerable en todas las ciudades del reino, se había destruído.» La pobreza era asombrosa y había que saquear para mantenerse. En ese mismo año no fué posible aprontar una flota; no había pilotos ni pescadores. «Durante los últimos veinte años del siglo XVII, la capital no estaba solamente en un estado de rebelión sino de completa anarquía.» La policía se entregó al robo y á la rapiña. En 1693 se suspendió el pago de pensiones y el tratamiento de los oficiales y ministros fué reducido de un tercio. El hambre aumentaba, y en 1695 se agregaron á la población de Madrid 20,000 mendigos afamados. Se asaltaba á las panaderías. El estado social era idéntico al de Francia á la muerte de Luis XIV y durante el reinado de la Pompadour. En 1701 Felipe de Anjou recibía un reino despoblado (1).

A este estado había reducido el poder omnímodo de la iglesia á su hija predilecta, España, y si no descendió aún más fué por la reacción liberal de la nueva dinastía que iba á ceñirse la corona de Felipe IV. Este tercer ejemplo convencerá al lector más parcial, de la verdad de nuestra proposición: *el progreso de la nación hispana estaba en razón inversa de la acción clerical y en razón directa de la emancipación de su ingerencia.*

(1) España, que en la Edad Media tenía 21 millones de habitantes, sólo contaba al advenimiento de Felipe V con 7 millones.

La dinastía francesa de los Borbones levanta durante setenta y siete años fecundos el espíritu de España y gracias á la influencia de Francia el país progresó.

Felipe V fué francés en toda la extensión del vocablo y su influencia fué felicísima. A él se debieron numerosas medidas como el establecimiento de la marina y de la disciplina en el ejército; estableció una manufactura real en Guadalajara, para lo cual trajo 500 familias holandesas; fundó la Academia de Bellas Artes, de la Lengua y de la Historia; hizo construír la primera biblioteca que hubo en Madrid; disminuyó considerablemente las inmunidades del clero; y fué tan lejos en sus reformas radicales que estuvo á punto de suprimir el Tribunal de la Inquisición, medida que hubiera causado un movimiento revolucionario y tal vez la caída del rey.

En 1707 el clero se vió forzado á prestar al rey cuatro millones, cosa inaudita para aquellos tiempos. Más tarde su ministro Alberoni impuso la pena de prisión para todo sacerdote que rehusaba pagar la talla eclesiástica. Esta orden era contraria á los deseos del pueblo y á las prohibiciones del Papa. Hasta qué punto habíase cegado el populacho para no sorprender en estas medidas un aumento de su bienestar. Era tal el cretinismo de aquellas multitudes que los altos puestos de la administración, los generales que mandaban los ejércitos reales, los ingenieros, los marinos, los artistas, los labradores — todos se reclutaban entre los extranjeros. Así el célebre Saint-Simon, embajador de Francia, con su fineza filosófica, escribía que en España la ciencia era un crimen y la ignorancia una virtud. Esto sucedía en 1721, y hasta los jesuítas, tan eruditos y hábiles en todas partes, no escapaban á la crasa ignorancia que imperaba en todas las capas sociales.

Los hechos citados eran el signo de una transformación nacional, pero desgraciadamente estos esfuerzos no eran secundados por la población que se obstinaba en aceptar su

pobreza é ignorancia como un hecho natural. El pueblo es el alma de una nación, el monarca, sus consejeros y los representantes, forman el cuerpo. ¿De qué le valía á España la actividad física del ejecutivo, si no funcionaban los centros nerviosos del gran cerebro? ¿De esa suerte se adivina que «las riendas del gobierno pasando de los españoles á los extranjeros pudo levantarse.» (1) «Es absolutamente necesario que el anhelo del progreso venga, en primer término, del pueblo mismo. El progreso no puede ser efectivo si no es espontáneo.» (2) Por una desventura fatal, el pueblo hispano jamás alzó su voz en contra de las autoridades temporales ó espirituales; su idolatría por el rey y los sacerdotes, se lo impedían. Ningún pueblo en Europa fué tan pasivo en su desenvolvimiento político, ni tan activo el poder real y religioso. Siguió á este monarca francés, Fernando VI que continuó la sabia política de su padre. Sus ministros se afanaron por encaminar el reino solitario en el progreso. Enseñaba que era menester dotar de cátedras á las universidades, enseñar la física, la anatomía y la botánica, asignaturas desconocidas, manifestaba la necesidad de levantar planos y mapas. Creó la marina, se puede decir, á tal punto que reunió una flota superior á todas las habidas en el reino, en el espacio de un siglo. Se disciplinó la infantería, se dictó las bases de una escuela naval en Cádiz, se montó la artillería y los arsenales se reorganizaron. Los directores de todas estas innovaciones eran extranjeros. En 1752 se procedió á una investigación sobre las minas y la manera mejor de extraer los minerales. El gobierno puso en práctica las sabias observaciones del irlandés Bowles y las minas hicieron rápidos progresos; el rendimiento de mercurio se duplicó. Las finanzas fueron atendidas con verdadera sagacidad; lo mismo la agricultura.

(1) Buckle: *Historia de la Civilización en Inglaterra.*
(2) Ídem, íd.

Esta serie de medidas originaron los rápidos adelantos que tuvieron lugar en el reinado siguiente. El gobierno se hallaba en camino de adelantar, pero el pueblo permanecía impasible.

Con Carlos III llegó á su apogeo el espíritu liberal; sus frutos no pueden ser más palpables. Este príncipe, según Río, no es aventajado por ningún rey español en el brillante rol que representa, ora tome la iniciativa, ora el consejo para efectuar las reformas que le causaron inextinguible fama. Agrega Cox, el historiador de los Borbones de España: «aunque nacido español y educado allí, Cárlos salió de su país muy jovencito al punto de no poder tomar apego á las costumbres, leyes é idioma españoles. Tenía predilección por Francia, cuyo carácter amaba y cuyas instituciones veneraba.» Era un hombre de gran energía, «no participaba de los sentimientos de su pueblo.» (1) Como soberano ninguno le igualaba, excepción hecha de Federico de Prusia.

Vamos á pasar en revista las numerosas obras, reformas y leyes que llevó á cabo este monarca, ayudado de hombres adelantadísimos. Estos hechos hablarán más en su favor y convencerán mejor que digresiones filosóficas. En 1764 se establecieron comunicaciones directas y mensuales con las colonias americanas; al año siguiente se abrogaron las leyes sobre el trigo. En 1776 se acordó á las Antillas libertad de comercio. Medidas cuya trascendencia política era enorme y muy sabias; quiere decir, que España se adelantó á Inglaterra, en sus progresos políticos y sociales.

En 1767 fueron traídos al reino seis mil holandeses y flamencos, quienes poblaron la desierta y bandolera Sierra Morena, haciendo habitable lo que antes era un refugio de fieras y de ladrones. En 1769 se principió una carretera

(1) Buckle, página 131, tomo III.

entre Bilbao y Osina, y otras entre Málaga y Antequeras, entre Anguilas y Lorea. Tanto se atendió la vialidad, que al morir Carlos III, España era el país donde los caminos se hallaban en mejor estado.

No había en ese entonces monarcas, ni hombres de gobierno tan solícitos por la navegación y la marina. Por esta época se canalizó una parte del Ebro; se construyó una canal entre Amposta y Alfaques y se esbozaron muchos proyectos, concernientes á esta rama, que no se llevaron á cabo por la pobreza del tesoro. En 1771 se estableció, como principio de gobierno, que la educación sería la rama más importante del servicio público, idea que no dejó de revelar en Carlos una aptitud sobresaliente para el manejo administrativo, como una inteligencia robusta y perspicaz. Fué en ese año memorable que se permitió por primera vez la enseñanza de los principios de Newton, en la Universidad de Salamanca. En 1782, se sancionó por real decreto, la creación del Banco Nacional de San Carlos. En 1778 se extendió la libertad de comercio á todo el continente americano. Carlos se erigió en bienhechor de los indígenas suprimiendo las *encomiendas*. Abolióse el sistema del monopolio lo que hizo quintuplicar la exportación de productos españoles y que el monto de las importaciones de Amériea se multiplicara por nueve. El rey anuló innumerables impuestos; regeneró la justicia; con la liberalidad de un Mecenas protegió á las clases intelectuales; exoneró del servicio militar á los impresores y á todos los que tenían que ver con este oficio.

La cultura política que habían introducido los ministros de Carlos era sorprendente y da la norma de los adelantos que el liberalismo había efectuado. Lo demuestran los tratados celebrados con Turquía el 1781, con Trípoli el 1784, con Algeria el 1785, y con Túnez el 1786. Esta paz con los antiguos herejes y enemigos mortales de España, ocasionó numerosas ventajas al comercio peninsular. Tambien se pacificó Andalucía y las comarcas adyacentes.

Se restringieron las leyes relativas á las propiedades del clero. La industria fué librada de las trabas que la arruinaban. El rey hizo cumplir severamente y extendió las medidas que había tomado su sagaz antecesor para impedir que saliera de España dinero para el sostenimiento del Papa y de su lujosa corte. «En el espacio de treinta años, en el solo renglón de las coadyaturas y dispensas había hecho pasar á Roma, la corona de Castilla, millón y medio de ducados romanos.» (1) Jover asegura que en el siglo XVIII ascendía esta contribución en todos los estados de la monarquía á 500.000 escudos romanos que era *un tercio* poco más ó menos de lo que Roma percibía de toda la Cristiandad.

«Como parte integrante de este plan, los jesuítas fueron » expulsados, el derecho de asilo en las iglesias fué coar- » tado y toda la gerarquía desde el obispo más poderoso » hasta el monje más humilde, aprendieron á temer la ley, » á sofocar sus pasíones y á refrenar la insolencia con que » trataban á todas las clases de la sociedad» (2). El conde de Aranda, amigo de los Enciclopedistas y de otros escépticos franceses, fué el autor de esta medida por la cual fueron proscritos de España los célebres jesuítas; proscripción que se ejecutó con más violencia que en ningún otro país. Este movimiento audaz ya se había verificado en Portugal, donde la Orden fué expulsada en 1759. Francia siguió la misma política.

A pesar del bien que ello aportaba al pueblo, éste no se daba por bien servido, y cuando el rey en su día onomástico, al asomarse á los balcones de palacio para conceder una gracia, según costumbre, el pueblo le contestó: la vuelta de la Orden de Jesús. ¡Parece increíble semejante conducta de los oprimidos solicitando perdón para sus

(1) Tapia: *Civilización Española*, tomo IV, páginas 81-82.

(2) Buckle: *Historia de la Civilización en Inglaterra*, tomo IV página 149.

enemigos! Esto nos muestra el cretinismo de ese pueblo. Sin embargo el insigne ministro no desmayó en atacar las instituciones eclesiásticas, toda vez que salían de la esfera de su actividad propia. Siendo presidente de la Cámara de Castilla prohibió terminantemente al Santo Oficio mezclarse con los tribunales civiles. Concibió como Felipe V el plan de suprimir la terrible inquisición, que tanto había sangrado á España. El proyecto fracasó por la audacia é indiscreción de sus partidarios, pero, con todo, su benéfica al par que viril influencia era tan temida, que después del año 1781 no se pronunció más la pena de ser quemado vivo.

Los otros secretarios de Carlos no fueron menos partidarios de «la política anti-clerical», pero, preciso es confesarlo, á ello deben su impopularidad.

Las municipalidades y sus fueros permanecieron desconocidos hasta el reinado de Carlos; él restituyó al pueblo parte de sus prerrogativas. Embelleció á Madrid, transformándolo por completo; construyó monumentos, jardines públicos, parques alrededor de la ciudad, puertas, caminos y trofeos.

Creo que para los fines de mi tesis he presentado un conjunto de datos que establecen el progreso del país bajo el influjo de las ideas liberales. Fueron tan importantes estas medidas y estos actos que Buckle (1) no puede menos de decir: «Examinando lo llevado á término por Carlos y sus ministros, solamente bajo el punto de vista político, es dudoso que progreso tan constante y tan vasto se haya visto en época alguna.

«Cuando Carlos subió al trono, España era una potencia de tercer orden; á su muerte tenía derecho á estimarse como una potencia de primer orden, puesto que de unos años atrás trataba con igualdad á las cortes de Francia, de

(1) Bruckle, obra citada, página 148, tomo II.

Inglaterra y de Austria, y tomó parte importante en los consejos de la Europa.» (1)

De lo expuesto se colige que los verdaderos patriotas de España fueron los Aranda, Florida Blanca, Orri, Grimaldi, Campomanes, Ensenada, los Cárlos III, los Fernando VI, los Felipe V y multitud de extranjeros liberales que colocaron el país al nivel del progreso general de Europa.

Sin embargo, á pesar de sus luces y buena voluntad, Campomanes y Florida Blanca como los demás hombres célebres de aquella venturosa era, no entendían de ningún modo rebajar los principios de la monarquía absoluta y «el culto de la reyecía era todavía una religión» (2). Este fué su error capital, pero está disculpado por cuanto el pueblo era incapaz de gobernarse á sí mismo, y la ayuda propia era cosa desconocida.

A pesar de los colosales progresos cumplidos en el siglo XVIII, España era uno de los países más atrasados. La población que en la Edad Media se elevaba á 20 millones, no era «más que de 11 millones, y se mencionaban en los documentos oficiales mil quinientas doce ciudades ó villas abandonadas. La industria oprimida por una serie de derechos onerosos y por el monopolio de las manufacturas, no podía tomar expansión» (3).

La población industrial no pasaba de ciento cincuenta mil individuos. En 1789 se afirmaba que España, la cual había proporcionado á los otros países sus metales preciosos, tenía el numerario más escaso de Europa. La instrucción repartida entre las clases elevadas no descendía á las clases inferiores. La publicación de los libros estaba severamente vigilada, y los ministros que habían aplicado las ideas francesas secuestraban hasta las obras de ciencia que

(1) Buckle, tomo IV, página 134.
(2) Ducoudray, tomo II, página 434.
(3) Ducoudray, tomo II, página 434.

tenían curso en Francia é Inglaterra (1). ¡Resabios del antiguo régimen teocrático!

Á este estado de impotencia nacional quedaba reducida la España, á pesar de cuanto habían hecho para contrarrestar la irremisible decadencia y podredumbre moral en que caía el organismo popular. Las causas de esa decadencia fueron: la demasiada credulidad, la idolatría por el poder monárquico militarizado y ante todo la falta de voluntad y el desprecio al trabajo.

Para reflejar todo cuanto tiene de verdad mi proposición fundamental, que explica de una manera completa la íntima filosofía de la historia de España, fuerza sería aplicarla á los reinados desastrosos de los sucesores de los tres primeros Borbones y llegar con ella hasta el día de hoy. De esta manera, aguzando todo su magnífico sentido, pudiera llevar la verdad á todo corazón genuinamente español. Los males han de mirarse de frente, y no es deshonra alguna confesarlos, aunque afecten á nuestros más caros intereses. La nación ó el individuo que así procede tiene mucho ganado para redimirse del pasado y apropiarse lo justo y lo bueno que es también lo verdadero.

Este estudio corto é imperfecto sólo pretende alentar á los que buscan soluciones á los problemas del progreso nacional, y si posee algún mérito será la originalidad de estudiar todo sin prejuicios. La historia de la patria española nos puede apuntar esta moraleja profunda: *la religión y la iglesia en general son útiles y necesarias en tanto que no se aparten de su misión y tergiversen sus principios: aliviar al hombre en sus penas, hacerle llevaderas la miseria y el infortunio inmerecido, infundiendo la esperanza de la perfectibilidad; pero interviniendo en la política y llevando al hogar el fanatismo, fué, es y será un instrumento de corrupción y propio de déspotas.* Los

(1) Ducoudray, tomo II, página 434.

pueblos religiosos han sido los más grandes; ejemplo, Grecia: mientras allí hubo moral enlazada con concepciones poéticas y bellas en sumo grado, los helenos fueron grandes. Oscureciéndose estas costumbres y estas ideas, apagándose el fuego sacro que debía ostentar todo hogar, una lastimosa decadencia apareció. La nación judía es otro ejemplo de ello. ¿Y qué decir de la moderna Inglaterra? Si me fuera dado indagar las causas de su presente grandeza, mostraría cuánta parte ocupan los ideales religiosos y morales. España igualmente se engrandeció en lo moral y en lo material en virtud de su extremada religiosidad, pero también sucumbió por ella. En efecto, la letra hace morir, el espíritn vivifica, exclamó San Pablo, en un arranque de profunda elocuencia. Tuvo razón: toda religión que no evolucione, que no varíe con todo el ambiente, acaba por perder su fuerza. Esto pasó con la patria de San Ignacio de Loyola.

Llego al término de mi ensayo, la labor que he deseado abarcar quizá haya sido enorme para mis fuerzas, pero la he emprendido con el empeño de hallar en el crisol, donde eché las múltiples observaciones y hechos, la verdad cristalizada.

«La cuestión social es una cuestión moral» (1).

«Si yo me encuentro en la verdad, estoy en el bien, cumplo un deber, ejecuto la justicia» (2).

Montevideo, Mayo de 1901.

(1) Alfred Fouillec.
(2) Gustave Flaubert.

Sobre el "Ariel" (1) de José E. Rodó

> Les civilisations du midi portent en soi un vice irremediable: une mauvaise et fause conception de l'homme: on ne fonde pas une societé sur le culte du plaisir et de la force; mais qu'on ne la fonde que sur le respect de la liberté et de la justice — TAINE: *Littérature Anglaise.*

Digo en uno de mis ensayos (2) que «difundir el espíritu moderno, latinizar la alta cultura espiritual que engrandece á nuestra hermana Norte América, heredera de Europa...» debiera ser nuestro deber.»

Esta frase es significativa y sintetiza mi admiración por los Estados Unidos. En esto participo de la opinión de muchos ilustres pensadores como grandes letrados. Desde De Tocqueville hasta Paul Bourget, el astro admirativo no declina en Europa; menos en nuestro continente, desde Sarmiento hasta Angel Floro Costa, todos los latino-americanos eminentes han admirado sin reserva á Estados-Unidos. Ello prueba hasta la evidencia la solidez de las instituciones y lo razonable de las costumbres de aquella

(1) Publicado en EL SIGLO del 15 de Julio de 1901.

(2) Cervantes: *Ensayo sobre una Sociedad para propagar la cultura y el idioma español.*

gígantesca democracia, que á tener lema debiera ser: lo descomunal en todo. Estados Unidos hoy día es uno de los primeros países, sino el primero del mundo; la supremacia de Inglaterra (1) está pasando á su antigua colonia; ya este hecho preocupa mucho á los ingleses pensadores.

Debido á la reciente guerra contra la madre patria y á las rivalidades existentes entre la América Latina y la Anglo Sajona, han surgido de todas partes, entre nosotros sentimientos de enemistad hacia los yankees. Publicistas políticos y pensadores escriben en contra de la civilización que brota cerca del Mississipi, del Charles, de los lagos y del Potomac. Renovando un feliz dicho histórico, podríase dirigirles las palabras que pronunció el obispo de Orleans al bautizar á Clodoveo:

« Adora lo que has quemado y quema lo que has adorado.»

En América del Sur uno de sus escritores más intelectualmente progresistas, José Enrique Rodó, analiza el valor de la civilización norteamericana, considerando peligroso para nosotros su espíritu utilitario, si acaso lo imitáramos. Dominado Rodó por el temor de una imitación, se pregunta:

« Realiza aquella sociedad, ó tiende á realizar, por lo menos, la idea de la conducta racional que cumple á las legítimas exigencias del espíritu, á la dignidad intelectual y moral?—Es en ella donde hemos de señalar la más aproximada imagen de nuestra «ciudad perfecta»?—Esa febriciente inquietud que parece centuplicar en su seno el movimiento y la intensidad de la vida, ¿tiene un objeto capaz de merecerla y un estímulo bastante para justificarla?» Estudia las virtudes del norteamericano y todas sus ma-

(1) Ver Reviews of Reviews, de Junio de 1991; artículo de A. Carnegie, el bondadoso y pródigo millonario.

nifestaciones y llega á colegir que «la vida norteamericana describe efectivamente ese círculo vicioso que Pascal señalaba en la anhelante persecución del bienestar, cuando él no tiene su fin fuera de sí mismo.» ¿Tienen fundamentos serios esas asersiones? No lo creo, y hasta Rodó así lo concibe, pues casi al final de sus espléndidas páginas sobre Norte América dice que el positivismo americano servirá á la causa de Ariel en último término. No en balde Paul de Saint Víctor afirmaba que el oro acumulado por el mercantilismo de las repúblicas italianas había pagado los gastos del Renacimiento. Pudo haber agregado: el origen de todas las grandezas de los pueblos descansa en la riqueza acumulada. Buckle lo hace notar de una manera contundente. Cuando Atenas era soberana y tenía á Fidias, á Eurípides á Sófocles, á Protágoras, á Anaxágoras y á Sócrates, dominaba á diez millones de súbditos y no obstante los gastos enormes que hacía Pericles en embellecerla, existían en el tesoro cerca de 55.600.000 francos, la hacienda más rica que había entonces en el mundo. Grecia llegó á ser la nación más gloriosa por sus artes, su comercio, sus grandes hombres y guerreros, su expansión colonial, pero el cimiento de todo esto fué la actividad de su comercio, de su agricultura y de sus industrias.

La teoría de Buckle, como el pensamiento del autor de «Hommes et Dieux», explican el mecanismo de Estados Unidos; es ley eterna de la filosofía de la historia. Y muy poco en favor de su tesis la cita «el crítico ya ilustre de Montevideo.» (1)

«Ariel» ha sido juzgado casi unánimemente como un libro pensado; las ideas que contiene tienen eco; muchos las repiten; podrán tener mucho de cierto en teoría, pero en la práctica fallan. Los efectos de la *voluntad sublime* del yankee son admirables y justifican por demás sus me-

(1) Frase de Clarín.

dios. Es la impresión que se reproduce en todos los que estudian de cerca á ese pueblo. En cuanto al espíritu utilitario, vive y se sublimiza al lado de una educación refinadísima; Rodó, como pensador acabaría por conciliarse con su gigante adversario al contemplar en su desbordante belleza la Universidad de Harvard; — «L'aspect de Cambridge est delicieux» — se expresa así el último, sino el primero de los analistas de esta república vigorosa. Los clubs de esta encantadora ciudad universitaria, el saber y la cultura vastísimos de los estudiantes, la Universidad para señoritas de Wellesly, las escuelas primarias de Boston, la ciudad de las seiscientas siete escuelas concurridas por 53.638 criaturas (1) y en las que se invierten anualmente diez millones de francos; los establecimientos técnicos de West Point; la Universidad mónstruo que se está construyendo cerca de San Francisco de California; la religión del talento, (2) tan manifiesta en la Nueva Inglaterra; el lujo y la riqueza de sus museos y bibliotecas; el diletantismo; los palacios de los cuatro ó cinco mil millonarios esparcidos en Nueva York, en Newport, en Philadelphia, en Detroit, en Mineapolis, en Boston, en Chicago, en Frisko, en Saint Paul con sus magníficas galerías de pintura; la fiebre americana de instruírse y de refinarse: — sí, todo esto y lo mucho que olvido harían amar los Estados Unidos al temperamento más espiritual y artístico. Tocante al arte puro tiene Estados Unidos representantes de mérito en John Lafarge, artista intelectualísimo: en John Sergent, «uno de los primeros artistas de su época por el ardor de su investigación, la conciencia de sus estudios y la sinceridad de su visión.» (3) Los artistas europeos encuentran allí trabajo y remuneración amplios. Puvis de Chavannes,

(1) Boston tiene una población de 500.000; es decir que esta ciudad sola posee más escuelas y maestros que nuestro país.

(2) Paul Bourget: *Outre Mer.*

(3) Ídem: *Outre Mer,* tomo I, página 147.

uno de los más grandes artistas de nuestra época, decoró con frescos alegóricos la Biblioteca pública de Boston. Los cuadros de Millet se encuentran casi todos en Estados Unidos.

Respecto á la literatura tienen muchos autores de celebridad mundial: el singular é inimitable Edgar Poe; el sabio de Concord, Emerson, juzgado por John Morley, el más intelectual de los críticos ingleses, como un moralista eminente; el risueño y satírico Wehndell Holmes; el chistoso Mark Twain; Washington Irving; el dantesco Longfellow, quien expresa el sentimiento del deber y la emoción del más elevado patriotismo; Giddings, el sabio sociólogo; Henry George; la señora Beecher Stowe, la más útil de las novelistas; el autor de David Grieve; teólogos como Theodore Parker, Channing y Jonathan Edwards; poetas como Walt Withman y Cullen Bryant; historiadores eruditos como Prescott, Ticknor, John L. Motley, Jorge Bancroft; novelistas como Elizabeth Wetherell, Nathiel Hawthorne, Luisa Alcot, Jaime T. Cooper, Bret Hart; esayistas como James Russell Lowell, Ik Marvel y Webster.

Mucho, pero mucho, tendría que combatir en las ideas del autor de «Ariel», y ya que se le ha comparado en cierto modo á Paul Bourget, lo envío á las meditadas notas de este pensador tainesco sobre Norte América. P. Bourget es un espíritu de lo más exquisito que existe en cuanto á *sensibilidad intelectual* y su alma ha vibrado poderosamente junto á esa nueva Europa más vigorosa y más práctica que la antigua. El mercantilismo, repelente tal vez en sus principios, llega á su poderío de acumulación y entonces produce algo de esencialmente contrario á su origen — el refinamiento.

Outre Mer (1) es un libro admirable sobre la sociedad

(1) *Outre Mer*. Notes sur l'Amérique, par Paul Bourgrt.

norteamericana; ha confirmado en mí todas las impresiones y apreciaciones que tenía formadas acerca de los yankees. Su lectura abre inmensos horizontes á la verdad; es sociología en acción.

Es muy cierto que si el francés coloniza mal, viaja bien. La literatura francesa, tan rica en memorias y en aforismos tiene conquistada otra forma literaria: las notas ó impresiones de viaje. En este siglo casi todos los grandes literatos viajeros han sido franceses.

Admiro mucho al pueblo yankee y desearía lo hicieran todos los latino-americanos porque ganaríamos apropiándonos *su espíritu fecundo.* A pocos pasos de la capital uruguaya tenemos en Buenos Aires ciclópeo un ejemplo viviente de lo que produce la imitación. Buenos Aires es la reina de los mares australes; es la ciudad más poblada de la América latina; posée avenidas y palacios; una aristocracia que rivaliza con la europea en lujo, belleza y riqueza; sus calles están pavimentadas con madera ó asfalto; hay tracción eléctrica en todos los trenes; su prensa es superior, cuenta con diarios cuyo tiraje es de 70 á 20 mil ejemplares, da fiestas comparables con las que se celebran en la metrópolis de Francia; sus hijos son progresistas en alto grado. El sueño dorado de Sarmiento se ha cumplido. La base moral, si es permitido hablar así, de esta ciudad está en el carácter algo norteamericanizado de sus hijos.

En forma de discurso de despedida á sus discípulos, «Ariel» de J. E. Rodó, es un alegato para el reino de los intelectuales y aun más, es su fin garantir el respeto debido por la juventud á la inteligencia artística, poética y filosófica. El autor es discípulo de Renán y de Nietzche; como ellos, quisiera á la humanidad gobernada por una *aristarquia.* Es ella también la religión de Pompeyo Gener: — «la nueva religión que hoy se propaga entre la juventud europea y americana es ésta: La religión de la Vida. Y en la vida los primeros son los que son focos y

fuentes de ella, los que la irradian, los que la propagan. La religión moderna la constituye el lazo que nos une á los Grandes Hombres (1).»

Cuanto aconseja el noble Próspero á sus discípulos es bueno y es artístico, pero demasiado sutil para que pueda inspirar la acción sin la cual nada vale la fe ó el ideal; esto constituye á mi modo de ver, el lado flaco del libro de Rodó. En una sociedad incipiente como es la nuestra; á una juventud como es la nuestra, muy imaginativa y pasional, debe hablársele como Max Declerc, Edmundo Desmoulins ó Ruskin, siempre teniendo en vista la vida, la vida práctica y real.

El ambiente en que vive Rodó es el de los palacios de Pilos y como su rey legendario: sueña, admira, piensa; sus amigos son los *superhommes* de nuestra época.

El estilo del autor de «Vida Nueva» y de «Ariel» es admirable y constituye su primer mérito; parece heredado de Renán y de Bourget; el español tiene suavidad, elegancia ática, arte consumado, ligereza francesa en sus escritos. Tanto la cultura como el estilo de Rodó son franceses vistos á través de un temperamento de orígen español. En dos ocasiones produce el sentimiento de lo sublime: en el cuento del rey patriarcal y al definir Ariel—«*el bondadoso genio en quien Shakespeare acertó á infundir... la razón y el sentimiento superior.*»

Así habló, para nosotros, *Próspero.* Espero haber correspondido á su elocuencia.

Montevideo, 1/7/1901.

(1) Amigos y Maestros por Pompeyo Gener; leer capítulo final de esta obra interesante, elevada é instructiva.

La paz y la guerra en el Uruguay actual (1)

«Hoy las naciones deben vivir de
» trabajos útiles y deben engrande-
» cerse por el trabajo intelectual.»

. . . . . .

«Nadie os dirá decadentes si tra-
» bajais, si os haceis ricos y aborre-
» ceis la guerra con sus desastres y
» vanas conquistas.» — *G. Sergi.*

El filósofo italiano Sergi en estas palabras se dirige á sus compatriotas en un libro reciente, que ha publicado sobre la decadencia de las naciones latinas.

Su opinión no puede ser más exâcta y su consejo resulta utilísimo. Sus observaciones son aplicables á esta joven nación, tan necesitada de la fecunda energía de la esforzada Francia y de la activa Inglaterra.

¿Acaso vivimos de trabajos útiles? ¿Nos engrandecemos por la labor intelectual?

Dado el escaso movimiento que se da á la riqueza ganadera, agrícola y minera y la ínfima actividad mental, fuera de la política ó del foro, estas preguntas se contestan negativamente, pero nótese que no es por falta de medios.

El Uruguay — con una extensión territorial seis veces

(1) Publicado en VIDA MODERNA número de Noviembre de 1901. Transcrito en EL NACIONAL del 22 de Enero de 1902 y posteriormente en EL MUNDO LATINO de Madrid.

mayor que la de Bélgica y cinco veces mayor que la de Suiza; con más de 1,500 kilómetros de costas marítimas y fluviales; sus diez y seis ríos y más de mil arroyos; su riqueza pública que asciende á 3,840 millones de francos; sus treinta y cinco millones de cabezas de ganado; su comercio de exportación y de importación de 150 millones de francos; sus mármoles, praderas, trigales y viñedos puede estimarse un país rico y de porvenir.

El medio natural ó físico es propicio para un gran desarrollo comercial.

El pueblo que ha producido á patriotas como los Treinta y Tres, Artigas, Rivera, Leandro Gomez, Joaquín Suárez; á intelectuales como Andrés Lamas, Magariños Cervantes, Juan Cárlos Gómez, Cárlos María Ramirez, Francisco Bauzá, José Pedro Varela, Angel Floro Costa, Mariano Soler, Zorrilla de San Martin y tantos estadistas é inteligencias; debe sentirse capaz de un gran desarrollo mental.

Si el pueblo uruguayo posee tan buenos elementos ¿qué le falta? La perseverancia, el amor al trabajo y á las instituciones y el convencimiento de que las revoluciones son crímenes de lesa patria. La inquietud febril en que se vive á causa de los antagonismos partidarios está relacionada directamente con el progreso lento y costoso del país.

Se puede profetizar que mientras no desaparezca el temor revolucionario todo irá mal y la nación se encaminará al abismo en que vejetan Colombia, Venezuela y el Ecuador.

Aún más, algo de mayor gravedad puede pasar: terrible posibilidad.

Hubo en la vieja Europa un pueblo valeroso é inteligente, que, por las desavenencias profundas entre los ciudadanos, sufrió la afrenta de ser repartido tres veces después de guerras sanguinarias.

Me refiero á la infortunada Polonia. La anarquía que reinaba allí cuando era libre fué fomentada por las grandes potencias vecinas que luego se aprovecharon de ella.

El grito de Kosciusko herido: *Finis Poloniæ*, resultó cierto.

Este ejemplo histórico, asimilado á la historia del Uruguay desde el nacimiento de los partidos—sugiere multitud de semejanzas. La historia en este caso desempeñaría el rol de maestra de la vida, como lo quería Cicerón.

El deseo incesante de convulsionar al país sin otro motivo que la ambición personal—mantiene el militarismo que, como en Europa, es una plaga.

Segun Sergi, la decadencia de las naciones latinas estriba en el mal empleo de sus actividades. Se dedican con toda el alma á sostener ejércitos y marinas monstruosas; se agitan en vano por expandirse en Africa y en Asia cuando ya no son aptas para la guerra. Esta aserción está comprobada de una manera incontestable por sus derrotas.

Francia es vencida en la guerra del 1870, que tan á prueba ha puesto su incomparable energía; se humilla en Fashoda. Italia sufre una derrota cruenta en Abisinia; España se estrella contra un coloso y siente su ineptitud é impotencia en Cuba contra sus colonos y en la guerra naval con Estados Unidos.

La inducción es obvia: estas naciones deben modificar su ideal. Si en una época no remota fueron guerreras, sean ahora pacíficas; vale decir, comerciales é industriales.

Para quien ha estudiado historia es fácil cerciorarse de que si el estado normal de la sociedad era la guerra, hasta poco ha, hoy, desde treinta años acá, es la paz.

Es un hecho con que hay que contar; fenómeno trascendental que marca el grado de perfección de nuestra especie. Las naciones que lo contrarían sufren y su castigo es la decadencia. Otro origen no tiene la anarquía gubernativa y el abatimiento popular en las naciones latinas.

La guerra vuélvese cada día más odiosa y menos útil aún en el caso de naciones germanas—ejemplo: la Inglaterra empeñada en reducir á los boers invencibles. Como Francia, Italia y España, experimenta la amargura de la

derrota que anuncía ya la pérdida de la preponderancia mundial y la declinación de su grandeza. (1)

No puede caber duda al respecto: la guerra es funesta para la variedad humana superior ario-europea.

Otro dato, de órden intelectual, puede dar mayor fuerza á estos argumentos y á nuestra convicción.

Se observa que son más avanzadas las naciones que más gastan en instrucción pública. Así Estados Unidos figura en primer término; su presupuesto escolar alcanza la fabulosa snma de 922.250,000 francos, mientras en materiales de guerra y marina invierte solo la mitad de lo que Francia. Nadie negará la superioridad de esta joven nación en el comercio, en la industria y en la práctica de la democracia. Después le siguen Alemania, Inglaterra, Francia é Italia. Es lógicamente el puesto de estas naciones atendiendo á su progreso.

Italia emplea $^1/_8$ de su presupuesto de guerra en instrucción. Por ello ¡cuántas calamidades no azotan á este vigoroso pueblo!

Tal convencimiento tiene un pensador eminente de la inutilidad de la guerra y sus infaustas consecuencias, que no teme expresarse así respecto de Francia:

«Si la Francia abandonase el militarismo y con él el » imperialismo formal y excesivo, y dirigiera sus energías » por las dos sendas de la actividad industrial, agrícola y » comercial como también la actividad intelectual, ella » sería la primera nación del mundo.» Comparto el juicio, porque amo sinceramente á la maestra de las naciones modernas. Aplicando estas ideas al pequeño Uruguay, cuya grandeza moral é intelectual está bien manifiesta, digo: si él abandonara su espíritu partidario y guerrero,

(1) La Inglaterra que hace pocos años era la primera potencia comercial del mundo, está por ocupar el tercer puesto. Sus exportaciones del año pasado acusan una disminución de 60 millones de libras comparadas con las del año 1900.

y en cambio dedicara sus energías á transformar su riqueza nativa, sería una de las primeras naciones, si no la primera nación, en proporción, de Sud América. No se crea excesiva mi aseveración: es un hecho y como tal comprobable.

La pequeñez territorial es una cuestión secundaria: Grecia era reducídísima y fué sin embargo la primera entre las naciones y es aún el más genial de los pueblos; Bélgica, Suiza, los Países Bajos, Portugal en el siglo XV y la misma Inglaterra son ejemplos inequívocos de ello.

En el Uruguay, el presupuesto de guerra y marina para 1900 fué de $ 1.725,503. Además en la planilla de «Diversos gastos» figuran 130,000 para vestuarios; 80,000 para eventuales y 28,000 para reparaciones de cuarteles. Si se añade á esto el costo de la guerra civil de 1897, las sumas invertidas en la guerra resultan enormes comparadas en lo gastado en instrucción primaria, que es tanto más útil cuanto prepara para ejercer inteligentemente la ciudadanía y las fuerzas para el trabajo. El número de escuelas es de 539 con 49,775 alumnos, sin contar las escuelas particulares. Nos deben satisfacer estas cifras, pero aún la diferencia entre los dos presupuestos es muy grande.

Pero la dialéctica más perfecta en unión de la más trascendente filosofía poco sirven frente al valor indomable, á la sed de aventuras, al culto de la tradición, á la rutina y al egoismo más ciego é impuro.

El verdadero peligro de los partidos existentes está en los recursos que emplean para vencerse. Si pudieran entenderse sin recurrir á las armas, sin vivir amenazándose perpetuamente con revoluciones, nada habría que observar.

Mientras sean partidos ofensivos y defensivos no llenarán su misión civilizadora. El partido que intente convulsionar el país acarreará el desprecio del elemento culto, de las clases trabajadoras y productoras y del elemento extranjero.

La falta de imperio sobre sí mismo es carencia de valor, hay que recordarlo en los días de impaciencia por que corre la república de Artigas. El partido que para hacerse justicia corra á las armas, enaltecerá á su adversario de tal modo que legitimará todas sus aspiraciones y le hará noble ante la historia. El mundo desea la paz y busca la disolución del espíritu guerrero tratando del arbitraje en las memorables conferencias de la Haya y de Méjico. La América latina la necesita por sobre todas las cosas. El Uruguay debe hallar en ella una razón de ser, un esfuerzo vital sin el cual perecerá. ¿Puede suponerse que existan uruguayos que piensen de otra manera?

Hay que considerar que nuestro fracaso en la gestión gubernamental durante estos últimos tiempos es por defectos y vicios inherentes al pueblo uruguayo. En las mismas condiciones y en el mismo momento histórico, cualquiera de los partidos no hubiera actuado muy distintamente.

Lo creo con toda sinceridad.

Una y otra carta fundamental en esencia son idénticas.

La corrupción de un partido en el gobierno es la decadencia nacional, pasajera se comprende, pero efectiva.

Ambos partidos deben cooperar al mejoramiento político por medio de la lucha cívica y no armada.

Estas observaciones se basan en la realidad y están al alcance de la observación individual: todos pueden comprobarlas y cuanto más pronto se convenzan de su verdad y de su lógica tanto mejer para el país.

Los partidos de odios revolucionarios y personales deben desaparecer, porque con su ausencia se obtiene la primera y esencial condición de un país que lo quiere ser de verdad: —la estabilidad de las instituciones y la paz.

Los malos partidos deben morir, no por medio de revoluciones ni de guerras, sino abatidos por nna convicción nueva, más amplia y de más progreso.

Si esto aconteciera, el agricultor, el ganadero, el industrial, el comerciante, el educacionista, el sociólogo, serían enaltecidos y rebajados los politiqueros de todas condiciones y ocupaciones sociales.

Ese día será de fiesta para la filosofía histórica y la ciencia. Así los partidarios transformados en ciudadanos útiles podrán repetir el profundo pensamiento de Edna Lyall:

«Nada nos puede dañar mientras amemos la verdad y nos amemos los unos á los otros.»

Pensamientos (1)

A Jean Cordella.
Testimonio de profunda é inquebrantable amistad.

Por la ciencia las naciones se vuelven grandes y poderosas, por la ciencia triunfa el hombre sobre la naturaleza, por la ciencia se levantará vencedora la fé cristiana.

Como el espíritu aéreo, travieso y picaresco de Puck, hermano de Ariel, bajo el imperio de Oberón, fino monarca de las hadas, voy á revolotear por nuestras sociedades; una noche descansaré en palacios, otras en selvas hermosas, ora en el pabellón de la oreja de los hombres dirigentes, ya en nuestras Agoras, en nuestros templos, ora en los Lares benditos; finalmente, doquier llame la atención la chispa humana por la brillantez de su irradiación.

¡Alumbra, oh musa, estas observaciones: darán á los hombres de este mundo virgen clara visión de su inmortal destino!

(1) Publicados en las revistas: algunos en La Quincena, números 4 y 8, tomo 8.°. año 1901, Buenos Aires; otros en la Vida Moderna, Julio de 1901 y en El Escolar.

Búsquense en el campo de la iglesia católica espíritus como Darwin, Spencer, Lyall, Bain, Martineau, Buckle, Comte, Guyau, Taine, Renan, Littré. Por más religioso que fuere el observador debe admitir forzosamente que la filosofía pura. la moral, la ciencia en todos sus dominios progresan fuera de su actividad. ¿No probaría esto la inferioridad intelectual del dogma con respecto á la libertad del pensar? El libre examen es y será el único estímulo del progreso humano. El mejor argumento, hoy en boga, á favor de la iglesia es su utilidad social. Seguirá siendo en este sentido una fuerza que predominará aún por muchos siglos. Pero cuando la multitud humana haya logrado el desarrollo espiritual de un Guyau ó de un Buckle, esa *diosa*, como los otros dioses se irá.

La religión satisface al corazón más que á la razón; por ello es casi invencible en el mundo. El corazón espera, teje hermosos sueños, mientras la razón analiza y pesa todo; pero quien vence en esta lucha es el sentimiento inexplicable, por ser más sutil é íntimo.

Seamos reflexivos y seremos piadosos.

Todos debemos reflexionar hondamente; de la suma de las ideas individuales saldrá la civilización futura.

El movimiento anticlerical toma proporciones colosales; es característico del siglo que ha nacido y común á todas las naciones católicas; ello evidencia que la emancipación á todo poder despótico es y será obra de todos los siglos, *semper in excelsis*.

Menester habemos de luces morales, porque una gran transformación en las ideas y costumbres está llevando consigo á la fe antigua y á la civilización que fué su fruto.

El estado normal del mundo antiguo era la guerra; el del moderno, la paz. Hoy día el estado de lucha se ha trasladado al pecho humano y la paz á la sociedad en general.

Nada se pierde ni nada se crea: las cosas sólo cambian de lugar y de circunstancias.

Los pueblos religiosos han sido los más grandes. Ejemplo: la Grecia. Mientras allí hubo moral enlazada con concepciones poéticas y bellas en sumo grado, los helenos brillaron por su genio. Oscureciéndose estas ideas, apagándose el fuego sacro que debía ostentar todo hogar, una lastimosa decadencia surgió.

La nación judía es otro ejemplo de ello. ¿Y qué decir de la Inglaterra moderna? Si me fuera dado rastrear las causas de su grandeza, mostraría cuánta parte tienen en ella las ideas religiosas y morales.

España igualmente se engrandeció en virtud de su extremada religiosidad, pero también sucumbió por ella. La letra hace morir, el espíritu vivifica, exclamó en un arranque de profunda elocuencia el apóstol Pablo. Tuvo razón en decirlo: toda religión que no evolucione, acaba por corromper y degradar á un pueblo. Hoy por hoy, la religión del porvenir será el cristianismo primitivo: todo interior, todo intelectual.

Dos causas tienen todos nuestros retrocesos, causas soberanas en nuestro desenvolvimiento lento:

La ausencia de una voluntad despierta y perseverante en el pueblo; el desarrollo de nuestras instituciones que trabajan en el sentido de la *democracia francesa*, vale decir, centralización, protección oficial extremada, el más falso sistema de gobierno.

Dado un medio cualquiera sucede que á medida que aumentan las adquisiciones intelectuales de un pueblo, el

amór á la guerra disminuye; si, por el contrario, las adquisiciones del espíritu son débiles, el afán de guerrear será muy grande. Esta proposición del gran Buckle explica el estado revolucionario de las repúblicas de la América latina. Nos enseña que tan sólo cambiarán intelectualmente á estos países la difusión del saber y de la moral. Conque, ¡escuelas, escuelas! ¡hogares disciplinados! No en vano la Gran Bretaña busca entre las causas de su adelanto la ausencia de preponderancia militar en el gobierno.

Hasta los veintiún años uno debe ante todo respeto á las ideas de sus padres; de ahí en adelante á las suyas propias.

Es interesante observar cómo los positivistas pintan y comprenden bien la religión. Taine, Guyau, Stuart Mill y Jorge Elliot, en este sentido, sorprenden por la fineza de sus sentimientos morales y la delicadeza de sus pensamientos. La única explicación que hallo en esta anomalía es que son imparciales. Nadie ha juzgado ni penetrado tanto en la esencia del sentido religioso como ellos.

Amo al positivismo no tanto por lo que es en sí, como por la bella pléyade de espíritus selectos que ha producido.

Los positivistas célebres se han distinguido por su vida ejemplar y por la novedad sublime de sus creencias morales.

Para mí la vida de un Comte, cuya voluntad firme es, según John Morley, superior á la de un Franklin, la de un Guyau, la de un Taine modesto y humilde, la de un Stuart Mill, esposo ejemplar, la de un Heriberto Spencer, la de un Buckle, cuyo amor á su madre ennoblece su existencia, la de un Jorge Wilson, la de un Littré, la de un Jorge Elliot, valen tanto para encaminar al ideal como las vidas de los santos y mártires cristianos.

El valor de una doctrina se mide por el temple y la inteligencia de sus secuaces. El positivismo los ha tenido y tan enérgicos é influyentes como aquellos hombres primitivos:

los apóstoles. Como ellos han esparcido el nuevo evangelio de la vida moderna.

¡Oh! buen genio de la civilización: descúbrete y muéstrame que esas decadencias que á menudo afligen á las naciones son pasajeras é indicios de mayores esplendores, que en vez de debilitarlas, las fortifican.

La civilización hispana ha tenido por germen un defecto irremediable: un falso y antinatural concepto del hombre. El sér humano es un depósito de energía química, como lo profesan los más avanzados biologistas y filósofos naturales; su fin vital es la actividad; pero esta actividad ha de ser benéfica, y el trabajo entre todas las ocupaciones llena esta necesidad. Superfluo es relatar cuán en desprecio se tenían el trabajo y la industria en España.

John Morley, por las calidades pintorescas de su estilo original, por su saber y la profundidad de su pensamiento, se acerca, más que ningún otro autor inglés, á Taine. Sus vidas no pueden apartarse más; pero sus naturalezas intelectuales son puestas en juego por idénticos resortes: Quizás esta analogía provenga del positivismo de sus doctrinas y del método histórico que emplean en crítica. He observado que todos los positivistas de genio tienen entre sí cierta secreta comunidad en el pensar y en el sentir. Esto, por otro lado, no es extraño; pero no deja de ser un hecho sugestivo é interesante. ¡Es tan entretenido comparar!

¡Qué frescura y alegría de una vida sana se desprende del Quijote! He leído las aventuras del «caballero de la triste figura», por la mañanita de un domingo, rodeado de un paisaje encantador, cuánto mejor las he comprendido! Hay gran ventaja en leer las obras en el ambiente en que se desarrollan.

Guyau ha explicado el arte, la religión la moral, bajo el punto de vista sociológico. He ahí un nuevo y luminoso ejemplo de la influencia del medio moral: la Francia, patria de Guyau, en el pensar de todos los observadores, es el país social, sociable por excelencia.

En las novelas de Jorge Elliot se repiten los mismos caracteres con frecuencia: así, Félix Holt es una naturaleza hermana de la de Adán Bede; Hetty tiene parecido con Edith; la señora de Poyser con la mujer del molinero del Floss.

¡Qué retratista tan profundo es J. Elliot! El análisis psicológico en sus novelas es sutil sin ser cansado como en Paul Bourget; su estilo es sencillo pero flúido y hermoso; desprende sinceridad. Cada una de sus novelas, es así como una experiencia minuciosa llevada á cabo en una comarca de labradores y de campesinos. Todo lo observable en este pequeño mundo resalta y tiene su fiel imagen en *Adan Bede,* en *Felix Holt,* en *Mill of the Floss.* Estas obras fortifican; después de leerlas uno se halla más humano, más justo, más moral y más religioso.

Estas personas humildes con sus defectos, pasiones é ideas, cuyo carácter y destino traza J. Elliot con tanto vigor, han formado la Inglaterra moderna. Es útil constatar cómo se van emancipando de los prejuicios seculares y de la ignorancia; con firmeza se elaboran en sus almas las revoluciones internas sin las cuales no hay verdadero progreso material, ni moral. Para nosotros, americanos, estas páginas, en novelas de economía política y de sociología práctica, tienen un interés singular. Sin aburrirnos, ni trastornarnos, podemos estudiar á la sociedad inglesa en sus relaciones con la política.

De los novelistas contemporáneos ninguno deleita y enseña como Elliot. Es la reina de las novelistas. A mí me agrada cual ningún otro. En estas novelas se cumple el

gran precepto: unir la belleza á la utilidad. J. Elliot lo ha logrado con una sutileza incomparable en los conocimientos del corazón, de la sociedad y de la ciencia. Ello constituye el poder de su genio.

Una gran convicción afirmada sobre un gran amor, abnegación altruista como la enseñada por Jesús, que rige los destinos de las razas de Occidente, produciendo el adelanto moral que perfecciona á la presente sociedad, es lo que necesitamos para el advenimiento de una vida nueva.

El vaivén en las ideas y en los móviles no es un mal, sino un grandísimo bien, pues constituye, por decirlo así, la circulación intelectual de la humanidad, como en la vida animal de ella dependen la energía, el movimiento y el progreso.

Las opiniones son elásticas, se exageran, es decir, se extienden á tal extremo, que en un momento dado se contraen de golpe.

El positivismo es, sin duda, un sistema magnífico, una soberbia conquista del espíritu en cuanto se aplique al conocimiento científico; mas elevado al rango de religión, al entreverse la vaguedad de la vida presente, se desvanece, cual inverosímil sueño, la exagerada teoría.

La ciencia con sus verdades ha hecho las veces de nitrógeno para el espíritu creyente á ciegas; pero al propio tiempo que mucho ha consumido, mucho ha esclarecido y aun queda mucho fuera del dogma la inquietud espiritual y moral, que en mi sentir no se serenan sino al creer firmemente en las capitales ideas de Jesús.

La potencia intelectual del hombre está en la experiencia y la investigación; fuera de estas llaves divinas ningunas ajustan á la puerta misteriosa del Universo.

Tengo en las manos una memoria algo voluminosa de una *sociedad australiana* para la difusión de la ciencia: me sorprenden los datos tan concienzudos, me maravillan la labor, la paciencia, la abnegación, la cultura de sus asociados, en su mayor parte pastores protestantes y señoras; por fin, entre las brumas de mil ideas de admiración, me pongo á comparar, soñando, el abatimiento de nuestra raza y el ardor juvenil de la familia anglosajona.

Una de las manifestaciones más interesantes de los pueblos anglosajones son sus asociaciones literarias, sus institutos de enseñanza y sus colosales empresas de libros. En un principio, este carácter intelectual marcadísimo parece raro en pueblos extremadamente traficantes y comerciales. No le hallo mejor explicación que el antiguo proverbio castellano: Quien canta sus males espanta. Quien lee, su alma llena de paz y de serena alegría.

La historia universal es la biografía de la humanidad.

España es el país en que el clero y el gobierno han sido más activos y preponderantes y el pueblo más pasivo.

El alma es siempre joven; pero condición indispensable: el altruismo debe predominar.

En la meditación el iris del espíritu se agranda; en la conversación se achica: es que en la una se crea, en la otra se expresa lo que se ha creado.

Como el calor se trasforma en movimiento, la pasión produce la acción.

Shakespeare es el menos mortal de los hombres, pues su descripción del corazón humano se extiende á toda la humanidad. Si alguna vez cambiara el *hombre interior*, sus obras serían la historia de éste durante los siglos anteriores.

«...Ahora vamos á pasear un poco por los jardines con ánimo sereno, tranquilo y despreocupado» — escribe, en una de sus interesantísimas cartas, el doctor Wilde.

Me lo figuro sentir un tanto emocionado, que eso lo quisiera aquí en la América del Sud: el amor á los árboles, que implica respeto á la naturaleza, y la educación política de los luchadores del Norte. Cuántos reproches callan en esas palabras, porque las dice el corazón.

¡Qué delicia seguir la descripción de esos jardines de Estados Unidos! ¡Qué placer ver la previsión, la sabiduría, el ingenio desplegados en conservarlos! Es este un asunto al parecer nímio, sin embargo, cual mendigo, Puck no puede menos que exclamar: una imitación por Dios.

El exquisito pensador, Paul de Saint Victor, nos hace ver cómo «el oro acumulado por el mercantilismo de las Repúblicas Italianas, pagó los gastos del Renacimiento». El profundo Buckle enuncia, en la introducción de su obra sobre la Civilización de Inglaterra, la fórmula general de este hecho comprobado por él francés-ateniense. Inspirándome en tan altas ideas, me suelo decir: ¿acaso no hay fortuna entre nosotros, riquezas recónditas, sociabilidad, «esprit» para mantener un poco siquiera de vida social, intelectual, seria y sobre todo popular? No sueño al desear esto. En Norte América existe en grado superior el mercantilismo, la sed voraz de oro, lo que no quita que allí florezcan instituciones magníficas, amor al saber, profesores ilustres, literatos bien remunerados, teólogos célebres, ricos que hacen revivir en sí al inolvidable Mecenas.

Falta en nuestros hombres dirigentes la juventud del alma como en los jóvenes sobra la inepcia y desidia seniles. Siempre consérvese joven el corazón y todo irá bien.

Hay que combatir en la sociedad dirigente de América las preocupaciones en demasía intelectuales, la indisciplina y la incredulidad.

La primera disposición atrae el mal del pensar que quita brillo y energía al carácter; de la segunda arrancan las numerosas revoluciones, conspiraciones y la política personal que azotan á estos pueblos; la tercera crea cínicos, naturalezas frívolas y extremadamente sensuales.

Cuánta falta nos hacen apóstoles laicos. Necesitamos conferenciantes que nos hablen de la vida moderna tal cual es con su grandeza y miseria, que nos hagan una apología soberbia de la felicidad en el cumplimiento del deber. ¿Quién tomaría el rol tan patriota, tan moral y altamente intelectual del Rector de la Universidad de Londres — Sir John Lubbock? Que lo imiten nuestros rectores y merecerán honores de la juventud estudiosa.

Últimamente se ha hablado mucho á la juventud de ideales, de «ocios nobles», de asuntos patrióticos, del empleo de sus facultades literarias en estudios históricos; pero creo no equivocarme al decir que nadie ha señalado con noble ademán el país de los placeres de la vida. La mera conciencia de las maravillas de la naturaleza y de nuestra organización espiritual, transportan el alma á una alegría casi divina que rara vez abandona al hombre que la posee en los momentos más difíciles de la vida.

¿Cómo influir sobre una juventud que se cuida más de sus placeres que de su porvenir?

¿Cómo conseguir que escuchen lo bueno, precoces sofistas y Alcibíades irreverentes?

¿Cómo infundir el respeto debido á la mujer y al prójimo?

Son cuestiones á las que quisiera saber responder, porque el alma tierna y atrayente de la juventud naufraga en la tempestad de los sentidos.

El amor á la naturaleza no tiene adeptos entre nosotros. Un buen modo de inculcarlo, sería formando clubs de pietones con el fin de hacer excursiones por los alrededores de las ciudades, siempre con un objeto científico. Cuánto ganaría la salud estudiantil, cuánto el cerebro, cuánto la nación. El empuje que da un conocimiento perfecto del mundo material y de sus armonías infinitas, es incalculable. El hombre sólo entonces comprende científicamente su destino.

Menester será inculcar en nuestro pueblo la alta y sublime concepción inglesa de la vida, tal cual la han revelado los pensadores que han sugestionado á las masas. Ruskin, ese Homero de la crítica de arte, abre al pueblo, por medio de lo bello, las puertas del mundo moral. Spencer, apóstol incansable de la justicia que reivindica para la sociedad. Smiles, que entroniza al deber, nuestro único rey. Lubbock, que arenga á la juventud obrera acerca de las magnificencias de esta época única. Kipling, que da alma y cuerpo á la naturaleza inanimada.

No han perdido su verdad y sublimidad las palabras del poeta griego, secreto de la grandeza de la Hélade: «Los «dioses nos venden todos los bienes á costa del trabajo». Siempre es aplicable esta idea, lema ó, por lo menos, sentimiento innato en el pueblo inglés que todo lo logra á fuerza de lucha, de trabajo y de perseverancia.

Los americanos literatos, poetas, hombres de estado, representan en el orden intelectual los cuerpos compuestos con respecto á los europeos esencialmente creadores y, por lo tanto, cuerpos simples. ¿Habrá la química hecho sensible mi pensamiento?

Muchos librepensadores serios se dicen aquí protestantes. ¿Saben bien lo que dicen? ¿Qué significa ser protestante? El protestante es evidentemente un hombre serio generalmente, intérprete individual de la Biblia. Y aún más: esta religión supone mucha austeridad en las costumbres y perseverancia en un ideal siempre presente al espíritu. Léase al respecto el «Viaje del Peregrino», de Bunyan. El puritano, por ejemplo, difiere del mejor católico: éste puede ser muy religioso y al mismo tiempo un tanto mundano, mientras que el otro debe por definición y tradición ser triste y grave con ostentación de ello. ¡Qué modelos para nuestros entusiastas y admiradores de las religiones nórdicas!

El acicate de la ambición aquí, es más bien la envidia que el legítimo cuanto noble deseo de independencia y de consideración.

La amistad ó algo parecido parece ser la virtud más saliente del Americano; ésta lo excusa todo, lo hace todo. Si se quiere hacer un negocio, es menester comenzar por ganarle la vuelta al corazón.

Amo á mi país amando á sus grandes hombres; éstos son los que le dan vida intelectual, los que le honran y los que dilatan su nombre en el exterior.

El amor patrio es algo abstracto y, como tal, frío; pero no así el afecto al alma grande, al corazón que late para el bien; eso es lo positivo, lo que alienta y empuja al patriotismo. El ejemplo es invencible.

El don de Dios es la vida eterna, nos dice lacónicamente el Evangelio, y el resto, don ó fruto del trabajo humano; así también lo consigna la ley vital como la experiencia diaria.

En la humanidad ¿vale la mayoría ó la minoría? ¿la multitud ó el conjunto de séres superiores? Emerson y Carlyle nos afirman lo segundo, y con razón. Inglaterra antigua, por ejemplo, vale para nosotros por sus afamados guerreros, célebres estadistas, grandiosos poetas, gloriosos arquitectos y sabios filósofos. La intelectualidad indudablemente es la heredad inmortal de los pueblos.

Es propio del artista cierta amarga inquietud que le consume y le inclina á creer que todo tiempo es poco para realizar sus proyectos. La ambición en él, como un fuego abrasador, incendia sus conceptos, y á una concepción repentina, fuente de alegría, sigue de cerca la indiferencia de la desilusión.

Pensar en sufrir cuando no se ha sufrido, ni se sufre, es la suerte ruda de las almas melancólicas.

El viaje es corto comparado con lo eterno de su recuerdo.

París es el gran centro intelectual, el verjel rico en flores del aire; los robles no echan raíces en ese suelo arcilloso; trabajado y pulido en extremo, presenta hoy día el aspecto del Versailles de la literatura moderna.

La alegoría es la figura favorita de las almas inquietas, pero anhelantes de vida nueva, de la realidad de sus ensueños.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

La vida después de cierta edad es una cosecha continua de desengaños.

¡Cuán caprichoso el humor! Ora se sumerge en un abismo de dolor, ora es todo alegría sin motivo, ora siente fatal tedio de la vida, ora se precia de que el vivir es una felicidad incomparable, ora es la ambición quien lo desvela, ya el egoísmo, ya la generosidad que en su corto vuelo conmueve y hace divisar el panorama risueño de gratas emociones! Abarca todo, pero ¡cuán poco aprieta!

Nada hay de más sublime en la tierra que el recogimiento religioso. ¡Qué os parece: dejarse llevar como una gota cristalina por las maravillas del procedimiento de la natura, vagar pensando, soñar, recorrer todo lo misterioso, viajar por los espacios etéreos!.... Porque orar, me lo figuro en su más lata acepción: admirar y aún más: ahogo del yo en el río infinito de la divinidad.

La verdad es la castidad del espíritu.

La amistad: he aquí el ideal de muchos, la realidad de pocos.

El más tímido constituye en el poder el tirano más cruel.

Para el artista el ideal es como una montaña que siempre está viendo, más cuya cumbre nunca alcanza.

Las abstracciones forman la poesía de las ciencias.

La felicidad de las almas frívolas reside en la irreflexión, la desgracia de los grandes corazones en la excesiva sensibilidad de pensar.

La esperanza es la óptica del corazón.

Bien se puede definir la crítica moderna: especie de química aplicada á las obras intelectuales.

En la juventud de una nacionalidad tienen que declamar los oradores, vociferar los patriotas sobre la patria para tener encendido dentro de cada hogar ciudadano la idea de la soberanía nacional que puede apagarse en medio de una población cosmopolita. Por esto es que á los recién venidos de Europa les parecen trágicos, dramáticos, esos largos discursos en los Parlamentos y cementerios americanos que chisporrotean imágenes homéricas del pasado.

La literatura americana necesita obras serias y de aliento. Esto realzaría mucho á estos países ante los sociólogos europeos. Una historia de la evolución intelectual en las repúblicas del Plata, por ejemplo, sería una obra preciosa; de mérito y de positivo interés para la filosofía de la historia en general.

¿Qué prueba más concluyente de la inmortalidad del alma que el desarrollo inconmensurable del pensamiento humano? Los libros hoy se cuentan por millones, las ideas por billones, trillones. La producción intelectual espanta, es monstruosa.

Jamás el mundo material nos ofrecerá vegetación tan exuberante ni tan prodigiosa. Los pensadores forman bosques, los estilistas minas, los filósofos verdaderos jardines.

Estudiando al pueblo judío se observa bien la naturaleza humana tal cual resplandece en cada individuo por desfallecimientos, por arrebatos de fe y de entusiasmo, por luchas interiores, por el olvido de la ley de la conciencia.

El Eterno en sus designios providenciales consagró á

ése para fijar el tipo ideal del individuo á través de todas las purificaciones. Tuvo la tribu de Israel los rasgos más elevados como los más viles que pertenecen á la historia.

La idea noble que el inglés tiene de la vida se nota en la excesiva curiosidad por conocer íntimamente la vida de los grandes hombres, novelistas, poetas, artistas y literatos. Con el fin de realzar la vida humilde, común, cuotidiana con rasgos que recuerden las naturelezas sobresalientes.

Se proponen esto y algo más: la veneración por lo genial, por lo bello, cuyos afectos maravillosos traduce por la serenidad espiritual frente á los vaivenes de cada día, por la ocupación noble del intelecto, por mil y un detalles que adornan la vida con no sé qué de divino y atrayente.

Un ejemplo ayudará á aclarar estas ideas. Muere *Jewett*, profesor eminente de griego en Oxford, teólogo, traductor, rector del colegio de más renombre allí; entre una porción de anécdotas y detalles que nos dan imagen de su vida el cronista cuenta que aconsejaba muy encarecidamente á sus discípulos leyesen á Shakespeare y, para dar á la indicación más autoridad, les hizo esta confidencia de su alma, saturada de Platón: leo á Shakespeare todas las noches antes de acostarme. Rasgo delicado, afección profunda por el genio nacional. Algo de este hondo amor por lo soberanamente nuestro hace mucha falta en nuestros hombres dirigentes, si es que quieren serlo de verdad.

¿Quién hará suyas las palabras de Edgar Quinet sobre el genio griego? Tendría que surgir un nuevo Taine para explicar como él quería la filosofía divina de esa raza inmortal.

En *Vida y muerte del genio griego* se revela la gran alma de Edgar Quinet con toda su helénica hermosura.

Pensando en Grecia, muere. Quería de ese modo sustraerse, aunque fuera momentáneamente, de las agitaciones mezquinas de la política. En verdad su último vuelo fué hacia la luz.

No podia morir de otra manera quien escribió estas palabras memorables y magníficas:

«L'heroisme dans la vie et dans l'art, voilà la Grèce». Y yo no pude menos que agregar casi instintivamente y sin menoscabo de la verdad: «voilà Edgar Quinet!»

No le cabe mejor elogio que encontrarle parentesco con esos Helenos antiguos que tanto admiró.

He leído mucho á Taine, y por él he venido á penetrar los pensamientos, anhelos, sentimientos de los corazones más hermosos y dilatados por el bien, de las inteligencias más sólidas, de los criterios más trascendentales para juzgar los grandes problemas de la vida. Estos han pensado y han sufrido mucho más de lo necesario, quizá por no distinguir á través de las fuerzas enormes que mueven los mundos del espíritu y de la materia, á Jesús, el dador de la vida eterna, la luz del sendero áspero y penumbroso, la última palabra de Dios al mundo, rey del espíritu, postrer vibración del progreso que se dilata en el espacio universal.

¡Quién nos diera ser ingleses en el fondo y *plus quam* latinos en la forma exterior!

Hay una filosofía del vivir que pudiera llamarse alegría, siempre alegría, aun en el dolor y en la pena. Ver en lo malo, menos de lo que es en sí; esperar; gozar del momento presente; no cavilar; leer, fortificar el espíritu; decirse siempre ó acaso á menudo: es tan bella la vida, sentirse con salud; hallarse ambicionando lo bueno, lo bello y lo verdadero; amar; querer; comprender; saber de los sabios y de los genios la encantadora vida, oír y esto con

frecuencia, música, música divina de Wagner, de Beethoven, de Mendelsohn, de Gounod, de Berlioz, de Grieg, de Paderewski; vivir en un cuarto con muebles sencillos pero artísticos, que tengan las paredes grabados ó reproducciones de obras bellas; respirar, eso sí, aire puro; ver el mar, el bosque ó el panorama pintoresco; viajar, aunque sea un viaje de media hora fuera de nuestra ciudad; abrir su corazón á Dios el ideal día del domingo, cantarle un himno de gracias y meditar nuestro destino—¿qué de más hermoso puede imaginarse?—nada. La vida, si la comprendemos y la amamos es de todas las dádivas divinas, la más noble y la más deleitosa. *Floreat vita!* ¡Paso á la vida de íntimas satisfacciones, del deleite intelectual y del goce moral!

La base de la felicidad social está en la felicidad dentro de los hogares.

Nunca la literatura ha prestado á la sociedad más positivos servicios como en este siglo: las civilizaciones más opuestas con sus vicios y sus virtudes, su arquitectura, su arte, su idioma, han sido reconstruídos; la crítica ha dado pedestal á cuantos los merecen.

En Inglaterra constituye este arte bello una verdadera institución moral que refresca y profundiza las ideas dando vuelo á la imaginación y reposo al espíritu. Imaginad, lector, si será un medio transmisor de buenas ideas, cuando los inglesitos desde la más tierna edad leen á Bunyan, á Dickens, á Smiles, á Miss Wetherell. Es común allí ver á esas cabecitas soñadoras tan ideales, cercadas de dorados rulos, apoyándose en sus ténues antebrazos como los angelitos de Rafael, absortos en semejantes lecturas.

Es, en mi sentir, el *anglosajonismo* una concepción completa de la vida con sus costumbres, reglas é ideas para

pasarla honesta y felizmente. Impulsa en primer término á la lucha por la vida; de ahí la actividad febril que importa, halagando las satisfacciones personales, pues todo lo hace depender de sí mismo; por otra parte propende á las ideas religiosas elevadas, que en su postrer evolución se reducen á la religión del deber. Todas las necesidades sociales hallan satisfacción en ella en cuanto pueden colmarse. Sin duda da carácter y título á la civilización hasta ahora más perfecta y benéfica. Esta civilización está movida por una gran idea que es también un gran principio: el equilibrio entre el pensamiento y la acción.

No creo con Jorge Sand que la república sea la mejor de las familias, ni el pueblo el mejor de los amigos. Más bien me inclino al pensador que definió la democracia: la envidia. El pueblo, bien lo saben los franceses, es la volubilidad misma cuando no la anarquía.

Gladstone ha sido el único hombre genial, quizá, de quien pueda decirse que fué viejo en su juventud y joven en su senectud.

Shakespeare y Taine pasaron su juventud en casa de procuradores; cierto es que ambos amaron lo natural, lo noble, y lo franco en el sér humano. ¡Loor á los procuradores por su influencia benéfica!

Las grandes y terribles miserias humanas engendran los más sublimes poemas: la *Iliada* de Homero, el *El Paraíso perdido* de Milton y *La Divina Comedia* del Dante.

Homero cantaba su poema, de ciudad en ciudad, ciego y pobre; Dante fué proscrito de su amada Florencia y sufrió mil angustias é injurias; Milton pasó sus últimos años ciego, despreciado y atormentado por disgustos domésticos.

La historia de América se ha alimentado de poesía: sus hijos soñaron por demás en la heroicidad como ideal social. Hasta poco ha, serviría como tejido á uno de esos cuentos deslumbrantes de las Mil y una Noches.

Como de antaño la Grecia fué la patria de la Humanidad, corresponde hoy día este lugar á Francia. La Inglaterra tendrá una civilización más positiva, una política más sabia y más expansión colonial; la Alemania, más sabios é industriales; la Italia más artistas y más trabajadores, pero ninguna posee el corazón y el cerebro tan estrechamente unidos; ninguno su poder de entusiasmo; ninguno su clara y sólida mente; ninguno su arte sencillo y sublime.

Quienes amen la vida estética y el arte, lean el admirable libro de Robert de la Sizeranne sobre Ruskin y la religión de la belleza. Tiempo ha que no leía algo de tan sentido ni de tan instructivo como de más puro y suave encanto. En este libro que es un evangelio de goces artísticos, de arte vital y activo, han colaborado lo que el espíritu francés tiene de sobresaliente: helénico poder de la claridad, intensa comprensión, estilo natural, el corazón sensible á Vénus y á Apolo.

Robert de la Sizeranne edifica y eleva como su maestro Ruskin, que lo inspira por sugestión.

¡Qué ideas son las de Ruskin y qué estilo es el suyo!—«*Si se cumple resueltamente con el deber, se acaba por amarlo; ninguna coraza moral estará bien ajustada al corazón del hombre, si no la asegura la mano de la mujer.*»

Fuera yo el generoso Andrew Carnegie repartiría gratis por millares, el libro de la Sizeranne y los de Ruskin: que rayos de luz nueva no penetrarían en los hogares humildes. La naturaleza y el arte vendrían á ser para las mul-

titudes lo que representa para miles de ingleses, desde que habló John Ruskin:

¡las cosas hermosas son goces para siempre!

Leedlo todos los que busqueis placeres elevados y poseer individualidad; leed á Ruskin y á su mejor intérprete Robert de la Sizeranne.

Shakespeare ilumina nuestra naturaleza interna; Ibsen la agita superlativamente; Taine exalta la imaginación y el raciocinio; Guyau arrebata y extasía; Renán encanta y seduce; Ruskin guía y educa.

Guyau es un producto exquisito de las ciencias modernas, aunadas á un vivo sentimiento de la estética.

No se le lee sin quererlo y sentir con él que una nueva era nace para la humanidad.

Paul Bourget es Taine novelista con algo que le es peculiar: un gran corazón. Esta calidad le viene de su profundo conocimiento de las debilidades humanas.

¡Cuan sensible es al menor estremecimiento del espíritu!

¡Cuanto le place hallar un corazón que siente y que escucha en su doloroso latido el mal que agita á sus semejantes! Es enemigo de las naturalezas animales que mucho abundan en este siglo materialista.

Seguramente es el alma, para nuestro novelista, una playa bañada eternamente por las ondas de las sensaciones y del pensar.

Le deleita describír caracteres melancólicos, buenos, sentimentales, simpáticos y de corazón. ¿Quién nos negará que en Pierre Hautefeuille, ese noble mancebo, no hay una chispa del alma de Bourget? Robert Greslou, el discípulo de Adrien Sixte, representa su cerebro insaciable de análisis.

Bourget es de los que sienten con delicadeza para luego meditar; pertenece á los hombres que como Gœthe unen la ciencia á la poesía; de los que dejándose seducir por ensueños metafísicos, conservan todo el buen sentido del mundano.

Ama el lujo, lo pienso, porque es una revelación del arte; frecuenta á la aristocracia porque con ella revive el refinamiento exquisito del pasado.

Escribe cual si estuviera en un laboratorio psicológico; instruye pero entristece.

La propaganda del drama moderno parece ser un fuerte ataque al convencionalismo, á la hipocresía social.

Puede calificársele de Evangelio y ampliando este sentido, continuación de aquel episodio inolvidable de la vida de Jesús en que propuso á los secuaces de una hipocresía secular, tirar la primera piedra á la desgraciada, objeto de su rencorosa maldad.

Luchar y luchar siempre; creerse uno victorioso y ver que es arrastrado por un nuevo impulso de la bestialidad, de ignorancia, para luego seguir luchando siempre hasta morir. Es nuestra vida orgánica una integración y una desintegración; á esto se asemeja también la de nuestro espíritu. Por la lucha, por el sufrimiento vencerá el hombre, no por la desidia ó el reposo. Jesús, el gran propagador de la vida nueva, lo probó así con su actividad, con sus desengaños y su martirio.

Cuando baje vuestro nivel moral, lector, acudid á los hermosos libros de Samuel Smiles: llenan el alma de fuerzas nuevas para la lucha. Para mí son el par de las que habla Taine.

De cuantas poesías he leído en castellano ningunas me han agradado tanto como las *Rimas* de Becquer. Poesía de ideas, de imágenes, de ritmo musical, no le sobrepasan otras en dulzura y fluidez de expresión. Aun después de haberlas leído quedan en la memoria ecos de *volverán las oscuras golondrinas;* de *espíritu sin nombre, indefinible esencia;* de *hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual.*

Y tantos otros trozos de esa magnífica sinfonía de un corazón turbado por el infortunio.

Los versos de Becquer recuerdan por su vaguedad los cuentos más poéticos de Poe; mas no dejan en pos el terror sino la tristeza silenciosa que cada cual lleva en su pecho

A mi juicio es el único poeta castellano que puede compararse con los «divinos poetas» (1) ingleses; me ha producido el mismo extremecimiento que Tenyson, que Schelley y que Byron. Es mucho decir, pero se me debe excusar la severidad del juicio, pues me estimo difícil de contentar en materia poética. *Bueno ó nada*, es mi divisa en poesía.

¿Quién transformará en un tipo de gaucho noble, de americano primitivo idealizado, á Santos Vega y á Juan Moreira? Me lo pregunto con frecuencia. Me respondo invariablemente: cuando tu patria hispano-americana sea preponderante en los destinos humanos. La respuesta es desconsoladora, pero expresa la realidad. Triste es concebir lo más alto y lo inmortal para su continente y ver al propio tiempo el progreso trabado por mil causas razonables si se quiere, pero inexorables como las Parcas.

Leyendo el Fausto de Gœthe, me han surgido en tropel estas ideas. Como el anciano Fausto, en día de Pascua, llevo á mis labios el cáliz del despecho, de la desilusión y de la ambición frustrada, mas oigo también el toque de

(1) Expresión de Paul Bourget.

las campanas y ellas me dicen: vida rústica, pastoril, de esperanzas, de una religión severa, paciencia y trabajo — esto me ofrecen mis lares americanos. No puedo esperar más allá de esto y sin embargo lo deseo intensamente

La música de Ricardo Wagner hace sentir y pensar. A juzgar por mis emociones, es la música que mejor satisface el deseo insaciable del más allá. La muerte de Isolda es su mejor realización. Al oir las notas melódicas que representan su estertor, paréceme que vivo por un fugaz instante, la *super-vita* que aguarda á la parte inmortal de su sér. La belleza de la partitura de *Tristan é Isolda* es algo de hierático; uno imagina se le abrieran las puertas del Edén de goces morales en donde el corazón llevara una existencia altamente emocional. Nunca se ha transportado á la música con más sensibilidad y precisión el postrer suspiro de una alma á quien vence la pena de una cruel separación.

De Wagner, me decía cierta persona: no ha pensado sus óperas, las ha soñado. Observación justa y de gran poesía. ¿Á qué éxtasis ha debido transportarse para escuchar en sí esas notas que parecen arrebatadas á los serafines?

¿No existe acaso entre Wagner y Poe un paralelo sutil? Ambos escogieron como ambiente de sus creaciones lo supra sensible; ambos traducen visiones de un mundo extraordinario y misterioso, sólo habitado por los genios. Pero si detallamos sus visiones, la diferencia entre estos dos hombres extraordinarios es enorme. Viven en polos opuestos.

Wagner sublimiza las grandes pasiones, agiganta los anhelos elevados del hombre; lo personifica todo esto en séres magnánimos, à menudo en puros y santos como Lohengrin. Edgar Poe, por el contrario, se place en el arrebato de los vicios, nos pinta lo temible, lo brutal en el hombre con colores de sangre y de fuego. En medio de tanta abominación deja ver el por qué su corazón supura amargura y maldice su suerte.

Wagner mira hacia el cielo; Poe hacia la tierra y se solaza en las embriagueces que le procura.

Aquella frase célebre de Paul de San Victor que es toda una ley histórica, puede aplicarse á todas las manifestaciones de la vida.

Decía que el mercantilismo de las repúblicas italianas había pagado los gastos del Renacimiento. En Inglaterra, el actor Behemont Tree adquirió su fortuna con una comedia musical que idealiza la vida del «Quartier Latin»; sus carcajadas, su vestimenta y compostura de cara le valieron un éxito grandioso en Londres. Behemont Tree después de ese éxito pecuniario ha comprado uno de los más grandes teatros de Londres y representa allí con todo el lujo y exactitud imaginarios las piezas de Shakespeare.

Está por resolverse, sino está resuelto ya, la aplicación motriz de la electricidad. Es decir que las locomotoras, los vapores y toda clase de máquinas serán movidas por la electricidad. Desbancará al carbón y al vapor. ¿Qué harán las poblaciones que extraen el carbón? ¿Qué será de los foguistas y tantos otros? La electricidad revolucionará la sociedad haciendo que muchas clases humildes pasen á otra categoría ó perezcan. Todos los grandes descubrimientos científicos aplicados á la vida práctica hacen elevar el nivel moral é intelectual de las masas. Aguardemos admirados ese día cercano *con vestidos de fiesta* como diría Ibsen.

De la exposición de las teorías del libre albedrío y del determinismo saco en consecuencia la verdad, en parte, de ambas concepciones.

Si se admite la deliberación como momento previo á la ejecución, es cierto que poseemos *libre albedrío*, mas como

el conflicto de motivos é imágenes, termina por una determinación en detrimento de las demás, tenemos en ese momento el determinismo en juego. Pues, donde acaba el libre albedrío comienza el determinismo.

Fácil es indignarse, más fácil aún lamentarse y todavía más, demoler, pero cuan difícil es poner término á los males, señalando un remedio eficaz.

No debe ser considerado como una debilidad el sentimiento religioso, ni menos la indiferencia, un título á la consideración.

Una suprema neurastenia invade á los grandes hombres incapacitados por el egoísmo, por la envidia, por la medianía para propagar sus ideas y efectuar sus vastos proyectos.

Para muchos hombres la renovación del corazón es un deber y muy grande; estas almas impresionables se deciden en momentos dados por el bien supremo ante la sinceridad de sus sensaciones.

No debe de temérsele á la ciencia, sinó amarla; tan sólo debe despreciarse aquella cuyos postulados son el ateismo y el anarquismo.

El amor jamás nace en los sentidos; se exterioriza por una inspiración súbita como la penetración del rayo lumínico por una rendija. ¿Quién se explica, en el primer momento, por qué ama ó simpatiza con tal ó cual persona?

El alma, como el cuerpo, ha menester reposo. ¿Dónde lo hallará mejor que en el amor ó en la amistad?

La modestia es la fisonomía de la virtud; la hipocresía la careta del vicio.

La vida de algunos hombres parece un viaje á través del país de la esperanza. Son las almas más felices.

¡Qué gran hallazgo, la amistad! Hace soportable la vida y hace desear que fuera imperecedera. Jamás reniega de su suerte el hombre que posee un amigo verdadero.

En cierto sentido la felicidad está compuesta de recuerdos y de esperanzas.

La música y la lectura devuelven la inspiración perdida.

Todos los séres fueron creados con un fin: algunos lo alcanzan, otros lo malogran; unos y otros se desilusionan de todo á no ser por la única verdadera felicidad—el deber cumplido.

Las mentiras convencionales de Max Nordeau constituyen el contrato social del siglo XIX. Cual otro Rousseau de menos genio, armado de ciencia y de experiencia, fulmina la presente civilización; señala nuevos senderos, mas no como el filósofo ginebrino, los ya recorridos por la Humanidad. Anhela, en su libro famoso, una imitación de las costumbres de los animales; quiere que el hombre se guíe por sus instintos. Estas teorías de darwinismo moral chocan y aterran.

Qué lejos estamos del día en que Bayardo, *le chevalier sans peur es sans reproche,* mandado por Francisco I á restablecer la paz en Génova, gritaba á los genoveses: «Traficantes, defendeos con las varas de medir, que no estais acostumbrados á lanzas ni picas.» Lo que en esa época era inculto, hoy es un honor, porque como bien lo ha dicho Lord Rosebery, recogiendo la frase de Napoleón: todas las naciones desean ser naciones de tenderos—*a nation of shopkeepers.*

La civilización romana tan fuerte y próspera durante muchos siglos, decayó; entonces las hordas bárbaras que tanto habían amenazado y debilitado á *Roma la imperial,* invadieron la Italia y todas sus posesiones; esos pueblos incultos innovaron la vida greco-romana y la nueva civilización se continuó con ellos.

Asemejando este precedente histórico á nuestra época podría hallarse el porvenir que aguarda á Europa y á América, el nuevo y el viejo mundo. Sin duda alguna la preponderancia mundial pasa á Estados Unidos; la civilización del porvenir está ahí; nos lo dicen el carácter de sus habitantes, las instituciones, los procederes, la riqueza acumulada, el régimen del individualismo llevado á su extremo, el sistema de los truts, la fecundidad de sus inventores, mecánicos, industriales, financistas, psicólogos, comerciantes y políticos.

El hecho es sincero como la verdad. Léanse á este respecto diarios serios ingleses: *Review of Reviews,* el *Times,* ó el *Daily News;* el *Fortnightly Review, The New Liberal Review, The North American Review, The Empire Review* y se verá lo que interesa esta cuestión á los ingleses.

Guillermo Stead, el original escritor y pensador, el amigo de la paz universal, de los boers y de la unión de los pueblos anglosajones, se pregunta: ¿Comprará el mundo nuevo al viejo?

El incremento diario que logra Estados Unidos con su sabiduría práctica, obedece á causas históricas perfectamente lógicas.

Los germanos, los galos y los godos bárbaros continuaron la obra de Roma y de Grecia; hoy día los nuevos invasores de Europa y del mundo entero serán los yankees; las civilizaciones son como las plantas, necesitan su medio ambiente especial para prosperar. La civilización futura ha menester el suelo americano para desarollarse.

En presencia de esto, ¿cómo procede la América latina? Su actitud es de indiferencia; salvo raras excepciones, reproduciendo el estado decadente de los países de procedencia. Existen tres focos intensos de civilización: Buenos Aires, la República Oriental y el Estado de San Pablo; lo demás progresa con lentitud. Es poco para un territorio tan vasto.

El porvenir que le reserva la historia es grande; ¿pero lo alcanzará por sí misma? Pienso, que no, si es que no transforma su modo de ser; tendrá necesidad de Estados Unidos, de sus capitales y hasta probable emigración para cambiar por completo la faz del continente virgen. No veo otra solución á este problema; la desearía porque es doblemente satisfactorio vencer de por sí las dificultades sin ayudas extrañas. Esperemos, porque, como bien lo ha expresado José Enrique Rodó:

Todo el que se consagre á propagar y defender, en la América contemporánea, un ideal desinteresado del espíritu,—arte, ciencia, moral, sinceridad religiosa, política de ideas,—debe educar su voluntad en el culto perseverante del porvenir.

La prensa, el diario es un poder grande para el bien y háse dicho, no sin reflexionar, que es el cuarto poder del Estado; mas tan sólo á condición de ser la verdad y la justicia en acción. La verdad en el sentido de dar á conocer la realidad, la justicia en cuanto repare moralmente agravios y dé á cada cual lo que le corresponde.

Italia en las repúblicas del Plata representa ya una gran fuerza económica é industrial; el signo intelectual de este poderío lo constituyen las numerosas librerías existentes en Montevideo y en Buenos Aires. Este fenómeno es una garantía para nuestro futuro, pues sabido y probado está, que Italia renace y entra en vía de transformarse en

pueblo industrial. Ello estaría en relación con sus antecedentes históricos, pues las repúblicas italianas, en la Edad media y en el Renacimiento, eran el emporio comercial del mundo. Italia surge, se levanta con una vida nueva y gloriosa. Es el país en quien la raza latina debería cifrar su esperanza de expansión, puesto que Francia, la nación amada, como la Grecia después de Queronéa, parece estacionarse.

Un hecho que demuestra que ciertos elementos de Sud América están preparados para el protestantismo es la inmensa popularidad de que gozan los libros de Samuel Smiles. Las ideas de este filósofo moral son la expresión práctica de la religión reformada. Amando sus ideas, amaremos igualmente su causa.

Ruskin, más que Buckle y que Taine, estudia la influencia de la naturaleza sobre el hombre; sus apreciaciones son más sugestivas, más íntimas y por supuesto más hermosas que las de estos filósofos.

En su libro, extraño como todos los suyos, *Piedras de Venecia,* dice con su habitual belleza de expresión y sutileza del sentir: *Quelque aversión ou mepris qu'on puisse démêler dans l'esprit des Grecs par la rudesse des montagnes, le fait qu'ils ont placé le sanctuaire d'Apollon sous les rochers de Delphes et son trône sur le Parnasse est un temoignage qu'ils attribuaient le meilleur de leur inspiration intellectuelle à l'influence des montagnes.*

Hay en una balada de Gabriel Dante Rosseti una estrofa breve pero sublime: *Nadie sino los puros de corazón ven aquí.* Esta idea pudiera servir de frontispicio á la obra de Enrique Hipólito Taine. Ese filósofo realista y positivo fué un gran moralista.

Todos los grandes pensadores modernos son aristócratas en el fondo.

El espíritu práctico de Ruskin quiso que todas sus ideas tuvieran un complemento real como ser la creación de un instituto, de un museo ó de una fábrica modelo.

El verdadero sabio, en nuestra época, es el sociólogo, pues su ciencia supone gran acumulación de conocimientos. Spencer, Tarde, Lombroso, Novicow, Guyau son sociólogos ¿puede exigirse individuos de un saber más vasto y más variado?

Síntesis de la vida es el placer y la pena, la alegría y la tristeza, la risa y el llanto. Placer, mucho placer; pena, mucha pena; risa, ¡oh! tanta risa; llanto, sí; tanto llanto.
Es la pena el término del placer; es la tristeza, el final de la alegría.

La nobleza de corazón y la elevación de espíritu son independientes de las opiniones políticas, religiosas y hasta del estado social.

Es preferible el recuerdo idealizado á una realidad efímera.

Amor, dulce amor, no existe emoción semejante; amor, suave amor no hay como él.
La pura gloria fuera más brillante; el éxito más lisonjero; la ambición más frenética, pero tan íntimo como el amor no existe sentimiento alguno.

¡Qué gran bien hace la lectura de la novela *Donovan, un inglés moderno*, por Edna Lyall! Si se duda del Cristianismo impulsado por los actos malos de sus adeptos, convence de su verdad y su hermosura. Hay individuos que

experimentan crisis religiosas; vacilan entre la concepción cristiana de la vida y la pagana: — Cristo ó Afrodita La grandeza y gloria del arte como la austeridad y el deber atraen.

Gœthe quiso conducirse como un heleno pero fracasó. Stuart Mill lo atribuía á que el helenismo no se adaptaba á la época moderna. Ese es también mi parecer.

Donovan es el mejor de los sermones. En la primera parte el autor pone en lucha al Cristianismo con el ateismo, observando que muchos son ateos por la falta de caridad y simpatía que hallan entre los cristianos. Luego conoce el joven descreído á dos familias que, aunque no exentas de defectos, tratan de acercarse al eterno ideal — Jesu-Cristo. Halla en estos dos hogares lo que juzgaba una ilusión generosa — buena voluntad, caridad, tolerancia y piedad profunda traducida por pureza de corazón. Recuerda entonces el dicho del Señor: *los puros de corazón verán á Dios* y desde ese día es cristiano en el fondo aunque no en la forma.

La destrucción de la familia que buscan los partidarios del amor libre, dogma de los desengañados, traería consigo la desaparición de rasgos y virtudes que más ennoblecen á la raza humana: el esfuerzo, la responsabilidad, el amor materno, el cariño, el admirable espíritu de sacrificio y abnegación, ternuras infinitas, goces deslumbrantes, enseñanzas psicológicas y fisiológicas y tantos otros placeres exentos de sensualismo é intereses brutales.

Las obras de talento no se hacen para el pueblo sino para que éste llegue á comprenderlas adquiriendo cultura.

Uno de los obstáculos con que se lucha moralmente en Sud América es la irreligión causada por el catolicismo que ha dejado de satisfacer las exigencias de la ciencia y las necesidades del corazón moderno.

El Protestantismo se imponía en el siglo XVI.

España contrarió esta revolución, y por ello decayó. Instigada por su fe vetusta hizo salir de su territorio á los judíos; expulsó á los mahometanos: con la inquisición apagó la investigación; su intransigencia paró de golpe el progreso del espíritu.

En las naciones católicas hay extra-clericales ó ateos monstruosos; no existe término medio como entre los Protestantes. Es ello de lamentar: la energía nacional pierde una fuerza activa y poderosa — el sentimiento religioso.

Para que otros sufran es necesario nosotros gocemos.

Hay autores que pecan por el mucho decir que nada dice.

Las amistades, por lo general, se componen de un sér débil y otro fuerte. El uno posee corazón sensible, imaginación, penetración; el otro sentido práctico, voluntad, carácter; este es el fortísimo, aquél el pianísimo de esa música noble y grande — la amistad. He observado muchos amigos íntimos y comprobado estos rasgos.

Momentos hay en la vida en que se aborrece lo que más habemos amado y amamos cuanto hemos odiado.

La guerra y el militarismo tienden á desaparecer; el elemento intelectual les es adverso. Ese grupo de hombres se dilata cada vez más y es posible el día en que el partido anti-guerrero sea bastante fuerte para imponer la paz universal. *L'Humanité Nouvelle*, revista de París, consagró uno de sus números á dar las opiniones de los hombres célebres á este respecto. Contestaron Maurice Block, Alfred Fouillée, Emilio Durkheim, Charles Richet, Clemence Royer, la traductora de las obras de Darwin, Novicow y Pompeyo Gener. En general estos sabios y filósofos apoyan la paz y la fraternidad universales.

Vivimos francamente en una época de difusión del saber. Nada se economiza en propagar la vida íntima de los sabios, los santos de la época.

En Chicago se han publicado una serie muy completa de retratos de los filósofos y psicólogos célebres á precios ínfimos. Desde Sócrates á Taine y Paul Janet, todos están representados. Son apropiadísimos estos cuadros para escuelas públicas, estudios ó bibliotecas. La Universidad haría bien en conseguir la colección para adornar las clases y salones.

Con el catolicismo comparado al protestantismo ocurre lo que en filosofía con el conceptualismo y el nominalismo. Dice el profesor Vaz Ferreira refiriéndose á estas teorías:

«Ambas han evolucionado, pero se comprende de que
» más debe haberlo hecho el nominalismo, pues como todas
» las teorías que explican, tiene que modificarse para sal-
» var los obstáculos que se le presentan. Esto no les su-
» cede á las otras teorías: no explicando nada, pretenden
» haberlo explicado todo, y por eso no tienen que vencer
» dificultades. Admitida la validez de su doctrina ya no
» hay ningún contratiempo.»

La observación es justa y en extremo convincente. Escribiendo catolicismo en vez de conceptualismo y protestantismo en lugar de nominalismo se percibe toda la fuerza de este argumento.

¿Cuándo será el día feliz para los jóvenes, en que se aprenda sin fines utilitarios, sin el dilema del examen?

Aprender es en sí un goce ¿por qué hacerlo un martirio ó un sufrimiento?

Lo aprendido por mero gusto con el deseo de llenar la curiosidad, se retiene, mientras se olvida pronto el saber impuesto por la memoria mecánica y por reflexionar sobre el próximo examen.

¿Aparecerán en el Uruguay partidos de ideas? Difícil es suponerlo por ahora. Sin embargo, nuestra fuerza evolutiva es tan grande en el orden material—Montevideo hace quince años tenía por límites el hoy Pabellón Nacional, hoy su extensión es seis ó siete veces esa,—que no puede serlo también la inteligencia y el carácter. El primer paso de la evolución en ese sentido debe ser: renunciar á los partidos de tradición.

España no tiene las genialidades de Francia, Inglaterra ó Alemania. Esto hace pensar en que su desarrollo mental no es completo. No posee de Francia la espléndida cultura, el arte sutil; ni de Inglaterra, el genio mercantil, industrial y colonial; ni de Alemania la fuerza y la energía.

Las condiciones históricas de España son irreductibles ó tienen relación con su pasado y entonces se presume una evolución: el paso del estado rudimentario ó improductivo y consumidor al productivo, mercantil é industrial.

El Cristianismo como concepción de la vida es el límite á que tiende la inteligencia humana así como el polígono regular se transforma en circunferencia por multiplicación infinita de sus lados.

Uno de los fines de la literatura sudamericana, y me atrevo á decir el primero, debería ser educar en el sentido que da Ruskin á esa palabra:

«Conducir las almas á lo mejor y obtener de ellas lo más perfecto de sí mismas.»

El refugio de los grandes hombres hoy día, como en las edades pretéritas, es la ciencia y el arte.

Qué rey tiene la sociología en Spencer y en Tarde. En Psicología á Wundt y á Richet. En literatura á Gœthe, Hugo, Ruskin. Qué príncipes en Tennyson, De Musset

Taine, Guyau. Compáreseles con los monarcas políticos.

De todas las aristocracias, la del genio y del talento es la única realmente divina, hermosa é inmortal.

La literatura nacional de América ha sido hasta ahora romántica y sentimental. Esto se explica por la educación y cultura de los escritores. El romanticismo ha pasado. Reinan hoy Taine, Spencer, Guyau, Pasteur, Tarde, Fouillée, Flaubert, Sienkiewiz.

La generación actual, si quiere estar al nivel de Europa, necesita la lectura de obras científicas, de libros pensados y positivos.

Urge leer más psicología, sociología y economía política y menos novelas, y tratados de oratoria.

El anarquismo es la exageración de un sentimiento de desesperación que hoy anima á las clases menesterosas. Su razón de ser es profunda. Ha nacido por la impotencia de los gobiernos y de las religiones en socorrer al necesitado, que á menudo debe morir por falta de trabajo.

Con dar limosnas no se remedia la pobreza, ni se hace desaparecer el horrendo pauperismo. El verdadero método fuera poner á esas gentes desgraciadas en condición de ganarse el sustento. ¿Lo hacen las congregaciones católicas y aún las filantrópicas? No. Los sacerdotes sobretodo andan errados en este sentido. Al pobre le dicen consuélese, tenga paciencia, rece. Todo ello es muy moral, pero ¿ante el hambre, ante las necesidades más apremiantes de la vida es dado filosofar? El único camino de la salvación en este caso es trabajar.

El error de los católicos caritativos proviene de que juzgan la vida como metafísicos é ignoran las ciencias exacasí: sociología, biología y psicología. Es verdad que ellos sólo pretenden cuidar del alma, pero ¿acaso ésta no está íntimamente ligada al cuerpo y quizá se identifique con

la materia? Probado está que los actos intelectuales, aún los más elevados tienen correspondientes fenómenos fisiológicos y que es posible sólo sean un modo de los inferiores. Supieran lo que es la ciencia moderna, estudiaran las necesidades vitales del presente en Spencer, en Taine, en Tarde, Lombroso, Sergi, Virshow, Fouillé, y verían como para cumplir su misión, que es superior, hay que ser sabio y hombre práctico á la vez.

Para que la filosofía sea útil es preciso considerarla prácticamente.

Impresiones teatrales (1)

Para Adalberto Soff.

Síntesis de la vida es el placer y la pena, la alegría y la tristeza, la risa y el llanto, ¡Placer, mucho placer; pena, mucha pena; risa; oh! tanta risa; llanto, sí, ¡tanto llanto! Es la pena el término del placer; es la tristeza el final de la alegría. Pobres humanos ensueños turbados siempre por el pesar de que todo tiene su límite. La dicha, el goce eterno es la ilusión brutal, lo efímero es lo humano. *María Antonieta, El Honor, Zazá, Teresa Raquin, Madame Sans Géne, Gioconda, Adriana Lecouvreur,* son dramas escritos con toda la «severidad de la verdad, con toda la brutalidad de la naturaleza». Su realismo incompasivo es la vida que tanto nos acongoja el dejarla. El hombre, por más que parezca paradógico, busca la desgracia. En la vida hay un camino y ese nadie deja de pasearlo: es el sufrir.

El drama de Giacometti *María Antonieta* es magnífico; después de verlo he comprendido mejor cuál era el destino de muchas familias como el de innumerables pueblos: pasar de la opulencia á la pobreza y á los trastornos morales. La triste historia de las esposas-reyes es con variantes la de muchos hogares que por causas sutiles caen

(1) Publicado en «El Tiempo, Julio 1.º de 1901.

«come le foglie» perdiendo su vida feliz. ¡Alegría, mucha alegría! ¡Tristeza mucha tristeza!

¡Qué diferencia existe entre el primer acto tan artístico y frívolo y el segundo tan severo y terrible! La desgracia aumenta á medida que se desarrolla la acción como también nuestra simpatía hacia Luis y María Antonieta. La reina es bien «la mujer amable llena de dignidad y de gracia» que nos describen La Marte, Mirabeau y Saint Marc de Girardin. Se observa bien que tenía dos vocaciones: «la de reina feliz que le arrebató la suerte; la debilidad de su marido que le impidió ser heroína» Clara della Guardia personificó insuperablemente á la infortunada madre del Delfin; en ese primer acto hermosísimo está á la altura de la Ristori y de la Duse. Su figura llena de elegancia y distinción, sus movimientos graciosos y nobles, la mímica de su rostro al retratar el desprecio á la calumnia, evocan bien á María Antonieta tal como la pintó Madame Vignée Lebrun.

Pocas veces he sentido una emoción artística tan honda como al presenciar este drama. Fué dado con todo el lujo esplendente de Versailles y toda la miseria revolucionaria. Paladini en el rol del rey alcanzó la perfección; reveló exactitud histórica en todos sus actos y ademanes; se vé que ha estudiado profundamente su papel; dudo que lo pueda superar otro actor personificando á Luis XVI, su interpretación es una verdadera creación. Los demás actores secundaron admirablemente á estos dos intérpretes modelos. Lafayette, Malesherbes, Santerre, Beaumarchais, Clery fueron personificados soberbiamente.

Madame Sans Gêne de Sardou es una de las piezas que la compañía Della Guardia ha dado con todos los recursos del arte escénico y del vestuario. Debo confesar que quien mejor estaba en su rol fué Paladini; hizo un Napoleón notable. No puedo apreciar sin imparcialidad á la Della

Guardia por cuanto perdura aún la impresión que me produjo la Rejàne en este encantador semidrama.

Madame Sans Gêne es una pieza esencialmente francesa y pierde su chic íntimo en italiano. La revolución con la toma de las Tuilleries aparece el suceso dominante del prólogo como en el resto del semidrama lo es la voluntad férrea de Napoleón. Catalina, la planchadora, elevada á duquesa, representa al tipo noble y generoso de la mujer francesa tan capaz de divertir como de sentir hondamente.

¡Qué mujer tan completa y tan encantadora es esa duquesa plebeya! Tan alegre y de tan buenos sentimientos morales, tan sincera, tan fiel á la amistad, tan heroica: es verdadera hija de la gloriosa revolución. Si *María Antonieta* ha producido en nosotros simpatía casi invencible hacia la monarquía, Catalina fomenta igual sentimiento hacia la República; ello se explica, pues la nobleza de corazón y elevación de espíritu son independientes de las opiniones políticas y religiosas. Queremos de igual manera, cada cual por su mérito, á la reina de Francia y á Madame Sans-Gêne.

Ingenio, gracia, fineza, estudio abundante manifiesta esta comedia cuya paternidad no hubiera despreciado el mismísimo Molière, pues se me ocurre que en ella hay recuerdos del *Bourgeois Gentil homme* y de las *Prècieuses ridicules.*

Die Ehre, El honor de Sudermann, fué dado con la misma exactitud que el drama de Giacometti. Paladini se halla verdaderamente posesionado de su papel; debe existir entre su carácter y el del sabio conde alguna semejanza, porque cuanto dice y hace en escena parece espontáneo y sentido.

Esta comedia juntamente con *La casa de las muñecas* de Ibsen, es de las que más prefiero. Encuentro tanta verdad en el fondo moral y filosófico de ambas. Me complace llamarlas comedias de vida nueva, de una humanidad que

vendrá. Nora y Leonor son mujeres novísimas. Hay algo de sublime en ellas: es su intenso individualismo y su amor puro. Una comedia como *El honor*, es sólo posible en los países germanos, donde la conciencia es todavía un sentimiento vital. Es tan producto de la energía nórdica como las industrias del hierro.

Las ideas expuestas por Sudermann están ya latentes en los escritos de Lutero, que tenía horror á esa vida voluptuosa, *como dice el crítico incomparable*, ora indiferente, ora desenfrenada, mas siempre libre de preocupaciones morales, alegrada por la ironía, limitada en el presente, vacía del sentimiento de lo infinito, sin otro culto que la adoración de la hermosura visible, sin otro fin que el correr en busca del placer, sin otra religión que los terrores de la imaginación y la idolatría de los ojos. La vida que nos describe Taine en esa página admirable es la que lleva el hijo del burgués millonario y sus amigos. Extendiendo más esta idea es tan aplicable al mundo burgués enriquecido como al proletariado ignorante, polos de la miseria humana.

El honor, esto es el honor, como lo entiende la sociedad que reprueba Sudermann, por sólo ser el culto de la mayoría, el miedo de ser criticado. El verdadero honor está en la dignidad, en el deber, en el diálogo íntimo de la pasión con la razón. Además, esboza el dramaturgo alemán la lucha entre padres é hijos por incompatibilidad de ideas morales é intelectuales. Entre Roberto y su familia existe un abismo. En la rica familia Muhling está Leonor en idéntico caso. Tanto ella como él apostatan la religión social de sus padres y el lazo que los une es el conde Trast.

Este personaje es un filósofo y su filosofía tiene dos adeptos: Roberto Heinech y Leonor Muhling. Sus ideas se reducen á estas: la sociedad es injusta, mala cuando no perversa; sería útil tratar de reformarla? nó; eso fuera pedir lo imposible; cuánto más natural no es, compren-

derla y por lo tanto abandonarla viviendo cuanto menos posible socialmente.

A Roberto que tiene una noble idea del hombre, le cuesta pensar como su protector, pero, con toda la brutalidad de la naturaleza y toda la severidad de la verdad, se vé obligado á ello. Esas memorables palabras sintetizan la pieza de Sudermann. La naturaleza, el destino es brutal; la verdad, de una severidad casi cruel. El viejo Heinech, el comendador Muhling y su esposa, sus hijos y los dos amigos están caracterizados con mucho realismo. El señor Orlandini se reveló gran actor en el papel del atrayente Roberto.

Zazá es un drama pasional de intensa realidad; la vida palpita en todas sus escenas y en todos sus personajes. El primer acto pasa en el interior de un casino; asistimos al *toilet* de una diva y á la riña entre actrices por celos.

El amor se presenta en su deliciosa crudeza: Zazá ama por vez primera y logra vencer á un hombre que hasta entonces sólo había amado el placer. El segundc acto nos da á conocer un hogar bohemio á base de amor libre: sus algazaras y sus infortunios. Pasada la fiebre del amor, Zazá se halla transformada, ha sentido lo que debe ser una mujer honesta, buena y alegre; han nacido en ella ansias locas de una felicidad sin fin consagrada por el deber. Mientras teje ensueños, su amante, calcula y medita, vale decir, que la alegría se acabó, que el idilio ya no podrá comenzar.

En el tercer acto tenemos á Zazá en casa de la esposa de Alberto Dufresne. Cuéstale creer que ha sido engañada, pero ante la hija de su amante, tan ingenua y simpática, su ira y sus celos se vuelven reflexiones. ¿Podrá amarlo ahora? Cree aún que sí. Todavía espera porque ha amado mucho á Alberto. Con Desdémona puede repetir: os he amado mucho porque me habeis hecho sufrir mucho. En

el cuarto acto, tan profundamente doloroso, se ilusiona de nuevo, piensa en su ventura de seis meses que la enloquece.

Se cerciora de la realidad cuando después de confesarlo todo á Dufresne y agregarle que su mujer legítima lo sabe todo, siente que él ama á su compañera en la vida. Comprende súbitamente que todo ha concluído entre ellos. El ya no podrá ser para ella sino un muerto á quien ha amado como á sí propia. Entre el cuarto y quinto acto han pasado tres años. Zazá entre tanto se ha vuelto célebre, es rica pero infeliz. Su loca pasión desvió el curso alegre é inconsciente de su vida: — ayer reía, era frívola; hoy llora á solas y piensa. En el quinto acto, dominado por cierta suprema neurastenia, Alberto va á encontrar á Zazá creyendo hallar á la enamorada de antaño; le brinda reanudar sus amores por un mes, pero ella rehusa: es ella la viuda de aquel Alberto Dufresne que supo hacerla feliz durante seis meses como nunca lo había sido ni soñado. Zazá prefiere el recuerdo idealizado á una realidad efímera; aparece como una mujer sublime en ese momento, el más bello de la pieza, y eso que ella sólo ha conocido la moral de los bastidores.

La filosofía moral de la desgraciada cantatriz es de las más puras, aunque de las más crueles. El recuerdo feliz es preferible á una vida real que lo reproduce pálidamente. Zazá escoge lo primero y por eso la queremos tanto; ella vale más que Alberto, mucho más; representa el amor sin valla, eterno y desinteresado, mientras él, el amor sensual, la pasión carnal.

Pierre Berton ha realizado una obra hermosísima que es también moral.

Zazá me recuerda la *Pródiga* de Alarcón, y á la *Safo*, de Daudet; tres admirables tipos de la mujer contemporánea de corazón y de pasiones fuertes.

Clara Della Guardia interpretó á Zazá de una manera descollante; en el escabroso primer acto se portó admira-

blemente; en el segundo alcanzó un realismo notable; en el cuarto se mostró excelsa á lo divina Sarah; en el quinto, serena, en medio en su desgarrante dolor. En mi sentir es la mejor creación de esta gran artista.

Estas impresiones me han conducido á pensar en el país de donde procede esta excelente compañía dramática. El país que posee artistas como Novelli, Andó, Leihbeg, la Duse, la Pezzana, la Tina di Lorenzo, la Mariani, la Della Guardia y Paladini; novelistas y dramaturgos como D'Anunzio, Fogazaro, Rovetta, Cavallotti, Giacometti; filósofos como Sergi, Lombroso, Ferri, Barzellotti, es un gran país. No en balde la Italia representa ya en las Repúblicas del Plata una gran fuerza económica é industrial; los signos intelectuales de ese poderío lo constituyen las numerosas librerías y compañías dramáticas que existen en Montevideo y Buenos Aires.

Esto es una garantía para nuestro porvenir, pues sabido y probado está que Italia renace y entra en vía de transformarse en un pueblo industrial. Estaría en relación con sus antecedentes históricos, pues las repúblicas italianas de la Edad Media y Renacimiento eran el emporio comercial del mundo. Italia surge con vida nueva y gloriosa.

Es el país en quien la raza latina debería cifrar su esperanza de expansión, porque Francia, la nación amada, como la Grecia después de Queronea, se estaciona.

Sobre el «Nerón» de Cavestany (1)

Para la señora Pilar Herrera de Arteaga.

Hay épocas grandes en la humanidad. Aquella en que reinó Nerón es una de ellas. Pudiera ser que existiera el mal intenso, el perverso, horrible mal para hacer resaltar mejor el bien: al lado de Nerón están las vírgenes cristianas y el pueblo cristiano; al costado de Marat y Robespierre aparecen André Chenier, Luis XVI y María Antonieta.

Nerón está hoy de moda: Castelar, Sienkiewiz en su novela *Quo Vadis*, Boito y Cavestany lo han hecho objeto de estudios profundos.

Obedece el culto neroniano al afán que tiene la moderna sociedad por lo sensacional y refinado; ya que en nuestros tiempos mercantiles poco de ello acontece, acudimos al pasado, rico en crímenes y en virtudes. Verdad que el reinado de Nerón ofrece episodios nunca vistos; tanto agotó la perversidad y el vicio el hijo de la culpable Agripina. Lo que él hizo, nadie lo copió; fué inimitable. Si la historia lo recuerda, no es por sus crímenes, los hubo tan ó más espantosos antes y después de él; tuvo chispa de artista, pero de un arte que aún no conocía la fórmula de Cousin. *le beau c'est le vrai, le beau c'est le bien.*

(1) Publicado en El Tiempo, Julio 12 de 1901.

He leído el *Quo Vadis* con profundo recogimiento; evoca con tal realismo al César y su corte de sycofantes, al populacho ávido de recreo, á los filósofos cristianos, á las doncellas creyentes, á la Roma imperial, que cuanta representación veo de ello es pálida á su lado. Esto me ha pasado con el *Nerón* de Cavestany. Lo hubiera apreciado mejor á no haber leído *Quo Vadis*. Sé que el *Nerón* del poeta sevillano no desmerece al *Imperator* del novelista polaco; sé que Fabia es Lygia y que Marciano es Vinicio; que Lucano desciende de Petronius, pero con todo no he experimentado la misma extraña y fascinadora impresión que deja en pos el *Quo Vadis*.

Las comparaciones son justamente odiosas. Si Sienkewiez es gran novelista, Cavestany es gran poeta; algo los separa en su modo de expresarse y de ahí la impresión distinta que producen: el uno es habitante del brumoso Norte con su larga noche, el otro vive en el jardín de España: el autor de *Hania* se dirige á la razón, el poeta del *Esclavo de su culpa* á la imaginación.

El drama trágico *Nerón* empieza de una manera magnífica; la escena que tiene lugar en la taberna de los arrabales de Roma es, si lícita la expresión, *quo-vadiana*. Ese primer acto vale toda la obra, despierta grandemente el interés del espectador. Nerón, el bufón y el malvado aparecen; Agripina, la mujer enamorada como sólo se puede serlo en *el invierno de la vida* y la matrona romana, llena de ímpetu hacia lo grande se muestran; estalla el furor entre la madre y el hijo. Nerón ama á una esclava, protegida de Marciano, el amante de la emperatriz, pero lo que estima el Zeus romano, muere. Marciano, el gallardo patricio, siente amor por ella, mas no se atreve á decirlo de miedo á los celos feroces de Agripina. Por pertenecer la esclava á Marciano, la salva de las garras de esa fiera que según Séneca y Afranco, es Nerón.

El monstruo diera un mundo, su propio imperio, por es-

trujarla en sus brazos sangrientos; todo hombre que no la halle muere.

El segundo acto es igualmente bello pero carece del colorido trágico é interesante del primero. El duo de amor entre la cristiana soñadora y el gentílico romano es sublime y así lo comprendió el público, escuchando cautivado los acentos suaves, las visiones del eterno más allá que bullen en la hermosa cabeza de Fabia. *Amas el vaso pero no la esencia... para tí todo con la muerte acaba, para mí todo empieza... quieres saciar tus apetitos, id á las cortesanas, ven á mí cuando te hiera el infortunio y tengas un pesar:* con estas palabras dirigióse Fabia, envuelta en su túnica sencilla y suelta en rizos su virginal cabellera, á Marciano en quien apaga el amor terreno que perece y le despierta el otro sentimiento inmortal y divino que escuchó de su padre el sublime sentido.

La señora Guerrero que tan bien traduce cuanto noble, fino y delicado tiene la mujer, representó con arte grande á Fabia. Su dicción era ardorosa, reflejo de aquello misterioso y místico que sentía el corazón de la creyente en Cristo, *el dios de los amores.* Marciano se hace cristiano y muere por no decir el paradero de su esposa á quien ama Nerón con amor trágico. En el tercer acto vemos al César degenerado, en su palacio, pensando aún en medio de sus graves asuntos de estado, en Fabia. El tesoro está exhausto y para llenarlo de nuevo se propone envenenar á las familias senatoriales y poderosas para hacerse de dinero; proyecta con Agarino la muerte de su madre; poco después ella entra y le finge amores, mas Agripina presiente que aquello preludia una ruín venganza. En esto traen á Marciano prisionero; ella intercede por él, pero es ya tarde, él quiere á otra. Entonces el amor de la Augusta tórnase en hiel y le pide á Nerón lo torture. Él accede gustoso al saber que Fabia, su anhelado amor, ama á Marciano.

El cuarto acto pasa en el palacio de los Césares: sobre

lechos cubiertos de pieles de tigres, de panteras y de hienas reposan las cortesanas con aire lujurioso y malévolo; cerca de las columnas marmóreas y de jaspe arde la myrra y el incienso; del techo cae fina lluvia de rosas y jazmines; en el horizonte arde Roma, arde su *forum* severo, su capitolio augusto, sus templos magníficos cuanto austeros, sus termas hermosas—todo está en llamas. Este espectáculo sirve de divertimiento á Nerón, insaciable de emociones nuevas. Nada sacia su fantasía. La orgía sigue en medio del dolor desgarrante del pueblo que huye despavorido; el clamoreo, la ira popular llega hasta palacio. Pídese al autor del crimen, y Nerón contesta que los cristianos son los incendiarios. Comienza entonces la humana cacería; mañana habrá opíparas fiestas y espectáculos sangrientos en el *circus maximus*. Nerón siente tedio; ya nada lo conmueve. Entra Fabia; la han hecho prisionera y escucha de aquella boca criminal frases de amor; le ofrece púrpura, perlas, diamantes, esclavos, la diadema imperial; mas ella rehusa, causándole horror aquel hombre y aquel sitio impuro. Lo presentan á Marciano, y Nerón escucha de la propia Fabia el amor que profesa á su enemigo; á ambos sentencia á morir en el circo, desgarrados *por los hijos del desierto*.

En el vestíbulo *del Oppidum* oímos de Agarino relatar la muerte de Marciano que

«Presentóse en la arena, sostenido
por dos esclavos, vacilante y trémulo
....Muera el cristiano, el incendiario... el pérfido.
....Marciano, al escucharlo, irguióse altivo.»

Esa narración junto con la balada de Lucano y los trozos que recita Fabia en el segundo acto y Agripina en el primero son los más bellos versos del drama. Nerón, al ser conducida Fabia á la arena, le ofrece la vida y honores por su amor; ella rehusa, triste de ver sus ensueños ce-

lestiales turbados, y corre anhelante á morir. El telón cae.

Juan Antonio Cavestany no habrá realizado una obra maestra pero si un drama lleno de poesía, poesía que vivirá junto á la de Calderón, á la de Fray Luis de León, á la de Núñez de Arce y á la de Becquer; sus versos son sencillos y por excepción altisonantes; su misma sencillez los viste en muchos pasajes de sublimes.

Fernando Díaz de Mendoza hizo un Nerón que es una verdadera resurrección arqueológica: cara y figura. En muchas escenas á pesar de la seriedad de sus palabras nos inclina á la risa y reconozco que ese debió ser el efecto producido por el histrión en sus arrebatos de falso dolor y de equívoca alegría. Se conoce que ha estudiado con esmero el carácter del *Barba de Bronce.*

La señora Martinez interpretó magistralmente á Agripina y en general todos los artistas secundaron bien á los principales protagonistas. Las decoraciones eran bellísimas.

Y lector os despido con versos del reflexivo Núñez de Arce:

«No fué ya del despotismo del coloso,
que, como río de encendida lava,
al avanzar rugiente y proceloso
con sus olas de fuego deslumbraba.
El fanatismo fué torpe y mañoso
que los cimientos de la fe socava;
fué el miedo suspicaz, el más inmundo,
de los tiranos que soporta el mundo.»

Parece una apóstrofe el tirano Nerón que hoy nos divierte cuando en su época hacía correr ríos de lágrimas

Impresiones sobre el drama "Malas Herencias"

DE JOSÉ ECHEGARAY (1)

Ved la antigua pasión agonizante
Y afán reciente que heredarla ansía,
Á la beldad por quien amor gemía,
Julieta eclipsaba con su luz radiante.
Romeo tan amado como amante,
Reclama de un contrario la alegría,
Y ella el cebo de amor, en su agonía
Pendiente vé de anzuelo amenazante.
El de enemigos el desdén soporta
Y ni puede expresar, su amante duelo
Y á ella también, aunque en su amor absorta
Vedado está manifestar su anhelo:
Mas tiempo y medios la pasión procura,
Templando gran dolor con gran ventura.

Coro de «Romeo y Julieta».—*Shakespeare.*

A. José Mario Madueño.

Estos versos de Shakespeare contienen el argumento de *Malas Herencias.*

La coincidencia no es extraña, pues de Romeo y Julieta tiene la esencia el último drama de Echegaray. Dentro del teatro español moderno este *drama nuevo* corresponde al *Honor* de Sudermann.

(1) Publicado en El Tiempo, Julio 22 de 1901 y posteriormente en El Mundo Latino.

Tanto el *Honor* como *Malas Herencias* versan sobre la lucha entre la tradición social y la conciencia humana, libre y variable. Profundizan ambas piezas esa cuestión odiosa: el rencor entre familias, odios brutales nacidos de ofensas entre los padres y que los hijos han de heredar fatalmente. La tésis mundana es que *los hijos de padres enemigos, enemigos deben ser* (1). La del hombre pensador: el pasado, pasado está. Trátase de saber si cabe en ese fatalismo moral la herencia, y Echegaray resuelve el problema de la noble manera que sienta á almas superiores: los hijos son irresponsables de los errores de sus padres; heredan sus dineros y sus propiedades mas no sus odios, ni profundos resentimientos. Así lo pensaría Ibsen por más que se empeñe con su crítica (2) en aparecer *pintor en su estudio y no profesor en su cátedra.*

Nada más contrario á *la tradición hispana* que este fortificante individualismo de su primer dramaturgo; por desventura se inspiró la sociedad en el clasicismo trágico. Víctor lo dice en palabras que no recuerdo. En la vida que es lo cierto, sucede el drama y el sainete, rara vez la tragedia. Otra cosa sostiene el fiero honor castellano; asombra pensar que en España se reflexione como el autor de *Mariana;* es de admirar su hondo individualismo. Dicen los sociólogos que el mundo *se germaniza*, valiera más decir: *se individualiza.* Triunfa Spencer con su memorable definición del derecho individual y del colectivo: acaba el uno donde empieza el otro; el individual termina donde empieza el ajeno y solo ahí.

Mas antes que el vulgo sepa de Spencer, de Taine (3) de

(1) Palabras del tío Víctor.

(2) Sherard: entrevista con Ibsen en la revista: «The Humanitarian».

(3) Respecto á Taine pudieran extractarse de sus obras. centenares de sentencias morales y filosóficas que dan conceptos nuevos del deber, de la religión, del arte y de la sociedad.

Guyau ó de Ruskin, es de preverse una revolución formidable. Víctor Buitraga, el optimista, presiente ese nuevo estado de cosas que daría razón á sus hermosas ideas; dice con el corazón y el cerebro: *El mundo fué hecho para amar, mas la sociedad quisiera fuera para odiarse los unos á los otros.* Su tío y protector, gran pesimista, representa el código social. Al final purifica con su actitud atrevida, su carácter fuerte pero menos que el del antipático Roberto. A las razones mundanales opone Víctor, el hombre de las ideas del porvenir, esta idea fuerte cuanto lógica: *Esa ley es para las fieras, mas no para mí!... ¡Soy un hombre, no un mónstruo!...* En otra ocasión exclama: *Usted me martiriza pero no me convence.* Y esto podemos repetir á quien suscite el odio entre familias. Seamos reflexivos y seremos piadosos, interroguemos la conciencia y veremos la clara luz del deber; habemos menester de las ideas grandes ó arrojadas, porque una gran transformación en las ideas y en las costumbres está llevando consigo la tradición antigua y á la civilización que fué su fruto: esto me sugieren los héroes de *Malas Herencias*, Víctor y Blanca. ¡Cómo se agiganta el hombre que lucha contra el prejuicio! En ese momento se percibe toda su grandeza.

Fuera interesante una comparación entre el *Honor* de Sudermann y *Malas Herencias.* Vive el primero en Berlín; el otro en Madrid; observa éste á la sábia, progresista y poderosa Germania; aquél, su abatida, debilitada y ultra religiosa patria; el ambiente de los dramas de Echegaray es de postración, el de Sudermann, de vitalidad; sin embargo arriban á idénticas conclusiones: por satisfacer á la sociedad ha de sacrificarse brutalmente el amor y todo sentimiento superior para recibir en cambio aplausos egoistas. Revela ello que todos los pensadores superiores sienten de un mismo modo la vida—fecunda, expansiva, alegre y á la vez, moral y reflexiva; poco va en esto la nacionalidad.

Blanca, que es otra Eleonora Muhling, dice arrebatada de indignación: «*Antes de amar he de decir á mi corazón, no latas; tengo que preguntar si con ello ofendo á la sociedad* (1) ¿Es esto amar? Ello es sufrir el yugo de la mayoría, adorar la fuerza sin apreciar la conciencia individual.

En *El Honor* Roberto y Eleonora rompen con sus progenitores sin tragedia, en *Malas Herencias* no se pertenecen Víctor y Blanca hasta correr ríos de sangre; Eleonora es razonadora, Blanca todo sentimiento; Víctor más filósofo que Roberto; en el drama alemán, existe el conde Trast protector de los amores entre su amigo y la hija del millonario, un personaje como este haría falta en *Malas Herencias;* el desenlace del *Honor* es de ventura, de serena é inmortal alegría, no así el del drama español—terrible fin, perspectiva amorosa de angustia llena.—Solitos quedan Blanca y Víctor, sin amigos, sin reputación, pobres acaso. Han luchado ellos, que creían la vida un viaje á través del país de la esperanza. ¿Dónde hallarán mejor reposo que en su amor? ¡Pero una vez disuelto su delicioso sueño, su entusiasmo ingenuo y juvenil, qué porvenir les espera en una sociedad hostil! Fuera mejor que como los tres héroes del *Honor* abandonaran sus patrios lares para ir lejos, muy lejos, para no volver jamás. El espectador quedaría más satisfecho moralmente y lo auguro artísticamente, pues es el arte más hermoso y el más ideal aquel que alegra, que enardece y que levanta.

En muchas situaciones Echegaray ha exagerado enormemente ciertos sentimientos, como lo es el del pundonoroso honor y el odio tradicional, cosas hoy un tanto fuera de moda. Hoy día el dinero y las ventajas sociales facilitan el arreglo de querellas delicadas entre familias. No creo que en América, por de pronto, existan odios semejantes

(1) Estas palabras y las anteriores que cito, las recuerdo de oído: no garantizo su construcción, pero sí su sentido.

y rencores á tal extremo; el alma española es exaltada y heroica, puede bien que allí se produzcan.

Con todo es la sombra para hacer brillar más el lado luminoso, el defecto hace resaltar la virtud y declaro sin afectación que Echegaray aparece en *Malas Herencias, un nuevo maestro que avanza y que habla* (1) trayendo consigo la linterna que en hora buena encendió Ibsen en el país del sol de media noche.

El drama estrenado en la capital del Uruguay es reivindicador y puede ser que esa reivindicación, sea la de una generación, en el simbolismo de los que aman á España, que aspira á la España nueva, que vendrá.

---

(1) Palabras de Taine á propósito de Stuart Mill.

Carlos María Ramírez (1)

«Para ser justo es necesario aprender á ser benévolo.»

Carlos M. Ramírez.

Son momentos de angustia aquellos en que la muerte, como un nuevo Sansón, troncha las columnas del templo social y en un derrumbe aplasta parte de su simpática inteligencia. Somos aun jóvenes, recién ayer amanecimos para la Historia, y sin embargo contamos con talentos aventajadísimos, que el ambiente carbónico sofoca.

Sería este hecho, bien positivo, una anomalía de la Historia? No. Todos los pueblos empiezan á vivir de expansiones prematuras, que son contraproducentes y tan sólo conducen á un temprano abatimiento en la acción. Nuestra inteligencia desconoce la evolución; es su genio un maladado Tántalo, siempre sediento de novedad, siempre anhelante de perfección; para estas adquisiciones preciosísimas sólo expone un derroche de deseos y esperanzas y un átomo de fuerza muscular.

Y ya que abordamos la palabra evolución, recordemos la doctrina del que fué maestro en el apostolado de la prensa; su sereno y fino pensamiento se inclinaba por la

(1) Publicado en La Razón el 20 de Septiembre de 1898.

aplicación de la teoría darwinista al desarrollo del progreso humano, pues si bien aquella idea titánica nos repugna por hacernos *ad similitudinem brutum,* explicando el transformismo moral é intelectual constituye una preciosa verdad; el que así piensa tiene un gran corazón. Era evolucionista, batallador en las luchas pacíficas del espíritu; soldado intrépido bajo los auspicios del ideal. Su juventud viril lo llevó siempre á expansiones entusiastas que enaltecen al poeta de quince años, al periodista fogoso de diez y ocho abriles. y así perpetuamente, en escala ascendente, haciendo vibrar este cantar de sus cantares: progreso nacional; excelsior con este pueblo precoz y feraz; política amplia, humana é impersonal; reinado de las instituciones; florescencia de una democracia modelo.

El orador á la manera de Pericles; el filósofo de índole platónica; el eximio periodista de lucidez y hermosura en la palabra escrita, se incorporaban en su alma multiforme. ¿Hemos de olvidar al polemista celebérrimo? Está su Artigas, defensa admirable del jefe de los orientales, mártir y víctima, por lo mismo que fué gran hombre—la envidia que se despierta, es el estigma del talento. Vilipendiar injustamente, es envidiar; envidiar, es sentir secreta admiración. Esta pirámide soberbia á la memoria del héroe bastaría de por sí, para asegurar la inmortalidad y el amor patrio, á la personalidad de Carlos María Ramírez, que hoy es recuerdo; mañana será dirección política de los hombres de bien.

¿Qué decir de sus editoriales? No pocas veces fueron mentor de nuestras energías. Eran y quedarán como luminosas proyecciones de un faro sin igual, esperanza siempre del barco político. ¡Qué estilo! ¡Á que altura lo llevaba su Pegaso intelectual! Donde el éter rarísimo consumiría las más vitales fuerzas, él encontraba aliento. No había tristeza nacional, por terrible que fuera, que lo convirtiera en sublime Jeremías; era su temple el de un David, bello y juvenil, siempre entero y sereno.

Como joven y de poco andar en el escenario del *struggle for life* sólo lo encontrábamos en reuniones amenas, donde sus maneras amables y una tendencia marcadísima por desempeñar el papel de fino observador, lo caracterizaban. Tenemos presentes sus facciones cinceladas, su cabellera esparcida, su postura de poeta, su mirar risueño, la expresión de su rostro, que dibujaba cierto excepticismo emanado de un romanticismo latente; es la suerte del idealista gastar sus fuerzas en sepultar toda visión serena de la vida.....

.....

Duerme un sueño que es vida allende las barreras de la carne.

Con las alas de su obra inmensa y el empuje de la plegaria, ya habrá alcanzado la inmensidad del espacio; habrá entrado en la eterna dicha.

Pensamientos sobre Bauzá (1)

> L'effort, l'effort tenace et douloureux, l'exaltation dans l'effort... lutter pour lutter voilà son plaisir. C'est la grandeur du cœur qui fournit ici à l'imagination sa matière.
>
> *Taine.*

Vivió días de lucha; pasó días de estrechez; murió en la pobreza. He aquí la síntesis del hombre de virtud y carácter. Escribió el libro que condensa el histórico y agitado pasado del Uruguay en su niñez. Con esto resplandece su superioridad intelectual. Para coronamiento de su natural vastamente dotado tenía ideas religiosas y era partidario sincero de su causa política; tenía fe, mucha fe en la *verdad eterna* y en la *verdad efímera*, la malhadada política que en nuestro mísero ambiente gasta á los hombres y empequeñece á las inteligencias. Fué su suerte ruda y la ingratitud de los hombres grande hacia él; quizá esto explique su seriedad hasta la apatía, su resignación en el seno de la religión.

Su espíritu silencioso, absorto en las verdades filosóficas y en las evoluciones históricas vagaría por el mundo impasible de lo abstracto; la gran lámpara de su inteligencia alumbraría los vestigios de lo que fué grande.

(1) Publicado en El Bien, con motivo de su fallecimiento.

Su goce estaba en la exaltación imaginativa para ver claro el pasado. Meses tras meses, años tras años descifraba manuscritos; era infatigable analizador de todo documento describidor de una época y revelador de una alma, órgano generador de los acontecimientos. Y, propiedad del supremo talento, la esfera de su actividad era doble: meditaba de una manera profunda y escribía majestuosamente; su concepto se movía triunfante en los Senados augustos; su palabra única en el debate por la idea y la forma, por la profundidad; su desinterés, su gran cultura, su abnegación cívica, su acierto, su partidismo ejemplar le infunden un mérito grande digno del elogio y del mármol que recuerde al oriental que, bajo la losa sepulcral, yace un hombre venerable, un ciudadano que ha merecido bien de la patria y de las dos fuerzas más poderosas en una sociedad: la religión y el partido. Pocos son los hombres tan sólidamente formados, tan templados por la disciplina religiosa y tan vigorizados por las energías cívicas.

En este sentido, su vida es una luz que no debería apagarse con su muerte; nuevos ciudadanos deberían recoger las banderas que defendió y de esa manera no dejar que las agrupaciones religiosas se limiten á los arrobamientos de la fe sustrayéndose á la vida de lucha que es el único medio por el cual escalarán el supremo dominio de la patria.

Un sueño inmenso de poderío había pasado por su plácida mente más de una vez; y, hay que hacer justicia: el Poder Ejecutivo hubiera sido el campo propicio para su espíritu organizador, para su cultura y, si Dios hubiera bendecido en esta forma al Uruguay, esta tierra chica se hubiera circundado de una aureola de intelectualidad intensa.

¡Y decir que el que tantos méritos tenía fué abandonado por la patria y por sus representantes los poderes públicos en los momentos más penosos y más próximos á la etapa fatal!

Ni tan siquiera ocurrióse comprar su biblioteca de sabio para enriquecer con ella nuestras colecciones, y así premiarlo indirectamente y tenderle el salvavidas de la tranquilidad. Esa misma patria, ese idéntico poder, hoy ya cuando no le llegan los halagos, ni los honores, ni la satisfacción que alienta, le decreta honores fúnebres.

Lloremos su muerte; lamentando que haya desaparecido con la pupila entristecida y la frente arrugada por el dolor moral, por la *suprema neurastenia*, que invade á los grandes hombres incapacitados por el egoísmo, por la envidia, por la medianía, para infundir sus ideas y hacer prácticos sus vastos proyectos.

Paz, pues, en la tumba del probo ciudadano y del excelso político y, como tal, amante sincero del porvenir de la patria.

¡Que Dios, allá en los campos de la felicidad sin fin, corone sus esfuerzos múltiples con la gracia perpetua!

¡Adiós, alma grande! La oración del justo no os abandonará, como que seréis recordado por el niño, por el joven, por el hombre de esta tierra esmeralda.

Y la literatura nacional y americana no olvide que con su pluma de acero escribió: *El arte sin pudor no es arte.*

Recordando á un amigo

JUAN CORDELLA

¡O noblese! o beauté simple et vrai! déesse dont le culte signifie raison et sagesse...

Ernest Renan.

Poco sé de Juan Cordella. Conozco su alma y su corazón.

Era griego, de Atenas; hijo de un comerciante. Esbelto y fuerte como el mensajero de Maratón, su figura era de atleta.

Valiente hasta la temeridad; noble hasta lo íntimo de su corazón; leal hasta la muerte; compendio de bondad y de energía, amó mucho; fueron la amistad y el amor las únicas pasiones de su corta vida.

No desmentía á sus antepasados los helenos en intelectualidad y en los placeres del arte.

Era gran amigo y buen patriota.

Sus sentimientos eran delicados; su inteligencia reflexiva. Como hombre era cristiano; como filósofo, panteista. Su diario íntimo, breve y conciso, son las únicas páginas que escribió, pero bastan para elevarlo sobre la multitud y señalarlo entre los espíritus superiores.

Fuimos muy amigos; nuestra amistad era sincera é inquebrantable. Ella me ha hecho decir que la amistad es la realidad de pocos, el ideal de muchos.

De nuestras innumerables conversaciones recuerdo una con cariño y predilección. Nos decíamos cuál era nuestro hombre ideal. Yo por mi parte le cité un párrafo de Taine: » He visto un joven de veinte y un años, que ha traba- » jado solo.... sabe una docena de lenguas..... conoce » muy bien á Hegel, Spencer, Shopenhauer, Carlyle, Stuart » Mill..... Su erudición y comprensión son las de un » hombre de cuarenta años; sin embargo va á completar » su educación, pasando un año en París y Berlín; buenos » gérmenes son éstos; deseo que haya muchos parecidos » y que se desarrollen; porque no es todo aprender á la » fuerza y al choque de las ideas: Hay que producir, » abrirse un camino propio; sin invención no hay cultura » verdadera. »

Entonces como ahora esas palabras me emocionan. Leyéndolas encontré el camino de mi vida.

Aunque mucho nos queríamos, no opinaba así por no atraerle el estudio.

A él le hubiera gustado ser un gran señor; con bellos palacios y estrados; tener mucho dinero para darlo á manos llenas á sus amigos. Su sueño era vivir gozando en medio de un clima primaveral y de una naturaleza hermosa.

Pero por encima de esta corriente de sentimentalismo, estaba su corazón de oro, bravo contra la infamia, solícito con los menesterosos, atraído por los humildes, los sencillos y los sufridos.

Aunque nos separa el Océano, el azulino Mediterráneo y el mayor separador de cuantos hay—la muerte—no le encuentro reemplazante.

Jamás olvidaré los días felices que pasamos juntos en un colegio cosmopolita al borde del Lago Léman, frente al monte Blanco.

Pocas felicidades volveré á experimentar como aquellos meses de tranquila y elevada amistad.

Duerme mi amigo su postrer sueño en Grecia.

Allí reposa su presencia heroica y su mente de Alcibíades, entre las ruinas del Partenón y del teatro de Dyonisios; entre el myrto, el laurel y las rosas salvajes, bajo el cielo de Grecia que es el más hermoso.

Duerme el sueño del que ha amado la belleza de la vida —mientras, yo despierto aguardo su sombra bendita ahogando el pesar en el trabajo.

Agosto de 1901

A la memoria de Taine

¡Te saludo! con humildad en la naturaleza, en su reino infinito, del que formas parte como príncipe intelectual. Tú la quisiste como una madre á sus hijos; tú la estudiaste con el mismo afán que el químico la analiza en el laboratorio, tú la comprendiste como Marco Aurelio, el gran consolador de tu espíritu, cual Pascal, prototipo de tu genio.

Quisiera que todos los que sueñan con lo bello, proyectan las reformas sociales, reflexionan sobre el pasado, el presente y lo futuro, invocaran tu nombre insigne junto al título augusto dado á lo hecho por la Divinidad—la naturaleza.

Quisiera intensamente que esta América, tierra virgen, te nombrara égida de su intelectualidad, porque la civilización futura está de acuerdo con tus concepciones grandilocuentes sobre el empleo de la ciencia: hay en ellas *un arte, una moral, una política, y una religión nueva.* Hoy por hoy es nuestro deber y la preocupación más noble, buscarlas.

Guíeme tu genio, el genio de la Francia y el de la Inglaterra inmortales.

La moraleja grande que destilarán tus obras, la resume el pensamiento siempre novel del *excelente príncipe.* «Estad en armonía con el cosmos».

Este pensamiento que contiene en germen todas tus aspiraciones será también el guía sabio que ha de salvar á América. Esta inmensa nación necesita conformarse con las leyes naturales que tortura, con la lógica que falsea, con la experiencia de los pueblos superiores que menosprecia si aspira á la grandeza, á la superioridad y á la expansión fecundas

---

HOGAR (1)

Á la señora M. V. de Villegas.

Grandioso parece el mundo á las almas fuertes.

Era en Hawarden que el genio activísimo de Gladstone se entregaba á las dulzuras íntimas del hogar. También formaban parte de sus preocupaciones la lectura y el estudio.

Bien se le hubiera podido llamar á esa mansión de paz, imitando los nombres poéticos de los palacios alemanes: «Gladstoneruhe», descanso de Gladstone ó «Lekturenfrieden», paz de la lectura.

Al penetrar en el espacioso *hall*, á la entrada del castillo, llamaría la atención del visitante la inscripción sobre el amplio fogón medioeval:

«Spare not
Waste not
To sobriety
Add diligence».

Y la cual traducida literalmente significaría:

«Ni privaciones — Ni despilfarros; — Á la sobriedad — Unid la diligencia».

(1) Publicado en La Razón; 21 de Julio de 1898.

Este precepto resume el modo de vivir de la patriarcal familia que habita el castillo.

Después de atravesar por anchos corredores se pasaría al «Templo de la Paz», nombre con que la familia designaba la biblioteca y escritorio.

Allí se descubría una forma esbelta, triunfadora del desgaste de los años, destacando la cabeza anchísima y la eminencia frontal sólo comparable á las de Goethe y César, las facciones rígidas y salientes y una expresión facial imponente.

En ese precioso recinto, crisol de los pensamientos más selectos que ha producido la humanidad genial, Gladstone esquivaba el país de las brumas físicas, pero de la claridad del espíritu y del esplendor del buen sentido, surcaba los mares azulinos del norte y los verdosos del sur para transportarse al país de sus ensueños, Grecia, la Grecia de Homero, de la cultura y la belleza, del valor y de la libertad, de la poesía y de la filosofía.

La biblioteca era su hogar intelectual. Allí elaboraba sus proyectos, allí se espandiría su admiración por lo grande, allí se sobrecogería su corazón al contemplar á los pueblos oprimidos.

En la enorme biblioteca, con puertas de cristales sobre el jardín siempre verde y con una vista espléndida sobre el río Dee, había varios escritorios destinados á los diversos trabajos, pero lo que más llamaba la atención era una mesa con libros y manuscritos apilados y que servía de bufete á la señora de Gladstone, primer Ministro de Hawarden y Secretario del Rey de la Elocuencia.

Ella siempre estaba al lado de su esposo como un ángel guardián; en el Parlamento se le encontraba en la Galería de las Señoras y en la calle al lado de su ilustre consorte ó en una modesta victoria, paseándose de tarde por Hyde Park.

La vida cuotidiana de Gladstone se desarrollaba entre las siete de la mañana y las diez de la noche.

Al levantarse se dirigía silencioso á la iglesia parroquial de Hawarden, donde oficiaba su hijo Esteban, para asistir con recogimiento á las oraciones matutinas. Luego que el divino oficio hubiera terminado avanzaba hacia su hijo saludándole con cariño y volvía en seguida al castillo. Allí desayunaba y seguramente se sentía agasajado por sus nietos.

¡Qué cuadro de hogar feliz más digno del pincel de un Rubens ó de un Van Dyck!

El fotógrafo, ese pintor mecánico, ese producto del realismo y de la velocidad con que hoy se vive, ha retenido vagas impresiones del cuadro tierno de tanta felicidad, más, desgraciadamente, no el colorido vital que conmueve.

Terminado el desayuno pasaba Gladstone al estudio para contestar su inmensa correspondencia, pasaba de ahí á la mesa donde tenía sus trabajos políticos, que le ocupaban hasta la hora del almuerzo.

Para el *lunch* no había hora fija en el castillo; se tendía la mesa á la una y quedaba puésta dos horas.

De tarde se ocupaba Gladstone de ejercicios físicos; aún á los ochenta años era bastante fuerte como para tronchar macizos robles y pinos.

Los forjadores de acero de Sheffield y Birmingham, se complacían en mandarle continuamente sus más nuevos ejemplares de hachas.

Gladstone era popularmente conocido como uno de los leñadores más entendidos y ha evocado la musa de un herrero: «Fabricó Vulcano el hacha de sólido acero, para que el prudente brazo de Minerva la manejase».

Su hijo Esteban lo acompañaba en ese singular ejercicio.

La familia entera se armaba á menudo de hachas formando una partida de *amateurs* en arte tan saludable. Qué exclamaciones de vivísima alegría no causaría á la «gran señora», á sus hijas y á los nietitos, en perpetuo

movimiento al rededor del abuelo luchando como un titán contra el gigante pero ya carcomido árbol.

La comida se servía á las siete en Hawarden y Gladstone atribuía su búena salud y larga vida á la frugalidad de sus comidas y al cuidado que ponía en hacer bien la masticación. Su vino favorito era el oporto, el cual batido con una yema de huevo le sostenía á través de sus largos discursos de cuatro y cinco horas. Después de la comida no se llenaba el comedor de espesas y amarillentas nubes de humo, pues, como el general Ignatieff, Gladstone nunca fumó.

De noche leía los autores clásicos.

Cada día le traía nuevos conocimientos ensanchando el horizonte ya vastísimo de su saber. Así se explica la lozanía de su talento hasta las postrimerías de su existencia.

Ha sido quizás el único hombre de genio de quien puede decirse con suma propiedad que fué viejo en su juventud, joven en su senectud.

Al llegar la hora de recogerse me imagino ver su figura distinguida cerrar un rico volumen de las obras de Píndaro, en griego, sobre el oscuro tafilete del escritorio que llamaremos de la literatura, y meditabundo encaminarse al dormitorio. Antes de cerrar la puerta dirigir un sentido adios á sus queridos libros; recorrer los largos corredores del castillo hasta llegar á su cuarto, dirigir una plegaria al cielo con voz vibrante y sincera, acostarse y dormir arrullado por pensamientos propios de un alma que ha sabido cultivar la virtud y como el perfume que exhala la modesta violeta, ascender su alma tranquila, los escalones de la eternidad.

Gladstone está, como dice Shakespeare, en camino «al país de donde viajero alguno ha vuelto» á referirnos sus impresiones y al que entrará con la frente coronada de palmas, mirtos y olivos.

Reminiscencias [1].

CUENTO DE NOCHE BUENA

Á la señorita Emma Lerena Juanicó.

Los Roberto vivían en una mansión campestre que había sido castillo en la Edad Media. De esta noble familia solo vivía un anciano de ochenta y su nieto á quien quería como á su propio hijo.

El año estaba ya avanzado, la naturaleza se hallaba sepultada bajo la nieve, el cielo ostentaba un color gris melancólico.

El anciano iba apoyado en el antebrazo de su nieto Remy. El viejito hablaba del pasado que había impreso en su feliz memoria tantos inefables recuerdos.

Venían de hacer el paseo cuotidiano por los tortuosos senderos de la Bretaña. Era víspera de Noche Buena; en toda la gente notábase cierta alegría que provenía de la proximidad de felices acontecimientos.

Remy, el dichoso niño, sabía de antemano cual sería el regalo de su abuelito: veinticinco monedas de oro.

Llegaron á la casa. Remy, habiendo sentado comodamente al abuelito, se fué á su cuarto. Mientras tanto el anciano daba órdenes á los criados y se hacía traer bolsitas de luises para regalar.

(1) Publicado en La Razón del 13 Agosto 1898.

La emoción profunda que ocasiona el hacer bien, se dibujaba en aquel rostro aun rosado, dándole la impresión nobilísima de la alegría interna y no con poco deleite se descubría este pensamiento:

El alma es siempre joven, pero condición indispensable, el altruismo debe predominar.

«La comida está en la mesa», grita un lacayo y el viejo despertó de su caritativo ensueño, si lo es la utopía, caridad. Remy entró en ese momento; nieto y abuelo marcháronse del brazo al comedor.

Remy acostumbraba jugar al ajedrez con su abuelito, después de comer, pero esa noche vino crecido número de visitas, y él se refugió en la amplia biblioteca á leer David Copperfield. Leía con pasión aquel hermoso libro que describe la dura batalla de la vida librada hasta que el cúmulo de victorias levantan el arco de triunfo llamado éxito. Los actos del protagonista encontraban en Remy un admirador. Había leído de continuo unos tres cuartos de hora en medio de un silencio sólo interrumpido por la respiración. Se hallaba su alma ya lejos del escenario mundanal; palpitaba su corazón por las cosas del pasado, se interesaba su espíritu en la acción de la novela cual si asistiera al desarrollo de los sucesos. La atención poderosamente sostenida, desfalleció de un golpe y empezó un delirio: torrentes de ideas vertidas del Niágara de la imaginación. Parecióle que la lámpara se extinguía lentamente, luego vió surgir una brillante luz semejante al diáfano cristal por su transparencia, se dibujó en su foco un ángel de forma tan sutil como el vapor, desplegando anchuroso ropaje y tan suelto que tremolaba continuamente describiendo graciosos contornos multicolores. Era su rostro imagen de salud, sus ademanes expresión de bondad. Plegó las facciones y se pintó en el agraciado semblante el júbilo; llamó á Remy. El joven extasiado obedeció, tomó el libro y echóse en los brazos de la apari-

ción. En seguida entablaron conversación; esta recayó pronto sobre los regalos de Navidad. Mientras, el ambiente habíase transformado, se encontraban afuera en el alto cielo.

Hacía un frío crudo; la nieve, cincel de los campos, había cesado y la atmósfera purificada dejaba percibir á través del aéreo tul, la luna, los soles y los mundos.

Ora sentía Remy las inclemencias de la intemperie, ya un suave calor que parecía venir del hogar de la Biblioteca. Preguntó el joven al espíritu su nombre, mas éste rehusó bondadosamente decírselo. Como insistiese le contestó: «Quien soy, sólo sabrás cuando te apartes del bien».

Eran tan lúcidas sus miradas, tan atrayente todo su sér que el corazón no podía oponerse á sus deseos. Volvió Remy la cabeza y vióse en un modesto interior: era la casa de un honrado labrador casado y con siete hijos. El cuarto era de aspecto sombrío, rodeado de tableros de roble: en un hogar espacioso ardían leñas de todas especies formando una llamarada bermellón; difundíase una luz dorada por toda la pieza haciendo resaltar la meticulosa limpieza y orden admirable.

De un lado del hogar estaba la mujer surciendo medias; del otro se hallaba el marido fumando la pipa, las manos en los bolsillos, las piernas cruzadas sobre el guardafuego. Fijaba su mirada en las llamas; pensaba con todo el entusiasmo de su buen corazón en sus hijitos que esperaban tantas y tantas cosas de su brazo trabajador pero impotente.

Comunicó sus pensamientos á su esposa, escuchó atento su respuesta y luego el flujo de la cruel realidad derrumbó con su invencible ímpetu la nave frágil á la vez que ligera de la esperanza. Se desgarraron en lamentos los corazones, pero el más tierno de los dos invocó la religión, relató casos insondables de la desgracia humana y como

los albores matinales disipan el terror de las tinieblas, vino la comparación de su propia existencia á la de otros á ahuyentar el descontento y manifestarse la felicidad relativa. En la pieza contigua roncaban siete robustas criaturas soñando quizás en festejar el más bello día de la infancia—Navidad.

Miró Remy los zapatitos á ver si tenían algo: mas los halló vacíos. «Pobrecitos, exclamó con pena, y más aún sus padres.» El ángel oyó estas palabras con visible alegría y puso en sus manos siete luises. Remy los repartió emocionado... Cambiaron de sitio: era la choza de una modesta viuda que trabajaba día y noche para alimentar á sus pequeños. Cantaba tristemente, cosía con afán, velaba á los tres niños dormidos con sin igual ternura... El ángel hizo recorrer á Remy todos los grados de la pobreza y de la desgracia comparándolos con la holganza en que vivía. Remy á la segunda visita llevaba el consuelo de su propio impulso; sentíase su alma triste y conmovida. Luego que se encontró nuevamente á la intemperie dijo: «Angel querido, al ver toda esta miseria me imagino cuan agriados han de estar esos corazones, cuan feroces sus sentimientos; pero entro á sus casas observo á los habitantes y veo que su desgracia y su pobreza pone, sin embargo, en sus labios cantos de consuelo, y en el corazón la felicidad de la esperanza».

Remy dejó caer el libro, y adiós aparición; se hallaba en plena realidad. Miró á su derredor, buscó al ángel, encontró sólo ideas é imágenes. Revistó lo ocurrido, volvió á sentir las emociones experimentadas: el recuerdo era dulcísimo y á esos deseos bajó el amor á poner final al desorden: la acción rielaba en el horizonte y estaba pronta á incorporarse al mundo que fecunda.

Se despidió del cariñoso abuelito; pocos momentos después dormía.

Las doce van á dar, las campanas se sueltan á balancear:

hay misterio que recordar, gratitud que despertar, amor que avivar. Expira el 24, nace el 25: como el fósforo deja huellas luminosas en la oscuridad, destella el amor paterno en las tinieblas del egoísmo: es Navidad. La grave figura del abuelito entró en el cuarto de su nieto, dejó su tradicional regalo y se retiró. Llegó la deseada mañana, Remy se vistió á toda prisa, tomó el dinero bendiciendo al querido abuelo; salió sin dar cuenta á nadie: iba á realizar su sueño. . . . . .

. . . . . .

Años han pasado; Remy es ya hombre, su abuelo ha muerto es heredero de una cuantiosa fortuna; vive temporariamente en París, donde cursa abogacía. Tiene una inteligencia preclara y un trato afable; promete ser algún día conspicuo miembro del foro.

¡Basta de exterioridades, abajo las apariencias! Recordemos las palabras de Shakespeare: «los sepulcros dorados encierran los gusanos más repugnantes».

La vida moderna, el Kaleidoscopio del placer había envuelto en sus encantos al joven. Amigos no le faltaban, lisonjas le sobraban; menguaba la amistad, hija de la sinceridad; abríase camino el egoismo, veneno que destruye los más nobles sentimientos, heraldo del ateismo.

Era una noche crudísima, la última del año viejo. la nieve caía espesa en copos; era sin duda imagen de las lágrimas que debiera verter el mundo. No todos los habitantes de la gran ciudad dormían, sólo la virtud descansaba en las faldas del sueño, el vicio que como la lechuza tan sólo en la noche hace vida activa, desvariaba agigantando su descaro orillando el frenesí.

Sonaron las tres y un joven alto, de facciones finas, de frente anchurosa, de color pálido, de ojos apagados, bello el conjunto, salía de una casa lujosa. De mármol, he dicho, parecía aquel rostro menguado de calor juvenil, privado del carmín que da el alma á los que embelesan su

vida cautiva, y desde luego, á qué materia helada y de lúgubre aspecto he de comparar el palacio férico de los sentimientos cuyos cristales en otro tiempo tan diáfanos hallábanse empañados de un rocío que ocultaba á los paseantes la perspectiva halagadora de suntuosos salones con lustres resplandecientes, chimeneas brillantes, maravillados con todos los hechizos del arte, todo esto recelaba el tupido velo de las pasiones malvadas.

Bajó con pesar y con acelerado paso las escalinatas de la casa de juego.

Dirigíase á la calle cuando una pobre mujer, envuelta en una rotosa pañoleta ocultando un bellísino rostro surcado por la miseria, le interceptó el paso. Le suplicó tiernamente, y con lágrimas rodando por sus cadavéricas mejillas, una limosna.

Remy la empujó, pero la infeliz le siguió, desgarrando su quebrantada voz seriamente comprometida por una terrible pulmonía, alzando las manos al cielo en súplica, exponiendo sus penurias y desdichas indecibles.

Continuó su camino, sordo á esa voz de la caridad que en su juventud con tanta solicitud había escuchado y que con tan bellos rasgos había ennoblecido su vida de niño y de joven.

La conciencia, siempre viva del alma, llamó á la puerta el corazón, recordó el pasado, refrescó el recuerdo del abuelo muerto, expuso las consecuencias terribles de su maldad.

Dió vuelta la calle muy preocupado de sí.... al día siguiente al abrir un diario, leyó de una mujer encontrada muerta sobre la nieve, recordó entonces haber oído un quejido espantoso, luego un golpe seco: había sido la desgraciada viuda, madre de los tres hermosos niñitos que tan generosamente había socorrido aquella inolvidable Navidad.

Dejó caer el diario, bajó los párpados y durmió. Del fondo oscuro del cuarto avanzaba á pasos lentos un ángel,

sus alas tenues caídas, su mirar triste, la aureola de luz que lo rodeaba á medio brillar; Remy hacía lo posible para esquivar aquella forma fascinadora; en vano cerraba los ojos, su mente la veía, la imaginución presentábasela con vivísimos colores. Habló la aparición y estas fueron sus palabras:

«Vengo á manifestaros quien soy. Soy la juventud, el Febo de esta sociedad envilecida por la más abominable codicia, ennegrecida por el egoismo más pavoroso, maldecida por la indiferencia; seguía tus pasos porque eras bueno; me has abandonado, un rudo golpe ha ensordecido tu corazón, tu espíritu juvenil ha dado su último estertor. El mal ha sido grande, pero aun existe una reparación que te volverá á lo que eras.»

En esto el espíritu angélico volvió á su primitiva belleza, llenóse el cuarto de brillantísima luz como antaño y he aquí que desfiló la infeliz viuda ya revestida de la eterna gloria, sonriente, entregando sus tres hijitos á Remy.

Historia de una cruz (1)

Á la señorita Juanita Ramírez.

Vivía su miseria en Paris una viuda junto con sus siete hijos; no siempre se había deslizado su vida así; recordaba tiempos opulentos; pero circunstancias diversas la habían reducido á esta situación precaria.

Hasta entonces la buena mujer sostenía su familia cosiendo, pero vino un invierno rudo y el trabajo disminuyó día á día. Además, uno de sus hijitos había estado enfermo y los gastos aumentaban al punto de exceder su modesto jornal.

¿Qué hacer en semejante situación? No había en aquel trance madre así reflexiva. Este cuadro la obsedía: siete pequeñuelos que cual tantos pajaritos gemían en su nido, la llamaban, esperaban de ella su sostén. Era el término de esta perspectiva la amenaza de una muerte ineludible. En este ambiente marmóreo se movían sus ideas.

¡Pobre viuda! — acudía por doquiera en busca de trabajo, vendía cuanto objeto y cuanta alhaja tenía. Sus esperanzas obscurecían. En el momento supremo de la angustia le vino una idea como luz súbita que aclara sobre manera, para dejar en pós de sí más obscuridad. Poseía una cruz de oro, recuerdo de su madre muerta.... y de la

(1) Publicado en La Semana Religiosa y luego en El Escolar.

que había prometido no separarse nunca. Era, por qué no decirlo, el objeto más precioso y el que más quería. No podía conciliar las dos nociones, la cruz símbolo de redencion y la cruz en su caso particular, instrumento de desesperación.

¿Debía ó nó vender la cruz? Determinó por fin venderla muy en contra de sus íntimos deseos.

Se dirigió á un joyero. En el camino luchaban sus sentimientos ideales con las necesidades apremiantes del momento; un pensamiento, sin embargo, vencía sus escrúpulos — el de sus hijos, cuya vida candorosa dependía de este acto desesperado.

Dentro de la joyería que de noche es un alcázar luminoso y sugestivo... lloró y luego rezó como para expiar su falta, si falta era.

El desalmado joyero no percibió el dolor de la heroica hija, y realizó la compra con presteza.

Pobre viuda, sin duda esta indiferencia aguzó su pesar. Estaba lejos de pensar que el tierno amor á su madre, le granjeaba un corazón. Un joven de apostura de gentilhombre había seguido sus pasos esquivos y lo había observado todo con melancólica satisfacción. Miró en la desenvoltura digna y serena de esta mujer, la naturaleza de su madre á quien había amado mucho.

La viuda por su parte, tan pronto como salió, se encaminó á la panadería más cercana. Pensaba que su madre allá en lo alto velaba por ella. No caminaba, corría. Llegó á su casa y ante todo sus hijitos la colmaron de besos y abrazos...

Pasó una hora de íntima alegría, alegría que sólo los apenados conocen bien.

El bullicio infantil se apagaba en el cuarto; adormecidos por el cansancio se desvestían los siete niñitos cuando se oyó un golpe suave á la vez que temeroso de ser inoportuno. La viuda se alarmó, pero dejando entre vestir y des-

nudo el cuerpecito escuálido de su criatura, fué á la puerta. La abrió con cierto recelo; entró un gallardo desconocido, le hizo entrega de una cartera con dinero y le explicó su acción en los siguientes términos:

« Tuve yo también una madre; un ángel por madre. Su felicidad era mi felicidad; su tristeza no lo era menos.

En medio del boato y de los placeres de sociedad me educó y fuí feliz... pero cuando menos divisaba el desenlace de tanta dicha, se me fué para siempre. Desde aquel día infausto todo me es indiferente.

Mi felicidad está enterrada á su lado.

No obstante, me siento desahogado al encontrar en usted lo que buscaba vanamente, una hermana en mis penas, por eso le traigo este dinero » y sacó del bolsillo la cruz que tanto atesoraba la viuda.

Mientras tanto la viuda había palidecido al extremo de que su hijito corrió á su lado y la acarició tiernamente.

El caballero continuó, visiblemente afectado. «Desde hoy, os lo juro, seré el padre de vuestros hijos y un hermano en vuestra pena.»

Bruselas 1895.

La muerte del filósofo (1)

Á Samuel Blixen.

Cinco días ha que el austero Hipólito agoniza. Su mirar perspicaz reposa; mira hacia su mundo interior; la facultad soberana de analizar, que es en él una segunda naturaleza, está al servicio de sí mismo. Evoca su vida. ¿Qué ha sido en suma? Una meditación acerca del genial poder humano. Recuerda con quién ha vivido, y entre sus huéspedes están: Shakespeare, Milton, Marco Aurelio, Tito Livio, Gœthe, Hegel, Carlyle, Stuart Mill. Todos los inmortales han atravesado su palacio cerebral; muchos de ellos han vivido en su íntima amistad.

Uno de los de esta legión pensativa, al ser evocado, se detiene en la mente del filósofo.

« Es triste y noble; la cabeza es la de un hombre com-
» pletamente dominado por su cerebro: un soñador idea-
» lista. » Es Marco Aurelio, el amigo consecuente del *poeta metafísico;* recuerda cuánta energía dieron á su sér los pensamientos estoicos. Hace un leve movimiento de brazos, al pensar así; uno de los discípulos que allí vela comprende el ademán y le alcanza un libro de pensamientos. Están escritos en la divina lengua de Homero, idioma

(1) Publicado en Rojo y Blanco, número 21. — 4 de Noviembre de 1900.

favorito del maestro. En leyéndolos, dilátase su imaginación fuera del espacio, extendiéndose á las regiones etéreas donde le hacen revivir los placeres infinitos. Imágenes en tropel pasan y vuelven á pasar; una sola domina á las demás: la naturaleza. En este momento el alma del pensador-rey se identifica con la del piadoso emperador.

Todo ha sido bueno y hermoso en su vida; por esa óptica ve á los demás. Entre tanto la imagen de la Divinidad se le aparece; sér único, tejido formado de infinitas fibras y células entrecruzadas y en cuyo seno, como en un océano, flotan los soles y los mundos, y perdida entre esos detalles aterradores la escuálida é ínfima humanidad.

«El hombre es un átomo efímero» se repite el filósofo, anonadado de su pequeñez é insignificancia en el concierto eterno de la materia.

Aumenta su mal de pensar. Queriendo desterrar de su cerviz sutil ese nihilismo, que ahoga los arranques tempestuosos del corazón, pide con la voz ya debilitada le lean las novelitas cortas de Turguenev, cuya forma compara con las producciones de la Grecia clásica. Se extrañan los discípulos ante mandato tan singular; de diseminados que están, se agrupan en torno del lecho de su padre espiritual.

Entre ellos, absorto y ensimismado, destaca su perfil de hombre hermosamente intelectual el agudo Paulo, discípulo bien amado del maestro. A su lado, tétricamente pálido, destilando lágrimas sus ojos melancólicos, recostado en el respaldar de la cama está el historiador literario, de la Rusia sombría. Otros muchos discípulos fervorosos apóstoles de la grandiosa misión que les lega el pensador rey, en actitudes sugestivas escuchan con devoción la lectura favorita.

Observan las facciones del incansable investigador: apenas si éstas traducen emoción alguna; va adquiriendo el rostro una profunda paz; trasluce á Paulo, que la envoltura

humana ha caído dejando despejada la imagen del alma; lo comunica á sus hermanos en la idea.

El filósofo querido ha vuelto al infinito.

Aunque hombres hechos á la lucha y al dolor, todos lloran.

Melchor avanza y abraza al maestro yerto; los demás imitan ese acto piadoso. Alguien abre las ventanas del cuarto. Y cual si la naturaleza quisiera reverenciar tambien al sabio y sincero filósofo, penetran alegres los rayos solares; anuncian bello día de primavera.

En la eternidad se regocijan los espíritus.

Poesía de una estancia

CUENTO DE COSTUMBRES INGLESAS

Pour les princesses lointaines.

La estancia Virginia estaba situada en el departamento..... cerca de un río caudaloso. El terreno era muy ondulado, lo que hacía muy pintoresco el campo. Doquier se descubrían lomas verdes y espesos montes en la vecindad de las lagunas y de los ríos. La naturaleza aparecía siempre risueña; tenía algo de amable y de civilizado. Uno se creía estar á unas leguas de la Capital. Donde culminaba cada colina se hallaba algún edificio: en una estaba la mansión de la Estancia; en otra las poblaciones de la Chacra y así de las demás. A lo lejos, en torno del redondo horizonte, de un lado una ancha franja de arboleda que señalaba el curso del río y los bordes de las misteriosas lagunas; del otro lado pulperías y ranchos; por el costado norte tres cerros chatos. Este era el panorama que circundaba la población principal. Ella estaba constituída por un *chalet;* una casita que era cocina, despensa, quesería, depósito y sótano á la vez, un gallinero, un galpón y una manguera.

Al hablar del *chalet* siente fácil la imaginación suponerse en tierra de hadas. La casa estaba en alto sobre piso de portland. Mirada de frente era este su aspecto: galería

con reja, ancha puerta de entrada estilo Luis XV, con ventanillas, dos espaciosas ventanas de cada lado, la una perteneciente al comedor, la otra á la sala; en la parte superior un altillo con *terrace*, de donde se percibía todo el campo. Entrando estaba el *hall* con una gran chimenea para quemar leña; la repisa se encontraba cubierta de *bibelots* ingleses; era su adorno principal un cuadro al óleo del Cavaliere E. De Martino: *¡Tempi felici!* El efecto del *clair de lune* sobre las mansas aguas de la bahía de Montevideo es simplemente admirable. Pocas veces se logra imitación tan acabada. Es ella la pálida Selene que canta Ovideo en su Elegia al abandonar sus lares de Roma; que serpentea por las aguas móviles plateándolas y dando aire feérico á la naturaleza y á los hombres. Al pie del fuerte San José desembarcan marineros y oficiales; acaso para asistir á un baile donde les espera la belleza y la gracia.

Las piezas principales como ser comedor y sala, daban acceso al hall; al fondo había una escalera como las que se ven en grabados del siglo XVIII. El comedor era incomparable en severidad y hermosura. De cada lado del aparador había una tela imitando gobelinos; una de ellas representaba el amor en tiempo de los romanos; la otra amantes del reinado de Luis XIII. El primer cuadro estaba pintado primorosamente con gusto y vigor. En el ambiente de una villa romana, tal vez aquella en que Vinicio conociera á Lygia, un joven Augustal apoyado su atlético porte sobre una baranda, habla dulcemente con una doncella patricia, mientras á los piés de ambos se balancean las verdosas aguas de una fuente. Alma Tadema no desdeñaría ser autor de este precioso cuadro.

Otras telas no menos atrayentes adornaban el resto del aposento.

Los cuartos donde vivían las niñas estaban amueblados con objetos hechos en la carpintería de la Estancia. Revelaban mucho ingenio y arte. No faltaban en lugar prefe-

rente estantes artísticos con libros: novelas de Gualterio Scott, Rimas de Becquer y los libros de Smiles.

En derredor de la casa corrían todas las aves imaginables.

Aquí vivían unos huérfanos: tres mujeres y dos varones. Hacía tres años habían perdido sus padres á quienes querían entrañablemente. Como quedaran con una respetable fortuna viajaron para distraerse.

Todo les aburría, hasta que por fin volvieron á Inglaterra, invitaron á sus numerosos amigos y en un *five o'clock tea* se despidieron de ellos. Vendieron sus tierras y se fueron á América del Sur. Tenían intención de comprar allí una estancia en sitio apartado. Después de mucho viajar é inspeccionar, se establecieron por casualidad en la República del Uruguay y compraron la Estancia de que se habla al principio. Ésta había sido un gran establecimiento, pero el abandono de sus últimos dueños lo redujeron á una insignificancia. La casa era una pocilga, hubo que destruirla y hacer un *chalet* en su lugar. Las reformas á que se dedicaron los hermanos transformaron por completo aquel sitio. El primer año fué de trabajos y penas; en el segundo ya se descansaba, es decir, todo marchaba regularmente.

La vida de este pequeño mundo, lejos de la civilización urbana, era sencilla y noble. Quien viera á los dos hermanos y á las tres hermanas no sospecharía hubieran habitado las grandes ciudades europeas, tan resignados estaban á la soledad del campo.

Las princesitas, cual les llamara una tía, cuidaban del hogar; los varones, del campo. La repartición de los deberes era perfecta. Cada cual cumplía con amor el suyo.

Antes de despuntar el sol Godofredo y Seth estaban sobre sus corceles en dirección á algún potrero donde había

de pararse rodeo. Pasaban y repasaban lomas, valles, chircales, lagunitas, monte para reunir el ganado. Luego abandonaban, conservando sobre sus intereses, un potrero para dirigirse á otro. Entre tanto el sol espléndido se levantaba de su reino en las nubes; los pájaros con su trino y su alegre vuelo cantaban su gloria. Parecían decirle: ¡Salve, oh sol fuente de luz y de vida!

Godofredo, que era de temperamento más idealista que Seth, murmuraba una oración y recordaba como una música vaga las rimas geniales:

Yo sé un himno gigante y extraño
Que anuncia en la noche del alma una aurora:
. . . . . .

Deformes siluetas
De séres imposibles,
Paisajes que aparecen
Como á través de un tul.

Sobre su petizo colorado, Fauntleroy soñaba y sentía emociones experimentadas por pocos. Aunque todos los días veía salir el sol, siempre lo emocionaba. Es que veía en él á su Dios.

Seth, fiel á su carácter, observaba el alambrado para mandarlo componer ó estirar. Al terminar se encaminaban á las casas. Gustaban mucho de la música; una de las hermanas para saludarlos mejor tenía costumbre de tocar el piano así que los veía llegar. Esa mañana había escogido el *vals de Vénus* seguido de la *chanson Sorrentine:*

« Dors ma Carmé, il est bon de dormir dans la vie »

Edita, rubia joven de diez y nueve primaveras, alta y esbelta, les aguardaba en la galería y tomándolos del brazo los conducía al comedor. Leían las oraciones de mañana; esto lo hacía generalmente Doreen, la menor. En seguida almorzaban. Alegría, siempre alegría, aún en el dolor y en la pena se vislumbraba, era la divisa de aquella familia feliz. Las fealdades de la vida parecía no haberles rozado

nunca. Concluído el almuerzo, los dos hermanos hablaban con el capataz y se ordenaban los servicios del día. Inspeccionar, llevar algunos animales á la aguada, traer maíz y alfalfa á los toros finos, llevaba el resto de la mañana. A estos trabajos más livianos solía acompañarlos la hermana mayor, Trilby, apodo que cuadraba bien á su sér franco, expansivo, valiente y con todo distinguido. En traje de cazadora, sencillo pero elegante, montaba en su yegua alazana *Gaucha*, recorría el campo con sus queridos hermanos. Trilby era una joven extraña; distinta de las demás mujeres, gozaba con el peligro, se exaltaba ante el esfuerzo físico. Amante del campo como Godofredo y Seth era tan sufrida, valiente y campera como ellos. No hay que creer fuera un mari-macho. Era algo que poco abunda: una mujer, diestra como Diana y sabia como Minerva. De cuanto se encargaba hacía bien; fuera ello una ocupación material ó intelectual.

Edita y Doreen eran encantadoras é instruídas pero carecían del valor de su hermana mayor. Doreen tocaba el piano y cantaba con exquisito sentimiento. Dominaba cuanto correspondía al buen manejo del hogar. Para *ménagère* no tenía rival, y su bondad era grande; siempre tenía á su cuidado algún animalito: ora era un pichoncito, ya una potranca, ora un carnerito, ya un ternerito. Los bebés hacían su delicia. Donde estaba ejercía imperio de reina como quiere Ruskin; cual estela dejaba tras de sí la alegría. Representaba en este hogar fraternal el entusiasmo y la esperanza. Edita era más seria pero en el fondo existía la misma alegría del vivir que caracterizaba á sus otros hermanos. Amaba los libros, mas, ante todo, aquellos que los hombres de todas las épocas admiran por hacerles desear cosas buenas y hermosas. Reflexionaba mucho, y su conversación instruía y cautivaba.

Las hermanas eran tres princesitas, pero no de la aristocracia de sangre sino de aquella imperdurable, la del ta-

lento y del corazón. Su tía, miss Lionel Coucy, vieja solterona, acertó bien en llamarles así. Todo lo que embellecía el hogar y era poesía de la vida constituía un deber para ellas. El mismo empeño tenaz que manifestaban Godofredo y Seth en mejorar su campo, observábase en las jóvenes.

El domingo era un día asaz feliz.

Los hermanos se levantaban á las ocho; luego se reunían en el *hall* para el oficio divino. Godofredo presidía la función revestido de la austeridad que le reflejaba su misión de padre y hermano mayor; leía la Biblia recostado sobre un almohadón bordado por las primorosas manos de Edita y arreglado por la artística Doreen. Empezaba por agradecer á Dios los sendos beneficios que les había dado durante la semana. Después de leer algunos salmos y el Evangelio de la semana, se entonaban himnos acompañando Doreen en el piano. Con fervor repetían el versículo de David:

«He levantado mi vista hacia el Señor, de donde viene la ayuda.»

Los vastos conocimientos de Godofredo como sus elevadas facultades intelectuales, hacía seleccionara las poesías más hermosas y los trozos más sublimes para ser cantados ó leídos en el ideal día. Al acabar los hermanos se besaban en signo de paz y de fraternidad. Excuso narrar se vestían con sus mejores trajes. En seguida salían á pasear por el monte. Era aquel un cuadro digno de Rosa Bonheur: caballos de formas nobles, cabalgaduras inglesas, amazonas bellas y erguidas, caballeros *sans peur et sans reproche:* en el fondo de aquel grupo humano una casita todo primor, perros finos jugueteando y por encima de todo la alegría interior exteriorizaba por mejillas sonrosadas, pupilas dilatadas y la fisionomía nobilísima.

A eso de las doce y media regresaban para almorzar á la una. Terminado el *lunch* departían alegremente un largo rato, luego salían á la *terrace* todas las sillas de hamaca y *chaises longues.* Cada uno de los hermanos, sentado mue-

llemente, leía. En una mesita, Doreen apilaba multitud de revistas. De vez en cuando la voz de la activa niña interrumpía aquel silencio delicioso con canciones tan hermosas como *Tit for tat*, *A mother's lock*, *Queen of my heart to night ó Carmela.*

Después de comer tenía lugar otra lectura del Evangelio, seguida de himnos religiosos.

Pasaron de esta manera cuatro años siguiendo los preceptos del deber y de la excelente educación moral que habían recibido, sin ver otras caras que las de los peones y la de los vecinos. El poco conocimiento que tenían del castellano hacía penosa ó casi nula la sociedad con los criollos. La neurastenia de que habían sufrido se aminoró muchísimo, gracias al aire puro y á la relativa soledad. Pensaron en hacer vida social. Edita especialmente proyectaba tiempo ha muchas cosas al respecto. Soñaba con tener á sus amigas y amigos á su lado durante un delicioso mes de expansión en bote, á caballo, á pie, bailando y en feérica *causerie*. Un *party* de gente joven, ¡qué paraíso, pensaba, lejos de los ojos escrutadores, de las tías solteronas y de los envidiosos! Una noche en que le bullían estas ideas creyó prudente comunicarlas. Corrió descalza, en camisón, al cuarto de Doreen, quien rezaba como una virgen de corazón puro. Esto apagó un tanto su entusiasmo, pero no lo suficiente. Aguardó leyendo. Doreen, impaciente, concluyó ligero; y ya cuando habló, se encontraba á leguas del misticismo y de los cielos donde habita el Padre nuestro. Edita la abrazó fuertemente; signo de alegría en ella, y con timidez en un principio, luego con entusiasmo frenético, le dijo: «Si invitáramos á Ellen, á Nelly y al señor Morton y á Ricardo Brun, ¿qué te parece?» Doreen saltó de alegría y silbó una cancioncita favorita; empezó á bailar por el cuarto y ponderó á su hermanita.

—«Aprenderé canciones nuevas, valses modernos y quizá podamos representar alguna comedia.»

—«¿Y quiénes serán los espectadores?»

—«No pensaba en eso, pero podíamos decir monólogos.»

—«Mañana hablaremos,» repuso Edita, é imprimiendo un beso á su hermana desapareció haciendo piruetas. Ya bailaba un vals con Mr. Brun.

Siempre que se acercaba Navidad apoderábase de los hermanos un contento instintivo. Faltaba un mes para la dichosa fiesta que los ingleses aman tanto.

Godofredo y Seth habían dirigido también sus ideas á Noche buena. Hacía un mes mandaron buscar los números especiales de más de veinte periódicos ilustrados para regalarlos á sus hermanas.

A la hora del *lunch* juzgó bien Edita sugerir su plan. Doreen la apoyaba con sutil argumentación. Godofredo no pareció sorprenderse, y dando un cariñoso beso á su hermana, le dijo:

—«Pienso como Vds.; la soledad es perjudicial en muchos casos, y este es uno de ellos, pero voy más allá. Quisiera invitar unas quince personas para la semana de Noche Buena.»

—«Muy bien»—exclamó Edita, quien gustaba sobremanera de los placeres sociales.

—«Eres el hermano más bueno que existe,» repuso Doreen gesticulando bastante.

A Seth le pareció bien la idea, pero en ese momento contuvo la emoción que le regocijaba. Pensó en cierta invitada muy rubia, con picarescos ojos azules y un modo coqueto que le cautivaba. Había olvidado á su amiga, pero esta alusión despertaba en él un mundo de ensueños. Estaba en edad y posición de realizar su deseo. Para ninguno de los hermanos fué tan íntimo el goce de una fiesta en perspectiva como para Seth, pero como su alma sentía más de lo que podía decir, calló, reservando su felicidad. Los días que sucedieron fueron de perfecto contento. Doreen era el alma de los preparativos. Edita con Trilby escribían las invitaciones.

Quince invitados escogidos harían una reunión ideal en todo sentido. Los jóvenes que debían venir habían sido señalados por Godofredo quien se empeñaba en no acercar á sus hermanas sino aquellos hombres que fueran dignos de ser un día sus esposos. Sobre su joven frente, hermosa como la de un Julio César, á menudo se dibujaban arrugas pensando en la suerte de lo que más estimaba en la tierra: sus tres hermanas. Sus padres antes de morir le habían encomendado el sagrado depósito, y desde esa hora augusta se consideraba guardián de un tesoro inestimable. La dulzura de su modo de ser iba unido á una penetración y seriedad poco comunes en un hombre joven. Conocía sin serlo, todas las angustias y los encantos de la paternidad, pues ejercía tan alto cargo con sus hermanos. No era extraño le adoraran. Su palabra y su consejo eran ley, no porque él fuera severo ni autoritario sino por inspirar sus decisiones en la más alta sabiduría.

Llegó el día deseado, 24 de Diciembre. La casa estaba pronta. El frente había sido adornado con guirnaldas de enredaderas y flores salvajes; en la puerta se leía en grandes letras: ¡Salve! Farolitos pendían de la galería. En todos los floreros había flores y la mesa del comedor hallábase cubierta de costosa platina. Edita y Doreen vestían trajes alegres de muselina, escotadas, luciendo sus brazos y pechos alabastrinos. ¡Cuán señoras parecían!

Trilby, en su traje favorito, junto con sus hermanos, había ido al encuentro de los invitados; la estación, distaba seis leguas de allí. Iban á caballo, les seguía un *break*, un *charret* y tres caballos de andar. Era una verdadera caravana.

No esperaron mucho al tren: llegó inundando de humo y de bullicio la estación. Los tres hermanos sintieron la perplejidad propia del encuentro de caras nuevas tras largos años de retiro voluntario. La mayor parte de los invitados, recostados sobre las ventanillas, miraban á las per-

sonas sobre el andén. Ricardo Brun percibió á sus amigos, y antes de bajarse los saludaba cariñosamente. Los demás hicieron lo propio en coro. En pocos segundos Trilby sufría los abrazos, palmoteos y franca conversación de sus amigas, quienes la asaltaban á preguntas. Godofredo presentó los señores á su hermana. La alegre y distinguida comitiva se dirigió á los vehículos que los esperaban afuera. Tanto inglés junto nunca se había visto en la estación, ni en la comarca. Los peones y demás transeuntes que allí se hallaban miraron asombrados, y en voz bajita se decían: «Van para la Estancia de las invenciones; son ingleses.»

Trilby propuso se detuvieran en lo del jefe de la Estación, que galantemente les había cedido su sala y comedor; la propuesta no fué escuchada; todos prefirieron irse cuanto antes. Mientras se arreglaban consultando sus respectivos gustos pasó un buen rato. Fueron en el *charret* Lionel Towres, que manejaba, y Ella Terris; en los asientos de atrás el capitán Brooks y Mary Terris. La gente seria escogió el *break;* allí estaban Miss Dickins, Mrs. Marjorybanks, Mrs. Sackville, Mr. Sackville, Ricardo Brun, Lucas Melville, Ednardo Morton y Lionet Towers. El honorable Jorge Greville West, agregado de la Legación Británica en la Argentina, había preferido ir á caballo acompañando á Trilby. Seth cabalgaba junto á Dorothy Sackville y Ruth Majorybanks tenía por caballero á Godofredo. El aspecto de la comitiva hubiera impresionado á cualquier esteta. Juventud, belleza, fuerza y vigor, tenían allí selectos representantes. A la mitad del viaje las jóvenes amazonas fueron á ocupar asientos en el coche: estaban muy cansadas. Seth no pudo vencer con sus tiernas miradas el cansancio de Dorothy.

El camino se realizó en medio del mayor contento. A la puesta del sol llegaron á la Estancia. Como la casa enfrentaba al Este atajaba al sol que parecía envolverla en un incendio, arboleda y población se veían como una man-

cha en un océano de luz intensa. Por entre dos colinas se divisaba este espectáculo grandioso. Impresionó mucho á los invitados.

Al llegar, Doreen y Edita se adelantaron á dar la bienvenida á sus huéspedes. Una animación inusitada reinó por algunos momentos delante las escaleras del *chalet*. Saludos, palabras de admiración, expresiones cariñosas, risas resonaron en aquellos aires tranquilos. Doreen, acompañada de Dorothy, Ella y Mary, las llevó á sus cuartos respectivos. Edita ya tenía su rueda de jóvenes á quienes conversaba interrumpiendo sus palabras con risas de alegría. Trilby atendía á las señoras. Al entrar á sus cuartos los invitados hallaban en lugar conspicuo el programa de los festejos en su honor:

ESTANCIA VIRGINIA

Navidad de 189...

Á las 8 p. m. comida.
El 24 de Diciembre á las 12 m. tendrá lugar oficio divino. Luego se bailará.
» 25 pic-nic en el monte.
» 25 de noche: cabalgata.
» 26 pesquería y pic-nic.
» 26 de noche: baile-cindrella.
» 27 paseo en bote por el río y pic-nic.
» 27 baile.
» 28 pic-nic y paseo á la cascada.
» 28 concierto imprevisado, etc., etc., etc.

De esta suerte habían organizado paseos y bailes para solazar á los huéspedes. Todo esto hacía escapar frases de íntima felicidad á cuantos lo leían.

Á las ocho sonó el *gong*, señal de que la comida estaba pronta. La concurrencia se encaminó al comedor.

Lámparas con artísticos *abat-jours* multicolores enviaban su luz suave sobre el rico mantel, adornado con guirnaldas de flores naturales. El *hall* se encontraba muy iluminado. La casa tenía aspecto feérico: luces y flores por

do quier. La comida duró un tiempo considerable; fué un rato muy animado. Al café se retiraron las señoras y jóvenes dejando á los hombres fumundo. Doreen corrió instantáneamente al piano y con todo el entusiasmo de su alma expansiva y eternamente cándida deslizó los acordes de la marcha Tanhäusser. Afuera brillaba la luna. Edita caminaba con sus alegres compañeras por la terraza. Terminada la pieza de música, se oyó una salva de aplausos y se levantaron los caballeros de la sobre-mesa. Los viejos quedáronse atrás, naturalmente á charlar con ahinco sobre los puntos de la deuda consolidada ó las acciones de tal ó cual Compañía.

Una vez todos reunidos, Trilby propuso se fuera á caminar; la esplendidez de la noche, clara y serena, invitaba á ello.

Si existe algo de agradable en reuniones sociales campestres es salir á pasear de este modo. Inmediatamente se formaron pequeños grupos. Edita habló del encanto que hay en cantar en coro; guiados por Doreen y Stephen Carryl, que era muy músico, cantaron el hermoso *Home sweet Home* y otros cantos. Cuando quisieron acordar era tardísimo. Momentos después se oyeron doce tiros y he aquí que en todas las preeminencias de la estancia aparecieron fogatas enormes. Los bañados se incendiaron. En las cuatro esquinas de la casa ardían antorchas y habían levantado afuera un gran árbol con farolitos. Era la hora en que la humanidad recuerda el nacimiento de Jesús, el más digno y amante de los hombres.

La concurrencia se congregó en el *hall:* iban á cantar los himnos de Navidad. Doreen tocó un preludio de Bach y luego comenzó el acompañamiento. Todos cantaron clara y ardientemente. Por vez primera se oyeron voces semejantes en aquel sitio apartado de la civilización.

Experimentábase al ver y al oír aquello una emoción dulcísima.

A los peones, aunque hombres rústicos y de pocos alcances, les parecía aquello una visión, algo nunca visto: el campo era un incendio, la casa un foco de luz radiante y el resonar de la sencilla melodía:

Duerme dulce niño
Es bueno dormir.
Así se olvida la ingratitud humana.

De tal manera corría el refrán del himno que nunca fué cantado en condiciones más poéticas. Godofredo recitó conmovido el Padrenuestro y luego leyó el Evangelio para Navidad. En seguida se dijeron los cumplimientos de estilo: *á happy Xmas,* felices Pascuas.

La mayor parte de la gente salió á contemplar los fuegos de San Juan y la quemazón de los bañados. Asemejábase aquello á un inmenso cirio encendido en honor del Niño Jesús.

El baile empezó momentos después.

La peonada tenía el suyo en una de las chacras circunvecinas.

En el *maëlstrom* de la excitación y del placer fugaron horas tras horas. En el campo el único reloj es el sol ó el propio cuerpo; por esta parte no temían indiscreciones. El frío penetrante y el grisáceo color del cielo que anuncia el amanecer, los sorprendió en las elegantes actitudes del *pas de quatre* y aún bailaron.

La luz suave, muy suave, penetraba por todas las aberturas de la casa cuando se retiraron.

Seth esa noche no durmió; fuése al monte con un libro. Recostado contra un tronco, en una suave pendiente de la laguna, allí dejó vagar su fantasía, poblando todo con la imagen de Dorothy. Las jóvenes después del cuchichar inevitable, luego de un baile ideal, dormían soñando. Doreen, terminado un sueño leve y nervioso, despertóse con la idea fija en los quehaceres domésticos. Antes que des-

pertaran los invitadas había de atender á los mil detalles que hacen marchar bien un hogar. En su actividad de hormiga había la deliciosa *insouciance de la cigale:* trabajaba y cantaba. Sonriente con sus iguales, era afectuosa y maternal con sus inferiores. Lucas Melville y Ricardo Brun no por ser hombres dejaron de preceder su sueño, bien ganado, con risueña conversación y amabilísimo pensar: —estaban enamorados, pero, como pasa en estos casos, se limitaron á decirse mutuamente: qué bonita es ella, qué bien conversa, baila tan bien. De ahí no trascendió su emoción. Para el que es diestro en el amar, estas pocas exclamaciones á la manera de lava descubren los volcanes. Claro es que tanto Lucas como Ricardo durmieron íntimamente convencidos de que el compañero era el enamorado y no él mismo.

El capitan Brooks, compañero de cuarto del honorable Jorge Greville West malhumoró á éste sobre manera con su detestable pipa. Como buen marino *c'etait l'homme du souvenir:* el humo del tabaco tenía para él un poder evocador.

Jorge Greville reflexionaba sobre el matrimonio cuando cayó en grato sueño.

Eran las once pasadas cuando el *break* de familia conducía por partes á los invitados para el monte donde habían de *picniquiar*. Sobre una esplanada, en uno de los extremos de la laguna, se colocaron mesas, sillas, canastas, botellas de vino, mantas y hamacas. Edita dispuso con sus amigas la pintoresca ubicación de las mantas. Para cada cuatro personas había una y á los lados, platos, comestibles y un fogón. La mesa fué puesta también pero nadie hizo uso de ella.

A la una comenzó el *pic-nic*. Se comieron: fiambres; jamón, lengua, conservas y pasteles fríos; había también abundancia de duraznos, melones y sandías.

Entre tanto, dos tocadores de guitarra, bien ataviados á la antigua cantaban. Una de las canciones gustó mucho:

«Es muy lindo observar en un baile
Cuando empieza un amante á obsequiar
A una dama que cuando él da vuelta
Ella le hace já, já, já, já, já.

Hay algunas que dicen yo siento
El amor en mi pecho abrasar
Y después que está creído el amante
Ella le hace já, já, já, já, já.

Y él se piensa que ya está seguro
Con el sí que ya le oyó pronunciar
Y la mira, suspira y dá vuelta
Ella le hace já, já, já, já, já.

Así yo cuando obsequio á una dama
Si camino voy mirando atrás
Para ver si le oigo la risa
Cuando me hace já, já. já, já já.»

A las inglesitas aquello de ja, ja, ja, les hacía reír enormemente. Repitieron la canción varias veces. Concluído el lunch se iniciaron siestas en las hamacas, paseos y *flirtations*. El excesivo calor impedía andar en bote. A las cuatro comenzó á declinar el sol dejando en la sombra una gran extensión del lago, entonces se embarcaron. Los músicos iban en la proa tocando suaves melodías. La laguna estaba tranquila; el espejo de las aguas sólo era perturbado por el ritmo de los remos: una red de camalotes y otras plantas acuáticas enlazadas circuían los bordes, inaccesibles por la tupida arboleda. Los árboles afectaban todos los tintes del verde; aquí y allá una pequeña ensenada interrumpía la línea de árboles y daba acceso al monte. Todos rebosaban de placer y Godofredo en particular, sentía la poética verdad de este pensamiento:

«Il y á une âme dans chaque chose, il y en a une dans l'Univers quoique l'être soit bruit ou pensant, défini ou vague, toujours part delà sa forme sensible luit une essence

secrète et je ne sais quoi de divin, qu'on entrevoit par des éclairs sublimes.»

En un rincón Seth, junto á Dorotea, apoyada la frente en su vigorosa mano, le hablaba así:

«¿Recuerda los paseos á Kenilcourt en domingo? ¡Qué felices éramos entonces! Como niños corríamos uno trás otro, bailábamos juntos, corríamos juntos, dándonos lo que más apetecíamos. Me acuerdo que un día mi padre dijo al suyo: «Creo que Seth está haciendo la corte á su Dorotea.» Y que él respondió: «Podrá amarla mejor cuando sea dueño de una suerte de campo y cinco mil ovejas.» Recuerda Dorotea?» Ella murmuró un sí y siguió observando los círculos concéntricos que se dibujan en el agua al caer un objeto.

«Se habrá ya olvidado de cuando solícito tras del piano le daba vuelta á la música de aquel valzer: *No me olvides* y que una vez le dí allí un furtivo beso?» Dorotea respondió á aquellas frases, que inspiraran un ensueño de tarde de verano, con una risa frívola: «No recuerde los buenos tiempos. Mire aquel pescado que zambulló allí. Fuera yo él le salpicaba de agua fría.»

Estas palabras cayeron como tales sobre Seth: se sintió como una mosca presa en las redes de una araña: triste y sin poder huir.

Seth aguardó otra ocasión más propicia para tender su vuelo al reino de Cupidón. En tanto el barco avanzaba rasgando las aguas como á tules.

Godofredo observaba á su hermano con profunda satisfacción ¿su alegría no era también suya?

Doreen hablando sus ojos ternuras, jugueteaba con Lucas Melville. Le pedía cantara. Ella accedió. Silencio como e que debió existir en el castillo *de la belle au bois dormant* precedió su cantar dulce:

Abre tu ventana, corazón mío.
Abre que el frio me hiela;
Tus ojos me alumbrarán.

Abre tu ventana princesita.
Yo te llevaré por el mundo;
Seré allí tu guardian y maestro.

Abre tu ventana, reina de los jardines.
Es corta la vida y el amor recuerdo imperdurable
Ven conmigo; deja tus flores por mi corazón.

Al terminar, bis, fué el grito unánime. Lo misterioso de aquella selva y de aquel lago realzaban la serenata. *Beautiful*, espléndido; *charming,* encantador eran las palabras que más se oían allí.

El bote regresó y se llevaron las provisiones para otro punto. Bajaron en un puerto para beber la bebida más nacional. En derredor del fogón se sentaron Doreen y Edita; sirvieron el té que hace felices á los ingleses; se notaba en todas las fisonomías. Mrs. Sackville y Mrs. Marjorybanks bebieron sus tasas con verdadero placer. Se tomaron hasta cuatro, interrumpiendo la amable función con apreciaciones sobre la belleza del sitio y de los perros que les seguían. La gente joven se esparció por los senderos. Seth distraído se encaminó hácia una floresta natural, silenciosa é inaccesible; Dorothy lo acompañaba.

En llegando, le dijo con voz suave: «Sentémonos aquí.» El sitio era tan hermoso que atraía; por entre la enramada como á través de hilo de oro, se percibía el lago sereno.

Seth empezó su narración mirando intensamente á su bella compañera:

«Hace cinco años, Dorothy, híceme un propósito; tenía entonces diez y nueve años; para cumplirlo debo tener tu consentimiento (el recordar pasados tiempos les había vuelto la intimidad). Me lo darás querida Dorothy?»

Ella no dijo palabra pero alargando su mano la extendió

á Seth quién se la llevó á los labios cubriéndola de besos. «Háblame Dorothy; dime que serás mi prometida. Te he amado desde jovencito en silencio. Cuanto te contaba esta mañana expresa el cariño que me inspiras. ¿Me querías tú? ¿Me quieres?»

Dorothy se puso en pié y, con voz algo alterada por una emoción grandísima contestó: «Te he querido desde que te ví por primera vez en casa. Sin conocernos nos quisimos.»

Seth le dió un beso y de la mano como cuando jovencitos en Kenilcourt volvieron á tomar el sendero de la ensenada.

Esa noche al destaparse el *champagne,* todos se miraban para descubrir á quien se iba festejar. Godofredo se levantó y dirigiéndose á su hermano y á su prometida les dijo:

«Siéntome muy feliz al anunciaros el acontecimiento más grande que ha tenido lugar en estos cuatro años solitarios de nuestra vida. Seth, nuestro queridísimo hermano se ha comprometido con la señorita Dorothy Sackville.»

Apluusos y gritos de *hurrah, well done,* bien hecho, interrumpieron las palabras de Godofredo.

«Dios no podría recompensar mejor su amor al deber y al trabajo. Su compañera que ha de ser en esta vida es digna de él En mi nombre y en el de mis queridas hermanas le deseo la felicidad que desearía para mí. He dicho.»

Las copas chocaron al són de los vivas. Seth abrazó sinceramente á su hermano y dióle gracias por cuanto había contribuido á su felicidad. Dorothy fué colmada de felicitaciones. Doreen estrugó con besos á su futura cuñada.

El señor y señora Sackville se felicitaban de la elección de su hija pues la consideraban un buen partido: Seth tenía carácter y posición social. Jorge Greville West sintió, al óir el *speech* de Godofredo, no dijeran otro tanto de él.

Pensaba en Trilby: sus gustos por el campo; su amor á los animales y los sports; su coraje le fascinaba. Heredero de un tio, el duque de..... un día sería dueño de una inmensa fortuna y de varias casas de campo. Trilby haría una *chatelaine* exquisita. Saldrían siempre á cazar y discutirían juntos sus intereses rurales. Estas imágenes se sucedieron con rapidez, por su mente. El año venidero vendría á la estancia en primavera como las golondrinas, para llevar su bien amada á otros climas. Trilby le quería también, pero no sospechaba fuera otra cosa que amistad.

Para ella, andar bien á caballo, remar y ser buen tirador constituía ya una rara virtud en un hombre y sí á ello iba unido presencia gallarda é inteligencia pensativa, sentía para semejante hombre simpatía y en algunos casos amor.

Lucas Melville y Ricardo Brun se miraban pensativos. ¿Qué hacían ellos en aquella fiesta de amor cristiano?

Doreen y Edita les parecían ideales: eran virtuosas, eran buenas y eran bien educadas. Pero, se preguntaba Lucas Melville: «quien soy yo para merecer una niña tan llena de vida, de trabajo y de poesía. ¿Acaso la merezco? Pobre de mí.» Como los caballeros medioevales se consideraba indigno de su dama; lector de Samuel Smiles recordaba vivamente el capítulo sobre el matrimonio en *El Carácter*. ¿Era él Guizot, Heine ó Gladstone? El sentimiento de su poco valer lo aplastaba pero algo le sostenía: era el poder de su voluntad para el bien. Con ella podía contar. Se esforzaría en hacerse querer y sería querido.

El capitán Brooks se miró de soslayo en un espejo: pronto declinaría su belleza física. No pudo menos que mirar á su coqueta vecina Mary Terris. Haría una buena esposa de marino, pensó para sí.

Después de comer, el itinerario marcaba: cabalgata. Á las nueve, cuando la luna enviaba sus más claros rayos salieron á caballo dirigidos por Trilby, que experimentaba gran satisfacción en ello.

Seth y Dorotea se quedaron en casa. Esa noche empezaba para ellos la época feliz de los comprometidos que gozan de tanta libertad en Inglaterra. Dorothy tocó los valzers que siendo niña, habían gustado tanto á su futuro esposo.

Los festejos se cumplieron en un todo durante los días siguientes. Al acabarse la temporada, cuando se despidieron, sintiéronse pequeñitos los corazones.

Seth fué á Buenos Aires con la familia de Sackville.

La fiesta de Navidad tuvo destinos felices para los dueños de «Virginia Farm». Godofredo resolvió dejar encargado del establecimiento á Lucas Melville; mientras él emprendia viaje á Europa con sus hermanas. Después de estar un mes en Buenos Aires, se embarcaron para la vieja Inglaterra: su hogar y su patria. Los hermanos volvieron á ser los favoritos de sus amigos. Por tres años olvidaron que existía el Uruguay y sus campos. Seth se casó con Dorothy; después de una larga luna de miel por Suiza é Inglaterra se estableció en la Estancia Virginia.

Lucas Melville hízose el amigo íntimo de Doreen y de Edita; durante su estadía en Europa les escribía regularmente. Doreen de esta manera llegó á penetrar más su carácter noble y sus elevadas intenciones y á quererlo como él deseaba.

Por fin se casaron y hoy viven tranquilos en Buenos Aires.

En Inglaterra, en un baile aristocrático, Trilby tuvo el placer de encontrarse nuevamente con Jorge Greville West quien siguió el camino de los cisnes ofreciendo su mano á la mujer que más admiraba en el mundo.

Edita se casó con Ricardo Brun, y se establecieron en Londres: él se puso al frente de los negocios de su padre. Edita brilló en sociedad como es de suponerse; su talento

y distinción le dieron un lugar prominente en la alta sociedad londinense. Ayudó á Trilby, que con el tiempo fué Duquesa de...., á cumplir sus deberes sociales que son muy grandes para damas de alcurnia en Inglaterra.

Godofredo anduvo errante por algunos años: viviendo ya con Trilby, ora con Edita, ya con Seth, ora con Doreen.

Acabó por imitar á sus amados hermanos y desde ese día siente con Ruskin que: «No hay fortuna como la vida. La vida, teniendo en cuenta todos sus poderes de amar, de ser feliz y de admirar».

«Helena Farm», Tacuarembó Grande, Enero de 1901.—Febrero de 1902.

EL ÁRBOL (1)

Á Benjamín Fernández y Medina.

Febo dora el terruño que el azadón ha cavado; se entreabre la tierra; agita Tellus su seno; una mano piadosa deja caer el grano.

Fecundidad futura de sombra, de tiempos tranquilos, de vistas hermosas.

Un niño es; ciñe su cuerpecito alba túnica, irradia esperanza su labor juguetona.

Fecundidad venidera de prudencia, de previsión, de miras lejanas.

Crece la idea con la ayuda continua de la acción.

Aunque niño, acumula prácticas buenas, enseñanzas altas.

Fecundidad de propósitos, de deseos, más aún, de actos.

Bajo tu sombra, árbol bello, viva la tierra republicana feliz y próspera.

Fecundidad de amor, de paz y de afanes.

(1) Publicado en El Siglo con motivo de la fiesta de los Arboles; 18 de Setiembre de 1900.

Cerca de tus hojas plante su rancho el estanciero, el peón, el ciudadano que ame lo bello y lo útil.

Fecundidad de vida cómoda y holgada.

Aumente el aprecio por tu sér, figura potente de la tierra bendita, en el corazón del niño que hombre mañana, aspira á una existencia mejor.

Fecundidad del porvenir risueño.

Deseo de una patria desierta: puebla las soledades verdosas de esos genios simpáticos y benignos.

Fecundidad, fecundidad de una tierra más hermosa, no mejor.

Angel del campo, el viento mueve tu cuerpo; ondulan ramas y hojas; atraes el agua vital; morada del aéreo cantor; bajo relieve del horizonte inmenso, presta tus galas á nuestra campaña.

Fecundidad de árboles, de bellos árboles, de muchos árboles.

DIOS

A. María Sabia y Oribe.

Es luminoso el pensamiento de Dios; no existe idea más bella; concebida en la aurora del sér; destinada á brillar siempre en el orbe, como de los espíritus rectos la guía.

En el mundo es todo pudiente como su realidad eternamente lo es y nuestra duda cesa de ser al saber que la dicha está en él.

Es amplio el conocimiento divino cual cuerpo sin límites. Fin no debe tener lo que recuerda su sér infinito.

Brotan virtud y criterio cual flores nunca marchitas de tan sublime concepto, mas no de vicio é ignominia se entere la mente en algo que arraigue su sér.

El rey de la ilusión

BALADA EN PROSA

Á Julio Lerena Juanicó.

En una casa contigua á la iglesia, un joven, muy joven moría.

El placer no apuraba su vida, el trabajo no minaba su sér; sed de gloria era su mal; delirio iluso, su fiebre mortal.

Recostado en su silla, pálido se irguió y dejó correr su pensar. Despiértame padre, temprano; el día de mañana festejo mi alma: imprimo un libro querido.

—Cálmate, hijo, noble es tu deseo, mas donde la gloria dibuja su figura grandiosa, el engaño aparece.

—¿Qué oigo? ¿Me engaño?

En vano el padre aludía razones; oído sordo prestaba el ardor juvenil que apagaba su brío.

Suave, muy suave siguió:

—Recuérdame cuando ya duerma la luz sideral. Saludará mejor al Febo naciente mi juventud que se esparce.

Pronto será grande mi nombre.

¡Oh dicha después de tanto sufrir!

Así vagaba su centelleante fantasía cuando evocó el perfil risueño de sus pasados triunfos.

—¿Recuerdas, padre, el año pasado: mi «Luz y mi Sombra» corría de hogar en hogar; volvíame rico?

¿Recuerdas el viaje á Suiza? El chalet encantador que compramos junto al lago y al monte-rey. Era para tí. Mi madre, en lo alto, tiene otro más bello.

¿Recuerdas este nuevo hogar, ideal que mi alma helena forjó, nido que debió ser del amor más puro?

Aún vivo. Sí: ¿vivo?

Sucedió largo suspiro.....

—Despiértame, temprano, padre; iremos á pasear; la floresta de Psíquis nos aguarda; allá entre las rosas y los mirtos ocultaré mi sér á las Parcas.

—Despiértame: quiero gozar; he sentido el latido genial. Aun esperan las almas de mí.

—No te agites mi bien amado.

Buena suerte corre tu obra. Cálmate. Medita tranquilo la última hora.

—Padre.... Padre.... dadme tu aliento. ..

El anciano se estremece, rasga su ropa, piensa veloz mientras el hijo grita agonizando: ¡gloria! ¡más gloria!

Sus brazos seniles sostenían un cadáver.

Septiembre 11 de 1900.

Oda en prosa al autor de «Quo Vadis»

Salve Henryk Sienkiewiez!

Eres tan grande como la Roma imperial que describes.

Qué visión tan esplendente has tenido del finito humano y del infinito divino!

Rodeado de Suetonio, de Salustio, de Tito Livio, del épico Lucrecio en tu imaginación ha vuelto á nacer Roma, Roma la dominadora.

Quién es Petronius, el elegante pagano gemelo de Julio? Acaso personificásteis en él al Shakespeare romano, Lucrecio.

Quién Vinicio, el patricio esforzado? Un Germánius por cuyo corazón filtra la religión del Cristo.

Quién Lygia, la rubia niña del septentrión? Una Santa Cecilia atrayente é ideal.

Quién Eunice de carnes mármoreas, de apostura de diosa? La Grecia esclava, brindando su eterno encanto y juventud á los opresores.

Quién Ursus, el gigante hermoso? Las pasiones humanas contenidas por la ley divina.

Quién Glaucus, quién el elocuente Pedro, quién Astea, quién Pomponia, quién la multitud silenta que llora y que canta al divino maestro? El pueblo cristiano, la humanidad divinizada.

Quién Nerón, Imperator, Zeus del desvergonzado populacho? La encarnación del paganismo brutal; azote del pueblo perverso.

Quién Popea, la Augusta, de cuerpo bañado en blanca leche con el alma negra como el ébano? La consorte del vicio infame.

Quién Tigelino el prefecto animal? Quién los radiantes Augustales, quién los graves senadores, quién los sumos sacerdotes, quién los histriones, quién los esclavos bellos y tiernos, quién el ejército de cortesanos? Los cómplices del inmenso mal, los atractivos embriagadores del vicio.

Palacios encantados relucientes de mármol, de lapislazuli, de onix; jardines maravillosos donde pasean su belleza miles de aves; villas palaciegas; circos colosales; Baia soberbia, Antium feérico — son las visiones gigantescas que esclavos soñadores forjaron en el dolor para conservar la alegría y la felicidad esquiva en el alma de monstruos.

Roma incomparable! Roma ciudadela del pagano esplendor, un admirador evoca tu memoria y es él tan artista que nos pareces cuál ciudad en que habitan hombres de la edad del fierro.

Somos ciudadanos no ya de la barbarie deificada sino de una supremacia pródiga de elevada espiritualidad.

Ave Hynrik Sienkiewiez, los que te admiran te saludan!

Por el departamento de Tacuarembó

«Les Anglais ont une habitude très-bonne, celle de voyager en pays étranger et au retour écrire leurs remarques. Les divers témoignages ainsi recuellis se complètent, se contrôlent et se corrigent l'un par l'autre. Je pense... qu'en cela nous ferions bien d'imiter nos voisins, et, pour ma part, je l'essaye. Les observations, pourvus qu'elles soient personnelles et faites de bonne foi sont toujours utiles.»

TAINE. *Notes sur l'Angleterre:* Préface.

Á Manuel Lussich.

Recordando las interesantes discusiones de los Domingos.

Estamos mal acostumbrados; se nos habla siempre de la culta Europa, pero muy poco de América. En este continente ningún país como el nuestro, ofrece un terreno tan propicio para la inmigración y con ella el desarrollo de la civilización. Mas, por muchas causas mezquinas esta verdad nunca ha sido realizada ni por los gobiernos, ni por los estadistas, ni por el pueblo. Es tiempo que ocupe la atención preferente del Uruguayo.

I

Según acostumbro todos los años voy por unas semanas al campo. Este año escogí el departamento de Tacuarembó para veranear. Emprendí viaje un jueves por el tren de las ocho y veinte. En el *wagón* ya sentía la nostalgia por la ciudad; en realidad este sentimiento se reducía á la separación de mi amada biblioteca y estudio donde venero á Taine, á la Biblia y á otros libros y almas superiores. Llevaba conmigo algunos libros pero no eran nada al lado de los que dejaba. Dormí bien esa noche. Tuve el placer de ver un bello amanecer. La campiña recordaba un cuadro de Millet: el cielo obscuro se inundaba paulatinamente de blanca claridad; al fin todo el paisaje se tiñó de oro. El interior del *wagón* reflejaba un intenso rojo. Cuando aclaró comenzé á leer. El libro se titulaba: «*Una americana en Londres*»; es decir: impresiones humorísticas pero de un humor flegmático y pesado. Me hizo reir más de una vez.

La parte aburrida del viaje terminó al llegar á Paso de los Toros; varias circunstancias amenizaron el resto para mí. Me encontré con un buen amigo mío: un ingeniero francés. Fuimos á ver á una relación suya que nos invitó con whisky. Necesitábamos alcohol, pues estábamos con frío. Luego volvimos al andén. Después de una larga estadía de hora y media salió el tren. Almorzamos en el compartimento. Me agradó mucho comer al andar del tren; tiene su sabor de originalidad. Conversamos mientras, sobre la patria de mi predilección y nativa del amigo. Ambos teníamos esperanza en el porvenir de Francia. Concluído

el almuerzo nos dedicamos á la lectura. En Achar bajamos á caminar; me presentaron allí á un coronel-estanciero; me preguntó si era francés. Agradecí intimamente el error, sin duda provenía de poseer tan bien el idioma. Bien dijo Carlos V que cada idioma tenía su alma, y que el que hablaba diversos idiomas poseía otras tantas almas. El polyglota es necesariamente perspicaz por conocer todos los tonos y giros de la rica palabra humana.

El tiempo estaba delicioso; soplaba un viento fresco y suave.

En este momento ocupaba preferentemente mi imaginación el *valle del Edén;* había oído tanto ponderarlo. Me había imaginado un paisaje suizo. Inútil decir que no me causó esa impresión. Este valle es un oasis en medio de paisajes monótonos, por eso resalta más su hermosura. Su belleza es sencilla y plácida pero no impone. A partir de la estación del mismo nombre el panorama es bonito y ondulado. El tren serpentea por entre colinas de espesa arboleda y vegetación lujuriosa en donde corren arroyuelos cristalinos y los pájaros más cantores tienen su nido. Poco después llegué á Tacuarembó; me hospedé allí hasta la mañana siguiente.

La villa de San Fructuoso es muy hermosa; aparece como un gran jardín, rodeado de cerros azuleños.

II

Á las cuatro del día siguiente salí para una estancia. Me acompañaban dos caballeros; si había de caracterizarlos llamaría á uno el pacífico, al otro el del buen humor regañon, y al tercero que aquí fija sus impresiones —

el impresionable. La novedad del paraje, la belleza de la mañanita fresca, el aire puro, el silencio, la soledad: — todo inundaba mi alma de alegría y de admiración. Cada árbol, cada rancho, cada cerro, cada valle era un nuevo descubrimiento para mí. El peso de los pobres libros, que traía conmigo, malhumoraron á mi compañero, pero ni sus regaños, ni sus lecciones de andar á caballo distrajeron el curso de mis emociones tranquilas.

Pasamos el río Tacuarembó en una vetusta balsa. Este servicio es bastante deficiente.

Del otro lado aguardaba una pendiente pedregosa tras la cual bispaban las serranías que habíamos de cruzar. De repente se abrió el horizonte y ví un hermosísimo valle con islotes de árboles. Recordaba sitios del pintoresco Cantón de Vaud en Suiza. Me halagó mucho esta vista. Los paisajes risueños se sucedieron con rapidez.

Hicimos alto para almorzar cerca de un arroyito con monte. Luego caminamos de nuevo hasta la Comisaría. Aquí se me presentó el primer cuadro de costumbres. La casita, de material en forma de rancho, estaba rodeada por un jardín un tanto abandonado; en el interior reinaba el mismo aspecto de abandono. Era de notar la falta de espíritu de orden, de economía, de higiene y de limpieza que tanto caracteriza á los campesinos suizos, holandeses é ingleses. En cuanto á la parte moral: malicia, astucia y perspicacidad. No se figure el lector que echo de menos el lujo y las comodidades en nuestra campaña. Comprendo que esas son cosas mayores y lo serán aún tal vez de aquí un siglo. Lo que lamento es una sólida organización de la familia en hogares higiénicos y morales.

Seguimos viaje hasta llegar á un paso; aquí fuí sorprendido por un fuerte mocetón, de proporciones de atleta griego, alta el ala del gacho, las piernas en descubierto, montado en un petizo. Quién era este pequeño farmer? Estaba dotado de destreza y de desenvoltura campera. Era

mi hermano, el que me asía la mano con toda la fuerza del cariño fraternal. Me enorgullecí al verle tan hecho á su nueva vida de *pioneer* del lejano norte de la República. Las privaciones y lo imprevisto son los caracteres de esa vida de que tanto necesita el país. El elemento campesino ha menester de la savia urbana más rica en civilización, para transformarse, y de la mezcla saldrá el tipo civilizado del porvenir. La emigración de buenas familias de las ciudades y especialmente de la capital, sería de numerosos beneficios para la civilización en campaña; esta obra sería patriótica y civilizadora.

Continuamos al trote; al pasar el mencionado paso no sé cómo se le cayó su guampita; sin mayor reflexión se desnudó y al agua, dándose un baño soberano. La buena y útil influencia del campo se revelaba: este joven era un ser completo, apto y pronto para todo. Nos acercábamos con lentitud á las casas cuando de lejos percibí á mi madre en actitud y ademán de espera. Apuré el paso de mi Rocinante que se había hecho como nada nueve leguas, cuarenta y cinco kilómetros.

Apearme y abrazarla fueron casi un acto continuo. Feliz momento el de llegar! La curiosidad de verlo y saberlo todo me devoraba al extremo que no sentí cansancio. Corrí como un niño alborozado por todas las piezas, interrogué, averigué todo lo averiguable. Me contaron los días de trabajo penoso, las horas de pena, las semanas de angustia, los momentos de íntima satisfacción por la labor y el deber cumplidos. Los ranchitos en que vivían provisoriamente, al parecer tan miserables y primitivos me decían eran palacios comparados con lo que habían sido en un principio.

III

El plano del establecimiento era el siguiente: en lo alto de una colina está la casa en construcción, de estilo inglés, sencillo y severo. De esta altura se divisa todo el campo.

Por detrás hay unos naranjos viejísimos y un monte de durazneros. De aquí se extiende un panorama que es un edén. Uno se creiría en el parque de Windsor; es uno de los paisajes más hermosos que he visto en la República: pendientes onduladas, un almácigo de álamos altivos, ovejas y vacaje que pastorean y allá á lo lejos confundiéndose con el horizonte, un monte espeso. Me gustó mucho este cuadro encantador. Al día siguiente estuve contemplándolo largo rato; nunca se me borrará. He experimentado contadas emociones tan fuertes como ésta ante la naturaleza; las conservo y remiro en mi interior como las mujeres coquetas sus joyas. Pensé delante tanta belleza: aquí puede vivir feliz una familia. Al confín de la colina se encuentran unos ranchos y un galpón formando una especie de patio. La peonada vive allí; aquí está el corral de las aves, el tambo, la carpintería y la bodega. Allende este rancherío está un espléndido viñedo situado sobre colinas. Al caminar por entre los innumerables cepos no podía menos que admirar el trabajo y cuidado que le habían prodigado. Me confortó el corazón y fortaleció mi esperanza. En el patio de que hablé corrían jugueteando dos potrancas; se llamaban *Corazón* y *Pussey*. Eran animalitos mimosos; mansas como perros. Mi hermanita las abrazaba y jugaba con ellas. Hacía reir el observarlas. Tres perros, gallinitas *Garnisé*, y canarios, completaban la serie de animales do-

mésticos que llenaban el cortijo de sus alaridos, gracias y alegrías.

En un potrero contiguo se halla la manguera.

He ahí pues la descripción de una estancia en formación.

IV

Me levanté á las cuatro el dia siguiente. Era noche obscura cuando se tocó la señal del despertar en el triángulo. Como era domingo se paró rodeo. No asistí este primer domingo al rodeo; en su lugar me senté un largo rato «mudo y absorto» ante el paisaje espléndido. No me cansaba de observarlo. Apuré un capítulo de sir John Lubbock sobre los placeres del vivir, después seguí mirando la naturaleza.

De tarde salí á caballo con un buen amigo; fuimos á ver sacar el cuero de una yegua muerta. Con prontitud y esmero lo hizo el hijo del estanciero. Me invitó ir á su casa; fuí y me agradó tanto que me quedé una semana. La casa de esta estancia está cerca del Tacuarembó, escondida entre árboles y alto pastizal. La familia que allí vivía era modelo de buenos camperos: poseían corazón, educación y amor al trabajo. Con muchas familias parecidas, la campaña sería otra cosa de lo que es. Ví carnear por primera vez. La operación me sirvió de lección de anatomía. Qué buenos cirujanos son nuestros gaúchos! Complace observar la tranquilidad y vaquía con que hacen este servicio.

Regresé después á casa. Salimos en carreta de bueyes que es comparable á un buque de vela; su movimiento es lento, tranquilo y abandonado. Qué placer tan grande sentí al andar por el monte virgen en esta carreta! En los sen-

deros crecían pastizales altísimos entre filas de blanquillos, espinillos coquetos y laureles robustos. Aquí se sentía palpitar la naturaleza. Me recuerda la exaltación casi mística de Taine ante la natura que le ha hecho exclamar: «Il y a une âme dans chaque chose; il y en a une dans'lUnivers, quoique l'être soit brut ou pensànt, défini ou vague, toujours au delà sa forme sensible luit une essence secrète et je ne sais quoi de divin que nous entrovoyons par des éclairs sublimes sans jamais y atteindre à le penetrer.» Esto sentía.

Qué paisajes arbóreos tenía para mirar! Los árboles están cubiertos de enredaderas silvestres. Hay muchas bellezas nuevas é imprevistas en los montes del Tacuarembó Grande.

Durante el trayecto pensé á menudo en David Livingstone, quizá el más cristiano y atrevido de los exploradores del África. Me imagino que cubierto de bosques parecidos debe estar, el que llaman continente obscuro—*the dark continent*. También recordé á los indolentes Merovingios que paseaban su regia persona en los bosques magníficos que constituían sus dominios. De trecho en trecho había un prado, semejante á un islote en medio de un mar de árboles. Encontramos dos lagunas. Ofrecían una vista preciosísima; se hallaban, por así decirlo, sumidas en lo profundo del monte. Las riberas estaban cubiertas de tupida arboleda, impenetrable en muchos puntos; una cintura de plantas acuáticas formaba el marco del lago que reflejaba de una manera tan pintoresca el paisaje ribereño y el cielo.

Nuestro país es muy pintoresco. No lo hubiera creído tanto. Me alegro que la realidad haya superado mi esperanza. En montes como estos vagarían los indios charrúas y á orillas de las lagunas solitarias cantaría su triste melodía la madre de Tabaré.

La imaginación de nuestro bardo nacional ha de retener muchos de estos cuadros y de estos panoramas. Conversan-

do con él un día, me explicó el génisis de su poema: Tabaré personificaba las razas inferiores condenadas á la desaparición á pesar de sus méritos. Será así, mas haciendo un bilán de nuestras luchas civiles é infortunios se me ocurre que el indiecito de los azules ojos dilatados por extrañas sensaciones, mecido por una madre europea, no es otro que la personificación del genio de América.

Viviendo en el campo resulta muy justa esta observación. Parece increíble que á cuatrocientos kilómetros de un núcleo de civilización como es Montevideo con su población culta intelectual y mundana vivan gentes tan primitivas. En campaña no se conocen los halagos y encantos del hogar confortable. Se vive demasiado á la buena de Dios; sin otras miras que sacar el mayor provecho posible de las vaquitas y toritos sin trabajar demasiado, alimentándose bien y durmiendo mejor.

No se piensa en el más allá del grogreso y de la vida moderna. Compárese este estado de cosas con la campaña australiana, neo-zelandesa, el *Far West* yankee y aún con el Transvaal, la Colonia del Cabo y Algeria; la comparación resulta una amarga ironía.

La religión es desconocida y la moralidad se halla muy relajada. Apenas si saben de Dios el nombre y el poder; más bien creen en supersticiones absurdas y prácticas de brujerías.

Hay aquí amplio campo para el celo de los misioneros católicos y protestantes. El sentimiento de la maternidad es muy débil y la responsabilidad paterna no está muy desarrollada. Las chinas regalan sus hijos recién nacidos; es rara la estancia donde no hay unos cuantos. Si salen buenos son una riqueza para el establecimiento, pues sirven de balde por gratitud.

Sin embargo, á pesar de todas las crudezas é indelicadezas que pueden sorprender á un europeo — la campaña ha progresado. La criminalidad ha disminuido notablemente.

Hoy los degüellos á sangre fria y el matar por el placer de hacerlo son cosas casi desconocidas. Qué horrible es el pasado del país! Es menester oir de algún viejo paisano el relato de las venganzas y crímenes partidarios. Con media docena de estas revelaciones os garantizo Uruguayo moderno que aborreceríais los partidos; cuando fueron personales, han atrasado á los pueblos que los soportaban. Que éstos se llamen Rosa blanca ó Rosa colorada, Bourguiñones ó Armagnacs, Silistas ó Maristas, *Montagnards* ó Jacobinos, han sido siempre funestos.

Cicerón, que por combatir á los enemigos de la República, á aquellos que deseaban restablecer los partidos personales, le llamaron *padre de la patria*, dijo de la historia que era la maestra de la vida. Esta juiciosa definición no ha sido aún confirmada en nuestro país. Es de esperar la expansión de esa idea: su transformación de verdad abstracta en un hecho positivo.

El progreso es casi estacionario en campaña por luchar con dos factores: los prejuicios hereditarios y la falta de buenas comunicaciones. Entre los primeros debe contarse la ignorancia: el número de analfabetos es considerable; éstos por lo general se resisten á que sus hijos reciban instrucción; evidentemente creen que la perpetuación de la ignorancia forma parte de un estado social para ellos ideal. Gente de esta categoría es por desgracia lo que más abunda. De ahí resultan multitud de resistencias; desconfían de la ciencia y su poder. Origina muchos de estos defectos la carencia de trato con gente superior y la falta de preocupaciones intelectuales. Durante mi estadía en campaña visité á muchas personas de fortuna que, en Europa serían consideradas como caballeros, viven como miserables labradores. No hay un rincón, ni un objeto que nos indique tengan «una ventana abierta hacia el lado del cielo». Ningún estante con libros: ni el «Tabaré» ni Santos Vega «aquel de la larga fama» ni Juan Moreira, ni Martín

Fierro, ni Rafael Obligado. Si alguna vez una obra es popular entre ellos ha de tener el distintivo de Paul de Kock, Héctor Malot ó Perez Escrich: *trois Rois amuseurs de peuples frivoles.*

Ábrase, por el mero placer de instruirse, el primer capítulo de las *Notes sur l'Angleterre* de Taine. El ilustre viajero, sin otro mentor que su admirable penetración analítica, ha visitado interiores de campo: «sa maisonnette est propre; les assiettes á dessins bleuâtres son rangées en bon ordre au-dessous d'un buffet; la cheminée en fer est bien organisée... au moins dans une pièce, un vieux tapis couvre le sol; il y a souvent un papier de tenture, des chaises en bois luisant, de petites estampes encadrées, toujours une Bible, parfois quelques autres volumes, livres de piété, romans nouveaux, art d'elever les lapins etc; bref, plus d'objets utiles que dans nos pauvres chaumières. — En outre le soin est plus grand; pas de portes disjointes, de volets dépendus, de vitres cassées, de mares stagnantes, de fumiers épars; le carrelage du sol est bien balayé, rien ne traîne à l'aventure». (1)

Así son las casas de campo inglesas: reinan allí la higiene, elemento indiscutible é indispensable, el orden y gustos elevados; la arquitectura es en extremo pintoresca: «leurs maisons sont en briques et couvertes de tintes rouges»; (2) las paredes están cubiertas de enredaderas, con un jardincito bien cultivado al frente y otro de legumbres al fondo. En estancias pequeñas y grandes, en granjas, en casa del señor como del labrador y del cura párroco: — por doquier ha descubierto Taine el amor y la ambición del bien vivir.

La Biblia, ese libro tan hermoso como útil en la vida, encuentra un lugar en todos los hogares; en los más hu-

(1) Taine: *Notes sur l'Angleterre,* páge 174, chapitre cinquième.
(2) Taine: *Notes sur l'Angleterre,* páge 175, chapitre cinquième.

mildes ella está sola, en los más encumbrados la acompañan todos los tesoros del entendimiento humano. El amor por los grandes libros es el indicio más seguro de conocer á quien los posee.

Entre los medios más eficaces y prontos de civilizar el campo están la difusión del saber y el aumento de ferrocarriles y caminos; sin ellos es imposible progresar seriamente. El desarrollo económico prodigioso de Europa data del establecimiento del ferrocarril. Es ya ley en economía política que la exportación está determinada en primer término por el número de kilómetros de vía ferroviaria.

En Estados Unidos en vez de hacer caminos se hicieron ferrocarriles; nadie dudará, que debido á su inmensa red ferroviaria de 300.000 kilómetros, ocupan el primer puesto en el comercio del mundo. Rusia, por el mismo motivo, va progresando con rapidez. De 1895 á 1899, en cuatro años solamente, la extensión de sus ferrocarriles ha aumentado en un 22 % mientras que las de Norte América del Norte, en los mismos años aumentaron en un 4 %. Sin más datos puede creerse que Rusia adelanta y no estará lejos de europeizarse por completo.

Cuando comprenderán estos axiomas de la sabiduría económica nuestros legisladores, nuestros paisanos y todos los ciudadanos. Pero «os cuento mis ensueños». Aun falta tiempo para que seamos una América á la europea.

VI

Dos causas tiene nuestro atraso, causas soberanas en nuestro desenvolvimiento lento y difícil: la ausencia de una voluntad despierta y perseverante en el pueblo que parece no existir; el desarrollo de nuestras instituciones que tra-

bajan en el sentido de la *democracia francesa*, el más falso sistema de gobierno. Debiéramos norteamericanizar nuestra Constitución y darle una interpretación individualista. El individualismo contituye la fortaleza y el vigor de Estados Unidos. Paul Bourget, uno de los más vigorosos analistas de la época actual, explica de esta manera la vivacidad y éxito de la democracia norte americana: «si elle est si vivante et si forte c'est parce que l'individu est libre et puissant en face d'un état reduit à'son minimum d'action».

Aquí el Poder Ejecutivo absorbe toda la iniciativa parlamentaria é individual; se obedece sin discutir. Hasta ahora en todo lo que he podido observar, existe una desviación del principio destinado á modificar el mundo: el individualismo. Nuestro país como sus ciudadanos son jóvenes, lo bastante para modificar el ideal perseguido y su realización: *un país pequeño pero un gran pueblo.* En cien años de vida constitucional no se puede llegar á la perfección pero sí acercarse. Lo ha logrado el Uruguay? La población es poco densa (1) y la misma mayoría de la gente (2) de campo, que es el único productor de la riqueza, carece de educación cívica, religiosa, moral é intelectual.

Ocúpese el elemento dirigente en dársela según los métodos más avanzados; gástese más bien es ésto que en el

(1) Densidad por kilómetro cuadrado: 5. En comparación á los países europeos con un promedio total por k.² de 34,7, es un país desierto. Á pesar de esto el crecimiento anual de la población proporcional al número de habitantes es uno de los más elevados sino el más, del mundo: 51 por mil habitantes. El crecimiento vegetativo anual es de 23,1 (1889 á 1892) por 1,000 habitantes, también elevadísimo; siendo casi el doble del de Inglaterra, uno de los países hasta ahora más fecundos pero que desde diez años á esta parte declina, en esto como en otras manifestaciones, rápidamente.

(2) La población del campo constituye en término medio la mitad del total de todo el país, así se explica que en el campo la densidad sea de 2 ó 3 por kilómetro mientras que la población urbana ofrezca una densidad de 450 por k.², cifra elevadísima si se compara con la anterior.

ejército y policía y el porvenir hará del Uruguay una Suiza americana mezclada de Bélgica.

Ya en tiempos de Alejandro, Aristóteles creía que la preocupación exclusiva de ideas utilitarias no convenían ni á las almas nobles ni á los hombres libres. Los camperos debieran reflexionar sobre este aforismo.

Para rematar estas ligeras reseñas sobre la campaña y su atraso no recuerdo nada mejor que un pensamiento de Jorge Elliot, una de las mujeres que han pensado más hondo y justo:

«Sepamos también amar esa otra belleza que no reside en los misterios de la proporción sino en los de una profunda simpatía humana».

Todos los hijos de esta afortunada tierruca deben despertar entre sí esa simpatía: *l'union fait la force;* divisa del pueblo belga y del heroico Transvaal.

«Helena Farm», Tacuarembó Grande, Diciembre de 1900.

APÉNDICE AL ENSAYO

SOBRE

Henrique Hipólito Taine y sus ideas religiosas

Recibí del profesor Amédée de Margerie la siguiente carta en contestación á la crítica y estudio que hice de sus ideas respecto de la religiosidad de Taine.

Paris, le 26 Octobre 1900.

Monsieur:

C'est tout à fait par hasard, il y a deux ou trois jours que j'ai eu connaissance de votre *Taine religioso*, publié en français à Montévidéo. Je ne puis donc vous remercier qu'aujourd'hui de l'honneur que vous m'avez fait en donnant á cette brochure la forme d'une lettre à mon adresse.

Tout ce qui vient du continent Sud-Américain, et en particulier de la très noble race espagnole qui en a peuplé la plus grande partie, offre pour moi le plus vif interet. Je salue comme une aurore tout ce qui y indique un rétour de vos républiques indépendantes à cette foi catholique qui a fait pendant tant de siècles la grandeur de leur mère patrie. Et inversiment je m'attriste de tout ce qui y indique une direction opposée parce que cette direction ne peut être qu'un recul dans la voie de la vraie civilisation

et du vrai progrès. Voilà pourquoi je ne souhaite nullement que vos compatriotes prennent pour *guide scientifique* l'illustre écrivain dont vous êtes si enthousiaste et dont vous faites, par une illusion généreuse, un *Taine réligieux.* Les passages que vous citez à l'appui de cette épithète qui, sous votre plume, est un éloge sont éxacts. Mais les plus anciens son purement descriptifs; Taine qui avait une très grande ouverture d'esprit et un don rare d'assimiler les pensées et les sentiments d'autrui, se faisait chrétien en analysant le *Pelgrim's progress* de *Bunyan.* Les plus récents, ceux qui appartiennent aux « Origines de la France contemporaine » ont plus d'importance; et j'ai moi même signalé avec une vive sympathie l'évolution mentale qui'ils témoignent; la pratique sincère de la méthode expérimentale avait amené Taine à constater que *le christianisme* est pour la solution des problèmes moraux et sociaux un facteur capital et in-remplaçable. Malheureusement (et c'est un doulouroux regret que j'ai exprimé dans ma préface avec une inconsolable tristesse) sa philosophie est restée jusqu'au bout ce qu'elle était au point de départ une philosophie positiviste qui élimine comme autant de rêveries métaphisiques toutes les vérités de l'ordre supra-sensible et qui ne laisse pas plus de place à l'existence de Dieu qu'à la personalité humaine, à l'idée du devoir et à la liberté qu'à l'idée de la vie future. Or cette philosophie (au sujet de la quelle vous dites « que des études profondes vous manquent de ce côté ») est le fond même et la clef de toutes les doctrines de Taine si ce n'est quand il se dégage d'elle par noblesse naturelle d'esprit et par sincérité scientifique. Et cette philosophie, mortelle pour la science est mortelle aussi pour la vie sociale. Elle le serait en particulier pour vos républiques sud-americaines, dont vous portez ce judgement sévère que je reproduis en terminant:

« Esta inmensa nación necesita conformarse con las leyes naturales que tortura, con la lógica que estropea, con la

experiencia de los pueblos superiores que menosprecia.»

Recevez, monsieur, l'expression de mes sentiments très distingués.

AMÉDÉE DE MARGERIE.

Esta interesante carta fué contestada por la que sigue:

Montévidéo, le 27 Novembre 1900.

Monsieur Amédée de Margerie, Doyen de la Faculté Catholique des Lettres de Lille; ancien professeur de philosophie à la Faculté des Lettres de Nancy.

Cher monsieur:

C'est avec un vif plaisir que j'ai reçu votre lettre.

Vous croyez donc que le salut et les progrès sociaux soient dans un retour au catholicisme. Cette thèse demande bien des développements.

J'aime beaucoup mediter et discuter ce grave problème et je vous invite à le faire avec moi, cher et vénérable monsieur.

Je soutiens une discussion semblable depuis longtemps avec le professeur de littérature allemande au Gymnase de Berne (Suisse).

Il croit que la décadence des pays catholiques après le seizième siècle soit due à la resistence qu'ils oposèrent à la Réforme. Il porte le même judgement sur nos républiques latine-américaines de culte catholique: il dit que ces républiques trouveraient leur avenir en se faisant protestantes.

C'est une idée hardie qui ne manque pas de raison, mais nous sommes loin d'un mouvement *Los von Rom* (separons nous de Rome).

La réligion catholique a néanmoins besoin de subir de graves transformations aussi importantes que celles qu'on entreprît au Concile de Nicea au troisième siècle de l'ère chretienne.

«La lettre tue, l'esprit vivifie» a dit Saint Paul; il y a là une vérité, qui exige des développements et des études de part des docteurs et des papes catholiques.

«En nuestros días, el Cristianismo oficial niega la existencia de una enseñanza más elevada que aquella que es dada públicamente; las escuelas secretas no están más en la Iglesia, y á los espíritus que la *letra* repele porque están más adelantados que ella, porque tienen necesidad de más luz. se les contesta: «No trateis de comprender los Misterios; la enseñanza ordinaria basta; el discutirla ó rechazarla es cometer un pecado». Y ésas almas ¡ay! en general se retiran de la Iglesia y piden al mundo ó á la ciencia humana el olvido de sus dudas y la paz que la Luz divina puede sólo dar: tal es la causa de los naufragios incesantes de almas adelantadas, del materialismo excéptico que paraliza la evolución espiritual, en una palabra, de la quiebra de la religión» (1).

Il ne faudrait pas que la vieille Eglise reproduisse la légende rapportée par Hérodote: du Grec tuant le sphinx, c'est à dire la liberté intéllectuelle triomphant de l'absolutisme et de la rigidité de l'Egypte, qui est mort parce qu'il manqua de l'esprit d'innovation si cher au vrai progrés et á l'estabilité de la civilisation: je me demende pourquoi si c'était autrement ces patients missionnaires qui étaient les Jésuites ne réussirent pas au Paraguay et ailleurs à faire des indoaméricains des hommes civilisés. Aussitôt les frères Jesuites partis les indoamericains retourneret à l'état sauvage. Dans leur education il y manquait quelque chose —l'esprit d'iniciative, la liberté d'agir et de penser. Il y

(1) Doctor Ih. Pascal: *La Teosofía en algunos capítulos*, p. 18. Este sutil comentador de las grandes doctrinas teosóficas entiende por *espíritu*, la verdad y *letra* las palabras, los pensamientos. La letra mata al espíritu porque lo deforma y lo obscurece.

arriverait de même à l'humanité catholique; sans le sacerdoce cette la religion n'existerait pas. Le grave défaut que j'ai signalé dans la métode jesuite peut être constaté dans tout les champs d'activité de la religion qui vous est si chère.

En vous remerciant l'honneur que vous m'avez fait en repondant à ma lettre — essai recevez, monssieur, les hommages de ma considération.

ALBERT NIN FRÍAS.

APÉNDICE AL ENSAYO

SOBRE UNA

Sociedad para propagar la cultura y la lengua española

OPINIONES Y ADHESIONES

De Jorge Damianovich

«Vd. es joven, inteligente y estudioso y puede llevar adelante la feliz idea que aplaudo con toda mi alma, de formar una *Sociedad Cervantes*, especie de Club Literario para sus admiradores, con el fin de fomentar su lectura, interpretarlo y sobre todo enseñar á amarlo». Puede Vd. contar, con que para tan alto y trascendental propósito no sería yo uno de los últimos, ya que no me fuese dado ser de los primeros.

Carta del 31 de Julio de 1900.

Buenos Aires, 28 de Setiembre de 1900.

Señor Alberto Nin Frías.

Estimado señor:

Me ha sido grato recibir su carta del 22 y recortes adjuntos, aunque con retardo.

Debo decirle francamente que no puedo contar conmigo

mismo.—Los médicos me han prohibido que me preocupe de cosa alguna, y si en la tarde debajo de algún árbol amigo leo el Quijote es para no leer otras cosas y como un remedio contra el mal humor.

Deseo sí que este famoso remedio sea experimentado por el mayor número, que al mundo moderno reconocidamente neurótico, se le den lecciones del Quijote en vez del tardío é infame bálsamo de Fierabrás con que se embriaga más que se cura en la incansable batalla.

Pero la obra de higiene espiritual es lenta y costosa, y no contamos todavía en estas tierras nuevas y temblorosas con los altos y afortunados Duques de Béjar y Condes de Lemos.

Contenga un tanto su impaciencia juvenil que tiempo tiene de gozar de la sombra del pino que plantará.

Despeje el terreno, lábrelo, plante y espere. El tiempo y la naturaleza vendrán en su auxilio, que al fin nada se pierde.

En este sentido, creo que talvez lo más práctico en el caso sería dar la voz á los amigos de la lengua castellana por medio de una revista titulada: «Cervantes» dirigida, prestigiada y encaminada á reunir, siquiera fuera en espíritu á todos los que aceptaran congregarse bajo el patriotismo del sublime santo.

Y esto mismo sería cosa de tiempo y de poder.

Por mi parte concurriría en mi modesta esfera como uno de tantos accionistas, suscriptor y colaborador si me fuese posible, de la empresa precursora que se formara.

Y no debe perderse de vista que los tiempos son recios y que sería temerario embarcarse sin lastre y provisiones suficientes.

Supongo que á los que hemos sido estudiantes no nos será extraño este lenguaje.

Esto no implica la propaganda posible en cualquier forma que pueda hacer camino á las ideas.

Por el recorte adjunto verá que estamos en buena compañía al tomar la altura de nuestro rumbo.

El grandioso idioma castellano del divino Cervantes!— Ya como Heredia, el miembro americano de la célebre Academia Francesa pensaba Víctor Hugo y con gran resonancia lo ha repetido Rostand.

Tenga presente que se trata de una obra de aliento. Más de una salida hizo Don Quijote y para bajar á la cueva de Montesinos cortó las malezas con su espada, dispersó á los mochuelos y demás pajarracos refugiados en la obscuridad y trató con Sancho el gran asunto de la soga con que debía bajar y sobre todo subir el temeroso y encantado abismo.

Ahora permítame apelar á una figura más nuestra: siga en su rocinante al trote ó galope que los teruteros y chajás han de dar la noticia de que hay gente que se aproxima...

La prensa diaria como lo dice su título, salvo excepciones é intermitencias, no se ocupa sino de las cosas del día.— Las cuestiones de aliento, de carácter permanente, trascendentales no caben en sus columnas. Las revistas que difícilmente se costean y que muchas veces tienen que apelar á las llamadas ilustraciones (que mucho me gustan), se prestan mejor en cuestiones que aparejan grandes desenvolvimientos. Pero ese género de publicaciones tiene un número relativamenie limitado de lectores porque tratan más ó menos de asuntos especulativos ó técnicos. Y los libros casi no tienen más lectores que los que están obligados á leerlos.

Resulta que los diarios siendo el pan nuestro de cada día se hacen en cierta medida, y para el mayor número; después vienen las revistas y al fin los libros sin que por esto cambie la sentencia de que los últimos serán los primeros.

Los institutos.—Estos sean de la categoría que fueren y públicos ó privados están también en condiciones de propagar el Quijote.

Con profesores inteligentes, ilustrados y hábiles, la nueva biblia humana, el Quijote podría pasar sus puertas y salir después por ellas en carne y hueso á dar la buena nueva de la salud, del buen humor y de la caballería andante.

La biblioteca (1).—Una biblioteca cervantesca, con todo lo publicado ó que se publicase respecto á Cervantes, sus obras y proyecciones, sería un motivo de propaganda y reunión conducentes para hacer prosperar el benéfico propósito.

La Asociación.—Sería también útil la asociación local Cervantes para ocuparse de todo lo referente á éste y para defender y hacer prosperar la lengua que mamamos y que tiene la mayor importancia en el desenvolvimiento individual y colectivo, lengua que cuenta entre sus grandes monumentos «las siete partidas» de Don Alfonso el Sabio y el Quijote de Cervantes, fuera del río de oro de prosistas y poetas castellanos que ha desbordado y aumenta en su magnífica grandeza.

Todo esto en detalle y sucesivamente para empezar, y trabando nacionalidades después, como Vd. indica, desde luego abriría al fin la brecha en el campo cerrado de la política y aún concurriría con ella á fecundar la civilización á que somos llamados por la ley complicada pero ineludible del progreso.

(1) Bajo la dirección del señor Luis R. Fors se está reuniendo en la Biblioteca Pública de La Plata las numerosas ediciones del Quijote. Esta colección Cervantina consta ya de 136 volúmenes.

Detenga pues sus bien explicables impaciencias. La idea es mucho; zumba la colmena, de flor en flor va la abeja laboriosa tomando la miel que más tarde forma el brillante y delicioso panal.

La idea es la semilla, el gérmen el verbo.

El leñadero, el obrero y el artista aprovechan el árbol, que fué un día la idea (que no se vé) del que lo plantó.

La idea feliz basta para el contento de quien la concibe como el hijo para la dicha de la madre. Esperemos el alumbramiento.

Suyo S. S.

JORGE DAMIANOVICH.

Señor Alberto Nin Frías.

Muy estimado amigo:

He leído con verdadero interés su hermoso opúsculo titulado «Cervantes» y le envío con mis felicitaciones, por el valer literario que él encierra mi adhesión en lo fundamental al proyecto que usted expone en sus páginas y cuya realización por lo mismo que exigiría difíciles y perseverantes esfuerzos, constituiría un verdadero honor para los que llegaran á llevarlo á la práctica.

Si la inteligencia y la voluntad de usted consiguiesen aunque sólo fuera propagar la generosa iniciativa, y hacerla amar como una idea digna de realizarse en más ó menos tiempo, eso, sin duda, bastaría para que usted se sintiera satisfecho de haber escrito el interesante opúsculo con que ha tenido la amabilidad de obsequiarme.

Alentándole, si para ello es eficaz mi palabra, en los meritorios esfuerzos de su labor intelectual, me suscribo de usted muy affmo. amigo.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

---

4 de Diciembre de 1900.

Señor don Alberto Nin Frias.

Estimado señor:

No se me ocurre mejor contestación á su volante y á los dos recortes de periódico que con él vienen que remitirle á los cinco artículos que en los números de Febrero á Junio de 1895 y con el título de «En torno al casticismo» dí á luz en *La España Moderna* (artículos que refundidos y muy corregidos espero publicar en tomo) así como al que con el título de «¡Muera Don Quijote!» publiqué en *Vida Nueva*. Con decirle que proyecto publicar unas *Meditaciones sobre el Quijote*, escritas según lo leo y releo, dicho queda cuán de perlas me parece su *Sociedad literaria internacional Cervantes*.

No tendría inconveniente en suscribir el artículo que me remite.

Creo, en efecto, que con Cervantes por guía es como hemos de penetrar en los redaños del alma española (llamo español á lo hispano americano), del alma que tiene por sangre espiritual el romance castellano, ya que la lengua es la sangre del alma. En Cervantes es donde el espíritu hispano se *adentró* tanto, penetró tanto en sí mismo, que llegó á su roca eterna, á lo universal y humano de sí, á aquel fondo que vive fuera de espacio y tiempo, á aquello que á todos nos une. Me limitaré por hoy á indicarle dos puntos y son: primero aquella admirable muerte del sublime caballero loco, en que murió don Quijote, el temporal, para renacer Alonso Quijano el *Bueno*, el eterno, muerte de que he escrito y que usted recuerda en su artículo. El matar nuestro quijotismo significa para mi resucitar á nuestro Alonso el *Bueno*, vivificar aquella cordura que bajo aquella locura palpitaba, la *bondad* de Alonso Quijano que jamás faltó á los desvaríos de don Quijote. Y lo segundo que le indicaré

es lo admirable del calumniado Sancho, de aquel pobre labriego sesudo, positivista y cuerdísimo que atesoraba bajo su sensatez y tosca cordura todo el fondo de idealismo que hace falta para seguir á un loco sin serlo.

Pienso escribir acerca del idealismo de Sancho. Pues por tener fondo idealista su realismo y fondo realista el idealismo de su amo es como se entendieron.

Su proyecto de usted es hermoso. Que cuaje y que se haga fecundo, y que cultivemos nuestro espíritu privativo y propio para mejor llegar á nuestro subsuelo espiritual de humanidad.

Cuente, pues, con su afectísimo amigo y S. S.

MIGUEL DE UNAMUNO.
Rector de la Universidad de Salamanca.

Cuénteme desde ya, entre los que quieren la *Sociedad Cervantes* tal como usted la esboza y delinea, para ser miembro de ella y propagandista.

GUILLERMO STOCK,
Director de LA QUINCENA.—Buenos Aires.

«A mi juicio la *Sociedad Cervantes* viene á llenar un vacío que se hace sentir en las instituciones intelectuales de España y de América.

La idea es magnífica y estoy convencido hará camino más aún después de las declaraciones del Congreso Social Ibero-Americano.

Aunque español me felicito mucho de que esta iniciativa salga de la América Ibérica, pues nos demuestra que todavía se quiere aquí á la madre patria».

ANTONIO DE LA CUEVA,
Director del Instituto
Hispano-Lusitano.—Montevideo.

Societé Bibliographique.—Rédaction du Polybiblion.

Paris le 2 Janvier 1901.

Muy señor mío y distinguido amigo:

Aunque no español, si bien hispanófilo, no puedo menos que aplaudir la formación de la *Sociedad Cervantes*, que usted acaba de crear. Ya se lo he dicho á usted en una carta anterior, todo lo que se refiere á la literatura y al progreso de las ciencias en los países del habla castellana tiene para mí un interés especialísimo. Me gusta sobradamente que las naciones americanas quieran seguir el movimiento intelectual de Europa. ¿Quién sabe si dentro de algunos años no volverá á nacer el prestigio de la lengua de Cervantes que floreció con tanto esplendor en el siglo XVI? ¡Ojalá veamos en este nuevo siglo otro florecimiento del idioma del Quijote, que es el de Luis de León, Santa Teresa, de Herrera el divino, y de Lope de Vega, entre otros muchos poetas y escritores de todo género!

No puedo tener pretensión de ser miembro efectivo de su Sociedad, pero me alegraría y quedaría muy agradecido si me inscribiera como corresponsal de la misma.

Me despido gustoso su afectísimo amigo y S. S.

GUILLAUME BERNARD (1).

El erudito y entusiasta escritor Nin Frías acaba de publicar un pequeño folleto que lleva el nombre de *Ensayo sobre una Sociedad para propagar la cultura y la lengua española.*

(1) Este mismo escritor y crítico aplaudió la idea en la REVUE BIBLIOGRAPHIQUE y hacía votos por que se publicaran los Anales de la misma en caso de crearse la sociedad.

En él pone de manifiesto la necesidad de cultivar en toda su fuerza la lengua del genio de Lepanto.

Para formarse breve y concisa idea del estilo con que está escrito véase lo que dice en uno de los capítulos inculcando la necesidad de fundar una *Sociedad Cervantes ó sea para propagar la cultura y lengua española:*

«La *Sociedad Cervantes* á no dudarlo obedece á las necesidades urgentes de una era nueva que comienza para estas democracias incipientes. El siglo fenecido ha cumplido su misión; —el mapa de Europa y del mundo se ha transformado; Inglaterra y sus colonias, Estados Unidos y su ambición de expandirse dominan. A los desmanes de los conquistadores nórdicos urje oponer un ideal que lleve á una altura en que el Español y el Americano se sientan altivos Cides Campeadores. Hasta ahora se les ha combatido con armas vetustas, usadas; cámbiese de táctica, empléense sus mismos medios. Hay harto tiempo para la enmienda del carácter.»

Y al final de otro de los capítulos:

«Difundir el espíritu moderno, latinizar la alta cultura espiritual que engrandece á nuestra hermana Norte América, heredera de Europa, será, protegidos, prestigiados, y autorizados por Cervantes, intelecto español el más preclaro é imperecedero, el objeto de la *Sociedad Cervantes ó sea para propagar la cultura y lengua española,* que si bien guarda fidelidad á su propósito grande y noble colmará de gloria á ese nombre español, hoy obscurecido por el abatimiento.

¡Á la obra! ¡Al combate! ¡Sursum corda! *Paso á la luz!*»

El Mundo Latino, número 4, Madrid, 26 de Enero de 1901.

De Luis R. Fors

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL DE LA PLATA

«Su proyecto es una iniciativa generosa y culta que la América-Hispana debe secundar con entusiasmo.

La obra de Cervantes es el himno más grande y más sublime que la humanidad ha cantado á lo noble, á lo sano, á lo hermoso y digno.

Por esto ha dicho Holland que el Quijote es la primera novela del mundo y por esto la calificó Ticknor de obra superior no sólo á todas las de su época sino á los de los tiempos modernos. Entiendo que hay grandeza y que es obra de perfeccionamiento moral hacer conocer y venerar á Cervantes.

Por esta razón felicito á usted por cuanto emprenda á este respecto y me place ser uno de los que le alienten y le secunden en la empresa.»

De Pedro Dorado

PROFESOR DE DERECHO EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

«Me parece muy laudable el propósito que usted persigue. Cuente con mi adhesión. Hoy mejor que nunca, hoy que la independencia de las antiguas colonias está asegurada, pueden éstas sin recelo estrechar lazos con la antigua metrópoli.

Le felicito por el pensamiento.»

De M. Llanas Aguilaniedo

«Dignos son del más caluroso elogio sus elevados deseos de ennoblecer una personalidad tan grande como la de Cervantes, figura más admirable cuanto más se le estudia;

y hacer que el nombre de nuestra gloria nacional imperecedera, vaya siempre unido á los más altos sentimientos de admiración y amor de nuestra raza. Cervantes es único en el mundo por su Quijote. No he hallado todavía otra obra que me satisfaga tanto y que alegre mis horas de ocio como ella, aun ahora que me la sé de memoria. Nunca admiramos bastante á nuestro inmortal prosista en cuyo libro por excelencia, me ensayé á leer pudiendo dar el caso de que muera leyéndolo. Mi felicitación sincera y le deseo éxito. »

De la Revista «Vida Moderna»

TOMO II. — MONTEVIDEO

«En cuanto á la iniciativa del señor Nin no es posible dejar de aceptarla con entusiasmo... La fundación de una sociedad literaria internacional sería de fecundos resultados para América, que aprendería á conocerse, á estimarse á concluir una vez con ese aislamiento peligroso en que viven sus repúblicas, extrañas las unas á las otras; y crearía vinculaciones intelectuales, que como alguien ha dicho pueden más muchas veces que la más hábil diplomacia.

Otra de sus ventajas positivas sería la difusión de la lengua castellana y el hacer amar á Cervantes, hoy tan desdeñado por la juventud, que vive de lo exótico, de la efímera literatura de París, y que sólo bebe sus inspiraciones en las turbias fuentes del *modernismo,* sin preocuparse de otra cosa, sorda á los dictados de la razón, sin comprender que en el estudio de los grandes clásicos está el génesis de la literatura moderna y que en la obra inmortal de Cervantes es posible encontrar la solución á más de uno de los problemas que agitan á los autores contemporáneos; que jamás se ha hecho psícología más profunda, que jamás se ha llevado el símbolo más lejos y que jamás el conoci-

miento del corazón humano, ha dictado páginas más ricas en enseñanzas, filosofía más verdadera.

El señor Nin Frías, no podrá menos de ser ayudado con entusiasmo en su obra que es noble y que es generosa.»

Estimado amigo:

Tengo el placer de acusar recibo á su folleto sobre una *Sociedad Cervantes* que denuncia su conducta digna de gran elogio, sujeta al aviso de Paul Verlaine en el verso siguiente: *Ce qui nous faut à nous c'est l'étude sans trèves; c'est l'effort innui; les combats non pareilles; la nuit. l'âpre nuit du travail: d'oú s'eleve, lentement, lentement l'œuvre, aussi qu'un soleil.*

Lo pongo en prosa, como el mejor homenaje á la poesía. ¿Mi aplauso vale algo? Pues recíbalo usted sin parcialidad, porque mi aplauso va dirigido á la noble tendencia de su joven espíritu al iniciar la fundación de la *Asociación Cervantes.*

Usted pretende realizar en el Uruguay lo que pretendía Wordsworth en Inglaterra:

«Conducir á los hombres á apartarse de lo artificial y convencional para llegar á la naturaleza y á la vida.»

«Cervantes» más que una tendencia española, sería un sistema de reforma política y social que haría desaparecer el ahuecamiento y la preponderancia de mediocridades.

Tal cosa nos conviene mucho más que avivar en nuestro espíritu la fuerza sentimental, brillante y desordenada de nuestra raza originaria.

Reciba la expresión de mi mejor amistad.

Teófilo Eugenio Díaz.

APÉNDICE AL ENSAYO

SOBRE

La Filosofía de la historia de España

I

Nadie pone en duda de que España es el país más clerical del mundo civilizado. El clero tiene allá una influencia omnímoda. Si triunfa el carlismo, aún contribuirá á dilatar esta dominación. Hoy se libra en España una gran batalla entre el espíritu progresista que es el liberal y el retrógrado, conservador que es clerical — del triunfo próximo de uno ú otro dependerá el porvenir de la nación. Si triunfa el partido de la libertad es posible que España se vuelva una nación grande y poderosa; de lo contrario irá á una degeneración de la que será difícil sacarla.

Es el país más católico del mundo pero es también el más pobre, y sobre todo el más ignorante. La infecundidad del principio clerical para engrandecer á los pueblos es casi evidente.

Un diario español «El Mundo Latino» trae esta curiosa estadística: «El papel es un artículo de primera necesidad, como el pan y la carne, en los pueblos civilizados. La cul-

tura y la riqueza de un país están en razón directa del papel y de la carne que consume.

En España se come poca carne, unos cuantos gramos por habitante, y además se consume poco papel. Esta última afirmación se demuestra con la siguiente estadística, que no tiene para nosotros nada de consoladora.

	Habitantes.
Suiza tiene un periódico por cada	1.838
Noruega	5.099
Francia	5.718
Holanda	6.310
Alemania	7.347
Inglaterra	8.609
Austria	9.557
Dinamarca	9.908
Suecia	11.321
Bélgica	13.837
Italia	14.320
España	20.665

Si tuviéramos á mano datos para hacer una estadística de la producción de libros comparada con el número de habitantes, el resultado sería para nosotros tan doloroso, que más vale prescindir de cifras y comparaciones».

Resulta que los países que consumen más carne y tienen más periódicos son los más ricos y renombrados.

El número de analfabetos (1) por cada cien habitantes es otro dato irrecusable de la superioridad ó inferioridad de una nación respecto á otra. Según esto los tres países eslavos: Rumania, Servia y Rusia, son los menos civilizados. El promedio de los que no saben leer ni escribir constituyen el 80 % de la población.

(1) La Nature N.° 1501.—1.° Marzo 1902.

Entre las naciones latinas, España figura en primer término con el promedio poco envidiable de 63 % (1). Le sigue Italia con 48 %, la Francia y Bélgica con 14 %. En Hungría existen 43 analfabetos por 100 habitantes; en Austria 39 %; en Holanda 10 %; y en Inglaterra 8 %.

La población blanca de los Estados Unidos cuenta con 8 % de iletrados y la Escocia con 7 %.

Los países de origen puramente germánico ofrecen una disminución prodigiosa en el promedio de analfabetos; el imperio alemán presenta 1 analfabeto por cada 100 habi-

(1) El analfabetismo es consecuencia de la escasez de escuelas. Según documentos oficiales, en España, el número de niños en edad escolar anda muy cerca de cuatro millones; resulta pues que no reciben instrucción más de dos millones de niños de acuerdo con la siguiente estadística:

Inscriptos en las escuelas públicas (niños)	1.104.779
» » » » privadas »	251.357
Total de inscriptos.	1.356.136

El déficit como se observa es grande. De ello se deduce que, según El Liberal sería necesario crear más de *ocho mil escuelas* y duplicar el actual presupuesto para hacerse efectiva la enseñanza primaria obligatoria.

De cálculos comparativos que he hecho respecto de la población escolar de diversos países, comparándola con la de Estados Unidos resulta que España guardando idéntica proporción debiera tener cuatro millones de escolares y el Uruguay doscientos mil y pico.

PAÍS	POBLACIÓN	ESCOLARES
Estados Unidos.....	62.622.000	15.000.000
España.....	18.078.497	1.356.176
Uruguay.....	986.120	74.739

tantes; en Baviera, y sobre todo en Bade y Würtemberg casi no existen.

En Scandinavia, *homo ignorans* constituye una especie zoológica fósil. A excepción de Baviera estos progresos han sido efectuados con prodigioso éxito en los países de religión protestante.

II

LA ESPAÑA RELIGIOSA EN EL SIGLO XVI (1)

Las personas que se dedicaban á los servicios eclesiásticos en el año 1588 suman 2.538,580 entre hombres y mujeres, distribuidas de la siguiente manera:

Obispos	690
Arzobispos	60
Alcaldes	11.400
Capitulares	9.230
Párrocos	209.000
Rectores y capellanes de hospitales	4.000
Presbíteros presidentes de cofradías	23.000
Eclesiásticos directores y presidentes de congregaciones	2.500
Rectores-capellanes de hospicios para recoger peregrinos	3.000
Religiosos para los 46.000 conventos, á 25 por cada uno de éstos	1.150.000
Religiosas para los 13.000 monasterios, á 25 por cada uno de éstos	175.500
Capellanes para las 15.200 capillas	15.200
Total	1.503.580

(1) Ver continuación del Almacén de Frutos Literarios ó Semanario de Obras inéditas correspondiente al año 1818; pg. 217.

Agreguemos á estas sumas las siguientes, correspondientes á los serviciarios y dependientes de las iglesias y del clero:

Sacristanes y mozos de iglesias, conventos y capillas.....	270.000
Monagillos, míseros y niños de coro..... ..	700.000
Organistas, músicos y cantores (Salmistas)..	45.000
Mandaderas y sirvientas externas de monasterio	20.000
Total.....	1.035.000

El número de conventos y otras instituciones se computa en:

« Más, once mil cuatrocientas abadías.

« Más, nueve mil doscientas treinta capítulos asi de catedrales como colegiatas.

« Más, ciento nueve mil iglesias parroquiales.

« Más, cuatro mil hospitales.

« Más, veinte y tres mil cofradías.

« Más, dos mil quinientas congregaciones de seglares.

« Más, dos mil hospicios para recoger peregrinos.

« Más, cuarenta y seis mil conventos de religiosos.

« Más, trece mil quinientos conventos de religiosas.

« Más, quince mil doscientas capillas, así en casas particulares como en cárceles.

Para mantener tan gran número de eclesiásticos llegaban las rentas de ellos á trece millones de escudos sin incluir las lismonas y donaciones que pasaban de cuatro millones. En la misma época el ejército se computaba en 3 millones de hombres y 444 mil empleados en la administración civil. En resumen la Iglesia y el Estado absorbian en su provecho á casi seis millones de Españoles:

Eclesiásticos de todas categorías.....	2.538.580
Militares (marinos y de tierra).....	3.000.000
Jefes, oficiales, curiales y empleados civiles y militares.....	444.000
Total.....	5.942.580

III

CAUSAS DE LA DESPOBLACIÓN DE ESPAÑA

A la despoblación del país contribuyó mucho la inmigración á América que se avalúa en 4 millones durante el siglo XVI; tambien las guerras religiosas de Alemania, Italia y Francia. Otra causa importante fué el número crecido de célibes á causa de la enorme cantidad de sacerdotes y religiosas. Esto tuvo asimismo por consecuencia el empobrecimiento intelectual de la raza. El celibato ecleciástico impide se produzca la selección social. Indudablemente que el clero español estaba constituido por los más astutos é inteligentes y como no tuvieron sucesión estas cualidades fueron perdiéndose.

No dudo que el aumento extraordinario de las poblaciones protestantes se deba en mucho á que sus eclesiásticos se casan. Las familias de los pastores son por término medio crecidísimas. Bajo este punto de vista el celibato es contrario á la perpetuación de la especie, como también enemigo de la selección natural, factor tan dominante en el mejoramiento físico é intelectual de los pueblos. De esta suerte naciones tan extremadamente católicas como España se ven amenazadas hasta de despoblamiento por su fe.

Las naciones latinas que conservan la religión católica han ido disminuyendo en población desde principios del si-

glo ó á lo menos no han aumentado de la manera rápida que las germánicas y anglo sajonas, que profesan el protestantismo:

NACIONES	1800 MILLONES	1850 MILLONES	1890 MILLONES
Inglaterra é Irlanda	15	27 1/2	37 1/2
Francia	27 1/2	36	38 1/2
Alemania	23	35	49
Austria-Hungría	25	32	40
Italia	17	24	30
Rusia	35	68	92
España	10 1/2	14 1/2	17 1/2
Estados Unidos	5 1/2	23	62 1/2

Irlanda se ha despoblado extraordinariamente debido á las emigraciones para Norte América donde se han convertido al protestantismo muchos irlandeses católicos.

Debido al crecimiento de los países del Norte: Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Suiza francesa y parte de la alemana (estas poblaciones profesan en su mayoría el culto reformado), la Iglesia tiene que ir perdiendo siempre más adherentes.

De una manera general se puede establecer que hasta el 1890 la raza anglo-sajona aumenta más que la latina:

	1800 MILLONES	1830 MILLONES	1860 MILLONES	1890 MILLONES
Anglo-sajones	43 1/2	67 1/2	98 1/2	149
Latinos	55	64 1/2	77	86

La ganancia es para el protestantismo como se comprenderá. Si á estos datos agregamos las poblaciones de Alemania, Dinamarca, península escandinava, Holanda, la Suiza francesa y parte de la alemana, y los protestantes franceses, el número de reformados aumenta considerablemente y sobrepasa al de los católicos.

El cuadro estadístico antes citado, entiendo por anglosajones á los yankees é ingleses; por latinos á franceses, italianos y españoles. Para que resultaran exactas esas cifras habría que agregarles las de América latina, Canadá, Australia, Nueva Zelandia y otras colonias pertenecientes á naciones de ambas razas. No teniendo en cuenta esas omisiones llegaríamos á concluir, considerando el crecimiento vegetativo actual para las dos razas, que á fines del siglo XX habría 671 millones de anglo-sajones contra 149 de latinos.

Á pesar de las omisiones y algunas inexactitudes, estas cifras han de aproximarse mucho á la verdad y sobre todo se podrá afirmar con exactitud el hecho que revelan:

Las naciones católicas latinas por diversas causas (emigración excesiva, baja natalidad, mal estado económico, superstición, ignorancia, espíritu conservador y otras) aumentan su población lentamente. La religión protestante pertenece á pueblos superiores y progresistas; la católica, salvo excepciones, Francia y Bélgica, está radicada en pueblos conservadores, estacionarios, pobres é ignorantes.

Italia, especialmente la parte septentrional, progresa en gran manera pero es debido á la cultura científica propagada por los admirables sociólogos, antropologistas, sabios, escritores y eruditos italianos que están transformando á su nación por reformas sociales y el aumento de instrucción técnica y general. El actual rey de Italia por sus manifestaciones liberales en el último discurso de la corona sigue este movimiento progresista que ha de libertar á Italia del clericalismo y sus consecuencias — «casta militar

y sacerdotal tratando de contrarrestar la civilización científica y productiva. *(Yves Guyot)*»;—porque «á medida que la sociedad progresa, el espíritu eclesiástico y el militar declinan rápidamente.» (1) El ejemplo de Italia refuerza la ley de Buckle que he aplicado en el curso del Ensayo sobre la filosofía de la historia de España.

IV

¿QUÉ GOBIERNO CONVIENE Á ESPAÑA?

La monarquía debe subsistir en España; representa su fuerza y su poderío pasado; es el símbolo aparatoso de su grandeza.

Esta forma de gobierno admite la misma libertad que una república; están como ejemplos de esta aseveración la Inglaterra, la Bélgica y aun la remota Noruega que ha producido al más individualista de los poetas—Ibsen.

Un activo diplomático llamaba á la monarquía inglesa república coronada. La observación es sagaz y cierta. Está fuera de discusión de que existe tanta ó más libertad en las leyes de las monarquías nórdicas que en el mismo Estados Unidos. Observemos un poco lo que acontece á países que han anhelado otra forma de gobierno contrario á sus destinos y á su naturaleza. La Francia se me presenta como el ejemplo más acabado y selecto. ¿Qué sobrevino á este gran pueblo después de la caída de los Borbones? El desorden y la desorientación; luego el imperialismo. Si antes de la Revolución el país estaba sofocado por la injusticia, lo fué más aún por el cambio repentino. Lejos de mí el pensar que el cambio haya sido malo. Eso no, pero sí que trajo

(1) Buckle. volumen v, p. 221.

muchas inconsecuencias por la brusquedad y la precipitación. Mejor hubiera sido por algunos años continuar con una monarquía constitucional bajo el mando del bondadoso Luis XVI y luego pasar á la república evolucionalmente. No lo creyeron así los jacobinos. La evolución es una ley tan antigua como el espíritu comprehensivo en el hombre. Antes que Darwin la desarrollara aplicándola al reino zoológico, la naturaleza la tenía muy en cuenta.

La Francia antes moral y fecunda volvióse inmoral y estéril, antes liberal se hizo proteccionista contrariando así el genio de los Sully y de los Colbert, sus hombres y estadistas más previsores.

Hoy día los más sutiles observadores contemporáneos condenan la obra revolucionaria en sus efectos y divisan la regeneración de Francia en una vuelta á la monarquía constitucional.

Taine que ha tratado á fondo los orígenes de la Francia contemporánea encuentra á la célebre revolución una mascarada grotesca que introdujo el atraso en la civilización francesa. Este criterio es extremo. Si en la forma fué trágica la revolución, en el fondo la proclamación de las libertades modernas le da una gloria inmortal y una extrema trascendencia en la historia del desenvolvimiento político y social humano.

El más ilustre discípulo del maestro, Paul Bourget partiendo de conclusiones parecidas sueña con un renacimiento francés á la sombra de las instituciones que glorificaron á la antigua Francia. Quiere llevar su nación al régimen de las provincias y de los parlamentos regionales, dar autonomía á las universidades como en la Edad Media. Desearía trocar la actual República por una monarquía liberal, descentralista federativa.

En los orígenes del país encuentra los móviles que han guiado su vida como pueblo. Pide tradiciones, respecto al pasado y que « el presente sea su coronamiento ».

Para países jóvenes la república es el mejor régimen gubernativo; para naciones, que tienen siglos de existencia, la monarquía. La experiencia señala esta verdad. Las razones del porqué cuadran perfectamente á España.

Jefe del gobierno es una mujer virtuosa y enérgica, digna de Victoria y de Isabel la católica; ella es quién incólume ve pasar de muy cerca las tempestades que se agitan en su derredor. Ella sostiene en sus brazos, como en otra fecha memorable sus antepasados María Teresa y María Antonieta, un niño que encierra en débil pecho la grandeza real del pasado. Hay que mirarle para alentarse; es la historia que habla. Ese niño pronto se ceñirá la corona de Cárlos III y quizá inspirándose en su política liberal gobierne á la moderna. Dios quiera siga ese camino y hable como en fecha reciente el democrático Víctor Manuel III, rey de la Italia novísima:

«En las relaciones entre el estado y la iglesia, mi gobierno entiende separar netamente el orden civil del espiritual. Honrar al clero; pero mantenerlo en los límites del santuario. Se debe conservar para la libertad de conciencia un respeto ilimitado, pero conservando celosamente los derechos del poder civil, y de la soberanía nacional».

Sólo una actitud de esa naturaleza puede afianzar el trono español. El monarca debe prestigiar, y ser el primero en hacerlo, los deseos de sus súbditos.

Buckle encuentra que la superioridad del protestantismo consiste en la disminución de la superstición y de la intolerancia y también en el freno que impone al poder eclesiástico. Esta tercera consideración me parece la más valiosa. Podía haber agregado entre otras adquisiciones: el convencimiento de que la fe como la religión son verdades relativas, siendo sólo absoluto el sentimiento religioso que en último término es el deseo de vivir noblemente, de hacer bien al prójimo y que todas nuestras acciones sean movidas por una razón superior.

V

Que la Iglesia católica es capaz de progresar y adaptarse á la democracia moderna lo patentizan las reformas operadas en sus costumbres y prácticas en el continente Australiano. Por empezar, el clero allí no viste sotana. Tiene libertad de asistir al teatro, que gracias á su presencia ha obtenido que sólo se dén piezas morales ó por lo menos se represente con recato y se respete más á los artistas. Desde luego el Gobierno no ha menester de censor de teatro.

El estado es laico, protegiendo por igual á todas las religiones y sectas. La escuela lo es igualmente. El gobierno otorga un premio á las escuelas cuyos alumnos obtienen mejor clasificación, ya sean éstas católicas, protestantes ó judías. Esta emulación hace que casi anualmente las escuelas católicas se lleven la recompensa en buena lid. En otros términos esto quiere decir que la enseñanza dada por los católicos es la mejor en Australia.

Esto nos extrañará, pues las escuelas de esa religión entre nosotros son muy inferiores á las del Estado laicas ó á las de otras sectas como ser á la protestante evangélica, metodista y luterana. Ello puede dar una idea de los beneficios que reporta al catolicismo y al Estado la separación del poder espiritual del poder civil. Los hechos están á favor de esta experiencia que tantos resultados da en Australia y en Norte América. Hablo animado de la más gran imparcialidad y aunque contrario á la Iglesia desearía verla en ese terreno luchando democráticamente con las otras religiones que le disputan el bienestar y el perfeccionamiento de la Humanidad. En esta lucha pacífica se iría transformando hasta hacerse lo que debe ser una

institución social no política ni partidaria. El principio protestante es tan fecundo que acabará por conquistar á la misma inconmovible Iglesia: — «el marco de la escuela se encontró estrecho, dejó ver la parte del artificio que ocultaba bajo su estructura». (1)

Es aplicando la idea dominante del protestantismo que la Iglesia ha rejuvenecido, se ha vigorizado y progresa en los países antes citados. ¿No podrían hacerse aquí análogas experiencias? ¿Por qué no experimentar? Como sin la experimentación no hay ciencia, así sin cambios ni transformaciones no existe una religión que pueda ser útil á los hombres.

¿Afrontaría la Iglesia nacional en el Uruguay, en toda la América latina su separación del Estado? Cómo se enoblecería en haciéndolo. Por mi parte la veneraría y tendría esperanza de que su acción fuera beneficiosa para la sociedad. Las naciones europeas nos estimarían en más, verían al fin que la raza latina es sensible á la innovación. Es menester dejarse arrastrar por la corriente del progreso avasallador ó perecer. En este caso se halla el Catolicismo latino.

El Concilio Latino-Americano ofrece el grado de la inferioridad mental de estos pueblos tan poco innovadores. ¡Qué no hubieran propuesto en circunstancias análogas los obispos norte-americanos!

En vez de manifestar el Congreso durante todo el tiempo que duró el Concilio su adhesión incondicional á la Santa Sede — el trabajo más serio é importante que infelizmente efectuó este Congreso — en vez de ilustrar y hacer época en el desarrollo de la religión Católica en América, se humilló.

Este alto clero se mostró indigno de un pueblo libre, inteligente y progresista. Si es que la Iglesia quiere vivir y

(1) Palabras del Arzobispo de Albí, Francia.

estar á la altura de sus pretensiones elegirá un papa de nacionalidad inglesa ó yankee: Gibbons ó Vaughan, y en caso extremo á un prelado francés: el arzobispo de Albi ó el obispo de La Rochelle, la antigua citadela de los inmortales Hugonotes.

En el Cementerio de Melbourne yacen restos de católicos al lado de los de protestantes y de judíos. No existen por lo visto cementerios sectarios, tan odiosos é injustos. El católico como protestante son ante todo hombres; la naturaleza más tolerante y serena los recibe con el mismo amor.

El catolicismo debe desear que aumente en América el elemento protestante; en todo el orbe su contacto y su lucha con los reformados lo ha vigorizado.

Qué gran fuerza, casi invencible, sería para la expansión de la raza blanca, cuyos destinos son elevadísimos, el Catolicismo modificado es decir adaptado á los descubrimientos más recientes de la ciencia, á los fenómenos comprobados y sorprendentes del espiritismo, del magnetismo, del ocultismo que en muchos casos explican hechos que hasta ahora se tenía por milagros. Cómo se engrandecía aceptando muchas de las profundas explicaciones, doctrinas, dogmas y símbolos del Budismo nacido en el pueblo de la más remota y quizá primera civilización, desarrollado en «*el Oriente (que) ha sido siempre la morada de la investigación espiritual; él ha dado al mundo todas las grandes religiones*».

La humanidad se encaminaría así más rápidamente hacia la evolución espiritual.

ÍNDICE

ÍNDICE

Págs.

DEDICATORIA 5
Prefacio 7

PRIMERA PARTE

ENSAYOS

Ensayo sobre la « Vida Nueva » de José Enrique Rodó 9
Capítulo I. Introducción 9
— II. El Positivismo. Taine y su influencia. Misticismo del hombre moderno 10
— III. La religión del porvenir: el Cristianismo. Su genial intérprete en el Estado: Gladstone 14
— IV. Preámbulo.—Revista crítica de los pensadores y literatos que describen la vida moderna.—Actitud del autor.—Vía Apia del arte.—Nostalgia por la verdad.—La duda y la esperanza 16
Ensayo sobre el ideal religioso y la literatura que vendrá 23
Ensayo sobre Enrique H. Taine y sus ideas religiosas.—Introducción 34

Págs.

Capítulo I. Ambiente de ideas en la América del Sur 36
Capítulo II. Historia de un alma cosmopolita 39
— III. ¿Ha sido religioso Taine?..... 42
— IV. La experiencia personal como argumentación 46
— V. Conclusión 49
Ensayo sobre una sociedad para propagar la cultura y la lengua española 50
Capítulo I. Consideraciones que motivan la creación de la Sociedad 50
— II. La personalidad de Cervantes 53
— III. La cultura y los placeres de la inteligencia en Inglaterra 58
— IV. Carácter de la Sociedad; su mecanismo y fines 64
Ensayo sobre los cien mejores libros 70
Ensayo sobre la filosofía de la Historia de España . 90
Capítulo I. Introducción.... 90
§ 1. Vida del historiador Tomás Buckle.. 95
§ 2. Apreciaciones sobre su historia de la civilización en Inglaterra.—Paralelo entre la historia y civilización francesa é inglesa 99
§ 3. Conclusiones 107
— II. El Catolicismo y la Historia de España 111
Ensayo sobre el «Ariel» de José E. Rodó 133
Ensayo sobre la paz y la guerra en el Uruguay actual 140

SEGUNDA PARTE

Pensamientos 147

TERCERA PARTE

CRÓNICAS DRAMÁTICAS

Págs.

Impresiones teatrales..... 185
Sobre el «Nerón» de Cavestany 192
Impresiones sobre el drama «Malas Herencias» de José Echegaray..... 197

CUARTA PARTE

IN MEMORIAM

Á la muerte de Carlos María Ramírez..... 202
Pensamientos sobre Francisco Bauzá 205
Recordando á un amigo: Juan Cordella..... 208
A la memoria de Taine 211

QUINTA PARTE

CUENTOS

Hogar..... 213
Reminiscencias..... 217
Historia de una cruz..... 224
La muerte del filósofo..... 227
Poesía de una estancia..... 230

SEXTA PARTE

PROSA POÉTICA

Págs

El Árbol 25
Dios 25
El rey de la ilusión..... 25
Oda en prosa al autor de «Quo Vadis»..... 25

SÉPTIMA PARTE

NOTAS DE VIAJE

Por el Departamento de Tacuarembó 258

OCTAVA PARTE

APÉNDICES

Apéndice al Ensayo sobre Henrique H. Taine 272
— al Ensayo sobre una Sociedad para propagar la cultura y la lengua española: opiniones y adhesiones..... 277
— al Ensayo sobre la filosofía de la Historia de España:
§ I. El clericalismo en España y sus efectos. Estadística del número de periódicos por unidad de habitantes; ídem, de analfabetos; causas del analfabetismo; comparación con la enseñanza primaria en Estados Unidos y el Uruguay.. 289

Págs.

§ II. La España religiosa en el siglo XVI. 292

§ III. Causas de la despoblación de España. Su relación con el Catolicismo: Aumento de las naciones católicas y de la protestante, cuadro estadístico que demuestran ese hecho. Latinos y Anglo-sajones: su aumento progresivo durante un período de noventa años. Causas probables del aumento de una raza y de la disminución de la otra. Progreso de Italia..... 294

§ IV. ¿Qué gobierno conviene á España? Lo que representa la monarquía en España. Inconvenientes de las revoluciones; ejemplo: Francia. Opinión de Taine sobre los orígenes de la Francia contemporánea. Opinión de Paul Bouget. Donde se deben buscar los orígenes de un país? La reina regente. El discurso de Víctor Manuel III. Su actitud. En que consiste la superioridad del protestantismo según Buckle. Lo que es en suma la religión..... 297

§ V. El progreso de la Iglesia católica. Su evolución en Australia. Los beneficios que reporta la separación de los poderes civil y espiritual. Fecundidad del principio protestante. Lo que debiera emprender el clero latino-americano. El concilio latino-americano. Actitud de los prelados. Consideraciones sobre la Iglesia..... 300

ALBERTO NIN FRÍAS

ENSAYOS

DE

CRÍTICA É HISTORIA

Y

OTROS ESCRITOS

MONTEVIDEO
TALLERES DE A. BARREIRO Y RAMOS
CALLE CERRO NÚMERO 61
1902

PROSPECTO

El libro que el joven escritor Alberto Nin Frías va á entregar al público en estos días, está destinado, lo creemos, á interesar á los lectores que busquen en las producciones intelectuales algo más que la forma fácil y vistosa y el argumento aparatoso y seductor con que tantos autores consiguen un éxito halagüeño y á veces demasiado persistente.

Los ensayos y escritos que constituye el libro versan principalmente sobre filosofia, religión y literatura, pero á diferencia de las producciones críticas ó imaginativas de la mayoría de nuestros autores y aunque en ellos se reflejen copiosas lecturas, son sobre todo subjetivas, personales.

El autor mismo confiesa que sus ensayos y escritos han sido pensados mientras evolucionaban sus ideas y sentimientos.

Para los que lean con detención el libro, la evolución de ideas aparecerá todavía inconclusa y es natural que lo esté en un joven que posée en alto grado el afán de la verdad y un penetrante amor de las cosas espirituales, amor que casi llamamos curiosidad, no por lo versátil sino porque le falta lo que lo llevaría al misticismo y es el deseo, que no yerra en su objeto y que se hace una misma cosa con él penetrándose y siendo penetrado de él.

Alberto Nin Frías, se educó y se crió fuera de su patria, en Inglaterra, en Bélgica, en Suiza. Su educación intelectual es una mezcla de la inglesa y la francesa; la educación y el carácter de sus sentimientos son ingleses, bien ingleses y ellos no han evolucionado, porque resultan perfectamente adaptados á su temperamento personal y á esto difícilmente se sobrepone nadie, sobretodo si su voluntad es inteligente y no lo extravía.

Todo esto se deduce de los interesantes ensayos, cuentos

y demás escritos que Alberto Nin Frías ha reunido en este volumen y que son una hermosa promesa para la literatura uruguaya, en la que no abundan por cierto los escritores de fondo tan sano y de instrucción tan copiosa, desde los comienzos de la producción, como los que él revela.

El índice del libro puede dar buena idea de su contenido é interesar mucho más á los lectores.

ÍNDICE

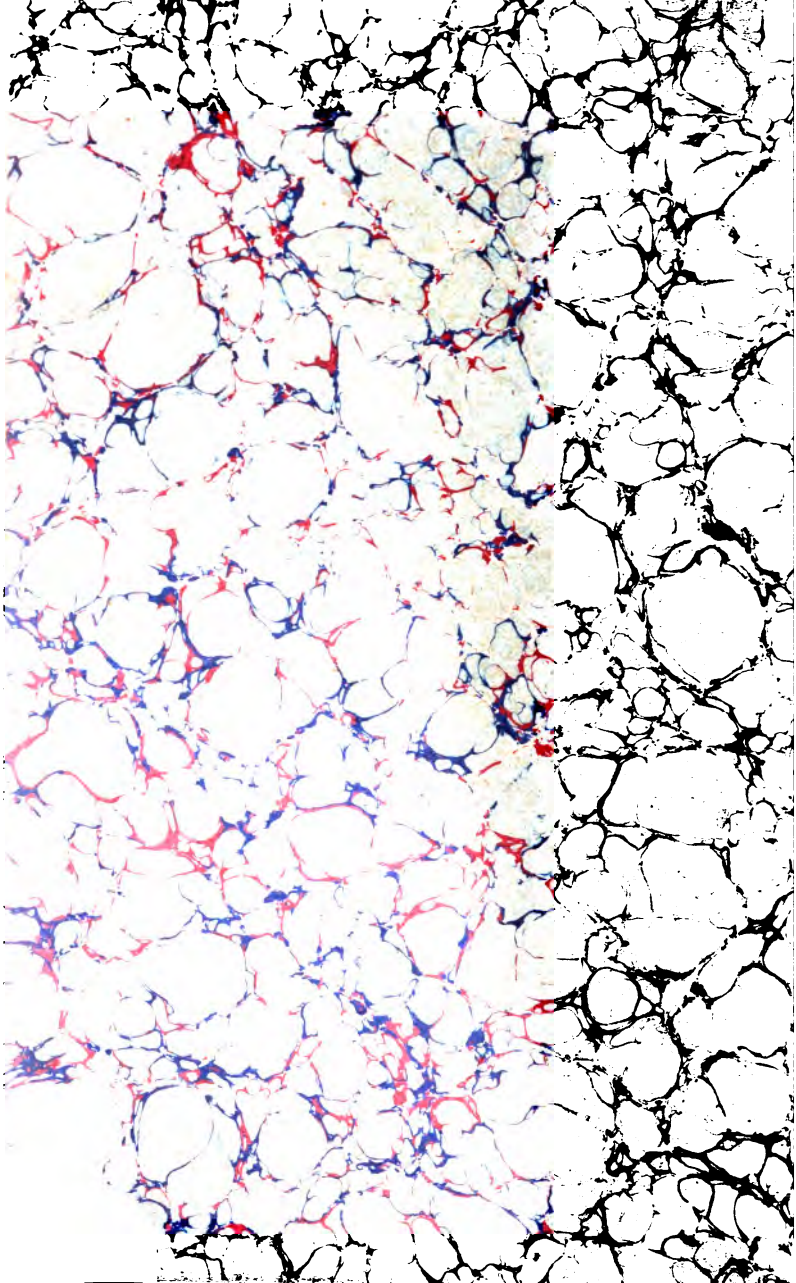
Págs.

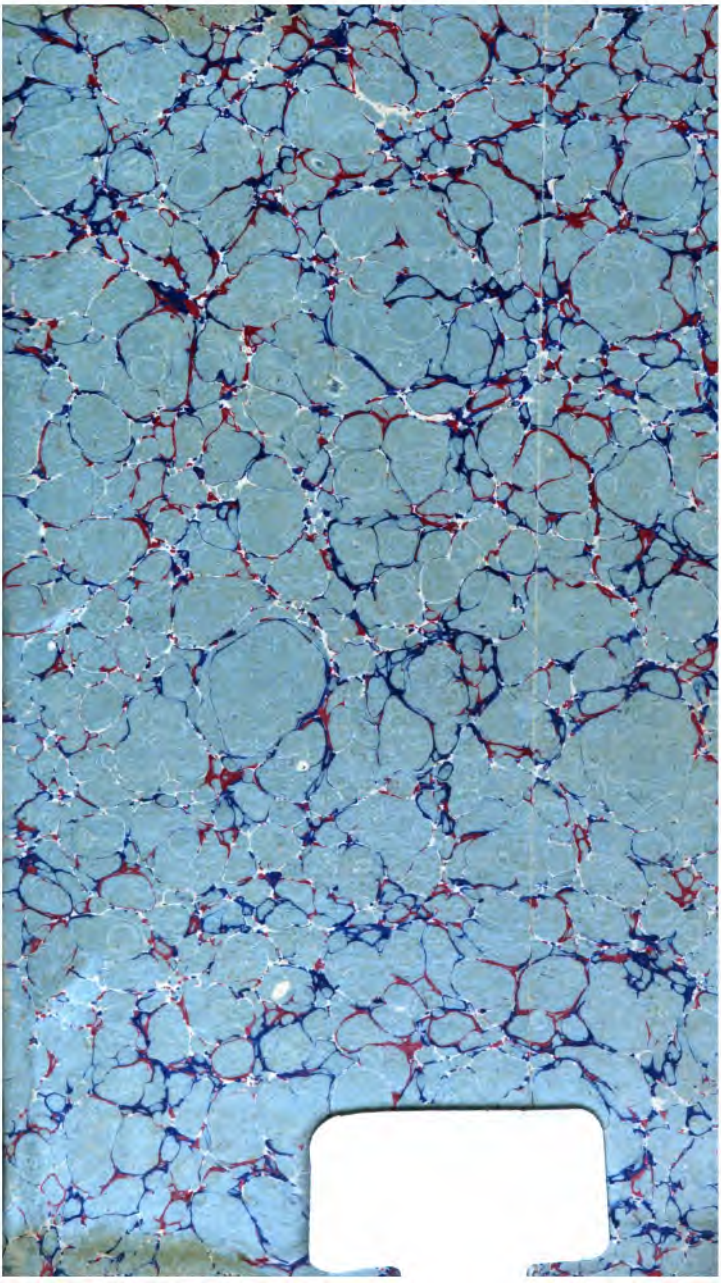
DEDICATORIA 5
Prefacio 7

PRIMERA PARTE

ENSAYOS

Ensayo sobre la « Vida Nueva » de José Enrique Rodó 9
Capítulo I. Introducción 9
— II. El Positivismo. Taine y su influencia. Misticismo del hombre moderno 10
— III. La religión del porvenir: el Cristianismo. Su genial intérprete en el Estado: Gladstone 14
— IV. Preámbulo.—Revista crítica de los pensadores y literatos que describen la vida moderna. — Actitud del autor. — Vía Apia del arte. — Nostalgia por la verdad. — La duda y la esperanza 16
Ensayo sobre el ideal religioso y la literatura que vendrá 23
Ensayo sobre Enrique H. Taine y sus ideas religiosas. — Introducción 34
Capítulo I. Ambiente de ideas en la América del Sur 36
Capítulo II. Historia de un alma cosmopolita 39
— III. ¿Ha sido religioso Taine? 42
— IV. La experiencia personal como argumentación 46
— V. Conclusión 49
Ensayo sobre una sociedad para propagar la cultura y la lengua española 50
Capítulo I. Consideraciones que motivan la creación de la Sociedad 50





UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024390797
0 5917 3024390797